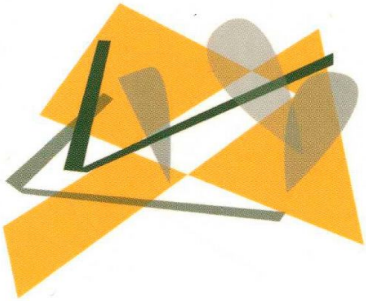
AUTORES, TEXTOS Y TEMAS
CIENCIAS SOCIALES

Harold Garfinkel

Estudios en Etnometodología



ANTHROPOS

Dentro del amplio abanico de la denomi
cualitativa, la obra de Harold Garfinkel s
las propuestas fundamentales del estudio
humanas en las microsituaciones sociales;
sociológicas también conocidas como mi
trayectoria en los estudios de comunidad
desventaja, desviados o sometidos a proce
El modo de investigación cualitativa se h
hacia las experiencias vividas (o vitales) c
de capturar las voces, emociones y acciones que transforman
los sentidos que las personas dan a sus vidas. Con un énfasis
interpretativo, la contribución etnometodológica podría distinguirse
dentro de la variedad de aportaciones hechas desde la obra de
autores como Erving Goffman y C. Wright Mills, la sociología
fenomenológica de Alfred Schütz y antes por el interaccionismo
simbólico desplegado en la sociología estadounidense, como
aquel enfoque que examina «las propiedades racionales que
poseen las expresiones contextuales (*indexical*) y otras acciones
prácticas como logros continuados y contingentes de las prácticas
ingeniosamente organizadas de la vida cotidiana».
Aunque la etnometodología acuñada por este sociólogo, asimismo
profesor emérito de la Univ. de California (Los Angeles), ha sido
aplicada y estudiada en multitud de ámbitos principalmente en
la investigación de psicología social, antropología y sociología,
de corte etnográfico; su influencia y alcance llega hasta los muy
actuales estudios sociales de la ciencia que realizan autores como
Karen Knorr-Cetina y Bruno Latour.
Con la traducción de su obra central, *Estudios en Etnometodología,*
publicada en inglés por primera vez en 1967, contamos con
un material fundamental que recoge sus propuestas metodológicas
más puntuales en la actualidad, transfiguradas en variedad
de intervenciones teóricas e investigativas.

open access

ISBN: 84-7658-785-6
9 788476 587850

UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA
UNIBIBLOS

CENTRO DE INVESTIGACIONES INTERDISCIPLINARIAS EN CIENCIAS Y HUMANIDADES

www.anthropos-editorial.com

ESTUDIOS EN ETNOMETODOLOGÍA

AUTORES, TEXTOS Y TEMAS

CIENCIAS SOCIALES

Dirigida por Josetxo Beriain

52

Harold Garfinkel

ESTUDIOS EN ETNOMETODOLOGÍA

Traducción de Hugo Antonio Pérez Hernáiz

UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA
UNIBIBLOS

CENTRO DE INVESTIGACIONES INTERDISCIPLINARIAS EN CIENCIAS Y HUMANIDADES

ANTHROPOS

Estudios en Etnometodología / Harold Garfinkel ; traducción de Hugo Antonio Pérez Hernáiz. — Rubí (Barcelona) : Anthropos Editorial ; México : UNAM. Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades ; Bogotá : Universidad Nacional de Colombia, 2006
XI p. 319 p. ; 20 cm. (Autores, Textos y Temas. Ciencias Sociales ; 52)

ISBN 84-7658-785-6

1. Sociología - Metodología 2. Etnología - Metodología 3. Antropología cultural I. Pérez Hernáiz, Hugo, tr. II. Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, UNAM (México) III. Universidad Nacional de Colombia (Bogotá) IV. Título V. Colección
303.1
39

Creative Commons

Título original en inglés: *Studies in ethnomethodology*.

Primera edición en Anthropos Editorial: 2006

© Pearson Education Inc. Prentice Hall, 1968
© de la traducción Hugo Antonio Pérez Hernáiz, 2006
© Anthropos Editorial, 2006
Edita: Anthropos Editorial. Rubí (Barcelona)
www.anthropos-editorial.com
En coedición con el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades de la Universidad Nacional Autónoma de México. Torre II de Humanidades, 4.° piso, Circuito Interior, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510, México, D.F., www.unam.mx/ceiich; y con la Universidad Nacional de Colombia, UNIBIBLOS. Director: Andrés Sicard Currea, Bogotá, D.C., Colombia.
ISBN: 84-7658-785-6
Depósito legal: B. 34.863-2006
Diseño, realización y coordinación: Anthropos Editorial (Nariño, S.L.), Rubí. Tel.: 93 697 22 96 / Fax: 93 587 26 61
Impresión: Novagràfik. Vivaldi, 5. Montcada y Reixac

Impreso en España – *Printed in Spain*

A Abraham Garfinkel

PRESENTACIÓN DEL TRADUCTOR

Poco tiempo después de haber publicado estos estudios Garfinkel declaró:

> Cuando escribía sobre estos materiales, imaginé la noción que está detrás del término *etnometodología*. ¿Quieres saber de dónde saqué el término? Estaba trabajando en los archivos de áreas culturales de Yale. Revisaba una de las listas sin ninguna intención en mente. Ojeaba las etiquetas de los archivos, si me permites la expresión, y me topé con las secciones de etnobotánica, etnopsicología, etnofísica y cosas así. En mis trabajos estaba tratando el tema de los jurados que construían una metodología, pero la construían de una manera que se asemeja al «ahora lo puedes ver, ahora no». No es un tipo de metodología que mis colegas aceptarían como adecuada a la hora de contratar profesores para el departamento de sociología. Pero claro, es poco probable que mis colegas salgan a contratar a miembros del jurado, y sin embargo, el interés metodológico que mostraban los jurados me parecía indudable.
>
> Entonces, ¿qué nombre le podía poner a todo esto? ¿Qué etiqueta ponerle a este problema que me ayudara a recordarlo? Así fue como comencé a usar el término *etnometodología*. Por *etno* quería expresar, de alguna u otra manera, que los miembros de una sociedad tiene disponibles para su uso ciertos conocimientos que son del sentido común de esa sociedad, conocimientos sobre «cualquier cosa». Si me refiero a la «etnobotánica», por ejemplo, estoy hablando sobre un conocimiento que tienen los miembros sobre ciertos métodos para tratar asuntos de la botánica. Alguien que venga de una sociedad distinta, un antropólogo en este caso, reconoce esos asuntos como propios de la botáni-

> ca. [...] Fue así de sencillo, las nociones de *etnometodología* y el término mismo surgieron de allí.[1]

De modo que la etnometodología se refiere a un método que la gente posee. Es un conocimiento de los asuntos cotidianos que puede ser revelado en forma de razonamientos prácticos. Los escritos sobre los miembros del jurado a los que se refiere Garfinkel resultaron en el capítulo cuarto de este libro. Todos los protagonistas de los estudios que reunió Garfinkel en este libro son metodólogos. Los estudiantes sometidos a los experimentos conversacionales de su profesor, los miembros del jurado que «aprenden» a ser miembros del jurado, los empleados de hospitales y clínicas psiquiátricas que, de alguna manera, deben llevar ciertos registros y admitir o no a ciertos pacientes, y muy especialmente, Agnes, quién debió aprender a los diecisiete años lo que la mayoría de los miembros damos por sentado «desde siempre».

Alguna vez el profesor Javier Seoane, de la Universidad Central de Venezuela, me comentó en broma que Garfinkel había llevado el tema de las expresiones contextuals al límite de lo imposible en su propia escritura. Es cierto. Y creo que es una de las razones por las que esta obra clave de la sociología norteamericana, publicada originalmente en 1967, no haya sido traducida al español hasta ahora. El lenguaje de Garfinkel parece querer ser una expresión misma de su objeto de estudio. Es un ensamblaje que crece y cobra sentido en cada página. Como los miembros que describe Garfinkel, el lector debe esperar a las páginas siguientes para dar sentido a lo que ya ha leído. Definiciones claves aparecen después de que han sido «contextualizadas» y masticadas en capítulos anteriores. Párrafos enteros aparecen en seguidilla de oraciones sin un sujeto que el lector debe construir y que es calificado, a veces, por una docena o más de características unidas por simples puntos y comas. Verbos en plural para dar a entender acciones de nombres en singular que se multiplican en la comprensión común de los eventos. Garfinkel juega con el lenguaje como la construcción continuada que es. El orden mismo del libro desafía a la *Rayuela* de Cortázar.

---

1. Richard J. Hill y Katheleen Stones Crittendens (editores), *Proceedings of the Purdue Symposium on Ethnometodology*, Institute Monograph Series n.° 1, Institute for the Study of Social Change, Purdue University, 1968, p. 8.

De más está decir que no he puesto mayor esfuerzo, aparte de algunas pocas notas inevitables, en facilitar al lector hispano el proceso por el que debe pasar el lector del original en inglés. No he reconstruido la gramática de largas oraciones, poco comunes en el inglés escrito, en frases simples y «comprensibles». Por el contrario, he puesto toda mi energía en verter un lenguaje que me parece apropiado para lo que se estudia. Por más viscosas que sean a veces las expresiones de Garfinkel, me parecen exactas y, en la medida que uno se acostumbra a sus juegos, claras y precisas. Esta traducción es, en sí misma, un sufrido intento por hacer una etnometodología del original. Como toda traducción, es un continuo e interminable logro contingente. La hice porque quiero que mis estudiantes de teoría social se retuerzan y recreen en la deliciosa experiencia sociológica que significa leer a Garfinkel. Espero les sea útil y les ayude a comprender las bases prácticas del razonamiento de sentido común.

HUGO ANTONIO PÉREZ HERNÁIZ

Nota del Editor: nuestros agradecimientos a Ignacio Sánchez de la Yncera, que corrigió y revisó la presente traducción.

PREFACIO

En el quehacer sociológico, tanto profesional como lego, toda referencia al «mundo real», incluso a eventos físicos o biológicos, es una referencia a las actividades organizadas de la vida cotidiana. Por lo tanto, y en contraste con ciertas versiones inspiradas en Durkheim que pretenden que la realidad objetiva de los hechos sociales es el principio fundamental de la sociología, se debe asumir la lección (y usarla como política de investigación) de que la realidad objetiva de los hechos sociales, vista *como* un logro continuo de las actividades concertadas de la vida diaria cuyas comunes e ingeniosas formas son conocidas, usadas y dadas por sentadas por sus miembros, es un fenómeno fundamental para aquellos miembros que hacen sociología. Así, y tanto en cuanto éste es un fenómeno fundamental de la sociología práctica, constituye el tópico prevalente del estudio etnometodológico. Los estudios etnometodológicos analizan las actividades cotidianas como métodos que sus miembros usan para hacer que esas actividades sean racionalmente-visibles-y-reportables-para-todos-los-efectos-prácticos, es decir, «explicables» (*accountable*),* como organizaciones de actividades cotidianas corrientes. La reflexividad de este fenómeno constituye un rasgo singular de las acciones prácticas, de circunstancias prácticas, del conocimiento de sentido común de las estructuras

* El lector debe tener presente que *to account for* (lit. dar cuenta de), es traducible por narrar, relatar, rendir cuentas, justificar o explicar. Garfinkel lo utiliza con un sentido particular para la etnometodología, tal como está definido en este primer párrafo del Prefacio y en el capítulo Uno. [*N. del T.*]

sociales, y del razonamiento de la sociología práctica. Al permitirnos localizar y examinar su acontecer, ese mismo aspecto reflexivo del fenómeno establece las pautas de su propio estudio.

El presente trabajo se consagra a la tarea de aprender cómo las actividades concretas y ordinarias que realizan los miembros consisten en métodos para hacer analizables las acciones y las circunstancias prácticas, el conocimiento de sentido común de las estructuras sociales y el razonamiento sociológico práctico; y así mismo, este trabajo pretende descubrir las propiedades formales de las acciones prácticas ordinarias y de sentido común, desde «dentro» del escenario concreto, como continuas realizaciones de esos mismos escenarios. Las propiedades formales no obtienen sus garantías de ninguna otra fuente y de ninguna otra manera. Ya que esto es así, es imposible lograr el objetivo de nuestra tarea de investigación mediante la invención libre, la teorización analítica constructiva, modelos o reseñas de libros, y por lo tanto no se les prestará especial interés a estas cosas, más allá del interés que su variedad pueda ofrecer como métodos organizacionalmente situados de razonamiento práctico. De igual manera, no hay lugar en este estudio para disputar en torno al razonamiento sociológico práctico o para corregirlo, y esto es así porque las investigaciones sociológicas profesionales son prácticas de cabo a rabo. Sólo cuando las disputas entre aquellos que hacen investigaciones profesionales y quienes hacen etnometodología pueda ser de interés como fenómeno de estudio etnometodológico, deben éstas ser tomadas en serio.

Los estudios etnometodológicos no están dirigidos a formular o sostener correctivos. Sólo resultan inútiles cuando son hechos con cierto sentido irónico. Aunque estén dirigidos a la preparación de manuales de metodología sociológica, no están *de ningún modo* llamados a suplir los procedimientos «estándar», sino que son distintos de ellos. No formulan remedios para la acción práctica, como si fuera posible descubrir que la acción práctica es mejor o peor a como la presenta la gente. Tampoco buscan argumentos humanísticos, y no alientan ni se entretienen en indulgentes discusiones teóricas.

A lo largo de los últimos diez años un creciente grupo de personas se han dedicado cotidianamente a los estudios etnometodológicos: Egon Bittner, Aaron V. Cicourel, Lindsey Churchill, Craig MacAndrew, Michael Moreman, Edward Rose,

Harvey Sacks, Emmanuel Schegloff, David Sudnow, D. Lawrence Wieder y Don Zimmerman. Harvey Sacks debe ser mencionado de manera especial, ya que sus extraordinarios escritos y conferencias han servido como fuentes críticas.

A través de los estudios de estas personas, hemos adquirido métodos cuyos usos han establecido el domino de un fenómeno sociológico: las propiedades formales de las actividades de sentido común como logros prácticos de organización. Un temprano corpus de trabajos, de un tamaño considerable, ha sido publicado o está por ser publicado. Este volumen es parte de ese temprano corpus. Un posterior y voluminoso conjunto de materiales circula actualmente aún antes de su publicación. Se producen descubrimientos y métodos a un ritmo creciente y carece ya de sentido dudar de que ha sido descubierto un inmenso, y hasta ahora desconocido, dominio de los fenómenos sociales.

Los estudios en este volumen fueron escritos durante los últimos doce años. Me pesa que cierta unidad de la colección sólo se haya logrado mediante la ponderación y el nuevo arreglo del texto. Me entristece esta práctica, pues al mismo tiempo que asegura a la colección algo de «buen sentido» general, ciertamente habrá sacrificado información. Los artículos tienen su origen en mis estudios de los escritos de Talcott Parsons, Alfred Schutz, Aron Gurwitsch y Edmund Husserl. A lo largo de veinte años los escritos de estos autores me han suministrado inagotables directivas para el estudio del mundo de las actividades cotidianas. El trabajo de Parsons, en particular, permanece como un hito impresionante por la profunda penetración y precisión infalible de su razonamiento sociológico práctico sobre la tarea constitutiva de los problemas de orden social y su solución.

La culminación de estos estudios fue materialmente posible gracias a las siguientes subvenciones y becas. Los estudios reportados en los ensayos sobre las bases rutinarias, el método de documentación y el «paso» de personas intersexuadas, fueron apoyados por una *Senior Research fellowship* (SF-81) del Servicio de Salud Pública de los Estados Unidos. Investigaciones sobre la comprensión común y prácticas de codificación fueron también apoyadas por el *Senior Research Fellowship* (SF-81), del Servicio de Salud Pública de los Estados Unidos, por la beca Q-2 de la Sección de Investigación del Departamento de Higiene Mental del Estado de California y el Proyecto Af-AFOSR-757-65

de la División de Ciencias del Comportamiento de la Oficina de Investigación Científica de la Fuerza Aérea.

El trabajo en el que está basado el ensayo sobre las racionalidades fue iniciado cuando el autor era miembro del Proyecto de Comportamiento Organizacional de la Universidad de Princeton, y fue terminado bajo un *Senior Research fellowship* (SF-81) del Servicio de Salud Pública de los Estados Unidos. El autor está en deuda con el Programa Interdisciplinario de Ciencias del Comportamiento de la Universidad de Nuevo México (verano de 1958), bajo el proyecto AF 49(638)-33 de la División de Ciencias del Comportamiento de la Oficina de Investigación Científica de la Fuerza Aérea (ARDC) y la Sociedad para la Investigación de Ecología Humana.

Tuve el privilegio de pasar el año académico de 1963-1964 como becario en el Centro para el Estudio Científico del Suicidio del Centro para la Prevención de Suicidios de Los Ángeles. Estoy en deuda con los doctores Edwin S. Shneidman, Norman L. Farberow y Robert E. Litman por su hospitalidad.

Las investigaciones sobre el trabajo de la Clínica para Pacientes Externos del Instituto de Neuropsiquiatría de la Universidad de California en Los Ángeles, fueron apoyadas por las becas A-7 y Q-2 de la Sección de Investigación del Departamento de Higiene Mental del Estado de California y por el *Senior Research fellowship* (SF-81) del Servicio de Salud Pública de los Estados Unidos.

Las investigaciones sobre el uso de archivos clínicos de registro por parte del personal clínico fueron apoyadas por la beca Q-2 de la Sección de Investigación del Departamento de Higiene Mental del Estado de California, el *Senior Research fellowship* (SF-81) del Servicio de Salud Pública de los Estados Unidos y por las Conferencias en Etnometodología bajo la beca AF-AFOSR-278-62 de la División de Ciencias del Comportamiento de la Oficina de Investigación Científica de la Fuerza Aérea. Harry R. Brickman, M. D. y Eugene Pumpian-Mindlin, M. D., ex directores de la Clínica para Pacientes Externos del Instituto de Neuropsiquiatría en la Universidad de California en Los Ángeles, facilitaron en gran medida el proceso de investigación. El Dr. Leon Epstein y el Dr. Robert Ross, alentaron los estudios clínicos y administraron las becas A-7 y Q-2 del Departamento de Higiene Mental de California cuando dirigían su sección de investigación.

En particular agradezco al Dr. Charles E. Hutchinson, Jefe de la División de Ciencias del Comportamiento de la Oficina de Investigación Científica de la Fuerza Aérea, la cual apoyó, a través de la beca AF-AFOSR-757-65 otorgada a Edward Rose y a mí, las Conferencias en Etnometodología, así como también los Estudios de Toma de Decisión en Situaciones de Sentido Común, apoyados con las becas AF-AFOSR-757-65 y AF-AFOSR-757-66, otorgadas a Harvey Sacks, Lindsey Churchill y a mí.

El estudio sobre la adecuación metodológica se benefició, de manera relevante, de las críticas de los doctores Richard J. Hill, Elliot G. Mishler, Eleanor B. Sheldon y Stanton Wheeler. Debo agradecer a Egon Bittner la codificación de los casos cuando era mi asistente de investigación y a Michael R. Mend la realización de los cálculos. El ensayo requirió la asesoría del Profesor Charles F. Mosteller, del Departamento de Estadística de la Universidad de Harvard y de la inventiva del Profesor Wilfred J. Dixon, de la Escuela de Salud Pública de la Universidad de California en Los Ángeles. El Profesor Dixon sugirió la utilización de la Chi cuadrada como método para evaluar la data relacionada con probabilidades condicionales. Con su permiso, el método ha sido recogido en el Apéndice I. Sólo yo soy responsable de las limitaciones del ensayo.

Agradezco a mis estudiantes Michael R. Mend y Patricia Allen su ayuda en los estudios clínicos y de factibilidad. Peter McHugh, siendo estudiante graduado en U.C.L.A., me asistió en el experimento de «asesoramiento». David Sudnow trabajó hasta los límites de su paciencia para mejorar el estilo de la narración. Robert J. Stoller, Egon Bittner y Saul Mendlovitz colaboraron en los estudios en los que son citados como coautores. El estudio sobre jurados está basado en entrevistas con jurados realizadas por Mendlovitz y por mí mismo cuando estábamos afiliados al Proyecto sobre Jurados de la Escuela de Leyes de la Universidad de Chicago.

Tengo deudas con muchas personas, y muy en particular con: James H. Clark, amigo y editor; y con viejos amigos: William C. Beckwith, Joseph Bensman, Heinz y Ruth Ellersieck, Erving Goffman, Evelyn Hooker, Duncan MacRae, Jr., Saul Mendlovitz, Elliot G. Mishler, Henry W. Riecken, Jr., William S. Robinson, Edward Rose, Edwin S. Shneidman, Melvin Seeman y Eleanor B. Sheldon. Mi encantadora esposa sabe, conmigo, de este libro.

HAROLD GARFINKEL

RECONOCIMIENTOS

Los capítulos Uno (en parte), Dos, Tres y Ocho, fueron publicados con anterioridad. El capítulo Uno incluye material de «Razonamiento Sociológico Práctico: Algunas Facetas del Trabajo del Centro para la Prevención de Suicidios de Los Ángeles» publicado en *Essays in Self Destruction,* editado por Edwin S. Shneidman, International Scientific Press, 1967. El capítulo Dos es una reimpresión, con revisiones, del aparecido en *Social Problems*, Invierno, 1964, vol. 11, n.° 3, pp. 225-250. El capítulo Tres está reimpreso con el permiso de Macmillan Company y está tomado de *Theories of the Mind*, editado por Jordan M. Scher, Free Press of Glencoe, Inc., Nueva York, 1962, pp. 689-712. El capítulo Ocho apareció originalmente en *Behavioral Science*, vol. 5, n.° 1, enero, 1960, pp. 72-83. También apareció en *Decisions, Values, and Groups*, vol. 2, editado por Norman F. Washburne, Pergamon Press, Inc., Nueva York, 1962, pp. 304-324. Estoy en deuda con estas fuentes por permitirme reimprimir estos artículos. Deseo también agradecer a la Corporación RAND el haber permitido reimprimir el detallado extracto de la monografía de Olaf Helmer y Nicholas Rescher, *On the epistemology of the Inexact Sciences*, p-1513 Santa Mónica, California: RAND Corporation, Octubre 13, 1958, pp. 8-14.

El capítulo Siete, «Adecuación Metodológica en el Estudio Cuantitativo de los Criterios y Prácticas de Selección en Clínicas Psiquiátricas para Pacientes Externos», fue esbozado en marzo de 1960. No se hicieron actualizaciones a la lista de estudios hasta que la lista original fue ensamblada en marzo de 1960, es notoria, por lo tanto, la ausencia de varios estudios, por ejemplo,

el de Eliot Mishler y Nancy E. Waxler «Decision Processes in Psychiatric Hospitalization» *American Sociological Review*, vol. 28, n.º 4, agosto, 1963, pp. 576-587; y la larga serie de estudios de Anita Bahn y sus asociados del Instituto Nacional de Salud Mental. Originalmente, se hizo una revisión de los estudios para así descubrir los «parámetros» del problema de la selección y enriquecer su discusión. Para el momento en el que el ensayo fue escrito, la tarea de dar cuenta de lo que se había descubierto hasta el momento respecto a la admisión a clínicas psiquiátricas era de interés secundario, y hoy, carece de importancia.

UNO

¿QUÉ ES LA ETNOMETODOLOGÍA?

Los estudios que siguen buscan tratar las actividades y circunstancias prácticas y el razonamiento sociológico práctico como objetos de estudio empírico y, al prestar a las actividades más comunes la atención que usualmente se reserva para eventos extraordinarios, quieren aprender de ellas como fenómenos que son por derecho propio. La recomendación central que se desprende de estos estudios es que las actividades por las que los miembros producen y manejan escenarios organizados de asuntos cotidianos, son idénticas a los procedimientos por cuyo medio dichos miembros dan cuenta de y hacen «explicables» (*account-able*)* esos escenarios. El carácter «reflexivo» o «encarnado» de estas prácticas explicativas y de las propias explicaciones es el punto esencial de esa recomendación. Con «explicables» mi interés se dirige a circunstancias como las siguientes. Me refiero a lo observable-y-susceptible-de-rendimiento-de-cuentas, esto es, a lo asequible a los miembros como prácticas situadas del mirar-y-relatar. Me refiero también al hecho de que semejantes prácticas consisten en un continuo e interminable logro contingente; a que esas prácticas son llevadas a cabo bajo los auspicios de, y como eventos internos a los mismos asuntos ordinarios que describen en su organización. Me refiero a las prácticas que realizan las partes dentro de los escenarios en los que obstinadamente dependen de habilidades y conocimientos que dan por sentados y reconocen, y al conocimiento y al derecho o competencia que tienen de realizar el trabajo necesario para esos lo-

* Ver la nota del traductor en la página 1 del prefacio.

gros. Y por último también me refiero a que el hecho mismo de que den por sentadas esas competencias proporciona a las partes escenarios distintivos y características particulares y, por supuesto, les aporta también recursos, problemas y proyectos.

Hemaler y Rescher han resumido algunas características estructuralmente equívocas de métodos usados por aquellos que hacen sociología, tanto lega como profesional, de las actividades prácticas observables.[1] Según ellos, cuando las explicaciones que los miembros hacen de sus actividades cotidianas son utilizadas como prescripciones con las cuales localizar, identificar, analizar, clasificar, hacer reconocibles u orientar en otras situaciones comparables, estas prescripciones, que fungen como leyes y que son espacio-temporalmente restringidas, «se relajan» (*loose*). Con «se relajan» nos referimos a que, aunque estas prescripciones son intencionalmente condicionales en sus formas lógicas, «la naturaleza de esas condiciones es tal que muchas veces no puede ser completamente descrita». Los autores citan como ejemplo una declaración del siglo XVIII sobre tácticas de navegación. Señalan el hecho de que la declaración pretende ser una referencia al estado de la artillería naval de la época.

> Al establecer las condiciones (bajo las cuales semejante declaración debía sostenerse), el historiador describe aquello que es típico del lugar y del periodo. Las implicaciones completas de la declaración pueden ser vastas e inagotables; por ejemplo... el tema de la artillería pronto se ramifica, *via* la tecnología del trabajo en metal, en metalurgia, minería, etc. Por lo tanto las condiciones que son operativas en la formulación de una ley histórica, sólo pueden ser indicadas de manera muy general, y no son necesariamente exhaustivas, de hecho, en la mayoría de los casos ni siquiera se puede pedir que sean articuladas exhaustivamente. Las características de tales leyes es aquí designada como *relajamiento* (*looseness*)...
>
> Una consecuencia del relajamiento de leyes históricas es que no son universales, sino sólo cuasi-generales en el sentido de que admiten excepciones. Dado que las condiciones que delimitan el área de aplicación de la ley a menudo no están exhaustivamente articuladas, una supuesta violación de la ley puede ser explicable mostrando que una legítima, pero todavía no for-

1. Olaf Helmer y Nicholas Rescher, *On the Epistemology of the Inexact Sciences*, P-1513 (Santa Mónica, California: RAND Corporation, 13 de octubre, 1958), pp. 8-14.

> mulada, precondición de la aplicabilidad de la ley, no se cumple en el caso considerado...

Se debe tener en cuenta que esto es así en todo caso *particular*, y lo es en razón del significado de «cuasi-ley», debido a las prácticas concretas y particulares del investigador.

Helmer y Rescher señalan además que:

> Las leyes pueden ser tomadas como advertencias tácitas del tipo «usualmente» o «todo sigue igual». Una ley histórica no es por lo tanto estrictamente universal en el sentido de que deba ser tomada como aplicable a todos los casos que entran en el dominio de sus condiciones explícitamente formuladas o formulables; más bien debe ser pensada como formuladora de relaciones que son obtenidas de manera general, o mejor, «por regla general».
>
> A tales «leyes» las llamaremos *cuasi-leyes*. Para que una ley sea válida no es necesaria la aparente ausencia de excepciones. Sólo es necesario que, de ocurrir una excepción aparente, haya también lugar para una explicación adecuada que demuestre la característica excepcional del caso entre manos estableciéndolo como una violación de una condición apropiada, aunque previamente no formulada, de la aplicabilidad de la ley.

Estas y otras características pueden citarse por la solidez con la cual describen las explicaciones prácticas que dan los miembros. Por lo tanto: 1) Cuando a un miembro se le pide que demuestre que una explicación es un análisis de una situación concreta, inevitablemente hace uso de las prácticas del «etcétera», el «a no ser que» y el «déjalo estar» para demostrar la racionalidad de su logro. 2) El carácter sensible y definido de lo que los miembros cuentan es establecido por una encomienda, que tanto el relator como el auditor se hacen recíprocamente, de que cada uno suplirá al otro con cualquier necesidad de comprensión no declarada. Por lo tanto, mucho de lo que es de hecho relatado, no es mencionado. 3) Al momento de su entrega, los relatos pueden requerir que los «auditores» estén dispuestos a esperar por aquello que habrá de decirse, para que el significado presente de lo que se ha dicho resulte aclarado. 4) Al igual que en las conversaciones, en los casos de las reputaciones y carreras profesionales, los detalles de los relatos se construyen paso a paso, son los usos y referencias concretas a esos mismos detalles. 5) Los ma-

teriales de un relato son susceptibles de depender significativamente para su sentido de su lugar en la serie, de su relevancia para los proyectos de quienes escuchan el relato, o del curso de desarrollo de las ocasiones organizacionales de su uso.

En resumen, ni el sentido *reconocible*, ni los hechos, ni el carácter metódico, ni la impersonalidad, ni la objetividad de las explicaciones que se dan, son independientes de las ocasiones socialmente organizadas de su uso. En cambio sus características racionales consisten en lo que los miembros hagan con, y hagan de, los relatos en las ocasiones concretas y socialmente organizadas de sus usos. Las explicaciones que dan los miembros están reflexiva y esencialmente vinculadas, en sus características racionales, a las ocasiones socialmente organizadas de sus usos, precisamente porque esas explicaciones son *rasgos* de las ocasiones socialmente organizadas de esos usos.

Este vínculo establece el tópico central de nuestros estudios: *la posibilidad de explicar las acciones como un continuo logro práctico de los miembros*. Quiero especificar este tópico a través del examen de tres de los fenómenos problemáticos que lo constituyen. Siempre que se trate de estudios de razonamiento y de acción prácticos, estos consistirán en: 1) la no satisfecha distinción programática y la posibilidad de sustitución de expresiones contextuales por expresiones objetivas (libres del contexto); 2) la reflexividad esencial «sin interés» de las explicaciones que se dan de las acciones prácticas; y 3) la posibilidad de analizar las acciones-en-contexto como logros prácticos.

La distinción programática no satisfecha y la posibilidad de sustitución mutua entre expresiones contextuales y expresiones objetivas

Los estudios lógicos permiten tomar las propiedades que exhiben las explicaciones que dan los miembros (en razón de que constituyen rasgos de las ocasiones de su uso socialmente organizadas) como propiedades de expresiones y oraciones contextuales. Husserl[2] habló de expresiones cuyo sentido no puede

2. En Marvin Farber, *The Foundation of Phenomenology* (Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press, 1943), pp. 237-238.

ser determinado por el que escucha sin que éste necesariamente conozca o asuma algo sobre la biografía y propósito de quien usa la expresión, y sin que conozca las circunstancias en que se emite, el curso anterior de la conversación o la particular relación de interacción, concreta o potencial, que existe entre el que se expresa y el que escucha. Russell[3] observó que las expresiones se aplican a una sola cosa en cada ocasión de uso, pero a diferentes cosas en diferentes ocasiones. Tales ocasiones, escribió Goodman,[4] se usan para hacer declaraciones inequívocas, que sin embargo parecen cambiar en su valor de verdad (*truth value*). Cada una de las expresiones, «señales» («*tokens*»), constituye una palabra y se refiere a cierta persona, tiempo o lugar, pero también nombra algo no nombrado por alguna réplica de la palabra. Su denotación es relativa al hablante. Su uso depende de la relación de quien la usa con el objeto al que la palabra se refiere. En una expresión contextual, el tiempo es importante para lo que se nombra. De manera similar, la región precisa de expresión contextual espacial que es nombrada depende de la localización de su emisión. Ni las expresiones contextuales ni las declaraciones que las contienen se pueden repetir libremente; en un discurso dado, no todas las réplicas contenidas son traducciones de aquéllas. La lista de consideraciones se puede extender al infinito.

Existe un acuerdo casi unánime entre los estudiosos del razonamiento sociológico práctico, tanto legos como profesionales, en torno a las propiedades de las expresiones y acciones contextuales. También existe un acuerdo notable en torno a 1) que aunque las expresiones contextuales «son de enorme utilidad» son «incómodas para el discurso formal»; 2) que distinguir entre expresión objetiva y expresión contextual no sólo constituye un procedimiento adecuado, sino ineludible para cualquiera que quiera hacer ciencia; 3) que sin la distinción entre expresiones objetivas e contextuales, y sin el uso preferente de expresiones objetivas, los logros de las investigaciones científicas rigurosas y generalizadoras —lógica, matemática y algunas de las ciencias físicas— serían incomprensibles, fallarían, y las ciencias inexactas tendrían que abandonar toda esperanza; 4) que las ciencias exactas se pueden dis-

---

3. Bertrand Russell, *Inquiry into the Meaning of Truth* (Nueva York: W.W. Norton & Company, Inc., 1940), pp. 134-143.

4. Nelson Goodman, *The Structure of Apperance* (Cambridge, Massachussetts: Harvard University Press, 1951), pp. 287-298.

tinguir de las inexactas por el hecho de que, en el caso de las ciencias exactas, la distinción y sustitución entre expresiones contextuales y objetivas en la formulación de problemas, en los métodos, en los hallazgos, en las demostraciones y evidencias adecuadas, y en todo lo demás, constituye una tarea concreta y un logro concreto, mientras que para las ciencias inexactas la disponibilidad de la distinción y la posibilidad de sustitución para hechos concretos, prácticas y resultados permanece programáticamente irrealizable; 5) que la distinción entre expresiones objetivas e contextuales, en la medida en que la distinción consiste en las tareas, ideas, normas, recursos y logros del investigador, describe la diferencia entre las ciencias y las artes, por ejemplo, entre la bioquímica y el cine documental; 6) que los términos y oraciones pueden ser distinguidos unos de otros de acuerdo con el proceso de evaluación que hace que se pueda decidir su carácter como expresiones contextuales u objetivas y 7) que en cualquier caso particular, sólo las dificultades prácticas impiden la sustitución de una expresión contextual por una objetiva.

Estas características de las expresiones contextuales son el motivo de un sinfín de estudios metodológicos destinados a remediarlas. En efecto, los intentos de limpiar las prácticas científicas de estas molestias, han dado a cada una de las ciencias su carácter distintivo y su preocupación por los temas metodológicos. La investigación, por parte de estudiosos, de las actividades prácticas de la ciencia les ha otorgado un sinfín de ocasiones para tratar rigurosamente a las expresiones contextuales.

Las áreas de las ciencias sociales donde pueden hallarse promesas de distinción y sustitución son incontables. Estas promesas están apoyadas en y ellas mismas apoyan los inmensos recursos dirigidos a desarrollar métodos para el sólido análisis de las acciones prácticas y el razonamiento práctico. Las promesas de aplicación y los beneficios que se prometen son inmensos.

Sin embargo, *en todo lugar donde las acciones prácticas son tópicos de estudio*, la promesa de distinción y de posibilidad de sustitución de expresiones contextuales por objetivas, permanece como programática, en todos los casos *particulares*, en toda ocasión concreta donde la distinción o la posibilidad de sustitución debe ser demostrada. En todo caso concreto, sin excepción, se citarán condiciones que el investigador competente deberá reconocer de modo que, en ese caso particular, los términos de

la demostración puedan ser relajados y sin embargo la demostración pueda ser considerada como adecuada.

Aprendemos de los lógicos y de los lingüistas cuáles son esas condiciones, respecto a las que presentan un acuerdo casi unánime. En textos «largos», o en «largos» cursos de acción, en eventos donde las acciones de los miembros son rasgos de los propios eventos que estas acciones están realizando, o cuando las señales (*tokens*) no son usadas, o no son utilizables, como poderes en expresiones contextuales, las demostraciones que reclaman los programas son satisfechas por el manejo social práctico.

Bajo tales condiciones, las expresiones contextuales, en razón de su relevancia y de otras propiedades, presentan inmensas, obstinadas e irremediables molestias a la tarea de tratar rigurosamente el fenómeno de estructura y relevancia en las teorías acerca de consistencia y computabilidad de pruebas. Pero también sucede lo mismo con los intentos de estudiar conductas concretas, comparadas con conductas comunes que se dan por supuestas, y en la conversación común con particularidades estructurales muy marcadas. A partir de la experiencia en los usos de encuestas por muestreo, del diseño y aplicación de mediciones de acciones prácticas, análisis estadísticos, modelos matemáticos y simulaciones por ordenador de procesos sociales, los sociólogos profesionales son capaces de documentar de manera inacabable las maneras en las cuales la distinción programática y la posibilidad de sustitución es satisfecha en, y depende de, prácticas profesionales de demostración gestionadas socialmente.

En resumen, siempre que se trate de estudios de la acción práctica, la distinción y la posibilidad de sustitución sólo se logran para propósitos prácticos. Por lo tanto, se recomienda que el primer fenómeno problemático a tratar sea la reflexividad de las prácticas y de los logros de las ciencias como actividades organizadas de la vida cotidiana. En sí mismo esto constituye un fenómeno de reflexividad esencial.

La reflexividad esencial «carente de interés» de las explicaciones

Para los miembros involucrados en razonamiento sociológico práctico la principal preocupación es lo que se debe decidir

«para propósitos prácticos», «a la luz de esta situación», «dada la naturaleza de las circunstancias concretas», y otras cosas similares. En los estudios que siguen, esos miembros son el personal del Centro para la Prevención de Suicidios de Los Ángeles, el personal que usa carpetas de registro de la clínica psiquiátrica de la U.C.L.A., los estudiantes graduados que codifican registros psiquiátricos, los jurados, las personas intersexuadas que se enfrentan a un cambio de sexo y los investigadores sociólogos profesionales. Las circunstancias prácticas y las acciones prácticas se refieren para ellos a muchos asuntos organizacionales serios e importantes: a recursos, metas, excusas, oportunidades, tareas y, por supuesto, a las bases para argumentar o predecir lo adecuado de los procedimientos y de los descubrimientos que producen. Un asunto, sin embargo, está excluido del interés de los miembros: las acciones prácticas y las circunstancias prácticas no son para ellos, en sí mismas, *un* tópico, y menos aún el *único* tópico de sus investigaciones; ni siquiera cuando sus investigaciones se dirigen a las tareas de la teorización sociológica dedicadas a formular en qué consisten estas acciones prácticas. En ningún caso la investigación de la acción práctica se orienta a que el personal pueda en primer lugar ser capaz de reconocer y describir lo que hace. Jamás se investiga la acción práctica para explicar a los practicantes sus propios relatos acerca de lo que están haciendo. Por ejemplo, el personal del Centro para la Prevención de Suicidios de Los Ángeles encontró totalmente incongruente e irrelevante que se considerara importante el hecho de que estuvieran tan involucrados en el trabajo de certificar el modo de morir de personas que buscan suicidarse, en detrimento de que pudieran concertar sus esfuerzos para asegurar el reconocimiento inequívoco «de lo que realmente aconteció».

El hecho de decir que estos miembros consideran «carente de interés» el estudio de las acciones prácticas no constituye una queja ni una demostración de que están desperdiciando una oportunidad; no es la revelación de un error de parte de los miembros ni es un comentario irónico. Tampoco es el caso que los miembros «carentes de interés» estén por ello «excluidos» de la teorización sociológica. Tampoco quiere decir que sus propias investigaciones excluyan la regla de la duda, ni que estos miembros estén excluidos de convertir en científicamente problemáticas las actividades organizadas de sus vidas cotidianas, ni se pre-

tende insinuar una diferencia entre intereses «básicos» y «aplicados» en la investigación y la teorización.

¿Qué quiere decir que «carezcan de interés» en el estudio de acciones prácticas y en el razonamiento sociológico práctico? ¿Y qué es lo realmente importante de semejante afirmación?

Hay un rasgo de las explicaciones que dan los miembros que para ellos resulta tan singular y prevaleciente que de hecho ejerce control sobre los otros rasgos en sus caracteres específicamente reconocibles por las investigaciones sociológicas prácticas. Tal rasgo se puede definir así: con respecto al carácter problemático de las acciones prácticas y a la adecuación de sus investigaciones, los miembros dan por sentado que un miembro particular debe, desde el principio, «conocer» el escenario en el cual debe operar, si es que tales prácticas han de servir como medidas para incluir rasgos particulares y localizados del escenario en una explicación reconocible. Los miembros tratan como una cuestión muy de pasada el hecho de que las explicaciones de los otros miembros, de todo tipo, en todos sus modos lógicos, con todos sus usos y en todos sus métodos de construcción, son rasgos constituyentes de los escenarios que esas mismas explicaciones hacen observables. Los miembros conocen, así lo requieren, cuentan con y hacen uso de esta reflexividad para producir, lograr, reconocer o demostrar la adecuación-racional-para-todo-propósito-práctico de sus procedimientos y hallazgos.

No sólo los miembros (tal como veremos los jurados y otros miembros mencionados) dan por sentada esa reflexividad. También reconocen, demuestran y hacen mutuamente observable, el carácter racional de sus prácticas concretas, es decir, ocasionales, a la vez que respetan esa reflexividad como una condición inalterable e ineludible de sus investigaciones.

Cuando propongo que los miembros «carecen de interés» en el estudio del razonamiento práctico, no quiero decir que los miembros tengan mucho, poco o ningún interés. El que «carezcan de interés» sólo se refiere a prácticas razonables, con argumentos plausibles y con hallazgos razonables. Tiene que ver con tratar lo «explicable-para-todo-propósito-práctico» como un asunto que puede descubrirse exclusiva y completamente. El que los miembros «estuviesen interesados» implicaría que sus tareas tendrían un carácter «reflexivo» sobre las actividades prácticas observables; que esos miembros examinarían las habilidosas

prácticas de investigación racional como fenómenos, sin un solo pensamiento para correcciones o ironías. Los miembros del Centro para la Prevención de Suicidios de Los Ángeles son en esto iguales a cualquier otro miembro que está involucrado en investigaciones sociológicas prácticas: aunque quisieran, no *podrían* hacer consideraciones como las anteriormente indicadas.

Lo analizable de las acciones-en-contexto como un logro práctico

Las formas en que los miembros investigan constituyen rasgos de los escenarios que analizan. De igual forma, los miembros reconocen esas investigaciones como adecuadas-para-todo-propósito-práctico. Por ejemplo, el que en el Centro para la Prevención de Suicidios de los Ángeles las muertes se hagan explicables-para-todo-propósito-práctico constituye en sí mismo un logro organizacional práctico. En cuanto a su organización, el Centro para la Prevención de Suicidios consiste en procedimientos prácticos para lograr la explicación racional de las muertes por suicidio como rasgos reconocibles de los escenarios en los que tales explicaciones ocurren.

En las ocasiones concretas de interacción tal logro es omnipresente, no problemático y ordinario para los miembros. Parece inevitable exigir a los miembros que hacen sociología, y que hacen de ese logro un tópico de la investigación sociológica práctica, que traten las propiedades racionales de las actividades prácticas como «antropológicamente extrañas». Con esto quiero llamar la atención hacia prácticas «reflexivas» como las siguientes: el hecho de que por estas prácticas de explicación los miembros hacen de las actividades ordinarias y familiares de la vida cotidiana algo reconocible *como* actividades ordinarias y familiares; el hecho de que en cada ocasión en que sea usada una explicación de actividades comunes, sea reconocida como «una nueva primera vez»; el hecho de que el miembro trate los procesos de los logros de la «imaginación» como extensión de *otros* rasgos observables del escenario en que ocurren tales procesos. También me refiero a los procesos en los cuales el miembro reconoce, «en medio» del testimonio de escenarios concretos, que ese escenario del que es testigo tiene un sentido *logrado*, una facti-

cidad lograda, una objetividad lograda, una familiaridad lograda y una explicabilidad lograda. Para los miembros, los *cómo* de estos logros no son problemáticos, son vagamente conocidos y lo son sólo en el hacer cuando es realizado hábilmente, con exactitud, uniformemente, con una enorme estandarización y como un asunto que no hay que explicar.

Ese logro consiste en que los miembros hagan, reconozcan y usen etnografías. De formas que son desconocidas, ese logro es para los miembros un fenómeno ordinario. El hecho de que lo ordinario del logro sea desconocido es lo que representa para nosotros un fenómeno impresionante. En esa forma desconocida para el miembro ese logro consiste en: 1) el uso concertado por parte de los miembros de las actividades cotidianas como métodos con los cuales demostrar lo aislable, lo típico, lo uniforme, la repetición potencial, la apariencia conectada, la consistencia, la equivalencia, la posibilidad de sustitución, la direccionalidad, lo anónimamente descriptible, lo planificado, en resumen, las propiedades racionales de expresiones y acciones contextuales. 2) El fenómeno también consiste en la posibilidad de analizar la acción-en-contexto, dado que no sólo no existe el concepto de contexto-en-general, sino que todo uso de «contexto», sin excepción, es en sí mismo contextual.

Las propiedades *reconocidamente* racionales de sus investigaciones de sentido común —de carácter reconocidamente consistente, metódico, uniforme o planificado— son, *de algún modo*, logros de las actividades concertadas de los miembros. Para el personal del Centro para la Prevención de Suicidios, para los codificadores y para los jurados, las propiedades racionales de sus investigaciones prácticas, de alguna manera, consisten en la tarea concertada de hacer evidente cómo muere una persona en la sociedad, por qué criterios debe ser un paciente seleccionado para tratamiento psiquiátrico o cuál de los veredictos alternativos es correcto. Estas operaciones las realizan los miembros a través de fragmentos, de proverbios, de comentarios hechos de pasada, de rumores, de descripciones parciales, de catálogos de experiencias «codificados» pero esencialmente vagos. Ese hacer las cosas *de alguna manera* representa la esencia problemática del asunto.

¿Qué es la etnometodología?

La característica distintiva del razonamiento sociológico práctico, donde sea que éste se dé, es que busca remediar las propiedades contextuales del habla y la conducta de los miembros. Un sinfín de estudios metodológicos se han dedicado permanentemente a la tarea de proveer a los miembros de correctivos para las expresiones contextuales, por medio del uso riguroso de ejemplos ideales destinados a demostrar la observabilidad de actividades organizadas y en ocasiones concretas con sus correspondientes particularidades situadas de habla y conducta.

Las expresiones y acciones contextuales poseen propiedades ordenadas. Estas consisten en un sentido organizacionalmente demostrable, o en cierta facticidad, o en un uso metódico, o en un acuerdo entre «colegas culturales». Sus propiedades ordenadas consisten en propiedades racionales demostrables de expresiones y acciones contextuales. Esas propiedades ordenadas son los logros continuados de las actividades ordinarias concertadas de los investigadores. La racionalidad demostrable de las expresiones y acciones contextuales retiene sobre el curso de su producción, gestionada por los miembros, el carácter de circunstancias prácticas, familiares y rutinarias. Como proceso y como logro, la racionalidad producida por las expresiones contextuales consiste en tareas prácticas sujetas a todas las exigencias de la conducta racionalmente situada.

Uso el término «etnometodología» para referirme a *la investigación de las propiedades racionales de las expresiones contextuales y de otras acciones prácticas como logros continuos y contingentes de las prácticas ingeniosamente organizadas de la vida cotidiana*. Los ensayos reunidos en este volumen tratan ese logro como un fenómeno de interés. Intentan especificar sus características problemáticas y recomendar métodos para su estudio, pero sobre todo, considerar aquellas cosas que podamos aprender definitivamente de tales fenómenos. Mi propósito en lo que queda de este capítulo es caracterizar la etnometodología. Lo haré presentando tres estudios sobre cómo los miembros realizan ese logro práctico y cerraré con un compendio de políticas de investigación.

Razonamiento sociológico práctico: elaboración de explicaciones de «sentido común en situaciones de elección»

El Centro para la Prevención de Suicidios de Los Ángeles (CPS) y la Oficina del Jefe Médico Examinador de Los Ángeles unieron sus esfuerzos en 1957 para dotar a los Certificados de Muerte del Jefe Médico Examinador de la garantía de la autoridad científica «dentro de los límites de las certezas prácticas impuestas por el estado del arte». Casos seleccionados de «muertes repentinas no naturales», que presentaban dudas entre el «suicidio» y otras formas de muerte, fueron referidos al CPS por el Jefe Médico Examinador con el requisito de que se les practicara una investigación llamada «autopsia psicológica».[5]

Las prácticas y preocupaciones del personal del CPS en sus investigaciones de sentido común en situaciones de elección, resultaron ser repeticiones de las características de investigaciones prácticas halladas en otras situaciones: en estudios de deliberaciones de jurados en casos de negligencia; en los casos de elección de pacientes para tratamiento psiquiátrico externo por parte del personal de clínica; en los casos de estudiantes graduados encargados de codificar el contenido de carpetas de registro clínico y vaciarlo en planillas con arreglo a detalladas instrucciones de codificación; y en incontables procedimientos profesionales que se dan en la investigación antropológica, la lingüística, la psiquiátrica social y la sociológica. Las siguientes características del trabajo del CPS fueron francamente reconocidas por el personal como condiciones que imperan en su trabajo y como asuntos que es necesario considerar al hacer valoraciones sobre

5. Las siguientes referencias contienen reportes de procedimientos de «autopsias psicológicas» desarrollados en el Centro para la Prevención de Suicidios de Los Ángeles: Theodore J. Curphey, «The Forensic Pathologist and the Multi-Disciplinary Approach to Death», en *Essays in Self-Destruction*, ed. Edwin S. Shneidman (International Science Press, 1967), en prensa; Theodore J. Curphey, «The Roles of the Social Scientist in the Medical-Legal Certification of Death from Suicide», en *The Cry for Help*, ed. Norman L. Farberow y Edwin S. Shneidman (Nueva York: McGraw-Hill Book Company, 1961); Edwin S. Shneidman y Norman L. Farberow, «Sample Investigations of Equivocal Suicidal Deaths», en *The Cry for Help*; Robert E. Litman, Theodore J. Curphey, Edwin S. Shneidman, Norman L. Farberow y Norman D. Tabachnick, «Investigations of Equivocal Suicides», *Journal of the American Medical Association*, 184 (1963), 924-929; y Edwin S. Shneidman, «Orientations Toward Death: A Vital Aspect of the Study of Lives», en *The Study of Lives*, ed. Robert W. White (Nueva York: Atherton Press, 1963), reeditado en el *International Journal of Psychiatry*, 2 (1966), 167-200.

la eficacia, la eficiencia o la inteligibilidad de su trabajo. Estas características han sido reafirmadas por el testimonio de los jurados, de los encuestadores y del resto de los casos investigados: 1) una permanente ocupación de todas las partes involucradas en concertar temporalmente las actividades; 2) se ocupan de la pregunta práctica *por excelencia*: «¿Qué es lo siguiente que hay que hacer?»; 3) el investigador se encarga de dar pruebas de su comprensión de «Lo que Todo el Mundo Sabe» acerca de cómo funciona el escenario donde debe realizar sus investigaciones, y se ocupa de hacerlo en las ocasiones concretas en las cuales las decisiones deben ser tomadas al mismo tiempo en que ese investigador exhibe una conducta de elección; 4) los asuntos que, en el nivel del habla, pueden ser expresados como «programas de producción», «leyes de conducta», «reglas racionales de toma de decisión», «causas», «condiciones», «pruebas de hipótesis», «modelos», «reglas de inferencia deductiva e inductiva», en las situaciones concretas, se dieron por sentados y se los redujo a recetas, proverbios, eslóganes y planes de acción parcialmente formulados; 5) se requiere de los investigadores que conozcan y que sean diestros en situaciones «del tipo» para las que se proyectan «reglas racionales de toma de decisión» y cosas similares, para «ver» qué y por qué hicieron lo que hicieron para asegurar el carácter objetivo, efectivo, consistente, completo, adecuado empíricamente, es decir, racional, de las recetas, profecías, proverbios y descripciones parciales en situaciones concretas de uso de reglas; 6) para quien toma las decisiones prácticas la «ocasión concreta», como fenómeno por derecho propio, ejerce una relevancia avasalladora frente a la cual las «reglas de decisión», o teorías sobre la toma de decisiones, son subordinadas, sin excepción, a la hora de valorar sus rasgos racionales; 7) finalmente, y quizás esto sea lo más característico, todos los rasgos anteriores, junto al «sistema» de alternativas del investigador, sus métodos de decisión, su información, sus elecciones, y junto a la racionalidad de sus explicaciones y acciones, fueron partes constitutivas de las propias circunstancias prácticas en las que el investigador realizó su trabajo, característica que los investigadores conocían, requerían, tenían en cuenta, daban por sentada, usaban y glosaban, si es que aspiraban a que se reconocieran prácticamente sus esfuerzos.

Las tareas que realizan los miembros del CPS al conducir sus investigaciones forman parte de su trabajo cotidiano. Reconoci-

das por los miembros del personal como rasgos constitutivos de ese trabajo diario, las investigaciones de los miembros estaban por lo tanto íntimamente conectadas a los términos de los contratos laborales, a varias cadenas internas y externas de reportaje, supervisión, revisión y a otras «prioridades de relevancia» similares suministradas por la organización para valorar lo que se necesita de manera «realista», «práctica» y «razonable», lo que debía y podía hacerse, lo rápido que podía hacerse, con qué recursos, viendo a quién, hablando sobre qué, por cuánto tiempo, y así sucesivamente. Tales consideraciones permiten a los miembros afirmar «Nosotros hicimos lo que pudimos y, de cara a todo interés razonable, aquí está lo que logramos», como rasgos de sentido, hecho, impersonalidad, anonimato de autoría, propósito y reproductibilidad de acuerdo a la organización. Es decir, proporcionan una explicación racional *apropiada* y *visible* de la investigación.

Se requiere de los miembros que formulen explicaciones, en sus capacidades ocupacionales, acerca de cómo una muerte ocurrió *realmente*-para-todo-propósito-práctico. «Realmente» quiere decir construido como referencia ineludible a las labores ocupacionales ordinarias y diarias. Sólo a los miembros les estaba permitido invocar tales labores como bases apropiadas para aconsejar el carácter razonable del resultado *sin necesidad de aportar especificaciones*. En ocasiones difíciles, las labores ocupacionales relevantes serían explícitamente citadas en algún «lugar relevante». En cualquier otro caso, esas características se desvinculan del producto. Aún en otro caso una explicación de cómo se había hecho la investigación constituyó el cómo-fue-realmente-hecho apropiado para las demandas, logros, prácticas y modos de habla usuales del personal del CPS. Los miembros de este personal hablaban, como practicantes profesionales *bona fide,* sobre las demandas, logros y prácticas comunes.

Uno de varios títulos (relacionados con la manera de morir) debía ser asignado a cada caso. La colección de títulos consistía en las combinaciones legalmente posibles de cuatro posibilidades —muerte natural, accidente, suicidio y homicidio.[6] No sólo *todos*

6. Las combinaciones posibles de causas de muerte incluyen las siguientes: natural; accidente; suicidio; homicidio; posible accidente; posible suicidio; posible muerte natural; (entre) accidente o suicidio, indeterminada; (entre) natural o suicidio, indeterminada; (entre) natural o accidente, indeterminada y (entre) natural o accidente o suicidio, indeterminada.

estos títulos eran administrados de modos que se prestaban a equivocaciones, ambigüedades e improvisaciones que surgían en cada ocasión concreta en que eran empleados, sino que al mismo tiempo estos títulos eran administrados de manera que *provocaran* esa ambigüedad, equívoco e improvisación. Formaba parte del trabajo no sólo el que el equívoco fuera un problema —*tal vez* un problema—, sino también el que los médicos practicantes fueran orientados hacia esas circunstancias de manera que dicha ambigüedad, equívoco, improvisación o temporalización resultara natural. No es que el investigador partiera de una lista de títulos para luego investigar gradualmente y establecer las bases para escoger entre los títulos. La fórmula no era «esto es lo que hicimos, y de entre los títulos que constituían la meta de nuestra investigación, *este* título finalmente interpreta de la mejor manera lo que hemos hallado». En cambio, lo que realmente ocurría es que los títulos eran continuamente fijados de antemano y dictados a posteriori. La investigación era entonces principalmente guiada por el uso, por parte del investigador, de situaciones imaginadas en las cuales el título habría sido «usado» por una u otra de las partes interesadas, incluyendo al difunto. De esta manera el investigador decidía el título, utilizando cualquier dato que pudiera haber sido hallado. Ese mismo dato podía ser utilizado para, de ser necesario, ocultar, equivocar, glosar, guiar o ejemplificar. La característica prevalente de las investigaciones es que respecto a ellas nada era seguro, salvo las propias ocasiones organizadas de sus usos. Por lo tanto una investigación rutinaria podía consistir en el uso, por parte del investigador, de contingencias particulares para lograr su objetivo, y por tanto también dependía de contingencias particulares el que la investigación fuera recomendada y su relevancia práctica reconocida. Cuando es evaluada por los miembros, es decir, cuando es considerada con respecto a prácticas concretas que la hacen posible, una investigación rutinaria no es una que se logre por una regla, o con arreglo a reglas. Parece consistir más bien en una investigación que se reconoce que ha quedado corta pero que, a pesar de ello, nadie pide o da explicaciones particulares sobre ella.

Lo que los miembros hacen en sus investigaciones es siempre del interés de otros en el sentido de que personas particulares, organizacionalmente localizadas y localizables, se interesan en el asunto a la luz de la explicación que dan los miembros del

CPS de lo que «realmente ocurrió». Tales consideraciones contribuyen decisivamente a que las investigaciones sean dirigidas de antemano a dar una explicación que sea correcta para todo propósito práctico. Por lo tanto, a lo largo de la investigación, la tarea del investigador consiste en dar una explicación de cómo murió una determinada persona en sociedad, y que esa explicación sea adecuadamente contada, suficientemente detallada, clara, etc., para todo propósito práctico.

En el curso de la investigación «Lo que realmente ocurrió» ha sido insertado en el archivo y su título ha sido decidido, y por lo tanto puede ser cronológicamente revisado y predicho a la luz de lo que pudo haber sido hecho o lo que habría sido hecho con tales decisiones. Apenas es noticia el hecho de que en el camino hacia una decisión y lo que tal decisión pueda ser, habrá sido revisado y predicho a la luz de las consecuencias anticipadas de la decisión. *Después* de que una recomendación haya sido hecha, y de que el responsable haya firmado el certificado de defunción, el resultado puede todavía, como suele decirse, ser «revisado». Aún cabe la posibilidad de decidir revisar la decisión «una vez más».

Los investigadores deseaban mucho ser capaces de asegurar que habían finalmente logrado dar una explicación de cómo había muerto la persona, y que esta explicación permitiese al oficial y a su personal enfrentar los posibles reclamos de que la explicación era incompleta o de que la muerte había ocurrido de una manera distinta o contrariamente a lo que los miembros habían «presentado» de mutuo acuerdo. La referencia no sólo se refiere a los posibles reclamos de los sobrevivientes. En tales casos éstos son tratados como una sucesión de episodios y resueltos de manera relativamente rápida. El gran problema viene dado por el hecho de que la oficina en cuestión es una oficina política. Las actividades de oficina del Jefe Médico Examinador producen continuamente registros de las actividades de la misma oficina. Estos registros están sujetos a revisión como productos del trabajo científico del encargado responsable, de su personal y sus consultores. Las actividades de la oficina constituyen métodos para la producción de informes que sean científicos-para-todo-propósito-práctico. Esto implica la «escritura» como garantía de procedimiento en cada informe que, en virtud de ser escrito, es automáticamente colocado en una carpeta. El que el investigador «haga» un informe es por lo tanto materia de regis-

tro público que puede ser eventualmente utilizado por otras personas sólo parcialmente identificables. El interés en el qué, cómo o por qué el investigador hizo lo que hizo tiene que ver en parte y de manera relevante con su habilidad y rango profesional. Pero los investigadores también saben que otros intereses pueden influir en las «revisiones», ya que el trabajo del personal será escudriñado en su adecuación-científica-para-todo-propósito-práctico como exigencia socialmente gestionada de la labor profesional del investigador. No sólo para los investigadores, sino también para todas las partes en cuestión es relevante el «¿Qué fue hallado realmente para-todo-propósito-práctico?». Es decir, es relevante qué tanto se pueda encontrar, cuánto revelar, cuánto glosar, cuánto encubrir, cuánto puede ser reservado como de no incumbencia de algunas personas importantes, incluyendo a los mismos *investigadores*. Todas estas circunstancias cobran interés en virtud del hecho de que los investigadores, como parte de su deber profesional, deben presentar informes sobre cómo, para-todo-propósito-práctico, personas-realmente-mueren-y-están-realmente-muertas-*en*-sociedad.

Las decisiones que se toman al respecto tienen consecuencias ineludibles. Esto quiere decir que los investigadores necesitan responder, en pocas palabras, a la pregunta: «¿Qué fue lo que realmente ocurrió?». Las palabras más importantes son los títulos que se asignan a los textos para poder recobrarlos como «explicaciones» del título. Pero nadie que por alguna razón determinada desee saber en qué consiste un título asignado como título de lo «explicado» puede hacerlo, incluso cuando éste consiste en «un número determinado de palabras». De hecho, *el que* el título sea propuesto en «un número determinado de palabras», *el que* por ejemplo un texto escrito sea incluido «en la carpeta del caso», establece bases de titulación que pueden ser invocadas como parte del «número determinado de palabras», es decir, que pueden ser usadas como explicación de la muerte. Observados con respecto a los patrones de uso, los títulos y los textos que los acompañan tienen un conjunto abierto de consecuencias. En cualquier ocasión de uso de los textos puede estar por verse qué es lo que puede ser hecho con ellos, o en qué se convertirán, o qué queda por hacerse «mientras tanto» dependiendo de las formas en que el entorno de esa decisión pueda organizarse para obligar a «reabrir el caso», o «emitir un reclamo», o «descubrir una circunstancia»,

etc. Tales situaciones son, para los miembros del CPS, ciertas como patrones, pero como procesos particulares para hacer que sucedan en situaciones concretas, indefinidas.

Los miembros del CPS comienzan por las muertes que el encargado encuentra equívocas en cuanto a su *modalidad*. Utilizan esa muerte como un precedente desde el cual buscan y leen, «desde los restos», las variadas formas de vida en sociedad que pudieran haber terminado en esa muerte; desde los pedazos recolectados aquí y allá, el cuerpo, notas, trozos de ropa y adornos, botellas de medicinas y demás recuerdos, cosas que puedan ser fotografiadas, coleccionadas y empaquetadas. Otros «restos» también son recolectados: rumores, comentarios e historias, materiales de cualquier índole que pudieran ser consultados resultado de conversaciones de pasada. Estos trozos cualesquiera de la historia, o regla, o proverbio, que pueden hacer inteligible la muerte, son usados para formular una explicación reconociblemente racional, coherente, estandarizada, típica, convincente, uniforme, planificada y por lo tanto profesionalmente defendible por los miembros, de cómo operó la sociedad para producir esos restos. Este punto será más fácil de comprender si el lector consulta cualquier libro de texto de patología forense. En tal texto encontrará el lector la inevitable fotografía de una víctima degollada. Si el encargado usara esa fotografía para explicar lo equívoco de la forma de la muerte, podría decir algo como esto: «En los casos en los que un cuerpo se parece al de esta fotografía, está usted ante un suicidio, pues las heridas muestran "cortes vacilantes" que acompañan a la herida más grande. Se puede imaginar que estos cortes son los restos de un proceso donde la víctima primero hizo varios intentos preliminares vacilantes para luego infligirse el corte letal. Pueden también imaginarse otros cursos de acción pues hay cortes que parecen vacilaciones pero que pueden ser producidos por otros mecanismos. Uno debe comenzar por la exposición concreta e imaginar cómo pueden ser organizados diferentes cursos de acción de modo que sean compatibles con *esa* fotografía. Uno puede imaginar la exposición fotográfica como una fase-de-la-acción. En cualquier exposición concreta, ¿hay algún curso de acción con el cual esa fase sea compatible de manera única? *Ésta* es la pregunta que debe hacerse el encargado».

Tanto el encargado como los otros miembros del CPS se hacen esta misma pregunta en cada caso particular y, por lo tanto,

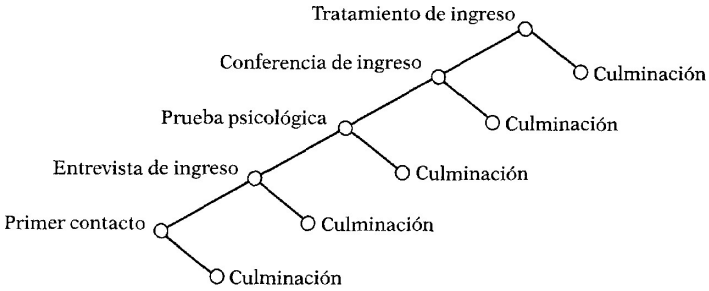
la tarea de lograr decisiones prácticas parece desplegar casi inevitablemente una característica importante y predominante que explicaremos a continuación. Los miembros del CPS deben lograr esa capacidad de decisión con respecto a los «estos»: es decir, deben comenzar con *este* tanto, *esta* vista, *esta* nota, *esta* colección, o lo que sea que se tenga a mano. Y *lo que sea* que se encuentre deberá ser suficientemente bueno, pero en el sentido de que no sólo lo que se encuentre *deberá* ser suficiente, sino que *es* suficiente para todo propósito práctico. Uno hace que lo que sea que se encuentre, sea suficiente. No me refiero al «hacer lo suficiente» que tan fácilmente deja satisfecho al miembro, o al hecho de que el miembro busque menos de lo que debería buscar. Me refiero en cambio a *lo que sea* con lo que el miembro deba tratar. Ese *lo que sea* se habrá usado para encontrar el resultado y es lo que habrá conducido a la decisión sobre la forma en que operó la sociedad para producir esa fotografía, para llegar a esa escena como su resultado final. De esta manera, los restos hallados sirven, no sólo como precedente, sino como meta para los miembros del CSP. *Cualquier cosa* con la que miembros del CPS se enfrenten debe servir como el precedente con el cual leer los restos para poder observar cómo pudo operar la sociedad para producir lo que sea que el miembro tiene «al final», «en el análisis final» y «en *cualquier* caso». El lugar al que llega el investigador es el lugar de llegada de esa muerte.

Razonamiento sociológico práctico: siguiendo instrucciones de codificación

Hace varios años, mis colaboradores y yo nos dimos a la tarea de analizar la experiencia de la Clínica para Pacientes Externos de la Universidad de California en Los Ángeles para responder a la pregunta «¿Bajo qué criterios son seleccionados los pacientes para recibir tratamiento?». Para formular y responder a esta pregunta, usamos una versión del método de análisis de cohortes que Kramer y sus asociados[7] habían usado para describir las características de ingreso y paso de pacientes en hospita-

7. M. Kramer, H. Goldstein, R.H. Israel y N.A. Johnson, «Applications of Life Table Methodology to the Study of Mental Hospital Population», *Psychiatric Research Reports of the American Psychiatric Association*, junio de 1956, pp. 49-76.

FIGURA 1. Trayectoria de los pacientes de una clínica psiquiátrica



les mentales (los capítulos Seis y Siete de este libro informan de aspectos adicionales de esta investigación). Las actividades sucesivas de «primer contacto», «entrevista de ingreso», «prueba psicológica», «conferencia de ingreso», «tratamiento de ingreso» y «culminación» fueron concebidas con el uso del diagrama de la Figura 1. Cualquier paso desde el primer contacto hasta la culminación era llamado una «trayectoria».

Queríamos averiguar cuáles de las características de los pacientes, del personal de la clínica, de sus interacciones y de los tres factores juntos, estaban asociados con qué tipo de trayectorias. Nuestras fuentes de información eran los registros clínicos, entre los cuales los más importantes eran los formularios de ingreso y los contenidos de las carpetas de casos. Para poder obtener un registro continuado de los casos de transacción entre el paciente y la clínica, desde el momento del contacto inicial del paciente hasta la culminación, fue diseñado un «Formulario de Trayectoria Clínica», el cual se incluyó en las carpetas de registro. Debido a que las carpetas clínicas contienen registros suministrados por el personal de la clínica sobre sus propias actividades, casi todas esas fuentes de datos fueron el resultado de procedimientos de auto-informe.

Dos estudiantes graduados de sociología de la Universidad de California en Los Ángeles examinaron 1.582 carpetas clínicas buscando la información para completar los ítems de una hoja de codificación. Se diseñó y dirigió un procedimiento convencional relativo a la fiabilidad con el propósito de determinar el

grado de acuerdo entre los codificadores y entre los sucesivos intentos de codificación. Con arreglo al razonamiento convencional, el grado de acuerdo provee de un conjunto de razones para dar credibilidad a los eventos como verdaderos acontecimientos clínicos. Una característica crítica de los juicios convencionales de fiabilidad es que el acuerdo entre codificadores consiste en el acuerdo en los resultados finales.

No es sorpresa para nadie que el trabajo preliminar demostrara que para lograr la codificación, los codificadores asumían tener conocimiento de las mismas formas organizadas de la clínica respecto de las cuales los procedimientos de codificación debían producir una descripción. Aún más interesante es el hecho de que tal conocimiento presupuesto parecía ser necesario y era deliberadamente consultado cada vez que, por cualquier razón, los codificadores necesitaban sentirse satisfechos de que habían codificado «lo que realmente había pasado». *Esto sucedía así independientemente de que encontraran o no contenidos de carpetas «ambiguos»*. Tal procedimiento socavaba cualquier pretensión de que se hubieran utilizado métodos actuariales para interrogar sobre el contenido de las carpetas, al margen de lo claras que fueran las instrucciones de codificación. Por lo tanto, el acuerdo en los resultados de codificación se estaba produciendo mediante un procedimiento de contraste con características desconocidas.

Para entender el procedimiento que estaba siendo utilizado por nuestros estudiantes, tal procedimiento de fiabilidad fue tratado como una actividad problemática en sí misma. La «fiabilidad» de los resultados codificados fue abordada al preguntar a los codificadores por qué habían puesto, de hecho, los contenidos de las carpetas en los ítems de las Planillas de Codificación. ¿A través de qué prácticas se había asignado a los contenidos concretos de las carpetas la condición de respuestas a las preguntas del investigador? ¿Qué actividades concretas formaban eso que los mismos codificadores llamaban «seguir las instrucciones de codificación»?

Se diseñó un procedimiento que produjo información de fiabilidad convencional, de manera que se preservaran los intereses originales del estudio. Al mismo tiempo, el procedimiento permitía tratar el estudio del grado de acuerdo o desacuerdo producido por las maneras concretas en que los dos codificadores habían tratado el contenido de las carpetas como respuestas a

las preguntas formuladas en las Planillas de Codificación. Pero en lugar de asumir que los codificadores, procediendo de *cualquier* manera, pudiesen haber estado equivocados, se asumió que cualquier cosa que hicieran podía contarse como un procedimiento correcto dentro de *algún* «juego». La pregunta era: ¿En qué consistían esos «juegos»? *Fuera como fuera* lo que hicieran los codificadores era suficiente para producir *lo que fuera* que obtuvieran. En fin, ¿qué era lo que hacían para obtener lo que obtenían?

Pronto descubrimos lo relevante que eran para los codificadores, en su trabajo de interrogar el contenido de las carpetas en busca de respuestas, consideraciones del tipo «*et cetera*», «a menos que», «déjalo pasar» y «*factum valet*» (es decir, una acción que de otra manera estaría prohibida por una regla, era tomada como correcta una vez que era realizada). Por conveniencia permítaseme llamar a estas consideraciones «*ad hoc*» y a su práctica el «adhoceo».* Los codificadores usan las mismas consideraciones *ad hoc* para reconocer la relevancia de las instrucciones de codificación de las actividades organizadas de la clínica. Sólo cuando esta relevancia estaba clara, se sintieron los codificadores satisfechos de que las instrucciones de codificación analizadas, de hecho, incluyeran contenidos de carpetas que permitieran tratar los contenidos de esas carpetas como reportes de «acontecimientos reales». Finalmente, las consideraciones *ad hoc* eran características invariables de las prácticas de «seguimiento de instrucciones de codificación». El intento de suprimirlas, mientras se mantenía el sentido unívoco de las instrucciones, produjo confusión entre los codificadores.

Varias facetas del «nuevo» estudio de fiabilidad fueron entonces desarrolladas, en primer lugar para ver si los resultados podían ser establecidos firmemente y, una vez satisfechos con los resultados, para explotar sus consecuencias respecto al carácter sociológico general de los métodos de interrogación (y de contraste) de los codificadores, y también para la labor de reconocer o exigir que algo se hiciera según la regla o que una acción siguiese o estuviese «gobernada» por instrucciones.

Las consideraciones *ad hoc* eran invariablemente relevantes para definir el ajuste entre lo que podía ser leído en las carpetas clínicas y lo que los codificadores introducían en las planillas de

---

* Garfinkel se inventa un gerundio: *ad hocing*. [*N. del T.*]

codificación. Sin importar el grado de elaboración y definición de las instrucciones y a pesar del hecho de que *pudieran* haberse formulado estrictas reglas actuariales de codificación[8] para cada ítem con las cuales el contenido de cada carpeta *podía* ser proyectado a las planillas de codificación, en la medida en que tenía que anticiparse la exigencia de que las entradas de la Planilla de Codificación informaran de acontecimientos reales de las actividades de la clínica, entonces, en cada instancia, y para cada ítem, «*et cetera*», «aunque», «déjalo pasar» y «*factum valet*», acompañaban la capacidad del codificador para entender las instrucciones de codificación como formas de analizar el contenido real de las carpetas. Su uso también posibilitó al codificador la lectura de los contenidos de las carpetas como informes de acontecimiento que la Planilla de Codificación proveía y formulaba como eventos dentro del diagrama de procesamiento.

Por lo general los investigadores tratan tales procedimientos *ad hoc* como formas defectuosas de escribir, reconocer o seguir instrucciones de codificación. El punto de vista predominante mantiene que el trabajo correcto requiere que los investigadores, por medio de la extensión del número y la explicación de sus reglas de codificación, minimicen o incluso eliminen las ocasiones en las cuales se usa «*et cetera*» y otras prácticas de «adhoceo».

El hecho de tratar las instrucciones como si las características *ad hoc* de su uso fueran una molestia, o el de tratar su presencia como motivo de queja por lo incompleto de las instrucciones, equivale ciertamente a declarar que, si simplemente pudiésemos quitar las paredes de un edificio, podríamos ver mejor aquello que sostiene el techo. Nuestros estudios en cambio han mostrado que las consideraciones *ad hoc* son rasgos esenciales de los procedimientos de codificación. El «adhoceo» es necesario si el investigador quiere asir la relevancia de las instrucciones para la situación particular y concreta que pretende analizar. Para cada ocasión concreta y particular de investigación, la detección y asignación de contenidos de carpetas a una categoría «apropiada», es decir, sobre un curso de codificación específica, tales consideraciones *ad hoc* tienen una prioridad irremediable sobre los criterios usualmente

8. El modelo de juego de información-pareo de David Harrah fue utilizado para definir el significado de «métodos actuariales estrictos de interrogatorio». Véase David Harrah, «A Logic of Question and Answers», *Philisophy of Science*, 28, n.° 1 (enero, 1961), 40-46.

mentados como «necesarios y suficientes». No es el caso que tales criterios «necesarios y suficientes» estén definidos procedimentalmente por las instrucciones de codificación. Tampoco es el caso que las prácticas *ad hoc* tales como «*et cetera*» o «déjalo pasar» sean controladas o eliminadas en su presencia, uso, número u ocasiones de uso por el hecho de que las instrucciones de codificación estén claramente construidas. En cambio, las consideraciones *ad hoc* y las prácticas de «adhoceo» son usadas por los codificadores *para reconocer aquello sobre lo que las instrucciones están realmente hablando.* Las consideraciones *ad hoc* son consultadas por los codificadores para reconocer las instrucciones de codificación como «definiciones operacionales» de categorías de codificación. Operan como las bases y métodos para anticipar y asegurar las pretensiones de los investigadores de que han codificado de acuerdo con criterios «necesarios y suficientes».

El «adhoceo» ocurre siempre (creo que irremediablemente) cuando el codificador asume la posición de un miembro socialmente competente del ordenamiento a partir del cual trata de construir una explicación y cuando, desde esta «posición», trata los contenidos de las carpetas como base para la explicación de las relaciones significativas que forman el «sistema» de las actividades de la clínica. Ya que el codificador asume la «posición» de miembro competente de los ordenamientos que trata de explicar, puede «ver el sistema» en el contenido concreto de la carpeta. Esto lo logra de manera similar a como se deben conocer las formas ordenadas de uso del inglés para poder reconocer una declaración como hecha en inglés, o de la misma manera en que se deben conocer las reglas de un juego para poder hacer una jugada válida, habida cuenta de las formas alternativas de declaraciones o jugadas imaginables. De la misma forma el codificador puede reconocer los contenidos de las carpetas por lo que «ciertamente son» o puede «ver aquello sobre lo que una nota en la carpeta "está realmente hablando"».

Dado esto, si el codificador quiere estar satisfecho de que ha detectado lo que verdaderamente ha ocurrido en la clínica, debe tratar el contenido concreto de la carpeta como un apoderado del orden-social-en-y-de-las-actividades-clínicas. Para las formas ordenadas de actividades clínicas, los contenidos concretos de las carpetas son como *representaciones* suyas; no describen el orden ni son evidencias del orden. Cuando digo que el codi-

ficador debe conocer el orden de las actividades clínicas que está observando para poder reconocer el contenido concreto como apariencia-del-orden, a lo que me refiero es al uso por parte del codificador de los documentos de la carpeta como *funciones-signo*. Una vez que el codificador logra «ver el sistema» en el contenido, es posible entonces para él extender, o dicho de otra forma interpretar, las instrucciones de codificación (convertirlas en *ad hoc*) de modo que sea posible mantener la relevancia de las instrucciones de codificación para los contenidos específicos. De esta manera se hace posible formular el sentido del contenido específico de modo que su significado, aunque transformado por la codificación, se preserve a los ojos del codificador como un acontecimiento real de las actividades concretas de la clínica.

Hay varias consecuencias importantes:

1) De manera característica, los resultados codificados son tratados como descripciones desinteresadas de acontecimientos clínicos, y se presupone que las reglas de codificación respaldan las demandas de descripción desinteresada. Pero si se requiere el trabajo de «adhoceo» para hacer tal exigencia inteligible, siempre se podrá argumentar —y hasta el momento no he hallado réplica a este argumento— que los resultados de codificación consisten en una versión persuasiva del carácter socialmente organizado de las operaciones de la clínica, independientemente de cuál sea ese orden, e incluso sin que el investigador lo haya detectado. Se puede argumentar que nuestro estudio de las trayectorias de los pacientes (así como la multitud de estudios de varios arreglos sociales que han sido llevados a cabo de manera convencionalmente similar), no ha descrito realmente el orden de las operaciones de la clínica, sino que es simplemente una explicación socialmente inventada, persuasiva y que constituye la forma apropiada de hablar de las actividades ordenadas de la clínica, ya que, «después de todo», la explicación ha sido producida por «procedimientos científicos». La explicación sería en sí misma parte del orden concreto de las operaciones de la clínica, de la misma manera en que uno podría tratar el informe de una persona de su propia actividad como un rasgo de la misma. *El orden concreto seguiría pendiente de descripción.*

2) Otra consecuencia se produce cuando preguntamos a qué se debe el cuidado que, sin embargo, tan meticulosamente se pone en el

diseño y uso de instrucciones de codificación para interrogar a los contenidos concretos y transformarlos en el lenguaje de una planilla de codificación. Si el resultado de la explicación es en sí misma un rasgo de las actividades de la clínica, entonces quizás uno no deba leer las instrucciones de codificación como una forma de obtener una descripción científica de las actividades de la clínica, ya que esto equivaldría a asumir que el lenguaje de codificación, en aquello *de lo que* habla, es independiente de los intereses de los miembros que son servidos a través de su uso. En cambio, las instrucciones de codificación deben ser leídas como una gramática retórica; proporcionan una manera «científica social» de hablar que permite persuadir y llevar al consenso y a la acción dentro de las circunstancias prácticas de las actividades diarias organizadas de la clínica. Ésta es una habilidad para la que los miembros, se espera, están normalmente capacitados. Al referirse a una explicación de la clínica obtenida siguiendo las instrucciones de codificación, es posible para los miembros con diferentes intereses persuadirse mutuamente y reconciliar sus formas de hablar sobre asuntos de la clínica de manera impersonal, mientras que los asuntos *sobre* los que realmente se está hablando mantienen sus sentidos para aquellos que están metidos en la discusión, como estados, legítimos o ilegítimos, deseables o indeseables, ventajosos o desventajosos, en los distintos niveles de vida ocupacional de estos «discutidores». La explicación clínica proporciona un modo impersonal de caracterización de sus asuntos sin que los miembros tengan que renunciar a importantes intereses organizacionalmente determinados en torno a aquello a lo que la explicación, «después de todo», se refiere. Y aquello a lo que realmente se refiere es al orden de la clínica, cuyas características reales son, como cualquier miembro sabe que cualquiera sabe, asunto del interés de nadie-más-que-de-los-que-están-dentro-de-esa-organización.

Razonamiento sociológico práctico: la comprensión común*

Los sociólogos distinguen el «producto» del «proceso» del significado de la comprensión común. Como «producto» la

* «Common Understanding» puede traducirse por «Entendimiento Común» e incluso como «Entendimiento Mutuo», como se verá en el párrafo siguiente, Garfinkel se refiere al sentido weberiano de *Verstehen* que usualmente es vertido al español en las traducciones de Weber como «Comprensión». [*N. del T.*]

comprensión común se presenta como un acuerdo compartido en materias sustantivas; como «proceso», consiste en los diversos métodos por los cuales algo que la persona dice o hace es reconocido como en concordancia con una regla. Desde que Weber otorgó a los conceptos de *Begreifen* y *Verstehen* su carácter distintivo como método y como conocimiento, los sociólogos se han sentido autorizados para usar esta distinción.

Un análisis de las experiencias de los estudiantes al informar sobre conversaciones comunes sugiere que para cada caso, de «producto» o «proceso», la comprensión común consiste en un curso temporalmente interno de trabajo interpretativo. Las experiencias de los estudiantes sugieren algunas consecuencias extrañas del hecho de que *en cada caso* la comprensión común posee necesariamente una estructura operacional.

En el capítulo Dos de este libro se reseña una investigación en la cual se pidió a los estudiantes registrar conversaciones comunes, poniendo del lado izquierdo de la planilla lo que las partes efectivamente dijeron y, en el lado derecho, lo que ellos y sus compañeros entendieron de la conversación (véase p. 51).

Los estudiantes llenaron el lado izquierdo de las planillas fácil y rápidamente, pero hallaron incomparablemente más difícil llenar el lado derecho. Cuando se les dieron las instrucciones, muchos preguntaron cuánto debían escribir. En la medida en que se les iba pidiendo progresivamente más exactitud, claridad y distinción, la tarea se hizo cada vez más laboriosa. Finalmente, cuando les pedí que asumieran que yo conocería lo que de hecho habían conversado sólo por medio de la lectura literal de lo que ellos escribieran literalmente en la columna derecha, se dieron por vencidos quejándose de que la tarea era imposible.

Aunque sus quejas se referían a la laboriosidad que implicaba tener que escribir «más», ese frustrante «más» no era igual a tener que vaciar el mar con una cubeta. La queja no consistía en que aquello de lo que hablaban contuviera tan vasta cantidad de pedantería que no tuvieran suficiente tiempo, energía, papel, motivación o razón suficiente para escribirlo «todo». La queja parecía, en cambio, consistir en esto: *si*, para cualquier cosa escrita por el estudiante, yo era capaz de persuadirle de que todavía no era suficientemente exacto, distinto o claro, y *si* él se mantenía dispuesto a corregir la ambigüedad, entonces regresaba a la tarea quejándose de que la escritura, en sí misma, había desarrollado la conver-

sación como una textura derivada de material relevante. La misma *forma* de llevar a cabo la tarea multiplicaba sus facetas.

¿Qué clase de tarea les había impuesto que les obligaba a escribir «más»? ¿Qué clase de tarea cuya imposición progresiva de exactitud, claridad y literalidad se había vuelto crecientemente difícil y finalmente imposible de tal manera que su logro significaba la multiplicación de las facetas de esa misma tarea? Si la comprensión común consistía en el acuerdo compartido sobre asuntos sustantivos, su tarea entonces habría sido idéntica a aquella a la que el sociólogo profesional supuestamente se enfrenta. La tarea, en tal caso, se resolvería tal como los sociólogos profesionales proponen que se resuelva, a saber:

Los estudiantes primero distinguían *qué* era lo que se había dicho de *aquello* sobre lo que se hablaba, y colocaban los dos contenidos en una correspondencia entre signo y referente. *Lo que las partes dijeron* sería tratado como una versión bosquejada, parcial, incompleta, camuflada, elíptica, ambigua o engañosa de *aquello sobre lo que las partes hablaban*. La tarea consistiría en llenar ese bosquejo de lo que era dicho. Aquello de lo que se habla consistiría en los contenidos elaborados correspondientes de lo que las partes dijeron. Por tanto el formato de columnas izquierda y derecha concordaría con el «hecho» de que los contenidos de lo que era dicho eran registrables con sólo escribir lo que un grabador podría recoger. La columna derecha requeriría «añadir» algo «más». Puesto que el defecto de lo dicho es su carácter de bosquejo, era necesario que los estudiantes buscaran en otro sitio distinto del de lo dicho para poder *a*) encontrar los contenidos correspondientes y *b*) encontrar las razones para argumentar —ya que necesitarían argumentar— que esa correspondencia era correcta. Dado que estaban informando sobre conversaciones concretas entre personas particulares, buscaban estos contenidos en lo que quienes conversaban tenían «en mente», o en lo que estaban «pensando», o en lo que «creían», o en la «intención» que tenían. Es más, necesitarían estar seguros de que habían detectado lo que quienes conversaban de hecho, y no supuesta, hipotética, imaginaria o posiblemente, tenían en mente. Es decir, tendrían que citar acciones observadas —modos observados en los que las partes se conducían a sí mismas— para proporcionar razones frente a las exigencias de «certeza». La seguridad de esto se obtendría buscando la presencia, en la rela-

ción de quienes conversaban, de garantías de virtudes tales como el haber hablado honesta, abierta, cándida, sinceramente y otras similares. Todo lo cual implicaba que los estudiantes invocarían sus conocimientos de las comunidades de comprensión y de los acuerdos compartidos para sostener la adecuación de sus explicaciones de aquello acerca de lo que las partes habían estado hablando, es decir, de aquello que las partes comprendían en común. Entonces, para cualquier cosa que los estudiantes escribían, asumían que yo, como co-miembro competente de la misma comunidad (después de todo las conversaciones eran comunes), debía ser capaz de ver las correspondencias y sus razones. Si yo no lograba ver las correspondencias o deducía los contenidos de manera diferente a ellos, entonces, en la medida en que continuaran asumiendo mi competencia —es decir, mientras mis interpretaciones alternativas no minaran mi derecho a exigir que tales alternativas debían ser tomadas en serio por ellos y por mí—, podía yo aparecer ante los estudiantes insistiendo en que me proporcionaran detalles más finos que los requeridos por simples consideraciones prácticas. En tales casos, podían acusarme de ciega pedantería y quejarse porque «cualquiera puede ver» cuando, para todo propósito práctico, lo suficiente es suficiente: nadie es tan ciego como quien no *quiere* ver.

Esta versión de la tarea explica las quejas de los estudiantes por tener que escribir «más». También demuestra la creciente laboriosidad de la tarea cuando progresivamente se imponía más claridad y otras cosas similares. Pero no explica muy bien la imposibilidad final, ya que define sólo una faceta de la «imposibilidad» de la tarea como la falta de voluntad de los estudiantes a ir más allá, pero no el sentimiento que acompaña a tal tarea, a saber: que de alguna manera los estudiantes se daban cuenta de que ésta era, en principio, irrealizable. Finalmente, esta versión no explica para nada las quejas de que la forma de lograr la tarea multiplicaba sus facetas.

Puede resultar mejor una concepción alternativa. Aunque parezca extraño al principio, imaginemos que renunciamos a la suposición de que, para poder describir un uso como característica de una comunidad de comprensión debemos, desde el principio, saber en qué consiste lo sustantivo de la comprensión común. Con ello, también renunciamos a la teoría de los signos que acompaña dicha suposición, según la cual un «signo» y un

«referente» son respectivamente propiedades de algo dicho y de aquello sobre lo que se dijo, y que propone que el signo y el referente están relacionados como contenidos correspondientes. Al renunciar a tal teoría de los signos, también renunciamos a la posibilidad de que un acuerdo compartido, que se invoca en materias sustantivas, explique un uso.

Si renunciamos a estas nociones, aquello sobre lo que hablaban las partes se vuelve indistinguible de *cómo* las partes hablaron. Una explicación de aquello sobre lo que las partes hablaron consistiría entonces en describir el cómo hablaron las partes cuando habían estado hablando; consistiría en proporcionar un método para decir cualquier cosa que vaya a decirse, por ejemplo hablar con sinónimos, hablar irónicamente, hablar metafóricamente, hablar crípticamente, hablar de forma narrativa, hablar haciendo o respondiendo a preguntas, mintiendo, interpretando, con doble sentido y cosas similares.

En lugar de y en contraste con la preocupación por las diferencias entre *aquello* que se había dicho y *aquello* sobre lo que se hablaba, la diferencia apropiada que debe establecerse es entre, por un lado, el reconocimiento por parte de los miembros de una comunidad lingüística de que una persona está diciendo algo, esto es, de que estaba *hablando* y, por el otro, *cómo* estaba hablando. Entonces el sentido reconocido de lo que una persona dice consiste sólo y completamente en reconocer el método de su habla, en *ver cómo habla*.

Sugiero que no se lea la columna derecha como correspondiente al contenido de la izquierda, y que la tarea de los estudiantes no se entienda como explicar aquello sobre lo que los conversadores hablaron. Propongo, en cambio, que se entienda que la expresión escrita de los estudiantes consistía en intentos por instruirme en cómo usar lo que las partes habían dicho como método para ver lo que los conversadores decían. Sugiero que yo había pedido a los estudiantes proveerme de instrucciones para reconocer lo que las partes de hecho y ciertamente decían. Al persuadirles de la existencia de «interpretaciones» alternativas, al insistir en que todavía persistía la ambigüedad, les había persuadido de que sólo me habían demostrado lo que las partes supuesta, probable, imaginaria o hipotéticamente habían dicho. *Tomaron esto como que las instrucciones que habían recibido eran incompletas; de hecho, que sus demostraciones habían fallado tanto en la medida en*

que las instrucciones que habían recibido eran incompletas; y que la diferencia entre las exigencias relativas a «ciertamente» y «supuestamente» dependía de cuán completas fueran las instrucciones.

Ahora podemos ver qué tarea era la que requería a los estudiantes escribir «más», la que encontraron crecientemente difícil y finalmente imposible, y la que resultó multiplicada en sus propios rasgos por los propios procedimientos de elaboración. Yo les había impuesto la tarea de formular estas instrucciones para hacerlas «crecientemente» más exactas, claras, distintas y, finalmente, literales, en un contexto donde los significados de «crecientemente» y de claridad, exactitud, distintividad y literalidad eran supuestamente explicados en términos de las propiedades de las instrucciones en y por sí mismas. Les había impuesto la tarea imposible de «reparar» lo que es esencialmente incompleto en *cualquier* grupo de instrucciones, sin importar cuán elaborada o cuidadosamente escritas pudiesen estar. Les había pedido formular el método que, al hablar, las partes habían usado como reglas de procedimiento que había que seguir para así poder decir aquello que las partes habían dicho, como reglas que pudieran soportar cualquier exigencia situacional, de imaginación o desarrollo. Les había pedido que describieran los métodos de habla de las partes como si los métodos fueran isomórficos, con acciones en estricta obediencia a las reglas de procedimiento que formulaban el método como un asunto inescrutable. Reconocer *qué* se dice *significa* reconocer cómo está hablando una persona, por ejemplo, reconocer que la esposa, al decir «tus mocasines necesitan suelas nuevas urgentemente», estaba hablando narrativamente, metafóricamente, eufemísticamente o con doble sentido.

Los estudiantes tropezaron con el hecho de que la pregunta sobre cómo está hablando una persona, la tarea de describir el método que una persona usa para hablar, no se satisface con y no es lo mismo que la demostración de que lo que esa persona dijo concuerda con una regla para demostrar consistencia, compatibilidad o coherencia de significados.

Para la conducta de los asuntos cotidianos, las personas dan por sentado que aquello que se dice será interpretado de acuerdo con métodos que las partes utilizan para interpretar lo dicho por su claridad, consistencia, coherencia, comprensibilidad, carácter planeado, es decir, como sujeto de la jurisdicción de algu-

na regla —en una palabra, como racional. Ver el «sentido» de lo que se dice significa reconocer a lo que se dice, por un acuerdo compartido, su carácter de «como una regla». «*Acuerdo compartido*» *se refiere a los variados métodos sociales para lograr el reconocimiento por parte de los miembros de que algo fue dicho de-acuerdo-con-una-regla y no el acuerdo demostrable en asuntos sustantivos. La imagen apropiada de una comprensión común es, por tanto, más una operación producida por el solapamiento de las interacciones de un grupo.*

Quien hace sociología, profesional o lega, puede tratar la comprensión común como un acuerdo compartido sobre asuntos sustantivos dando por sentado que lo que se dice será interpretado de acuerdo con métodos que no necesitan ser especificados, lo cual equivale a decir que sólo necesitan ser especificados en ocasiones «especiales».

Dado el carácter de descubrimiento de aquello de lo que hablaban marido y mujer, su rasgo reconocible para ambos imponía y atribuía a cada uno el trabajo por medio del cual lo dicho será dicho o entendido de acuerdo a la relación de interacción de marido y mujer. Esto lo hacían como parte de una regla inequívoca de su acuerdo, como un esquema gramatical usado de manera intersubjetiva para analizar el habla del otro y cuyo uso proporciona la posibilidad de que pudieran *entenderse* mutuamente en términos que *podían* ser entendidos. Ello aseguraba que ninguno de los dos tuviera derecho a exigir al otro el explicar cómo hacía lo que se estaba haciendo; es decir, ninguno de los dos tenía derecho a exigir que el otro se «explicara» a sí mismo.

En resumen, una comprensión en común que acarrea, como de hecho lo hace, un curso temporal «interior» de trabajo interpretativo, necesariamente tiene una estructura operacional. Para el analista, el desatender su estructura operacional es usar el sentido común de la sociedad exactamente de la misma forma en que los miembros lo usan cuando deben decidir qué es lo que las personas están verdaderamente haciendo o «de qué hablan» realmente, es decir, usar el conocimiento de sentido común de las estructuras sociales *a la vez* como un tópico y como un recurso de investigación. Una alternativa podría ser asignar prioridad exclusiva al estudio de métodos de la acción concertada y a los métodos de comprensión común. Los fenómenos que son propios del sociólogo profesional, que hasta ahora aparecen como

críticos y no estudiados, no consisten en *un* solo método de comprensión, sino en métodos de comprensión inmensamente variados. Esta multitud de métodos está indicada en la inacabable lista de maneras de hablar de la gente. Algo de su carácter puede verse en las diferencias que ocurren en los comentarios socialmente disponibles de una multitud de funciones de signos, tal como sucede cuando marcamos, etiquetamos, hacemos criptogramas, analogías, indicaciones, miniaturizaciones, imitaciones, modelajes, simulación, en resumen, en el reconocer, utilizar y producir las forma ordenadas de escenarios culturales desde «dentro» de esos escenarios.[9]

Políticas metodológicas

Que las acciones prácticas sean problemáticas de formas no percibidas hasta ahora; el cómo son problemáticas; cómo hacerlas asequibles al estudio; qué podemos aprender de ellas; éstas son las tareas que proponemos. Utilizo el término «etnometodología» para referirme al estudio de acciones prácticas de acuerdo con políticas como las que enunciamos a continuación, y a los fenómenos, temas, hallazgos, y a métodos que acompañen su uso.

1) Es posible localizar un dominio indefinidamente amplio de escenarios apropiados si uno utiliza una política de búsqueda según la cual *cualquier ocasión* sea examinada desde la característica de que la «elección» entre alternativas de sentido, facticidad, objetividad, causa, explicación y comunalidad *de las acciones prácticas* constituye un proyecto de las acciones de los miembros. Tal política favorece que investigaciones de cualquier tipo imaginable, desde la adivinación hasta la física teórica, reclamen nuestro interés como ingeniosas prácticas socialmente organizadas. El que las estructuras sociales de las actividades

9. Este párrafo está basado en una observación de Monroe Beardsley en «The Metaphorical Twist», *Philosophy and Phenomenological Research*, marzo, 1962. En este texto el autor señala que no decidimos que una palabra sea usada metafóricamente porque sepamos lo que una persona está pensando; sino que sabemos lo que esa persona está pensando porque vemos que tal palabra es usada de manera metafórica. Tomando el caso de la poesía, Bearsley señala que «las pistas de este hecho deben, de alguna forma, estar presentes en el poema mismo, o casi nunca podríamos leer poesía».

cotidianas proporcionen contextos, objetos, recursos, justificaciones, tópicos problemáticos, etc., a las prácticas y productos de investigaciones establece la elegibilidad para nuestro interés de cualquier forma, sin excepción, de hacer investigación.

Ninguna investigación puede ser excluida, sin importar cuándo o dónde ocurra, sin importar cuán vasto o trivial sea su enfoque, organización, costo, duración, consecuencia; cualquiera que sea su éxito, su reputación, sus practicantes, exigencias, filosofías o filósofos. Los procedimientos y los resultados de la hechicería acuática, de la adivinación mántica, de las matemáticas o de la sociología —hecha por profesionales o legos— son abordados según la política de cada faceta de sentido, de hecho y de método, y para todo caso particular de investigación, sin excepción, y de cualquier manera imaginada. Los logros gestionados de acciones prácticas dentro de escenarios organizados y las determinaciones particulares en las prácticas de los miembros de consistencia, planeación, relevancia o posibilidad de reproducción de sus prácticas y resultados —desde la hechicería hasta la topología— sólo son adquiridos y asegurados por medio de organizaciones localizadas y particulares de prácticas ingeniosas.

2) Los miembros de un arreglo organizado están constantemente obligados a decidir, reconocer, persuadir o hacer evidente el carácter racional (coherente), es decir, consistente, escogido, planificado, efectivo, metodológico o cognoscible de las actividades de sus investigaciones tales como contar, hacer gráficas, interrogar, realizar muestreo, grabar, reportar, planificar, tomar decisiones, etc. No es satisfactorio describir cómo los procedimientos de investigación concretos, como características constitutivas de los asuntos ordinarios y organizados de los miembros, los realizan estos miembros como acciones reconocidamente racionales en ocasiones concretas de circunstancias organizacionales, conformándose con decir que los miembros invocan alguna regla con la que definen el carácter coherente, consistente o planificado, esto es, racional, de sus actividades concretas. Tampoco es satisfactorio proponer que las propiedades racionales de las investigaciones de los miembros son producidas por el cumplimiento por parte de éstos de las reglas de investigación. En lugar de eso, «demostraciones adecuadas», «informes adecuados», «evidencias suficientes», «habla simple», «dar demasiada importancia al registro», «infe-

rencia necesaria», «marco de alternativas restringidas», en resumen, todo tópico de «lógica» y «metodología», incluyendo también estos dos títulos, son glosas de los fenómenos organizacionales. Estos fenómenos son logros contingentes de prácticas comunes de organización y, como logros contingentes, están variablemente disponibles para los miembros como normas, tareas y problemas. Sólo de esta manera, y no tomando tales logros como categorías invariables o principios generales, los miembros definen la «investigación y el discurso adecuados».

3) Entonces, una política importante es rechazar que pueda considerarse en serio la propuesta que prevalece de que la eficiencia, la eficacia, la inteligibilidad, la consistencia, el carácter planificado, la tipicidad, la uniformidad, la posibilidad de reproducción de las actividades —es decir, que las propiedades racionales de actividades prácticas— sean tomadas en cuenta, reconocidas, categorizadas, descritas mediante el uso de una regla o estándar obtenidos fuera de escenarios concretos en los cuales tales propiedades son reconocidas, usadas, producidas y tratadas en conversación por los miembros del escenario. Todos los procedimientos por los cuales las propiedades lógicas y metodológicas de las prácticas y los resultados de las investigaciones son tomados en cuenta en sus características generales son de interés como *fenómenos* para estudio etnometodológico, pero no de otra manera. Las actividades prácticas organizadas de la vida cotidiana que difieran estructuralmente deben ser buscadas y examinadas en cuanto a su producción, orígenes, reconocimiento y representaciones de prácticas racionales. Toda propiedad de acción «lógica» y «metodológica», cada característica del sentido de una actividad, de su facticidad, objetividad, explicabilidad y de su comunalidad debe ser tratada como un logro contingente de prácticas comunes socialmente organizadas.

4) Es recomendable la política de que cualquier escenario social sea visto como auto-organizador, con respecto al carácter inteligible de sus propias manifestaciones como representaciones o como evidencias-del-orden-social. Cualquier escenario organiza sus actividades para hacer de sus propiedades un ambiente organizado de actividades prácticas, detectable, contable, informable, narrable, analizable —en resumen, *explicable*.

Los ordenamientos sociales organizados consisten en una variedad de métodos para lograr la explicación de las formas organizacionales de los escenarios como tareas organizadas. Cada vez que los practicantes exigen efectividad, claridad, consistencia, planificación o eficiencia, y cada consideración de la evidencia adecuada, la demostración, la descripción o la relevancia obtiene su carácter como *fenómeno* de la búsqueda concertada de la tarea y de las formas en que varios ambientes organizacionales, en razón de sus características como actividades de las organizaciones, «sostienen», «facilitan», «se resisten» a esas exigencias de convertir los asuntos en asuntos-explicables-para-todo-propósito-práctico.

Tomando las formas en que un escenario es exactamente organizado, éste *consiste* en los métodos que usan sus miembros para hacer evidente que las formas de ese escenario son conexiones claras, coherentes, planificadas, consistentes, escogidas, conocibles, uniformes y reproducibles, es decir, que son conexiones racionales. Exactamente en el modo en que las personas son miembros de asuntos organizados, están involucradas en los trabajos serios y prácticos de detectar, demostrar y persuadir a través de la exhibición, en las ocasiones ordinarias de sus interacciones, las manifestaciones de ordenamientos consistentes, coherentes, claros, escogidos y planificados. Tomado exactamente en los modos en que es organizado, un escenario consiste en los métodos por los cuales sus miembros son dotados de explicaciones del mismo escenario como contable, narrable, proverbial, comparable, retratable, representable, es decir, como eventos explicables.

5) Toda forma de investigación, sin excepción, consiste en ingeniosas prácticas organizadas por las cuales se vuelven evidentes o se demuestran las propiedades racionales de los proverbios, de los consejos parcialmente formulados, de la descripción parcial, de las expresiones elípticas, de las observaciones hechas de pasada, de los relatos admonitorios y similares.

Las propiedades demostrablemente racionales de las expresiones y acciones contextuales son un continuo logro de las actividades de la vida cotidiana. Éste es el meollo del asunto. La producción gestionada de este fenómeno, en todos sus aspectos, desde cualquier perspectiva y en cualquier estadio, conserva, para

los miembros, el carácter de una tarea práctica, seria y sujeta a cada exigencia de la conducta organizacionalmente situada. Cada uno de los trabajos de este volumen, de una u otra forma, recomienda que este fenómeno se convierta en foco de análisis sociológico profesional.

DOS

ESTUDIOS SOBRE LAS BASES RUTINARIAS DE LAS ACTIVIDADES COTIDIANAS

El problema

Para Kant el orden moral «interno» constituía un misterio impresionante; pero para los sociólogos, el orden moral «externo» constituye un misterio técnico. Desde el punto de vista de la teoría sociológica, el orden moral consiste en las actividades de la vida cotidiana gobernadas de acuerdo a reglas. Los miembros de una sociedad encuentran y reconocen el orden moral como un curso de acción normalmente perceptible, compuesto por escenas familiares de asuntos cotidianos y por el mundo de la vida diaria reconocido y dado por sentado en común con otros.

Se refieren a este mundo como «los hechos naturales de la vida» que, para los miembros son, de principio a fin, los hechos morales de la vida. Para ellos no es sólo importante el hecho de que tales asuntos sean escenas familiares, sino que lo son porque es moralmente correcto o incorrecto que así lo sean. Las escenas familiares de actividades cotidianas, tratadas por los miembros como «hechos naturales de la vida», constituyen hechos relevantes de la existencia diaria de los miembros, como mundo real y como producto de actividades en un mundo real. Tales escenas proveen lo «fijo», lo «esto es así» al cual nos invita nuestro estado de vigilia, y son los puntos de partida y de retorno para cada modificación del mundo de la vida diaria llevada a cabo en los juegos, los sueños, el trance, el teatro, la teorización científica o las ceremonias importantes.

En cada disciplina, humanística o científica, el sentido común familiar del mundo de la vida cotidiana es un asunto que

los miembros acatan de manera interesada. Para las ciencias sociales, y para la sociología en particular, es en cambio un asunto de preocupación esencial. Representa el tema problemático de la sociología, penetra hasta la constitución de la actitud sociológica y ejerce una extraña y obstinada soberanía sobre las pretensiones sociológicas de proveer explicaciones adecuadas.

A pesar del carácter central de este tópico, en gran parte de la literatura especializada se encuentran poca data y pocos métodos con los cuales detectar, y relacionar con dimensiones de la organización social, las características esenciales de las «escenas familiares» que son socialmente reconocidas como tales. A pesar de que los sociólogos toman las escenas socialmente estructuradas de la vida cotidiana como punto de partida, rara vez reconocen,[1] como una tarea sociológica por derecho propio, la cuestión general de cómo cualquiera de tales mundos de sentido común es posible. En cambio, la posibilidad del mundo cotidiano es, o bien dada por sentada por representaciones teóricas, o simplemente asumida. Como tópico y como base metodológica para la investigación sociológica, la definición del sentido común del mundo de la vida cotidiana, aunque constituye el proyecto apropiado de la investigación sociológica, ha sido abandonada. Mi propósito en estos ensayos es demostrar la relevancia central, para la investigación sociológica, de la preocupación por las actividades de sentido común como tópico de investigación por derecho propio y, a través del reporte de una serie de estudios, urgir a que sean «redescubiertas».

Haciendo perceptibles las escenas comunes

Al explicar las características estables de las actividades cotidianas, los sociólogos por lo común seleccionan escenarios tales como casas de familia o lugares de trabajo y se preguntan por las variables que contribuyen a sus rasgos estables. Pero también es muy común que se dejen de examinar un conjunto de consideraciones, por ejemplo: la estandarización y lo socialmente estandarizado, lo «visto pero desapercibido», lo esperado y las características del tras-

1. El trabajo de Alfred Schutz, citado en la nota 2, es una excepción magnífica. Aquellos lectores que estén familiarizados con sus trabajos se percatarán de cuánto le debe el presente ensayo a Schutz.

fondo de las escenas diarias. Los miembros de la sociedad utilizan expectativas de trasfondo como esquemas de interpretación. A través de su uso, las apariencias concretas le parecen, al miembro de la sociedad, reconocibles e inteligibles como apariencias-de-eventos-familiares. Es posible demostrar que el miembro responde a ese trasfondo, pero al mismo tiempo presenta limitaciones para decirnos específicamente en qué consisten sus expectativas.

Para poder visualizar estas expectativas de trasfondo uno necesita, o ser un extraño al carácter de «la vida como siempre» de las escenas diarias, o convertirse uno mismo en un extraño. Como ha señalado Alfred Schutz, se requiere «un motivo especial» para convertir estas expectativas en problemáticas. En el caso del sociólogo este «motivo especial» consiste en la tarea programática de tratar las circunstancias prácticas de los miembros de la sociedad. Circunstancias que incluyen tratar como asuntos de interés teórico el carácter necesariamente moral, desde el punto de vista de los miembros, de muchas de las características del trasfondo. Los vistos, pero no percibidos, trasfondos de las actividades cotidianas son hechos perceptibles y descritos desde la perspectiva desde la cual la persona vive la vida que vive, tiene los niños que tiene, siente los sentimientos, piensa los pensamientos y entabla las relaciones que entabla, todo lo cual permite al sociólogo resolver su problema teorético.

Alfred Schutz es casi el único entre los teóricos sociológicos en haber descrito muchas de estas expectativas de trasfondo vistas pero no percibidas en una serie de estudios clásicos[2] sobre la fenomenología constitutiva del mundo de la vida cotidiana. Las llamó las «actitudes de la vida cotidiana». Se refirió a sus atribuciones escénicas como «el mundo conocido y dado por sentado». El trabajo fundamental de Schutz permite continuar la tarea de clarificar la naturaleza y las operaciones de estas expectativas, relacionándolas con el proceso de acción concertada y asignándoles su lugar en una sociedad empíricamente imaginable.

Los estudios que se reportan en el presente ensayo intentan detectar algunas expectativas que presten su carácter familiar

---

2. Alfred Schutz, *Der Sinnhafte Aufbau Der Sozialen Welt* (Viena: Verlag von Julius Springer, 1932); *Collected Papers I: The Problem of Social Reality*, ed. Maurice Natason (La Haya: Martinus Nijhoff, 1962); *Collected Papers II: Studies in Social Theory*, ed. Arvin Broderson (La Haya: Martinus Nijhoff, 1964); *Collected Papers III: Studies in Phenomenological Philosophy*, ed. I. Schutz (La Haya: Martinus Nijhoff, 1966).

de «vida-como-siempre» a las actividades comunes y relacionarlas con las estructuras sociales estables de las actividades cotidianas. Como procedimiento, prefiero comenzar por escenas familiares y preguntar qué puede hacerse para problematizarlas. Las operaciones que uno tendría que practicar para multiplicar las facetas sin sentido del ambiente percibido; para producir asombro, consternación y confusión; para provocar los efectos socialmente estructurados de ansiedad, vergüenza, culpa e indignación y para producir interacciones desorganizadas, nos dirán algo sobre cómo son rutinariamente producidas y mantenidas las estructuras de las actividades cotidianas.[3]

Añado un comentario de explícita reserva. A pesar de su énfasis en los procedimientos, mis estudios no son propiamente experimentales. Son demostraciones diseñadas, para usar una frase de Herbert Spiegelberg, como «ayudas para una imaginación perezosa». He encontrado que producen reflexiones a través de las cuales se puede detectar el carácter extraño de un mundo obstinadamente familiar.

Algunas características esenciales de la comprensión en común

Varias consideraciones nos obligan a aceptar que la comprensión en común de ninguna manera consiste en la cantidad medida de acuerdo compartido sobre cierto tópico entre personas. Aunque los tópicos sean limitados en número y alcance, y toda dificultad práctica de valoración sea condonada, la noción de que nos estamos enfrentando a cierta cantidad de acuerdo compartido permanece como esencialmente incorrecta. Esto se puede demostrar con lo que sigue.

Se les pidió a los estudiantes que analizaran una conversación común. Debían literalmente escribir en el lado izquierdo de la hoja lo que las partes habían dicho y en el lado derecho, lo que ellos mismos y sus compañeros entendieron sobre lo que las partes estaban hablando. Un estudiante aportó el siguiente coloquio entre él mismo y su esposa.

---

3. Por cierto, que un conocimiento de cómo las estructuras de las actividades cotidianas son rutinariamente producidas debería permitirnos saber cómo debemos proceder para la producción efectiva de las disrupciones deseadas.

ESPOSO:	Dana tuvo éxito en introducir un centavo en el medidor sin necesidad de que lo alzara.	Esta tarde, cuando traía a Dana, nuestro hijo de cuatro años, de la escuela a la casa, tuvo éxito en alcanzar lo suficientemente alto como para introducir un centavo en el medidor del estacionamiento cuando nos detuvimos a estacionar, mientras que antes siempre había que alzarlo para que alcanzara esa altura.
ESPOSA:	¿Lo llevaste a la tienda de discos?	Si puso un centavo en el medidor, eso quiere decir que te detuviste mientras él estaba contigo. Yo sé que te detuviste en la tienda de discos durante la ida o la vuelta. ¿Fue durante la vuelta cuando te detuviste y por tanto él estaba contigo, o te detuviste allí durante la ida y en algún otro sitio de regreso?
ESPOSO:	No, a la zapatería.	No, me detuve en la tienda de discos a la ida y en la zapatería al regreso a casa cuando él ya estaba conmigo.
ESPOSA:	¿Para qué?	Conozco una razón por la cual puedes haberte detenido en la zapatería. ¿Cuál es, de hecho, la verdadera razón?
ESPOSO:	Compré nuevos cordones para mis zapatos.	Como recordarás, rompí un cordón de mis zapatos oxford marrones, así que me detuve para comprar otro cordón.
ESPOSA:	Tus mocasines necesitan suelas nuevas urgentemente.	Estaba pensando que podrías haber comprado otra cosa. Podrías haber llevado tus mocasines que necesitan suelas nuevas urgentemente. Será mejor que te ocupes de ellos muy pronto.

Un examen del coloquio revela lo siguiente. *a*) Había muchos asuntos sobre los cuales los compañeros sabían que estaban hablando y que no mencionaron. *b*) Muchos de los asuntos entendidos por los compañeros lo fueron sobre la base no sólo de lo que fue ciertamente dicho, sino de aquello que dejó de decirse. *c*) Muchos asuntos fueron entendidos a través de un proceso de atención a la serie temporal de expresiones tomada como evidencias de una conversación en desarrollo y no como una simple secuencia de términos. *d*) Los asuntos que los dos entendían en común fueron comprendidos sólo en y a través de un proceso de comprensión que consistía en tratar un evento lingüístico concreto como «documento de», como «señalando a», como estando del lado de, un patrón subyacente de asuntos que cada uno suponía era el asunto del cual se estaba hablando. El patrón subyacente no sólo se derivaba de un proceso de evidencia documental individual, sino que la evidencia documental, por su parte, era interpretada sobre la base de «lo que era conocido» y anticipatoriamente conocible sobre los patrones subyacentes.[4] La evidencia se usaba para elaborar los patrones subyacentes y viceversa. *e*) En atención a las expresiones como eventos-en-la-conversación, cada una de las partes hizo referencia a la biografía y las perspectivas futuras de la interacción, las cuales fueron usadas y atribuidas por cada parte a la otra como un esquema común de interpretación y expresión. *f*) Cada uno esperó a que algo adicional se dijera para poder entender lo que anteriormente se había hablado, y ambos parecían dispuestos a esperar.

La comprensión común consistiría entonces en una cantidad medida de acuerdo compartido sólo *si* la comprensión común consistiera en eventos coordinados con las sucesivas posiciones de las agujas del reloj, esto es, en eventos en tiempo estándar. Los resultados precedentes, ya que se refieren a intercambios del coloquio como eventos-en-una-conversación, obligan a que se considere, al menos, un parámetro de tiempo adicional: el rol del tiempo, como constitutivo del «asunto del cual se habla» como un evento desarrollado y que se está desarrollando en el curso de

4. Karl Mannheim, en su ensayo «On the Interpretation of "Weltanschauung"» (en *Essays on the Sociology of Knowledge*, traducido al inglés y editado por Paul Kecskemeti [Nueva York: Oxford University Press, 1952], pp. 33-83), se refirió a esta forma de trabajo como el «método documental de interpretación». Sus características serán detalladas en el capítulo Tres.

la acción que lo produce, como un proceso y producto conocido desde lo interno de este desarrollo por ambas partes, cada una por sí misma, así como también por parte de la otra.

El coloquio revela rasgos adicionales. 1) Muchas de sus expresiones son de tal carácter que su sentido no puede ser decidido por aquel que escucha a menos que asuma algo sobre la biografía y propósito del hablante, las circunstancias de la alocución, el curso precedente de la conversación o la relación particular de la actual o potencial interacción que existe entre el usuario y el que escucha. Las expresiones no poseen un sentido que permanece inalterado a través de las cambiantes ocasiones de sus usos. 2) Los eventos de los que se habló eran vagos. No sólo no constituyen un grupo claramente restringido de posibles determinaciones, sino que los eventos representados incluyen, como partes de sus rasgos intencionados y sancionados, una «franja» acompañante de determinaciones que están abiertas con respecto a las relaciones internas, relaciones con otros eventos y relaciones con respecto a posibilidades retrospectivas y prospectivas. 3) Para el carácter sensible de una expresión y sobre su ocurrencia, cada uno de los participantes de la conversación, como escucha de sí mismo y de los otros, debe asumir, en cualquier punto en el intercambio y mientras espera por lo que él o la otra persona pudiera decir, que en un tiempo futuro el significado presente de aquello que ya ha sido dicho será clarificado. Así, muchas expresiones poseen la propiedad de ser progresivamente comprendidas y comprensibles a través del curso siguiente de la conversación. 4) Casi no hay necesidad de señalar que el sentido de las expresiones depende del lugar en que las expresiones ocurran en la serie ordenada, así como del carácter expresivo del término que las aglutina y de la importancia del evento representado para los participantes en la conversación.

Estas propiedades comunes de comprensión contrastan con las características que ellas mismas tendrían si desatendiéramos su carácter temporalmente constituido y en vez de ello las tratásemos como entradas precodificadas en un cilindro de memoria. Luego podrían ser consultadas como un grupo definitivo de significados alternativos de los cuales se seleccionaría uno, bajo condiciones implícitas que especificaran en qué grupo de formas alternativas uno debería entender la situación sobre la ocasión en la cual surgió la necesidad de tomar una decisión. Estas

últimas propiedades son aquellas que pertenecen al discurso estrictamente racional, tal como son idealizadas en las reglas que definen una prueba lógicamente estructurada.

Para los propósitos de la *gestión de sus asuntos cotidianos*, las personas rehúsan permitir que cada uno entienda «aquello de lo que realmente estoy hablando» de la manera descrita anteriormente. La presunción de que las personas entenderán lo ocasional de las expresiones, la vaguedad específica de las referencias, el sentido retrospectivo-prospectivo de las ocurrencias presentes, el esperar algo posterior para conocer el sentido de lo anterior, son propiedades sancionadas del discurso común. Proveen el trasfondo de las características observadas, pero inadvertidas, del discurso común por las que las expresiones concretas son reconocidas como eventos del habla común, razonable, entendible y simple. Las personas necesitan estas propiedades como las condiciones que les otorgan derecho, a sí mismas y a otros, a exigir que se reconozca que saben aquello de lo que se está hablando y que lo que ellas están diciendo es comprensible y debe ser comprendido. En resumen, su característica observada pero inadvertida es usada para dar derecho a las personas a conducir sus asuntos conversacionales comunes sin interferencia. El apartarse de sus usos inmediatamente obliga a intentar restituir el estado correcto del asunto.

El carácter sancionado de estas propiedades se puede demostrar a través de lo siguiente. A los estudiantes se les pidió que entablaran una conversación ordinaria con un amigo o conocido y que, sin indicar que lo que el experimentador preguntaba era de alguna forma inusual, insistieran en que la persona clarificara el sentido de las expresiones comunes. Veintitrés estudiantes presentaron informes con veinticinco instancias de tales encuentros. Lo que sigue son extractos típicos de esos informes.

Caso 1

La sujeto le decía al experimentador, compañero suyo en el transporte colectivo de las mañanas, que le había estallado una llanta el día anterior.

(S) Me estalló una llanta.

(E) ¿Qué quieres decir con que te estalló una llanta?

Pareció momentáneamente aturdida. Luego respondió de manera hostil: «¿Qué quieres decir con "Qué quieres decir"? Me

estalló una llanta. Eso es lo que quiero decir. Nada especial. ¡Qué pregunta tan insensata!».

Caso 2

(S) Hola, Ray. ¿Cómo está tu novia?

(E) ¿Qué quieres decir con «cómo está tu novia»? ¿Quieres decir física o mentalmente?

(S) Quiero decir cómo se siente. ¿Qué te sucede? (Parece irritado.)

(E) Nada. Sólo explica un poco más claramente lo que quieres decir.

(S) Olvídalo. ¿Cómo va tu solicitud de ingreso para la escuela de medicina?

(E) ¿Qué quieres decir con cómo va?

(S) Tú sabes lo que quiero decir.

(E) En realidad no.

(S) ¿Qué te pasa? ¿Estás enfermo?

Caso 3

El viernes por la noche mi esposo y yo veíamos la televisión. Mi esposo señaló que estaba cansado. Le pregunté: «¿Cómo te sientes cansado, físicamente, mentalmente, o simplemente estás aburrido?».

(S) No lo sé, creo que físicamente, principalmente.

(E) ¿Quieres decir que te duelen los músculos o los huesos?

(S) Creo que sí. No seas tan técnica.

(*Luego de un rato.*)

(E) Todas estas películas viejas tienen como algo de pátina de metal viejo.

(S) ¿Qué quieres decir? ¿Quieres decir todas las películas viejas o sólo algunas de ellas o sólo aquellas que tú has visto?

(E) ¿Qué te pasa? Tú sabes lo que quiero decir.

(S) Quisiera que fueras más específico.

(S) ¡Tú sabes lo que quiero decir! ¡Pégate un tiro!

Caso 4

Durante una conversación con su novia el experimentador preguntó por el significado de varias palabras usadas por la sujeto...

Durante el primer minuto y medio la sujeto respondió a las preguntas como si fueran legítimas. Luego replicó: «¿Por qué me estás haciendo estas preguntas?». Y repitió esto dos o tres veces después de cada pregunta. Se puso nerviosa e inquieta, los movimientos de la cara y de las manos eran descontrolados. Parecía desconcertada, se quejó de que yo la ponía nerviosa y demandó que «ya parara»... La sujeto recogió una revista y se cubrió el rostro. Bajó entonces la revista y se puso a leerla tratando de hacerme creer que estaba muy concentrada. Cuando le pregunté por qué estaba mirando la revista, la cerró y se negó a hacer cualquier otro comentario.

Caso 5

Mi amigo me dijo: «Apúrate o llegaremos tarde». Le pregunté qué quería decir con tarde y desde qué punto de vista hacía esa referencia. Me miró perplejo y con algo de cinismo. «¿Por qué me estás haciendo una pregunta tan tonta? Seguro que no tengo por qué explicar semejante cosa. ¿Qué te pasa hoy? ¿Por qué tengo que detenerme y explicar semejante cosa? ¡Cualquiera puede entender lo que te quiero decir y tú no deberías ser una excepción!».

Caso 6

La víctima saluda amistosamente con la mano.

(S) ¿Cómo estás?

(E) ¿Cómo estoy en referencia a qué? ¿Mi salud, mis finanzas, mi trabajo escolar, mi paz mental, mi...?

(S) (Rostro enrojecido y súbitamente fuera de control.) ¡Mira! Sólo trataba de ser educado. Sinceramente, me importa un pepino cómo estés.

Caso 7

Mi amigo y yo hablábamos sobre un hombre cuya actitud autoritaria nos irritaba. Mi amigo expresó sus sentimientos.

(S) Me enferma.

(E) ¿Me podrías explicar en qué estás mal, qué te enferma?

(S) ¿Estás bromeando? Tú sabes lo que quiero decir.

(E) Por favor, explica tu enfermedad.

(S) (Me escuchó y me miró confundido.) ¿Qué te sucede? Nunca hemos hablado de esta manera. ¿No?

Comprensión del trasfondo y reconocimiento «adecuado» de eventos comunes

¿Qué tipo de expectativas son las que forman el «observado pero no percibido» trasfondo de comprensión común y cómo éste está relacionado al reconocimiento de cursos estables de transacciones interpersonales por parte de las personas? Podemos hacernos una idea si primero nos preguntamos cómo una persona miraría una escena ordinaria y familiar y qué vería en ella si le pidiésemos que no hiciera más que mirarla como algo que para ella no fuera «obviamente» y «realmente» ordinario y familiar.

Se les asignó a estudiantes universitarios de pregrado la tarea de pasar entre quince minutos y una hora observando las actividades en sus casas pero asumiendo que ellos eran extraños a la casa. Se les dieron instrucciones de que no debían revelar que se trataba de un experimento. Treinta y tres estudiantes informaron de sus experiencias.

En sus informes escritos los estudiantes «behaviorizaron» (*behaviorized*) las escenas domésticas. Para ilustrar lo que quiero decir con esto presento a continuación un extracto de uno de los informes.

> Un hombre corpulento, de baja estatura, entró en la casa, me besó en la mejilla y me preguntó: «¿Cómo te fue en la universidad?». Respondí cortésmente. El hombre entró en la cocina, besó a la menor de dos mujeres y saludó a la otra. La mujer joven me preguntó: «¿Qué quieres para cenar, cariño?». Respondí: «Nada». Hizo un gesto y no dijo nada más. La mujer mayor arrastraba los pies por la cocina y murmuraba. El hombre se lavó las manos, se sentó a la mesa y cogió el periódico. Leyó hasta que las dos mujeres terminaron de poner la comida en la mesa. Los tres se sentaron. Intercambiaron comentarios frívolos. La mujer mayor dijo algo en una lengua extranjera que hizo reír a los demás.

Las personas, las relaciones y las actividades fueron descritas sin respeto por la historia, por el lugar de la escena en el grupo de circunstancias de la vida en desarrollo, o por las escenas como texturas de eventos relevantes para las partes mismas. Las referencias a los motivos, las propiedades, la generalidad subjetiva y el carácter socialmente estandarizado de los eventos fueron omitidas. Se puede pensar en estas descripciones como en las de

alguien que observa a través del agujero de una cerradura y que ha puesto a un lado gran parte de lo que conoce en común con los sujetos sobre las escenas que está mirando, como si el escritor hubiese presenciado la escena bajo los efectos de una leve amnesia de conocimiento del sentido común de las estructuras sociales.

Los estudiantes se vieron sorprendidos por la manera íntima en que los miembros se trataban mutuamente. Los asuntos de uno eran tratados como los asuntos de los demás. Una persona, si era objeto de crítica, era incapaz de defenderse dignamente, y los otros evitaban que se sintiera ofendida. Una estudiante informó de su sorpresa al percatarse de cuán libremente controlaba su casa. Expresiones de conducta y de sentimiento se presentaban y gestionaban despreocupadamente. Los modales en la mesa eran malos y los miembros de la familia mostraban poca cortesía. Una temprana víctima de una de las escenas fue la noticia familiar más importante del día, que fue degradada rápidamente a mera conversación trivial.

Los estudiantes informaron de que esta actitud era difícil de sostener. Los objetos familiares —obviamente personas, pero también muebles y decorados— se resistían a los esfuerzos de los estudiantes por pensarse a sí mismos como extraños. Muchos se sintieron incómodos al percatarse de cuán habituales eran los movimientos que se hacían; de cómo se manejaban los cubiertos o de cómo uno abría la puerta y daba la bienvenida al otro. Muchos informaron de que tal actitud era difícil de sostener porque conducía a peleas y a disputas y ciertas motivaciones hostiles se hacían desconcertantemente explícitas. Frecuentemente, cuando una explicación del estudiante revelaba problemas recientemente hechos visibles, el estudiante la acompañaba con afirmaciones de que dicha explicación de los problemas familiares no era un retrato «verdadero», y que su familia era, en *realidad*, muy feliz. Varios estudiantes informaron de un sentimiento levemente opresivo al tener que «conformarse con su papel». Varios estudiantes intentaron expresar el «yo verdadero» en términos de actividades gobernadas por reglas de conducta, pero se dieron por vencidos aduciendo que en realidad hacían un muy mal trabajo. Encontraron más convincente el pensarse a sí mismos en circunstancias «usuales» como «siendo el yo verdadero de uno mismo». A uno de los estudiantes le intrigó cuán deliberada y exitosamente podía predecir las respuestas de la otra per-

sona a sus acciones; pero aunque intrigado, no se sintió particularmente turbado por este sentimiento.

Muchas de las explicaciones informaron de variaciones del tema «Me sentí muy contento cuando se terminó la hora que debía durar el experimento y pude regresar a ser mi yo verdadero».

Los estudiantes estaban convencidos de que la mirada desde el extraño no era la de su verdadero ambiente de hogar. La actitud del extraño produjo apariencias que los estudiantes presentaron como incongruencias interesantes de poco y engañoso significado práctico. Pero, ¿cómo habían transformado el ambiente hogareño estas maneras de mirar? ¿Cómo difería esta mirada de la usual?

En las explicaciones dadas por los estudiantes se pueden entresacar varias diferencias frente a la manera «usual» o «requerida» de mirar. 1) Al mirar a sus hogares como a escenas extrañas, los estudiantes reemplazaron la textura mutuamente reconocida de eventos por reglas de interpretación que requerían que esa textura mutua fuese *temporalmente* desatendida. 2) La textura mutuamente reconocida fue puesta bajo la jurisdicción de una nueva actitud, como una definición de las estructuras esenciales de esa textura. 3) Esto fue logrado al entrar el estudiante en interacción con los otros con una actitud cuya naturaleza y cuyo propósito sólo eran conocidos por el que la usaba, ya que ésta permaneció en secreto, y que podía ser adoptada o desechada en el momento escogido por la voluntad del sujeto. 4) La actitud como intención fue sostenida como un asunto personal de obediencia voluntaria a una única y explícita regla, 5) en la cual, como en un juego, la meta de la intención era idéntica a mirar las cosas bajo los auspicios de esa regla única. 6) Sobre todo, la mirada no estaba atada a la necesidad de guiar el interés dentro de la actitud por las acciones de los otros. Éstas son las cuestiones que los estudiantes encontraron extrañas.

Cuando los estudiantes usaron estas expectativas de trasfondo, no sólo como maneras de mirar a las escenas familiares, sino también como bases para actuar en ellas, las escenas explotaron con el desconcierto y enojo de los miembros de la familia.

En otro procedimiento se les pidió a los estudiantes que pasaran entre quince minutos y una hora en sus hogares, no sólo imaginando ser extraños sino actuando, de acuerdo a esta suposición, como huéspedes visitantes. Se les instruyó en conducirse a sí mismos de manera circunspecta y cortés. Debían evitar si-

tuaciones íntimas, usar un lenguaje formal y sólo hablar si les era dirigida la palabra.

En nueve de cuarenta y nueve casos los estudiantes o rehusaron prestarse a semejante tarea (cinco casos) o no tuvieron «éxito» en el intento (cuatro casos). Cuatro de los estudiantes que se negaron de plano dijeron que les daba miedo intentarlo; la quinta estudiante dijo que prefería evitar el riesgo de causar un disgusto a su madre, que padecía una enfermedad del corazón. En dos de los intentos fracasados la familia asumió el evento como un chiste desde el principio y se negó a cambiar de conducta a pesar de los insistentes intentos por parte del estudiante. Una tercera familia asumió que el estudiante les escondía algo, pero lo que ese algo pudiera ser les importó muy poco. En la cuarta familia el padre y la madre asumieron que la hija se comportaba «muy amablemente» (*extra nice*) y que indudablemente eso significaba que quería algo que revelaría en poco tiempo.

En las cuatro quintas partes restantes de los casos, los miembros de las familias estaban atónitos. Intentaron por todos los medios hacer inteligibles los extraños acontecimientos y así restaurar la apariencia normal que la situación había alterado. Los informes están repletos de relatos de asombro, desconcierto, conmoción, vergüenza y enojo, y con acusaciones por parte de varios miembros de la familia de que los estudiantes se estaban comportando de manera malvada, desconsiderada, egoísta, desagradable o descortés. Los miembros de la familia demandaban explicaciones: ¿qué es lo que sucede? ¿Por qué te comportas tan condescendientemente? ¿Acaso estás loco? ¿Perdiste los cabales o sólo te haces el estúpido? Uno de los estudiantes avergonzó a su madre frente a una amiga al preguntarle educadamente si podía tomar un bocadillo del refrigerador. «¿Que si puedes tomar un bocadillo? Has estado tomando bocadillos durante años y nunca me has preguntado semejante cosa. ¿Qué es lo que te sucede?». Una madre, enfurecida cuando su hija sólo le habló cuando le fue dirigida la palabra, comenzó a gritar acusaciones de que la hija le faltaba al respeto y de que era una insubordinada, y no pudo ser calmada ni siquiera por la hermana de la estudiante. Un padre riñó fuertemente a su hija porque a ésta, obviamente, no le interesaba el bienestar de los otros miembros de la familia y porque actuaba como una niña malcriada.

Ocasionalmente los miembros de la familia trataban al principio la situación como una buena excusa para un momento cómico. Pero este momento rápidamente era reemplazado por irritación y exasperación frente al estudiante porque éste no se daba cuenta de que ya había sido suficiente. Los miembros de las familias intentaron ridiculizar las actitudes de los estudiantes imitándolas —«Ciertamente, Señor Herzberg»— o acusaron a los estudiantes de actuar pretenciosamente y reprobaron la «cortesía» con sarcasmos.

Los familiares intentaban explicar la actitud de los estudiantes por motivos previos, y por tanto comprensibles: el estudiante «había estado trabajando demasiado» en la universidad; el estudiante estaba «enfermo»; había discutido de nuevo con su novia. Cuando los estudiantes se negaban a reconocer las explicaciones ofrecidas por la familia,se seguían entonces la retirada ofendida de los miembros, intentos por aislar al culpable, represalias y denuncias. «No se ocupen de él, tiene uno de sus días otra vez»; «No le presten atención, sólo esperen a que venga a pedirme una sola cosa más»; «Me estás tratando de molestar, OK, ya vendrá mi turno de molestarte yo a ti»; «¿Por qué siempre tienes que estar tratando de crear fricción en nuestra armonía familiar?». Muchos informes relataron vatiantes de la siguiente confrontación. El padre sigue al hijo hasta su habitación. «Tu madre tiene razón. No tienes buen aspecto y estás diciendo disparates. Es mejor que te busques otro trabajo que no requiera que trabajes hasta tan tarde». A esto el estudiante respondió que apreciaba la consideración que le demostraban, pero que se sentía bien y que sólo deseaba algo de privacidad. El padre respondía furioso: «¡No quiero oírte hablar así nunca más, y si no puedes tratar a tu madre decentemente, será mejor que te marches de esta casa!».

En todos los casos, una vez que los estudiantes explicaron que sólo se trataba de un experimento para la universidad, la situación retornó a la normalidad. Sin embargo, para la mayor parte de los miembros de las familias, la experiencia no resultó divertida y sólo algunos la encontraron educativa, tal como el estudiante argumentaba que debía entenderse. Después de la explicación, una hermana respondió fríamente, en nombre de una familia de cuatro: «Por favor, no más de estos experimentos, no somos ratas de laboratorio, ¿sabes?». En ocasiones la explicación fue aceptada sólo como una ofensa adicional. En varios

casos los estudiantes informaron que la explicación los había dejado a ellos, a sus familias o a todos, pensando en cuánto de lo que el estudiante había dicho era parte de un «rol» y cuánto algo que el estudiante «realmente pensaba».

Los estudiantes encontraron esta tarea difícil de completar. Pero en contraste con las explicaciones dadas por aquellos que actuaron como simples observadores, los estudiantes explicaron que la dificultad consistía en no ser tratados como si estuvieran dentro del rol que trataban de actuar y en ser confrontados con situaciones para las que no sabían cómo actuaría un verdadero huésped extraño.

Hubo varios hallazgos completamente inesperados: 1) Aunque muchos estudiantes informaron sobre largos ensayos mentales previos, muy pocos mencionaron temores anticipatorios o vergüenza. 2) Por otro lado, aunque se dieron sucesos desagradables y no anticipados, sólo un estudiante dijo que lamentaba seriamente lo sucedido. 3) Muy pocos estudiantes informaron de alivio completo una vez acabada la hora. Por lo general informaron sobre un alivio sólo parcial. Frecuentemente relataron que, en respuesta a la ira de los otros, se deslizaron rápidamente hacia sentimientos y acciones subjetivamente reconocibles.

En contraste con los informes de los simples «visitantes» observadores, muy pocos informes «behaviorizaron» la escena.

Comprensión del trasfondo y afectos sociales

A pesar del interés en torno a los afectos sociales que prevalece en las ciencias sociales y a pesar del interés que les presta la psiquiatría clínica, sorprende que se haya escrito tan poco sobre las condiciones socialmente estructuradas de su producción. El papel que juega el trasfondo de la comprensión común es, por cierto, casi *terra incognita*. Esta falta de atención por parte de investigadores experimentales es aún más notoria si se considera que es precisamente esta relación la que concierne a las personas en sus retratos de sentido común de cómo conducir los asuntos diarios para conseguir entusiasmo y amistad o para evitar ansiedad, culpa, vergüenza o aburrimiento. La relación entre comprensión en común y sentimientos sociales puede ser ilustrada si consideramos el procedimiento de acción de los estu-

diantes-visitantes como uno que implica la producción de asombro y enojo al tratar un estado de asuntos importantes como algo que «obviamente», «naturalmente» y «realmente» no lo es.

La existencia de una relación fuerte y definitiva entre la comprensión en común y los afectos sociales puede ser demostrada, y algunas de sus características exploradas por medio de una muestra deliberada de desconfianza, un procedimiento que para nosotros produjo efectos altamente estandarizados. La racionalidad detrás de esto es la siguiente.

Una de las expectativas de trasfondo descrita por Schutz es el uso sancionado de la duda como una característica constitutiva del mundo que es comprendido en común. Schutz propuso que, para *la conducción de sus asuntos cotidianos*, la persona asume, también asume que la otra persona asume y asume que, tal como él asume de la otra persona, la otra persona asume de él, que una relación de indudable correspondencia es una relación sancionada entre la apariencia cierta de un objeto y el objeto intencionado que aparece de cierta manera. Para la persona que gestiona sus asuntos cotidianos, así como para otros, los objetos son tal como parecen ser. El tratar esta relación bajo la *regla* de la duda requiere que la necesidad y la motivación para tal regla sea justificada.

Anticipamos que, debido a las relaciones diferenciadas de una regla exhibida de duda (desconfianza),[5] la otra persona era tal como parecía ser bajo la textura legítima de expectativa común, debía entonces haber diferentes estados afectivos para el que desconfiaba como para el que era objeto de la desconfianza. De parte de la persona objeto de la desconfianza debería haber una demanda de justificación, y cuando no está próxima a darse, tal

---

5. Los conceptos de «confianza» y «desconfianza» son trabajados en mi ensayo «A Conception of and Experiments with "Trust" a Condition of Stable Concerted Action», en *Motivation and Social Interaction*, editado por O.J. Harvey (Nueva York: The Ronald Press Company, 1963, pp. 187-238). El término «confianza» (*trust*) es allí utilizado para referirse a la obediencia por parte de la persona a las expectativas de las actitudes de la vida diaria como moralidad. El actuar de acuerdo a reglas de duda dirigidas a la correspondencia entre las apariencias y los objetos de los cuales las apariencias son apariencias de, es la única manera de especificar la «desconfianza». Modificaciones de cada una de las expectativas del otro que constituyen la actitud en la vida cotidiana, así como de sus varios sub-grupos, proveen variaciones del tema central del tratamiento del mundo que uno debe conocer en común y dar por sentado como un asunto problemático. Véase la nota al pie 2 para referencias a la discusión en Schutz de las actitudes en la vida cotidiana. Las expectativas constitutivas de las actitudes son brevemente enumeradas en las páginas 55-56.

«como cualquiera puede ver», no puede haber enojo o molestia. Por parte del investigador esperábamos encontrar vergüenza como resultado de la disparidad, ante la mirada de su víctima, entre el nivel más bajo que sus exigencias de «como cualquiera puede ver» le hacían aparecer, y la persona competente que él y otros sabían que era «después de todo» pero que el experimento requería que escondiera.

Como en el caso del reloj de Santayana, esta formulación no era correcta ni incorrecta. Aunque el procedimiento produjo lo que habíamos anticipado, también nos reveló, y reveló a los investigadores, más de lo que habíamos esperado.

A los estudiantes se les pidió conversar con alguien e imaginar y actuar bajo la suposición de que lo que la otra persona decía escondía motivos que eran los verdaderos. Es decir, debían asumir que las otras personas intentaban engañarlos.

Sólo dos de los treinta y cinco estudiantes intentaron realizar esta tarea con extraños. La mayoría de los estudiantes tenía temor a que la situación se les escapara de las manos, así que escogieron amigos, compañeros de cuarto y familiares. Aún así, informaron de considerables ensayos imaginarios, revisión de las consecuencias posibles y selección deliberada de las personas.

Fue difícil sostener y llevar adelante la actitud que se exigía para la tarea. Los estudiantes relataron tener una conciencia aguda de ser parte de «un juego artificial», de ser incapaces de «vivir el papel» y de frecuentemente «estar perdidos en cuanto a qué hacer en el siguiente paso». En el transcurso de escuchar a la otra persona el experimentador perdía de vista su tarea. Una estudiante, hablando por varios de sus compañeros, dijo que había sido incapaz de obtener ningún resultado porque la mayor parte de su esfuerzo había estado dirigido a mantener la actitud de desconfianza y por lo tanto había sido incapaz de seguir el hilo de la conversación. Dijo que había sido incapaz de imaginar que su compañero de conversación podía estar engañándola cuando estaban hablando de cosas tan intrascendentes.

Para muchos estudiantes, la suposición de que la otra persona no era lo que parecía y que por lo tanto debía ser tratada con desconfianza era idéntica a la suposición de que la persona estaba molesta con ellos o de que los odiaba. Por otra parte muchas víctimas, aunque reclamaron que los estudiantes no tenían razón alguna para estar molestos con ellas, ofrecían explicaciones

e intentos de conciliación sin que nadie los solicitara. Cuando esto no surtía ningún efecto, entonces daban demostraciones de franco desagrado y de «asco».

Dos de los estudiantes que intentaron el procedimiento con extraños fueron víctimas de un agudo sentido de vergüenza. Después de acosar repetidamente a un conductor de autobús preguntando si el autobús en efecto pasaría por determinada calle, el conductor, molesto, gritó de modo que todos los pasajeros pudieran escucharlo: «Mire, señorita, ya se lo dije una vez, ¿o no? ¡Cuántas veces se lo tengo que decir!». La estudiante relató: «Me fui a la parte trasera del autobús y me hundí lo más que pude en el asiento. Sentía los pies fríos y la cara sonrojada y me sentía fuertemente contrariada por la tarea».

Hubo muy pocos relatos de vergüenza o pena por parte de los estudiantes que intentaron la tarea con amigos y familiares. Entonces se sintieron sorprendidos, al igual que nosotros, al encontrar que, como relató uno de los estudiantes: «una vez que empecé a interpretar el papel de persona odiada, de hecho comencé a sentirme odiado y para cuando me levanté de la mesa estaba muy enojado». Lo que nos sorprendió aún más fue que muchos contaron que habían disfrutado del proceso, y esto incluía el sentimiento de enojo, no sólo en los otros, sino en ellos mismos.

Aunque las explicaciones de los estudiantes de que todo era parte de un experimento fácilmente restauraron la normalidad en la mayoría de las situaciones, algunos episodios se «tornaron serios» y dejaron cierto residuo de molestia, para una o las dos partes, que las explicaciones ofrecidas no pudieron atenuar. Esto puede ser ilustrado a través del informe de una estudiante ama de casa que, una vez concluida la cena y con algo de inquietud, cuestionó a su marido sobre el hecho de que la noche anterior había trabajado hasta tarde y le preguntó sobre una noche en la semana anterior en la que éste decía haber estado jugando al póquer. Sin preguntarle al marido directamente qué era lo que había estado haciendo, la estudiante exigió una explicación. El marido respondió de manera sarcástica: «Pareces estar alterada por algo. ¿Tienes idea de qué pueda ser? Sin duda esta conversación tendría más sentido si yo también lo supiera». Ella lo acusó de eludir deliberadamente el asunto, aunque el «asunto» no había sido mencionado. Él insistió en que *ella* le dijera de qué se trataba el *asunto*. Cuando ella no lo hizo, él respondió directa-

mente: «OK. ¿Cuál es el chiste?». En vez de replicar, ella le respondió con «una mirada sostenida de dolor». Él se tornó visiblemente triste, solícito, gentil y persuasivo. Como respuesta, ella le reveló el experimento. Él retrocedió obviamente descontento y el resto de la noche estuvo irritado y suspicaz. Ella permaneció mientras tanto en la cocina herida e intranquila por las cosas que había extraído sobre el hecho de que su esposo no estaba molesto con su trabajo, «con todo lo que eso podía significar». En particular la insinuación de que él no estaba aburrido con su trabajo, sino que quizás estaba aburrido con ella y con su hogar. Ella escribió: «Me sentí de hecho muy molesta con lo que dijo... me sentí más molesta que él durante el experimento... sobre todo por lo imperturbable que se mostró». Ninguno de los dos intentó continuar con la discusión. Al día siguiente él confesó que se había sentido fuertemente alterado y que había pasado por las siguientes reacciones: había decidido mantenerse en calma; había sufrido una fuerte conmoción ante la «naturaleza suspicaz» de su esposa; había sido sorprendido al enterarse de la sospecha por parte de su esposa de que él pudiera ser infiel; había tomado la determinación de hacer que fuera ella quien descubriera las respuestas sin ninguna negación o ayuda de su parte; había sentido alivio cuando se enteró de que la situación era parte de un experimento; pero finalmente sintió un malestar profundo que caracterizó como «un sentimiento de cambio en las ideas que tenía sobre la naturaleza de mi esposa, sentimiento que permaneció conmigo el resto de la noche».

Comprensiones del trasfondo y asombro

Ya se argumentó que la comprensión común en realidad no consiste en las demostraciones de conocimiento compartido de la estructura social, sino que está conformada enteramente por el carácter impositivo de las acciones de acuerdo con las expectativas de la vida cotidiana como asunto moral. El conocimiento de sentido común de los hechos de la vida social, para los miembros de una sociedad, es el conocimiento institucionalizado del mundo real. No sólo es el caso que el conocimiento de sentido común retrate a la sociedad para los miembros sino que, al igual que una profecía autocumplida, las características de la socie-

dad real son producidas por acuerdos motivados de personas con expectativas de trasfondo. Por lo tanto, la estabilidad de las acciones concertadas debe variar directamente con cualesquiera que sean las condiciones reales de organización social que garanticen el acuerdo motivado de personas con esta textura de elementos relevantes del trasfondo. Ese trasfondo debe ser visto como el orden legítimo de creencias sobre la vida en sociedad vista «desde dentro» de esa sociedad. Vistos desde la perspectiva de la persona, sus compromisos con los acuerdos motivados consisten en un asimiento de y suscripción a los «hechos naturales de la vida en sociedad».

Tales consideraciones sugieren que, mientras más firme sea la comprensión por parte de un miembro de la sociedad de lo «Que Cualquiera Como Nosotros Necesariamente Sabe», más severa será su perturbación cuando sea impugnada esa comprensión como descripción de circunstancias reales. Para demostrar esta sugerencia es necesario un procedimiento que modifique la estructura *objetiva* del ambiente familiar y lo conocido-en-común al tornar inoperantes las expectativas del trasfondo. Específicamente, esta modificación consistiría en someter a la persona a una brecha o ruptura de las expectativas de trasfondo de la vida cotidiana al: *a*) hacer difícil para la persona interpretar su situación como un juego, experimento, engaño, es decir, como algo distinto de lo conocido de acuerdo a las actitudes en la vida cotidiana como asuntos impuestos de moralidad y acción, *b*) al hacer necesario que reconstruya los «hechos naturales» pero sin darle suficiente tiempo para que los reconstruya apelando a la maestría de las circunstancias prácticas requeridas para tal reconstrucción, es decir, no permitirle recurrir a su conocimiento de los «hechos naturales» y *c*) requerirle que conduzca la reconstrucción de los hechos naturales por sí misma y sin validación consensual.

Presumiblemente, la persona no tendría otra alternativa que intentar normalizar las incongruencias resultantes dentro del orden de eventos de la vida cotidiana. Bajo el desarrollo de ese mismo esfuerzo, los eventos perderían su carácter de ser percibidos como normales. El miembro será incapaz de reconocer la condición de un evento como típico. Deben fallarle los juicios de probabilidad. No debe ser capaz de asignar a los eventos presentes ordenamientos similares a eventos que haya cono-

cido en el pasado. Debe ser incapaz de asignar, «de una sola mirada», las condiciones bajo las cuales pueden ser reproducidos los eventos. Debe ser incapaz de ordenar esos eventos en relaciones de medios-fines. Debe serle minada la convicción de que la autoridad moral de la sociedad que le es familiar conduce a que ocurran esos eventos. Los vínculos estables y «realistas» entre intenciones y objetos deben ser disueltos, con esto quiero decir que las formas familiares para el miembro, en las que el ambiente objetivamente percibido sirve tanto como base que motiva sentimientos y como formas motivadas de sentimientos dirigidos hacia ese ambiente, deben ser obscurecidas. En resumen, el ambiente real de sentido de pérdida del trasfondo conocido-en-común debe convertirse en algo «específicamente sin sentido».[6] Lo ideal es que los comportamientos dirigidos hacia tales ambientes sin sentido estén signados por el asombro, la incertidumbre, el conflicto interno, el aislamiento psico-social, la ansiedad profunda y una variedad de síntomas producto de una aguda despersonalización. Correspondientemente, las estructuras de interacción deben ser desorganizadas.

Esto hace aparecer una ruptura lo suficientemente grande en las expectativas de trasfondo. Obviamente, no nos sentiríamos satisfechos con menos si los resultados de un procedimiento de ruptura no alentaran esta formulación. Tal como se da, el procedimiento produce ansiedad y asombro convincentes y fácilmente observables.

Para comenzar, es necesario especificar las expectativas con las que estamos tratando. Según Schutz, las características de una escena, «conocida en común con los otros», consisten en varios componentes. Ya que éstos han sido discutidos en la obra de este autor,[7] me limitaré a enumerarlos brevemente.

De acuerdo con Schutz, la persona asume, asume que la otra persona también asume y asume que, tal como ella asume de la otra persona, la otra persona asume respecto a ella:

---

6. El término está tomado del ensayo de Max Weber, «The Social Psychology of the World Religions» en H.H. Gerth y C. Wright Mills: *Form Max Weber: Essays in Sociology*. Nueva York: Oxford University Press, 1946, pp. 267-301. He adaptado su significado.

7. Schutz, «Common Sense and Scientific Interpretations of Human Action» en *Collected Papers I: The problem of Social Reality*, pp. 3-96; y «On Multiple Realities», pp. 207-259. Garfinkel, capítulo Ocho y «Common Sense Knowledge of Social Structures» *Transactions of the Fourth World Congress of Sociology*, 4 (Milán, 1959), 51-65.

1. Que las determinaciones que el testigo asigna a un evento son asuntos necesarios que están basados en otros asuntos que son indiferentes a la opinión de la persona o a las circunstancias socialmente estructuradas de los testigos particulares, es decir, que las determinaciones son asumidas como asuntos de «necesidad objetiva» o como «hechos de la naturaleza».

2. Que la relación de indudable correspondencia es una relación sancionada entre la-apariencia-presentada-del-objeto y el objeto-proyectado-que-se-presenta-a-sí-mismo-en-la-perspectiva-de-una-apariencia-particular.

3. Que el evento que es conocido y la manera como es conocido pueden potencialmente y de hecho afectar al testigo y a su vez ser afectados por la acción de ese testigo.

4. Que los significados de los eventos son los productos de un proceso socialmente estandarizado de denotación, reificación e idealización del flujo de experiencia del usuario, es decir, son productos del lenguaje.

5. Que las determinaciones presentes de un evento, cualesquiera que éstas puedan ser, son determinaciones que fueron proyectadas en ocasiones previas y que pueden ser de nuevo proyectadas de manera idéntica en un número indefinido de ocasiones futuras.

6. Que el evento proyectado es completamente conservado en el flujo de la experiencia como un evento temporalmente idéntico.

7. Que el evento tiene como su contexto de interpretación: *a*) un esquema sostenido común de interpretación que consiste en un sistema estandarizado de símbolos y, *b*) «Lo que todo el mundo sabe», es decir, un corpus preestablecido de conocimiento socialmente garantizado.

8. Que las determinaciones concretas que el evento exhibe frente al testigo son las determinaciones potenciales que exhibiría frente a la otra persona si el testigo y la persona cambiaran de posición.

9. Que para cada evento corresponde una determinación que se origina en las biografías personales del testigo y de la otra persona. Desde el punto de vista de ambos, estas determinaciones son irrelevantes para sus propósitos, y ambos han seleccionado e interpretado las determinaciones concretas y potenciales de los eventos de manera empíricamente idéntica y suficiente para todos sus propósitos prácticos.

10. Que hay una disparidad característica entre las determinaciones públicamente admitidas y las determinaciones personales e íntimas de los eventos, y que este conocimiento privado es guardado en secreto, es decir, que el evento significa, tanto para el testigo como para la otra persona, más de lo que el testigo puede expresar.

11. Que las alteraciones de esta disparidad característica entre las determinaciones públicas y personales permanecen bajo el control autónomo del testigo.

No debe suponerse que aquello que un evento exhibe como determinación distintiva sea una condición de su calidad de miembro en un conocimiento-de-sentido-común. En cambio, las condiciones de su calidad de miembro son las atribuciones de que sus determinaciones, *independientemente de aquello en lo que puedan consistir*, puedan ser vistas por la otra persona si los miembros cambiaran de posición, es decir, que sus características no están asignadas como asuntos de preferencia personal, sino que pueden ser vistas por cualquiera, tal como se plantea en las características previamente enumeradas. Estas características, y sólo estas características, *sin tener en cuenta* ninguna otra determinación de un evento, definen el carácter de sentido común de ese evento. Cualquier otra determinación que pueda exhibir un evento de la vida cotidiana —los motivos de una persona, sus historias personales, la distribución del ingreso en una población, obligaciones de parentesco, la organización de una industria o lo que hagan los fantasmas por las noches— si, y sólo si, el evento tiene para el testigo las determinaciones enumeradas, es un evento en un escenario «conocido en común con otros».

Tales atributos son las características de eventos exhibidos que son observados sin ser notados. Son demostrativamente relevantes para el sentido común que el actor construye de aquello que sucede a su alrededor. Informan al testigo sobre cualquier aparición particular en un ambiente interpersonal. Informan al testigo sobre los objetos reales como apariciones concretas de eventos, pero sin que necesariamente estas características sean reconocidas en forma consciente o deliberada.

Dado que cada una de las expectativas que componen la vida diaria asigna una característica esperada al ambiente del actor, entonces debe ser posible romper estas expectativas por medio

de la modificación deliberada de los eventos del escenario para así defraudar esas expectativas. Por definición, la sorpresa es posible con respecto a cada una de estas características esperadas. Lo desagradable de la sorpresa debe variar en forma directa con la extensión con que la persona, como asunto de necesidad moral, acepta el uso de las expectativas como un esquema para asignar a las apariencias observadas el estatus de eventos en un escenario percibido como normal. En resumen, el asir de manera realista los hechos naturales de la vida por parte de un miembro de la colectividad y su compromiso a reconocerlos como condiciones de autoestima, como miembro *bona fide* y competente de la colectividad,[8] es precisamente la condición que nos permitirá maximizar su confusión, aprovechando el hecho de que las bases de su asidero son una fuente de incongruencia irreducible.

He diseñado un procedimiento para romper estas expectativas al mismo tiempo que se satisfacen las tres condiciones bajo las cuales la ruptura presumiblemente produce confusión, es decir, que la persona no pueda convertir la situación en un juego, un chiste, un experimento, un engaño ni nada por el estilo. En terminología de Lewin, que la persona no «pueda dejar la cancha», que no tenga suficiente tiempo para trabajar en la redefinición de sus circunstancias reales y de que esté privado del apoyo consensual que pueda brindar una definición alterna de la realidad social.

Se sometió a veintiocho estudiantes que intentaban ingresar en la facultad de medicina a una entrevista individual de tres horas de duración. Como parte de la solicitud de candidatos y de la presentación inicial por parte del experimentador, éste se identificó a sí mismo como parte de una facultad de medicina del este de Estados Unidos que estaba investigando las razones por las cuales las entrevistas de ingreso a las facultades de medicina

---

8. Uso el término «competencia» para significar la afirmación que hace un miembro de la colectividad de ser capaz de gestionar sus asuntos cotidianos sin interferencia. Me refiero a personas como miembros «bona fide» de la colectividad y a que otros miembros pueden dar tal afirmación por sentada. Una discusión más amplia de la relación entre «competencia» y «conocimiento de sentido común de las estructuras sociales» puede ser hallada en la disertación doctoral de Egon Bitter «Popular Interests in Psychiatric Remedies: A Study in Social Control», University of California, Los Ángeles, 1961. Los términos «colectividad» y «membresía colectiva» son usados tal como lo hace Talcott Parsons en *The Social System* (Nueva York: The Free Press of Glencoe, Inc., 1951) y en la introducción general a *Theories of Society*, por Talcot Parsons, Edward Shils, Kaspar D. Naegele y Jesse R. Pitts (Nueva York: The Free Press of Glencoe, Inc., 1961).

eran situaciones tan angustiosas para los estudiantes. Se esperaba que al identificar al experimentador como alguien con vínculos con una facultad de medicina, se hiciera difícil para los estudiantes «dejar la cancha» una vez que comenzara el procedimiento de ruptura. Cómo se lidió con las otras dos condiciones (*a*: tiempo insuficiente para elaborar una redefinición; y *b*: incapacidad para contar con apoyo consensual para una definición alternativa de la realidad social), se hará evidente en la siguiente descripción.

Durante la primera hora de entrevista los estudiantes respondieron a preguntas hechas por el «representante de la facultad de medicina» respecto a hechos de la vida como: «¿Qué fuentes de información sobre los candidatos poseen las facultades de medicina?»; «¿Qué tipo de personas están buscando las facultades de medicina?»; «¿Qué debe hacer un candidato durante la entrevista?» y «¿Qué debe evitar hacer?». Después de completar estas preguntas, se dijo a los estudiantes que el interés de investigación del «representante» ya había sido satisfecho. Luego se preguntó a los estudiantes si les gustaría escuchar la grabación de una de las entrevistas reales para admisión a la facultad de medicina. Todos se mostraron muy interesados en escucharla.

La grabación era una falsa entrevista entre un «entrevistador de la facultad de medicina» y un «aspirante». El aspirante era tosco, su lenguaje era gramaticalmente incorrecto y lleno de coloquialismos. Era evasivo y contradecía al entrevistador, alardeaba y despreciaba otras facultades y profesiones. Insistía en preguntarle al entrevistador cómo había sido su actuación durante la entrevista. Inmediatamente después de la grabación se obtuvo la opinión detallada de los estudiantes sobre el aspirante en cuestión.

Luego se dio a los estudiantes información del historial del aspirante supuestamente tomada de los «registros oficiales», así como su información caracterológica. La información del historial se refería a las actividades del aspirante, notas, contexto familiar, cursos, trabajos voluntarios de caridad y otras cosas por el estilo. La información caracterológica consistía en una evaluación practicada por el «doctor Gardner, entrevistador de la facultad de medicina», por «seis psiquiatras miembros del comité de admisiones que sólo habían escuchado la grabación de la entrevista» y por «otros estudiantes».

La información era manipulada instantáneamente para contradecir todos los puntos principales de la opinión del estudiante. Por ejemplo, si el estudiante decía que el aspirante seguramente provenía de una familia de clase baja, se le decía que su padre era el vicepresidente de una firma manufacturera de puertas neumáticas para trenes y autobuses. ¿El aspirante era ignorante? Pues había sido el mejor en cursos como «La Poesía de Milton» y «Los Dramas de Shakespeare». Si el estudiante había dicho que el candidato no sabía cómo relacionarse con la gente, entonces se le decía que había sido recaudador de recursos para el Hospital Sydenham de la ciudad de Nueva York y que había conseguido reunir 32.000 dólares de 30 «grandes donantes». A la afirmación de que el aspirante era estúpido y de que no tendría buen desempeño en el campo de las ciencias, se replicó que había obtenido las máximas calificaciones en química orgánica y física y aptitudes dignas de un estudiante de posgrado en un curso de pregrado de investigación.

Los estudiantes quisieron saber lo que «los otros» pensaban del aspirante y si éste había sido admitido. Se les dijo que había sido admitido y que estaba cumpliendo con las expectativas que el entrevistador de la facultad de medicina y los «seis psiquiatras» tenían puestas en él y que habían expresado a través de una recomendación para que fuera admitido en la facultad, dado lo positivo del resultado del examen caracterológico. La recomendación les fue leída. Respecto a los otros estudiantes que supuestamente habían dado su opinión sobre el aspirante, se dijo (por ejemplo) que se había consultado a otros treinta estudiantes y que veintiocho habían estado en completo acuerdo con la evaluación del entrevistador de la facultad, los otros dos habían expresado ligeras dudas al principio, pero estas se habían disipado apenas escucharon la primera parte de la información, después de lo cual opinaron en forma idéntica a los otros.

Después de esto, se les invitó a escuchar la grabación por segunda vez y a evaluar de nuevo al aspirante.

Resultados. Veinticinco estudiantes se creyeron el experimento. Lo que sigue no se aplica a los tres que, de plano, estaban convencidos de que estaban siendo engañados. Sobre dos de estos casos se discutirá al final de esta sección.

Los estudiantes manejaron las incongruencias de los datos del aspirante con vigorosos intentos por hacerlas factualmente

compatibles con sus evaluaciones derogatorias originales. Por ejemplo, muchos dijeron que el aspirante «se oía» como, o de hecho era, una persona de clase social baja. Cuando se les dijo que el padre del aspirante era vicepresidente de una corporación nacional que hacía puertas neumáticas para trenes y autobuses, contestaron cosas como ésta:

> Debía haber hecho explícito en la entrevista que *podía* contar con dinero.
>
> Eso explica por qué dijo que tenía que trabajar. Es probable que su padre lo obligara a trabajar. Eso daría cuenta de muchas de sus quejas injustificadas en el sentido de que en verdad las cosas no podían ser tan malas.
>
> ¿Y eso qué tiene que ver con los valores?

Cuando se les dijo que el aspirante había obtenido las máximas calificaciones en cursos de ciencia, los estudiantes comenzaron a reconocer abiertamente que estaban asombrados.

> Tomó una gran variedad de cursos... estoy desconcertado. Probablemente la entrevista no reflejó demasiado bien su carácter.
>
> Parece que no tomó ningún curso extraño. Todos parecen ser bastante normales. No normales... pero... ni lo uno ni lo otro.
>
> ¡Bueno! Creo que puedes analizarlo de esta manera. En términos psicológicos. Mira... una forma posible de analizarlo... claro, puedo estar equivocado, pero puede ser una manera de verlo. Probablemente él sufría un complejo de inferioridad y esto no es más que una sobrecompensación de su complejo. Sus notas *excelentes*... sus *buenas* notas son una compensación de sus fracasos... quizás en sus relaciones sociales, no lo sé.
>
> ¡Oh! Y tuvo entre sus alternativas a la Universidad de Georgia. (Suspiro profundo.) Ya veo por qué estaba resentido por no haber sido admitido en la Sociedad de Honor Phi Bet.

Los intentos por resolver las incongruencias producidas por la evaluación de carácter hecha por el «doctor Gardner» y «los otros seis jueces» fueron mucho menos frecuentes que los intentos de normalización de la información del historial del aspirante. Se escucharon abiertas expresiones de asombro salpicadas por momentos de meditación silenciosa.

(Risas.) ¡Dios! (Silencio.) Yo hubiera pensado que era todo lo contrario. (Muy suavemente.) Quizás yo haya estado completamente equivocado... mi orientación ha sido mala. Estoy muy desconcertado.

No fue educado. Quizás tenía confianza en sí mismo. Pero no fue educado. No lo sé. O esa entrevista fue un poco loca, o yo estoy un poco loco. (Pausa prolongada.) Esto es un poco chocante. Me hace dudar de mi propia opinión. Quizás mis valores respecto a la vida están equivocados, no lo sé.

(Silbido.) Yo... yo no creo que se expresara de ningún modo como alguien de buena educación. ¡El tono de voz! Quizás notaste cuando dijo «debiste mencionar eso desde el principio», antes de que él (el examinador de la facultad de medicina) se lo tomara con una sonrisa. ¡Pero aun así! No, no lo puedo ver así. «Debiste mencionar eso desde el principio». Quizás sólo se hacía el gracioso. Tal vez intentaba... ¡No! Para mí sonó como algo muy impertinente.

¡Oh!... Bueno, eso sí que le da un giro distinto a mi concepción de la entrevista. Caramba... eso... me confunde aún más.

Bueno... (Risas.) Hmmm... Bueno, quizás parecía un buen muchacho. Sí que logró presentar sus puntos de vista muy claramente. Quizás... ver a la persona sea una gran diferencia. O quizás yo nunca sería un buen entrevistador. (De manera reflexiva y casi inaudible.) No mencionaron ninguna de las cosas que yo mencioné. (Entrevistador: ¿Perdón?) (Más alto.) No mencionaron ninguna de las cosas que yo mencioné y eso me hace sentir como un completo fracaso.

Después de la consternación producida por los datos, ocasionalmente los estudiantes pidieron conocer las opiniones de los otros estudiantes. Sólo se les dieron a conocer estas opiniones después de haberles leído la evaluación hecha por el «doctor Gardner» y de haber escuchado sus opiniones en torno a ella. Cuando se les dio la opinión de los otros estudiantes se les dijo que eran, en algunas ocasiones «treinta y cuatro de treinta y cinco antes de ti», algunas veces cuarenta y tres de cuarenta y cinco, diecinueve de veinte, o cincuenta y uno de cincuenta y dos. En todos lo casos, los números eran grandes. Para dieciocho de veinticinco estudiantes la impresión apenas se desvió de los siguientes casos:

(34 de 35) No lo sé... Todavía me apego a mi opinión original. Yo... yo... ¿cree que podría decirme qué... fue lo que no vi? Quizás yo... yo... tuve la idea equivocada, la actitud equivocada todo

el tiempo. (¿Puede decírmelo? Quisiera comprender a qué se debe semejante diferencia.) Definitivamente... yo... pensaba... que sería justo al contrario. No parece tener sentido. Estoy completamente asombrado, créame. Yo... yo no entiendo cómo pude equivocarme tanto. Quizás mis ideas, mis evaluaciones sobre las personas, están equivocadas. Quiero decir, a lo mejor estuve errado... Quizás mi sentido de los valores... es... de... o... diferente... del de los otros treinta y tres. Pero no creo que ése sea el caso... porque usualmente... con toda modestia debo decirlo... yo... puedo juzgar a otras personas. Quiero decir en clases, en las organizaciones a las que pertenezco... usualmente puedo juzgar bien a una persona. Por lo tanto no entiendo *para nada* cómo pude estar tan equivocado. No pienso que haya estado bajo ningún estrés o presión... aquí... esta noche, pero... no puedo entenderlo.

(43 de 45.) (Risas.) No sé qué decir ahora. Me preocupa mi falta de habilidad para juzgar mejor al muchacho. (Abatido.) Claro que podré dormir esta noche (muy abatido), pero ciertamente me molesta. Le pido disculpas por no haber... ¡Bueno! Hay una pregunta que sí me hago... Puede que yo haya estado equivocado... (¿Puede decirme cómo es que lo vieron los otros?) No. No, no puedo verlo, no. Claro, con todo el material de trasfondo, sí, pero no sé cómo pudo hacerlo Gardner sin el material. Bueno, imagino que eso es lo que hace que Gardner sea Gardner, y yo sea yo. (Los otros cuarenta y cinco estudiantes tampoco tenían acceso al material.) Sí, claro, claro. Quiero decir, no estoy negando eso. Quiero decir, por mí mismo no tiene sentido decir... ¡Pero por supuesto! Con todo el material del historial lo habrían aceptado, especialmente el segundo sujeto... ¡Dios! OK, ¿qué más?

(36 de 37.) Estoy dispuesto a revisar mi opinión original, pero no demasiado. No lo entiendo. ¿Por qué tengo estos estándares diferentes a los de los demás? ¿Mis opiniones concordaron más o menos con las de los demás? (No). Eso me hace pensar. Es extraño. A menos que tengas treinta y seis personas raras, no lo entiendo. Quizás sea mi personalidad. (¿Acaso hay alguna diferencia?) Sí que hay una diferencia si asumo que los demás tienen la razón. Lo que yo considero correcto, ellos no lo consideran así. Es mi actitud... de todas maneras, un hombre de ese tipo me alienaría, lo tomaría como a un presumido al que hay que evitar. Claro que se puede hablar con los compañeros como lo hizo él, pero... ¿Con alguien que te está entrevistando? Ahora sí que estoy aún más confundido que al comienzo de la entrevista. Creo que me marcharé a casa a mirarme en un espejo y a hablarme a mí mismo. ¿Tienes alguna idea de qué puede haber pasa-

do? (¿Por qué, acaso te hace sentir incómodo?) ¡Por supuesto que sí! Me hace pensar que mis habilidades para juzgar a otras personas están por completo fuera de lo normal. No es una situación muy saludable. (¿Acaso eso cambia las cosas?) Si actúo como actúo me parece que no hago sino meter la cabeza en las fauces del león. Claro que tenía prejuicios, pero han sido totalmente destruidos. Me hace reflexionar sobre mí mismo. ¿Por qué tengo estándares diferentes a los de los demás? Todo parece apuntar hacia mí.

De los veinticinco sujetos entrevistados, siete fueron incapaces de resolver la incongruencia de haber estado errados sobre un asunto tan obvio y fueron incapaces de «ver» la alternativa. El sufrimiento de estos sujetos fue dramático y desconsolado. Cinco sujetos resolvieron el dilema concluyendo que la facultad de medicina había aceptado a un buen candidato; otros cinco llegaron a la conclusión de que habían aceptado a un patán. Aunque las cambiaron, no abandonaron sus opiniones originales. Para ellos, la opinión del doctor Gardner podía ser tomada en cuenta como «general», pero no fue considerada con convicción. Cuando se les hacía concentrarse en los detalles, se evaporaba esa visión «general». Estos sujetos estaban dispuestos a tomar en cuenta la visión «general», pero sufrían cuando aparecían detalles intolerables e incongruentes. Esta visión «general» era acompañada por el sujeto con características que, no sólo eran el opuesto exacto de lo que el sujeto en su evaluación original había dicho, sino que eran además intensificadas con adjetivos superlativos de modo que allí donde el candidato había sido calificado como torpe, era ahora muy equilibrado e inteligente; donde había sido calificado como histérico, ahora era «muy» calmado. Es más, llegaron a observar nuevas características a través de una nueva apreciación sobre la forma en que el examinador de la facultad había estado escuchando. Por ejemplo, llegaron a *ver* que el examinador había *sonreído* cuando el candidato olvidó ofrecerle uno de sus cigarrillos.

Tres sujetos estaban convencidos de que había algún engaño y actuaron bajo esa convicción durante toda la entrevista. No mostraron preocupación. Dos de ellos mostraron auténtica consternación tan pronto como hubo acabado la entrevista y fueron despedidos sin reconocimiento de que todo había sido un engaño.

Otros tres sujetos desconcertaron al experimentador al no mostrar su sufrimiento abiertamente. Sin dar ninguna indicación al experimentador, asumieron la entrevista como un experimento en el cual se les pedía resolver algunos problemas. Pensaron que se les solicitaba hacer su mayor esfuerzo por no cambiar sus opiniones, sólo así, pensaban, estaban haciendo una contribución al estudio. Para el experimentador representó una dificultad grave interpretar estas entrevistas, pues estos sujetos, aunque mostraban una marcada ansiedad, respondieron de manera templada y no parecían reaccionar a los asuntos que debían provocarlos.

Finalmente, otros tres sujetos también contrastaron con los otros. Uno de estos sujetos insistió en que la evaluación del carácter era «semánticamente ambigua», y dado que la información era insuficiente era imposible llegar a una «alta correlación en las opiniones». Un segundo sujeto, el único en la serie de esta opinión, encontró la segunda explicación, la hecha por los expertos, tan convincente como la original que él había sostenido. Cuando se le reveló que todo era un engaño, se sintió molesto de que pudiera haber sido tan fácilmente convencido. El tercero sólo mostró leves molestias, y de corta duración, durante todo el proceso. Sin embargo, sólo este sujeto, entre los otros, ya había sido entrevistado por una facultad de medicina y poseía excelentes contactos en el mundo médico. Aunque tenía un promedio de notas bajo, estimaba que sus oportunidades de ser admitido eran bastante buenas y, de todas maneras, ya había expresado su preferencia por una carrera en el servicio diplomático por encima de la carrera médica.

Una observación final, veintidós de los veintiocho sujetos expresaron un marcado alivio —diez de ellos acompañado de explosiones de emoción— cuando se les reveló el engaño. Unánimemente dijeron que la noticia del engaño les permitía regresar a sus opiniones originales. A siete sujetos hubo que convencerlos de que había habido un engaño. Éstos, cuando se les reveló la verdad, preguntaron qué debían creer: ¿estaba el experimentador diciéndoles que todo había sido un engaño para hacerles sentir mejor? No se escatimaron esfuerzos y se dijeron todas las verdades y todas las mentiras necesarias para establecer la verdad de que había habido engaño.

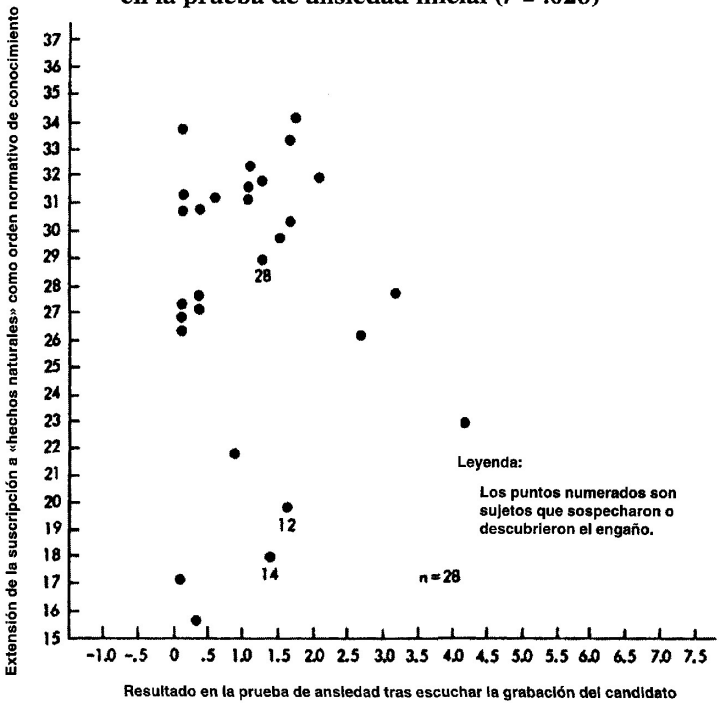
Ya que, desde el punto de vista de las personas, la conformidad con las experiencias que forman las actitudes de la vida dia-

ria consiste en la captación y suscripción a los «hechos de la vida», las variaciones en las condiciones organizacionales de la conformidad que exhiben los distintos miembros de la comunidad consiste en la captación de las diferencias y en la aceptación de los «hechos de la vida material». De ahí que la seriedad de los errores descritos arriba varíe directamente con los compromisos impuestos a los miembros de captar los hechos naturales de la vida. Además, dado el carácter *objetivo* del orden moral común captado de los hechos de la vida colectiva, la severidad de esos errores debería variar de acuerdo con la aceptación de los hechos de la vida e independientemente de las «características de la personalidad». Por características de la personalidad entiendo todos los rasgos de la persona que los investigadores usan metodológicamente para explicar los cursos de acción que toma la persona. Los investigadores refieren estas acciones a variables de motivación y de «la vida interior» más o menos sistemáticamente concebidas, y al mismo tiempo prestan poca atención a los efectos del sistema social y cultural. Los resultados de las técnicas de evaluación convencionales de la personalidad y los procedimientos de la psiquiatría clínica son ejemplos de esta condición.

Por lo antes dicho, debe resultar comprensible el siguiente fenómeno. Imagínese un procedimiento por medio del cual se pueda hacer una evaluación convincente sobre la existencia de la aceptación por parte de la persona de los «hechos naturales de la vida social». Imagínese otro procedimiento por el cual se pueda evaluar la extensión de la confusión de una persona a través de los diversos grados y mezclas de los comportamientos descritos arriba. Para un grupo de personas no seleccionadas, e independientemente de las determinaciones de la personalidad, las relaciones iniciales entre la «aceptación de los hechos naturales» y la «confusión» deben ser aleatorias. Bajo la ruptura de las expectativas de la vida cotidiana, la exhibición de la confusión de la persona debería variar de acuerdo a la extensión de la aceptación de los «hechos naturales de la vida».

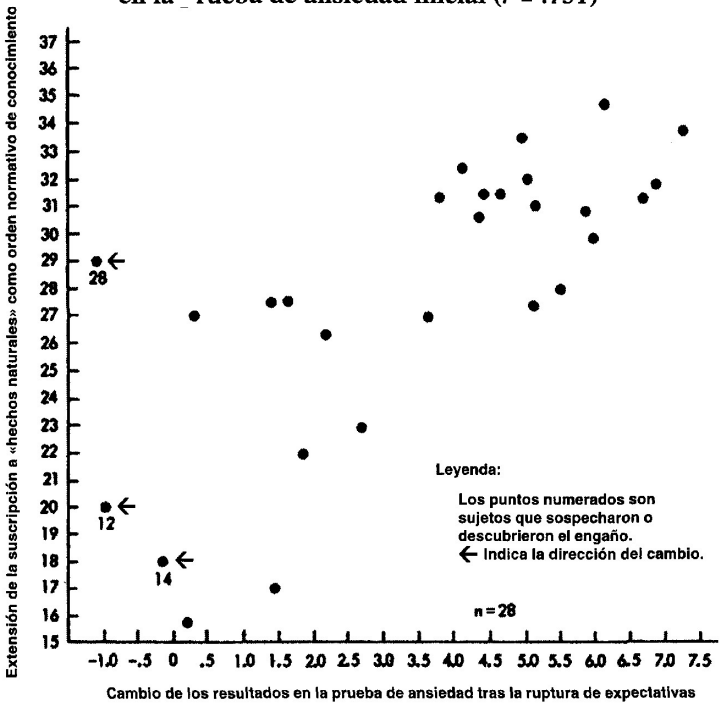
El tipo de fenómeno que propongo como ejemplo está retratado en las Figuras 1 y 2, las cuales están basadas en el estudio de los veintiocho estudiantes mencionados anteriormente. Antes de enfrentarlos con el material incongruente, la extensión de la suscripción de los estudiantes a un orden moral común de los hechos de la vida de la facultad y la ansiedad de los

FIGURA 1. Correlación de la extensión de la suscripción a «los hechos naturales» como orden institucional de conocimiento de circunstancias premédicas y resultado en la prueba de ansiedad inicial (r = .026)



estudiantes presentaba una correlación de 0,026. Después de la introducción del material incongruente, y de la falta de éxito en los intentos por neutralizarlo, y antes de haber sido revelado que todo era un engaño, la correlación fue de 0,751. Dado que los procedimientos de evaluación que se utilizaron fueron extremadamente burdos, dados los serios errores en el diseño y procedimiento, y dados los argumentos *post hoc*, *estos resultados sólo pretenden ilustrar aquello de lo que estoy hablando. Bajo ninguna circunstancia deben ser considerados como hallazgos.*

FIGURA 2. Correlación de la extensión de la suscripción a «los hechos naturales» como orden institucional de conocimiento de circunstancias premédicas y resultado en la _ rueba de ansiedad inicial (r = .751)



Lo relevante de la comprensión común para explicar el hecho de que ciertos modelos retratan al hombre en sociedad como a un idiota sin juicio

Muchos estudios han documentado el hallazgo según el cual la estandarización social de la comprensión común, independientemente de aquello que es estandarizado, orienta las acciones de las personas hacia ciertos eventos y escenas, y aporta al individuo las bases sobre las que se destacan, restauran y movilizan activamente las desviaciones de aquello que es percibido como el curso normal de los acontecimientos.

Teóricos de las ciencias sociales —en particular psiquiatras sociales, psicólogos sociales, antropólogos y sociólogos— han utilizado la estandarización para describir el carácter y las consecuencias de las acciones que se conforman a las expectativas estandarizadas. Por lo general han reconocido, aunque a veces con poco interés, el hecho de que por estas mismas acciones las personas descubren, crean y sostienen esa estandarización. Una importante consecuencia de este descuido es la confusión en torno a la naturaleza y las condiciones de las acciones estables. Esto ocurre por el hecho de considerar que los miembros de la sociedad son algo así como una especie de idiotas culturales o psicológicos (o ambas cosas) sin juicio, lo cual lleva a que casi todos los resultados no publicados de estudios sobre las relaciones entre acciones y expectativas estandarizadas invariablemente presenten suficientes incongruencias como para invitar a una profunda revisión.

Por «idiota cultural» me refiero al hombre-en-la-sociedad-del-sociólogo, hombre que produce las características estables de la sociedad al actuar de acuerdo con las alternativas preestablecidas y legítimas de la acción suministradas por la cultura común. El «idiota psicológico» es el hombre-de-la-sociedad-del-psicólogo, hombre que produce las características estables de la sociedad al escoger entre cursos alternativos de acción que son obligatorios sobre las bases de la biografía psiquiátrica, el condicionamiento histórico y las variables del funcionamiento mental. La característica común en el uso de estos «modelos de hombre» es el hecho de que los cursos de las racionalidades[9] de juicios de sentido común, las cuales involucran el uso por parte de las personas del conocimiento de sentido común de las estructuras sobre la «sucesión» de las situaciones del aquí y el ahora, son tratadas como epifenómenos.

El carácter engañoso del uso del idiota sin juicio para retratar la relación entre las expectativas estandarizadas y los cursos de acción, tiene que ver con el problema de considerar la explicación adecuada como control de la decisión, por parte del in-

9. Se puede encontrar una extensa discusión sobre las racionalidades de sentido común en Schutz, «Common Sense and Scientific Interpretation of Human Action», en *Collected Papers I: The Problem of Social Reality*, pp. 3-47 y en «The Problem of Rationality in the Social World», en *Collected Papers II: Studies in Social Theory*, pp. 64-88 y en el capítulo Ocho. Las racionalidades de sentido común son usadas por Egon Bittner, *op. cit.*, como recomendación para una crítica y reconstrucción del interés sociológico en la enfermedad mental.

vestigador, de tomar en cuenta o desatender las racionalidades de sentido común cuando éste debe decidir las relaciones necesarias entre los cursos de acción, subjetividad y tiempo interno. Se suele preferir la solución de retratar los resultados de las acciones de los miembros por medio de la utilización de estructuras estables —es decir, aquello en lo que *se convirtieron los miembros*—, como puntos de partida teóricos desde los cuales retratar el carácter necesario de los caminos por los cuales se construye el resultado final. Los mecanismos preferidos para entender el problema de las inferencias necesarias son las jerarquías de disposiciones de necesidad y culturas comunes como reglas impuestas de acción, esto a pesar del costo que tiene el considerar a la persona-en-sociedad como a un idiota sin juicio.

¿Qué es lo que está *haciendo* el investigador cuando considera al miembro de una sociedad como a un idiota sin juicio? Los ejemplos que siguen aportarán algunas especificidades y consecuencias de esto.

Les asigné a unos estudiantes la tarea de regatear el precio de algunas mercancías. La expectativa estandarizada relevante es la «regla del precio unitario estandarizado», un elemento constitutivo, de acuerdo con Parsons,[10] de la institución del contrato. Dado su carácter estandarizado, se esperaba que los estudiantes-consumidores mostraran temor y vergüenza hacia la eventualidad de esta tarea, y vergüenza de haberla realizado. Recíprocamente, se esperaba que los vendedores, por lo común, reportaran ansiedad y molestia.

A sesenta y ocho estudiantes se les pidió que intentaran, una sola vez, comprar un objeto que costara más de dos dólares, ofreciendo mucho menos del precio estipulado por el objeto. A otros sesenta y siete se les pidió que realizaran seis intentos: tres para objetos que costaran dos dólares o menos, y tres para objetos que costaran cincuenta dólares o más.

Hallazgos: *a*) Al vendedor se le puede considerar como a un idiota, en forma distinta a como lo toman las teorías corrientes de expectativas estandarizadas, o también se le puede considerar como no lo suficientemente idiota. *b*) El 20 % del primer grupo (que debía hacer un solo intento) rehusó realizar el experimento o lo abortó una vez comenzado, comparado con un 3 %

10. Talcott Parsons, «Economy, Polity, Money and Power», material no publicado, 1959.

de aquellos que debían intentarlo seis veces. *c*) Cuando se analizó el episodio de negociación como serie de pasos (anticipación del intento, aproximación al vendedor, hacer la oferta, interacción subsiguiente, fin del episodio y consecuencias) se halló que los temores se daban con mayor frecuencia, en ambos grupos, en la anticipación del intento y en la aproximación al vendedor *en el primer intento*. Entre aquellos que debían hacer un solo intento, el número de personas que relató sentir incomodidad declinó con cada paso sucesivo de la secuencia. La mayoría de los estudiantes que tuvieron que hacer más intentos informaron que al tercer episodio estaban, de hecho, disfrutando de la tarea. *d*) La mayoría de los estudiantes reconoció menos incomodidad cuando debían negociar por las mercancías de alto costo que cuando debían hacerlo por las de bajo costo. *e*) Al final de los seis episodios muchos estudiantes relataron que, para su sorpresa, habían aprendido que era posible regatear el precio fijado de un objeto con una probabilidad realista de obtener un resultado ventajoso y que pensaban hacerlo en el futuro, especialmente cuando se tratara de mercancías costosas.

Tales hallazgos sugieren que se puede tomar al miembro de una sociedad por un idiota cultural: *a*) al retratarle como alguien que actúa de acuerdo a reglas, cuando de hecho de lo que se trata es de ansiedad anticipatoria que previene al miembro al desarrollar la situación, ni qué decir confrontarla, en la cual tiene la alternativa de actuar o no con respecto a una regla; o *b*) al pasar por alto la importancia práctica y teorética del manejo de los miedos. *c*) Si a partir del despertar de un sentimiento perturbador la persona evita jugar con estas expectativas «estandarizadas», la estandarización puede entonces consistir en estandarización *atribuida*, la cual es apoyada por el hecho de que la persona evita la situación en la cual puede aprender sobre la misma situación.

El conocimiento, tanto lego como profesional, de la naturaleza de las acciones gobernadas por reglas y las consecuencias de la ruptura de estas reglas está prominentemente basado en procedimientos como el descrito. En efecto, mientras más importante sea la regla, más alta será la probabilidad de que el conocimiento esté basado en el evitar las pruebas. Los hallazgos extraños deben ciertamente esperar a que alguien examine las expectativas que conforman el trasfondo rutinario de las actividades comunes, pues

rara vez han sido expuestos a revisión por investigadores como ensayos imaginados de lo que la ruptura puede producir.

Otra manera en que se puede caracterizar al miembro de una sociedad como a un idiota sin juicio es con el uso de teorías corrientes sobre la propiedad formal de signos y símbolos para, a través de ellas, retratar la forma en que las personas construyen como significativas las expresiones ambientales. Esta construcción del idiota sin juicio se hace de diversas maneras. Mencionaré dos.

a) De manera característica, la investigación formal ha estado ocupada en concebir teorías normativas de usos simbólicos o, al buscar teorías descriptivas, se ha conformado con teorías normativas. En ambos casos es necesario instruir a los miembros que están en el proceso de construcción para que actúen de acuerdo con las instrucciones del investigador y así garantizar que el investigador sea capaz de estudiar los usos de los miembros como instancias de los usos que el mismo investigador tiene en mente. Pero, siguiendo a Wittgenstein,[11] los usos concretos de las personas son usos racionales dentro de *algún* «juego de lenguaje». ¿Qué juego? Mientras se descuide esta pregunta programática, es inevitable que se interprete mal su uso por parte de las personas. Mientras esto sea así, más divergentes serán los intereses de los sujetos en los usos dictados por consideraciones prácticas y los del investigador.

b) Las teorías corrientes tienen muchas cosas importantes que decir en torno a tales funciones de señalización como marcas e indicadores, pero guardan silencio respecto a funciones mucho más evidentemente comunes tales como la glosa, la sinécdoque, las representaciones documentadas, el eufemismo, la ironía y la comprensión mutua. Las referencias al conocimiento del sentido común de asuntos ordinarios pueden ser desatendidas cuando se detectan o analizan marcas e indicadores como funciones de señalización *porque* los usuarios también las desatienden. El análisis de la ironía, de la comprensión mutua, de la glosa y de cosas similares, sin embargo, impone requisitos diferentes. Cualquier intento por considerar el carácter relacionado de sentencias, significados, perspectivas y órdenes, necesaria-

11. Ludwig Wittgenstein, *Philosophical Investigations* (Oxford: Basil Blackwell, 1959).

mente requiere referencias al conocimiento de sentido común de los asuntos cotidianos.

Aunque los investigadores han descuidado estos «usos» complejos, no han dejado completamente de lado su carácter problemático. En cambio los han glosado al retratarlos como usos por parte de los miembros de una comunidad de lenguaje como vínculo cultural o como necesidad compulsiva, o construyendo pares de apariciones y objetos intencionados (el emparejamiento de «signo» y «referente») como asociación. En cada caso una de las descripciones de los procedimientos de tales usos simbólicos es excluida al despreciar el trabajo crítico del usuario.

Precisamente este trabajo por parte de los jurados en un juicio, junto a la dependencia en referencias en el conocimiento de sentido común de las estructuras sociales, llamó nuestra atención en todos los casos en los cuales fueron inducidas las incongruencias. Y llamó nuestra atención porque nuestros sujetos contaban exactamente con sus trabajos como jurados y con el conocimiento de sentido común para enfrentarse a los asuntos que, como problemas prácticos, les presentaban las incongruencias. Todo comportamiento que se apartara del curso ordinario anticipado de las cosas, independientemente de que se apartara mucho o poco, levantó la sospecha de que el experimentador estaba involucrado en un caso de doble sentido, ironía, eufemismo, encubrimiento o mentira. Esto ocurrió de manera repetitiva en los casos en que se les apartaba de las jugadas ordinarias esperables en el juego.

A unos estudiantes, por ejemplo, se les pidió que jugaran a «la vieja» y que se mezclaran por edad, sexo y grados de conocimiento mutuo. Después de dibujar la matriz del juego, se invitaba al sujeto a realizar la primera jugada. Después de esa primera jugada, ésta era borrada por el experimentador y, sin ninguna indicación de que esto fuera inusual, era redibujada en otro cuadrado de la matriz. Luego el experimentador hacía su jugada. En la mitad de las 247 pruebas los experimentadores informaron de que los sujetos trataron la jugada como un gesto con un significado velado pero definitivo. Los sujetos estaban convencidos de que el experimentador estaba «intentando algo» que no expresaba y que lo que «realmente» estaba haciendo no tenía nada que ver con el juego de «la vieja». Qui-

zás intentaba alguna insinuación de tipo sexual, o mostrar que el sujeto era estúpido, o pretendía hacer un gesto ofensivo o impúdico. El mismo efecto se presentó cuando los estudiantes intentaron regatear por mercancías con el precio marcado, o cuando solicitaban a otros aclarar expresiones comunes, o se unían sin invitación a un grupo que conversaba, o cuando durante una conversación ordinaria dejaban que sus miradas vagaran sin dirección sobre varios objetos de la escena.

Aún otra manera de hacer de la persona un idiota cultural es simplificar la textura comunicativa de su escena de comportamiento. Por ejemplo, al dar un estatus preferente a los eventos físicos, se puede teorizar sobre la forma en que la escena de la persona, como textura de eventos actuales y potenciales, contiene no sólo apariencias y atributos, sino además incluye los estados de vida interna de la vida de la persona. Esto lo encontramos en el siguiente procedimiento:

A los estudiantes se les instruyó para que seleccionaran a alguien distinto a un familiar y, en el curso de una conversación ordinaria y sin indicar que nada extraño ocurría, acercar el rostro al sujeto hasta casi chocar las narices. De acuerdo con casi todos los 79 casos, independientemente de que las parejas fueran del mismo o de distinto sexo, de que fueran amigos o sólo conocidos (se excluyó a los completos extraños) y de las diferencias de edad (excepto en los casos en los que se incluyó a niños), el procedimiento motivó que *ambos,* el experimentador y el sujeto, atribuyeran intención sexual por parte del otro, aunque la confirmación de esta intención fue separada del carácter del procedimiento. Tales atribuciones hacia el otro fueron acompañadas por los impulsos de la propia persona que, en sí mismos, se convirtieron en parte de la escena, no sólo como objetos del deseo, sino también como sus propios deseos. La invitación no confirmada a escoger fue acompañada por la conflictiva indecisión por reconocer la necesidad de escoger y por haber sido escogido por el otro. Intentaron apartarse, mostraron asombro, vergüenza aguda, intentos de esquivar y sobre todo incertidumbre, miedo, esperanza y rabia. Estos efectos resultaron ser más pronunciados entre los hombres. De manera característica, los experimentadores fueron incapaces de restaurar la situación inicial. Los sujetos aceptaron sólo parcialmente la explicación del experimentador de que se trataba de «un experimento para el

curso de sociología». Muchos protestaron: «Está bien, era un experimento, pero, ¿por qué tenías que escogerme a *mí*?». De manera característica, tanto el sujeto como el experimentador esperaban una resolución más allá de la explicación, pero dudaban sobre en qué debía o podía consistir esa resolución.

Finalmente, el miembro puede ser tomado como un idiota sin juicio al retratar sus acciones rutinarias como gobernadas por acuerdos previos y al hacer depender la probabilidad de que el miembro reconozca la desviación sobre la existencia de acuerdos previos. El que esto sea un asunto de mera preferencia teórica, cuyo uso teoriza fenómenos esenciales a partir de la existencia, puede ser visto al considerar el hecho común de que las personas llegaran a acuerdos sobre bases que nunca habían sido realmente estipuladas. Esta propiedad de la comprensión común, rara vez tomada en cuenta, tiene importantes consecuencias cuando es puesta explícitamente en el retrato de la naturaleza del «acuerdo».

Aparentemente, no importa lo específicos que los términos de la comprensión común puedan ser (el contrato puede ser considerado como el prototipo), éstos obtienen el estatus de un acuerdo entre personas sólo en la medida en quelas condiciones estipuladas cargan con la tácita pero comprendida cláusula *et cetera.*[12] Las estipulaciones específicas son formuladas, bajo el mandato de un acuerdo, al ponerlas bajo la jurisdicción de la cláusula *et cetera*. Esto no ocurre de un solo golpe, sino que está esencialmente vinculado a los cursos temporales, tanto internos como externos, de las actividades, y por tanto al desarrollo progresivo de las circuns-

---

12. La cláusula *et cetera*, sus propiedades y consecuencias de su uso, han sido un tópico predominante de estudio en las discusiones entre los miembros del Congreso en Etnometodología que se han llevando a cabo desde febrero de 1962 en la Universidad de California, Los Ángeles, y en la Universidad de Colorado, con la ayuda de una beca de la U.S. Air Force Office of Scientific Research. Los miembros de la Conferencia son: Egon Bitter, Harold Garfinkel, Craig MacAndrew, Edward Rose y Harvey Sacks. La discusión en torno al *et cetera* por parte de los participantes puede hallarse en Egon Bitter, «Radicalism: A Study of Sociology of Knowledge», *American Sociological Review*, 28 (diciembre, 1963), 928-940; Harvey Sacks, «On Sociological Descriptions», *Berkeley Journal of Sociology*, 8 (1963), 1-16; Harold Garfinkel, «A Conception and Some Experiments With Trust...»; y en los capítulos Uno y Tres de este libro. Estudios extensos en torno a los procedimientos de codificación, métodos de interrogatorio, el trabajo de abogados, traducción, construcción de modelos, reconstrucción histórica, «contaduría social» y el diagnóstico de la personalidad, se podrán hallar en trabajos no publicados de Bitter, Garfinkel, MacAndrew, Rose y Sacks, así como también en las conferencias transcritas de Bittner, Garfinkel y Sacks sobre «Explicaciones Razonables» pronunciadas durante la 16.ª Conferencia Anual de Asuntos Mundiales, en la Universidad de Colorado, el 11 y 12 de abril de 1963.

tancias y sus consecuencias. Por tanto es equivocado e incorrecto el pensar el acuerdo como si fuera un instrumento actuarial con el cual las personas, desde el *Aquí* y el *Ahora*, predicen las actividades futuras de los otros. Más exactamente, formas de comprensión común que han sido formuladas bajo mandato de un acuerdo son usadas por las personas para normalizar el resultado de sus actividades. Pueden surgir contingencias, pero las personas saben, en el *Aquí* y en el *Ahora*, que las contingencias pueden ser materializadas o inventadas en cualquier momento y que por lo tanto deben decidir si las partes de hecho cumplieron el acuerdo. La cláusula *et cetera* provee la certeza de que las condiciones desconocidas pueden darse en cualquier momento dentro del acuerdo y por tanto, en cualquier momento particular, se puede releer el acuerdo retrospectivamente para encontrar, a la luz de las circunstancias prácticas presentes, en qué consistía «realmente» «en primer lugar» y «en todo momento» el acuerdo. El hecho de que el trabajo de poner las circunstancias bajo el mandato de la actividad previamente acordada es a veces cuestionado, no debe enmascarar su obstinado y rutinario uso como característica esencial y constante de las «acciones en acuerdo con las comprensiones comunes».

Este proceso, al que me referiré como método para imponer o provocar respeto a las reglas de circunstancias prácticas, es una versión de la ética práctica. A pesar de que ha recibido poca o ninguna atención por parte de los científicos sociales, es algo de lo más común en los asuntos cotidianos y para las teorías de sentido común de esos asuntos. El adaptarse a la manipulación deliberada de las consideraciones del *et cetera* para aumentar ventajas específicas, es un talento ocupacional de todo abogado y es específicamente enseñado así a los estudiantes de las facultades de leyes. El que esto sea una habilidad típica del abogado no implica que éstos sean los únicos que la posean, o que sólo sea algo que hagan aquellos que lo hacen deliberadamente. El método es general para el fenómeno de la sociedad como sistema de actividades gobernadas por reglas.[13] Está disponible como uno de los mecanismos por los cuales el éxito potencial y cierto por un lado, y los desencantos, frustraciones y fracasos por otro, que las perso-

13. Si esto es cierto, se establece entonces la tarea programática de reestructurar el problema del orden social tal cual está formulado en la teoría sociológica y de criticar las soluciones que actualmente se han dado al problema. En el corazón de esta reconstrucción está el problema empírico de mostrar las características definitivas de la forma del pensar con la cláusula *et cetera*.

nas inevitablemente encuentran al intentar cumplir con los acuerdos, pueden ser gestionados al tiempo que se conserva la racionalidad percibida de actividades concretas socialmente organizadas.

Un ejemplo de este fenómeno, pequeño pero preciso, se produjo consistentemente por medio de un procedimiento por el cual el experimentador que entablaba una conversación con el sujeto tenía una grabadora escondida debajo de su chaqueta. Durante la conversación el experimentador se abría la chaqueta para mostrar la grabadora y decía: «¿Ves lo que llevo aquí?». La pausa inicial era casi invariablemente seguida por la pregunta: «¿Qué vas a hacer con la grabación?». Los sujetos reclamaron por la ruptura de la expectativa de que la conversación era «entre nosotros». El hecho de que se revelara que la conversación había sido grabada motivó nuevas posibilidades que las partes buscaron poner bajo la jurisdicción de un acuerdo que nunca había sido explícitamente mencionado y que, en efecto, no existía previo al evento. La conversación, que ahora se revelaba como grabada, adquirió un aspecto nuevo y problemático a la vista de los usos desconocidos para los cuales podía ser utilizada. A partir de ese momento se dio por sentado que el acuerdo de que la conversación era íntima había operado durante todo el tiempo.

Conclusiones

He intentado argumentar que la preocupación por la naturaleza, la producción y el reconocimiento de acciones razonables, realistas y analizables, no es monopolio de los filósofos y sociólogos profesionales. Los miembros de una sociedad se preocupan necesariamente por estos asuntos, como características y como parte de la producción gestionada socialmente de asuntos cotidianos. El estudio del conocimiento y las actividades de sentido común consiste en tratar como problemático el fenómeno del método concreto por medio del cual los miembros de una sociedad, cuando practican la sociología (lega o profesional), hacen observables las actividades cotidianas. El «redescubrimiento» del sentido común es posible quizás porque los sociólogos profesionales, como miembros, tienen mucho que ver con el conocimiento de sentido común de las estructuras sociales, como tópicos y recursos para sus investigaciones, pero no solamente como tópicos programáticos exclusivos de la sociología.

TRES

CONOCIMIENTO DE SENTIDO COMÚN DE LAS ESTRUCTURAS SOCIALES: EL MÉTODO DOCUMENTAL DE INTERPRETACIÓN EN LA BÚSQUEDA LEGA Y PROFESIONAL DE DATOS

Hablando sociológicamente, la «cultura común» se refiere a las bases socialmente sancionadas de inferencia y acción que la gente usa en sus asuntos cotidianos y que asumen que los otros usan de la misma manera. Por hechos-socialmente-sancionados-de-la-vida-en-sociedad-que-cualquier-miembro-*bona-fide*-de-la-sociedad-conoce nos referimos a asuntos tales como la conducta de la vida en familia, la organización del mercado, el honor, la competencia, la responsabilidad, la buena voluntad, los ingresos, los motivos de los miembros, la frecuencia, causas y remedios de los problemas y a la presencia de propósitos buenos y malos que están en el trasfondo de las apariencias del funcionamiento de las cosas. Tales hechos socialmente sancionados de la vida social consisten en descripciones realizadas, desde el punto de vista de los intereses en la conducción de los asuntos prácticos, por parte de los miembros de la colectividad.[1] En este ensayo nos apoyaremos en la obra de Alfred Schutz[2] y llamaremos a tal conocimiento del ambiente socialmente organizado de acciones concertadas «conocimiento de sentido común de las estructuras sociales».

El descubrimiento de la cultura común consiste en el descubrimiento hecho *desde dentro* de la sociedad, por parte de científicos sociales, de la existencia del conocimiento de sentido co-

1. El término «membresía de la colectividad» es usado en el sentido que le da Talcott Parsons en *The Social System* y en *Theories of Society*, I, Parte Dos, pp. 239-240.

2. Alfred Schutz, *Collected Papers I: The Problem of Social Reality* (1962); *Collected Papers II: Studies in Social Theory* (1964); *Collected Papers III: Studies in Phenomenological Philosophy* (1966).

mún de las estructuras sociales. Con tal descubrimiento el científico social trata al conocimiento y a los procedimientos que los miembros de la sociedad usan para su construcción, prueba, gestión y transmisión, como objetos de interés para la teoría sociológica.

Este ensayo, por lo tanto, se ocupa del conocimiento de sentido común de las estructuras sociales como objeto de interés para la teoría sociológica. Se ocupa también de la descripción de una sociedad en la que los miembros, *incluyendo a los sociólogos profesionales*, usan y tratan como conocidos en común, y dan por sentados, junto con otros miembros, los hechos, el método y la textura causal sin interferencias, es decir, como condición para sus «competencias», como condición para ejercer sus derechos efectivos a gestionar y comunicar decisiones de significado. Específicamente, este ensayo está dirigido a la descripción de las tareas por medio de las cuales son gestionadas las decisiones respecto al sentido y a los hechos, y también a describir cómo un cuerpo de conocimiento fáctico de estructuras sociales es ensamblado en situaciones de elección de sentido común.

El método documental de interpretación

Hay innumerables situaciones durante el transcurso de la investigación sociológica en las cuales el investigador, ya se trate de un sociólogo profesional o de cualquier persona que investigue las estructuras sociales con el interés de gestionar sus asuntos cotidianos prácticos, puede asignar a las apariencias concretas el estatus de un evento de conducta sólo a través de la imputación de su propia biografía a esas apariencias. Esto lo logra incorporando las apariencias a su conocimiento presupuesto de las estructuras sociales. Por lo tanto sucede frecuentemente que, para que un investigador decida qué es lo que está viendo en un determinado momento, deberá esperar a los acontecimientos futuros, sólo para darse cuenta de que estos acontecimientos futuros son, a su vez, influidos por la misma historia futura del propio investigador. Al esperar lo que sucederá aprende que es aquello que previamente observó. Debe hacerlo así o dar por sentadas la historia imputada y las perspectivas futuras de la situación. Las acciones motivadas tienen, por ejemplo, exactamente este tipo de propiedades problemáticas.

Ocurre, por lo tanto, que el investigador frecuentemente debe elegir entre cursos alternativos de interpretación e investigación con el fin de decidir sobre asuntos relativos a hechos, hipótesis, conjeturas, imaginación y otros similares, a pesar del hecho de que, en el sentido de la calculabilidad del término «conocer», no conoce ni puede conocer lo que *hace antes o mientras hace lo que hace*. Los investigadores de campo, en particular aquellos que hacen estudios etnográficos y lingüísticos en escenarios en los que no pueden presuponer conocimiento de las estructuras sociales, quizás estén bien acostumbrados a este tipo de situaciones, pero otro tipo de investigadores dedicados profesionalmente a la sociología no son inmunes a ellas.

Y sin embargo, de alguna manera, se arma o construye un cuerpo de conocimientos sobre las estructuras sociales. De alguna manera se toman decisiones respecto al sentido, los hechos, métodos y texturas causales. ¿Cómo ocurre esto en el curso de las investigaciones durante las cuales se toman estas decisiones?

En el marco de la preocupación por el problema sociológico de lograr una descripción adecuada de los eventos culturales, del cual un importante ejemplo sería el conocido concepto de Weber: «comportamientos con sentido subjetivos atados y gobernados por sí mismos», Karl Mannheim[3] hizo una descripción aproximada del proceso. Mannheim lo llamó el «método documental de interpretación». Este método es distinto al método de observación literal, y sin embargo tiene un parecido notable con el método que cualquier investigador sociológico, profesional o lego, utiliza.

Según Mannheim, el método documental supone la búsqueda de «...un patrón idéntico, homogéneo, en la base de una vasta variedad de realizaciones de sentido totalmente diferentes».[4]

El método consiste en tratar a la apariencia concreta como «el documento de», «aquello que apunta a», «lo que está en lugar de» un patrón base presupuesto. No sólo se deriva el patrón base de una evidencia documental individual, sino que la evidencia documental, a su vez, es interpretada sobre la base de «aquello que es conocido» sobre ese patrón base. Cada uno se usa para la elaboración del otro.

---

3. Karl Mannheim, «On the Interpretation of Weltanschauung», en *Essays on the Sociology of Knowledge*, pp. 53-63.
4. *Ibíd.*, p. 57.

El método puede descubrirse en la necesidad diaria de conocer «aquello de lo que habla una persona», dado que la persona no dice exactamente lo que quiere decir. También puede descubrirse, por ejemplo, en el reconocimiento de acontecimientos u objetos comunes tales como la presencia del cartero, los gestos amistosos o las promesas. También es fácil hallar ejemplos de análisis sociológico sobre la ocurrencia de eventos, como en la gestión de estrategias de impresiones de Goffman, las crisis de identidad de Erickson, los tipos de conformidad de Riesman, el sistema de valores de Parsons, las prácticas mágicas de Malinowski, las cuentas de interacción de Bale, los tipos de desviación de Merton, las estructuras latentes de actitudes de Lazarsfeld y las categorías ocupacionales del censo de los Estados Unidos de América.

¿Qué hace un investigador para, de las respuestas a un cuestionario, deducir la «actitud» de aquel que responde? ¿Cómo es que, por medio de las entrevistas con el personal de una oficina, puede un investigador informar sobre las «actividades burocráticamente organizadas»? ¿Cómo, a través de las consultas a los datos sobre crímenes conocidos por la policía, se conocen los «verdaderos crímenes»? En fin, ¿cuál es la actividad por medio de la cual el investigador pone el hecho ya ocurrido y la intención de que ocurra en una correspondencia de sentido tal que el investigador encuentra razonable tratar la apariencia observada del hecho como evidencia del evento que quiere estudiar?

Para responder a estas preguntas es necesario tratar en detalle el trabajo del método documental. Con este propósito se ha diseñado una demostración del método documental que pretende exagerar sus características y así capturar al vuelo su «producción de hechos».

Un experimento

Se reclutó a diez estudiantes universitarios para una investigación del Departamento de Psiquiatría que supuestamente iba a tener por objeto explorar mecanismos alternativos a la psicoterapia para «dar a las personas consejos sobre sus problemas personales» (*sic*). Cada sujeto fue presentado individualmente a un experimentador, un falso consejero estudiantil en etapa de en-

trenamiento. Al sujeto se le pidió, primero, discutir el trasfondo de algún problema serio sobre el cual quisiera ser aconsejado, luego debía hacerle al «consejero» una serie de preguntas a las que éste sólo respondería «sí» o «no». Se le prometió al sujeto que el «consejero» contestaría usando el máximo de sus habilidades. El experimentador-consejero escuchaba las preguntas y daba sus respuestas desde una habitación contigua a través de un sistema de intercomunicación. Después de describir su problema y de dar alguna información del trasfondo, el sujeto hacía su primera pregunta. Tras una pausa estándar, el experimentador anunciaba su respuesta, «sí» o «no». De acuerdo con las instrucciones, el sujeto debía desconectar el micrófono de modo que el experimentador no pudiera «escuchar tus comentarios a la respuesta», los cuales él debía registrar en una grabadora. Después de terminar sus comentarios, el sujeto debía volver a conectar el micrófono y hacer la siguiente pregunta. Luego de recibir la siguiente respuesta, de nuevo grababa sus comentarios, y así hasta haber completado un ciclo de al menos diez preguntas y respuestas. Se le había indicado al sujeto que «la mayoría de la gente desea por lo general hacer al menos diez preguntas».

La secuencia de respuestas, dicotómicamente divididas entre sí y no, fue hecha de acuerdo a una tabla de números aleatorios. Todos los sujetos realizaron el mismo número de preguntas y recibieron la misma serie de respuestas. Tras el intercambio de preguntas y respuestas se invitó al sujeto a resumir sus impresiones sobre éste. Luego se le realizó una entrevista.

A continuación se presentan, a modo de ilustración, algunos de los «diálogos», sin edición alguna.

Caso 1

Sujeto: OK, ésta es la situación que se me ha presentado. Sucede que soy de religión judía y he estado saliendo con una chica no judía desde hace dos meses. Mi padre no se opone directamente a la situación, pero tengo la impresión de que no está totalmente feliz con ella. Mi madre piensa que, mientras mi padre no se oponga directamente a esta situación, debo seguir adelante y salir con la chica hasta que mi padre se exprese directamente contra ella. La razón por la cual creo que a mi padre no le agrada demasiado la situación es que, aunque nunca se ha opuesto directamente, al mismo tiempo hace comentarios sarcásticos

que me hacen sentir incómodo por el hecho de salir con la chica. Mi pregunta es: ¿siente usted que debo, bajo estas circunstancias, continuar saliendo con la chica o no? Permítame ponerlo en forma positiva: ¿siente usted que debo seguir saliendo con la chica?

Experimentador: Mi respuesta es no.

Sujeto: No. Bueno, eso me parece interesante. Yo creo sentir que no hay una gran animosidad entre mi padre y yo, pero bueno, quizás él sienta que algo malo pueda surgir entre nosotros a partir de todo esto. Supongo que quizás es más fácil para alguien ver desde fuera ciertas cosas para las cuales yo estoy ciego de momento.

Me gustaría hacer mi segunda pregunta ahora.

Experimentador: Bien.

Sujeto: ¿Piensa usted que yo debería tener una discusión a fondo con mi padre sobre esta situación? ¿Debo discutir con mi padre sobre el hecho de que estoy saliendo con una chica no judía?

Experimentador: Mi respuesta es sí.

Sujeto: Bueno, siento que eso es razonable, pero en realidad no sé que decirle a mi padre. Quiero decir, él no parece ser muy comprensivo. En otras palabras, parece tener miedo a discutir el asunto. Quiero decir, al menos así me lo parece a mí hasta el momento. Pero creo que si realmente vale la pena, si realmente quiero seguir saliendo con la chica, entonces deberé tener esta discusión con mi padre. Realmente no sé qué decir porque... quiero decir, estoy saliendo con ella. No es que esté enamorado de ella ni nada por el estilo, pero nunca sé que va a pasar al final. Creo que deberíamos tener nuestra discusión sobre la base de lo que puedan ser las posibilidades futuras y qué sentiría él sobre esas posibilidades. Puede que él no se oponga ahora porque sólo estamos saliendo, pero quizás vea complicaciones futuras que realmente quiera comentar en su momento. Estoy listo para mi tercera pregunta.

Si después de tener la conversación con mi padre él acepta que continúe saliendo con la chica, pero al mismo tiempo me da la impresión de que realmente no quiere que salga con ella, sino que sólo dice que sí porque quiere ser un buen padre. Bajo esas condiciones, ¿debo seguir saliendo con la chica?

Experimentador: Mi respuesta es sí.

Sujeto: Bueno, de hecho estoy sorprendido por la respuesta. Esperaba una respuesta negativa. Quizás es porque usted no conoce a mi padre y sus reacciones, y él parece ser el tipo de persona sensible y por tanto muy cuidadosa en la manera en que

trata los asuntos. Aunque haya dicho que está bien que salga con la chica, quizás me sentiría culpable por saber que él en realidad no quiere que continúe saliendo con ella. Aunque desconozco si eso, de hecho, ayudaría a resolver la situación. Así que, bueno, quizás debemos profundizar más en esto y eso es otro problema. Estoy listo para mi cuarta pregunta.

Si después de esta discusión con mi padre, y de haber obtenido una respuesta positiva de su parte, pero al mismo tiempo sentir que ésa no es su opinión sincera, ¿piensa usted que sería apropiado que yo hable con mi madre para que ella hable con mi padre e intente extraer de él una reacción más cercana a su verdadera opinión sobre la situación?

Experimentador: Mi respuesta es sí.

Sujeto: Bueno, eso me parece justo. Siento que él sería honesto con mi madre sobre la situación. Claro que eso puede ser un problema. ¿Sería mi madre completamente honesta conmigo? Parece más liberal que papá, no estoy diciendo que mi madre mentiría, pero ella es más liberal respecto a estas cosas y quizás intentaría, en el curso de la conversación con papá, presentarle mi lado del asunto y por lo tanto de nuevo tendría dos respuestas. Si lo miro de esa manera, creo que ni siquiera voy a llegar a primera base, pero al menos siento que me estoy moviendo en alguna dirección. Estoy listo para mi quinta pregunta.

¿Cree que debo decirle a esta chica no judía con la que estoy saliendo el problema que tengo con mis padres en casa o debo más bien esperar a que...? Bueno, ésa es otra pregunta. ¿Siente usted que debo decirle a la chica con la que salgo los problemas que tengo en casa a causa de su religión?

Experimentador: Mi respuesta es no.

Sujeto: Bueno, una vez más estoy sorprendido. Claro, todo puede depender de cuánto quiera uno a la chica y cuánto tiempo más sienta que debo seguir saliendo con ella. Pero personalmente siento que es correcto decírselo, porque quizás ella está pensando en algo más serio que yo, puede ser que así sea, entonces sería mejor para nosotros entender la situación con todas sus implicaciones y si ella siente que esto será un obstáculo para la relación, entonces siento que yo terminaría con la situación en el momento y sin decirle nada. Siento que quizás lo mostraría de distintas maneras y ella ignoraría la verdadera situación y quizás reaccionaría de cierta manera que arrui-

ne nuestras citas y todo lo demás. Estoy listo para mi sexta pregunta.

Si me enamorara de esta chica y quisiera hacer planes matrimoniales con ella, ¿piensa usted que sería justo pedirle que abandonara su religión a causa de mis creencias?

Experimentador: Mi respuesta es no.

Sujeto: Bueno, no. Bueno, esto sí me ha fastidiado. No. Bueno, yo honestamente siento que he sido criado de cierta forma y creo en la forma en que he sido criado, y creo muy fuertemente en las cosas en las que creo. No es que yo sea ortodoxo, pero claro que siempre hay presiones familiares y cosas así. Y me siento muy seguro sobre lo que ella siente. Desafortunadamente nunca he visto a una familia interreligiosa que realmente haya tenido éxito. Así que no sé, creo que en verdad estaría tentado a pedirle que cambiara. En realidad, creo que yo no sería capaz de cambiar. Estoy listo para la pregunta siete.

¿Siente usted que mejoraría la situación si nos casáramos y ninguno de los dos hablara sobre nuestras diferencias religiosas, para no dar nuestro brazo a torcer, y que criáramos a nuestros hijos en una religión neutral, distinta a las dos en las que creemos?

Experimentador: Mi respuesta es sí.

Sujeto: Bueno, quizás ésa sea una solución. Si pudiéramos encontrar una religión que incorporase ambas creencias hasta cierto nivel. Me doy cuenta de que esto puede ser literalmente imposible. Quizás, en cierto sentido, esta religión neutral pueda ser algo casi inventado por nosotros, porque honestamente creo que la formación religiosa, si no es llevada al extremo, es buena. Porque todo el mundo debe tener cierta formación religiosa. Quizás ésa sea la solución al problema. Quizás deba continuar por esta línea un poco más allá para ver qué sucede. Estoy listo para la pregunta ocho.

Si nos casamos, ¿sería mejor para nosotros vivir en una comunidad distinta en donde no estuviéramos en contacto con nuestros padres para no recibir presiones a causa de nuestras diferencias religiosas?

Experimentador: Mi respuesta es no.

Sujeto: Bueno, tiendo a estar en parte de acuerdo con esta respuesta. Siento que no se lograría mucho con escapar del asunto y que quizás sea una de esas cosas en la vida que eventualmente uno estaría dispuesto a aceptar, y que nos llevaríamos armonio-

samente con nuestras respectivas familias. Al menos tendría esperanzas de que la situación terminara así. Creo que sería mejor para ambas familias y no vamos a solucionar nada si nos damos a la fuga. Así que mejor nos quedamos e intentamos arreglar el problema. Estoy listo para la pregunta nueve.

Si de hecho nos casamos y criamos a nuestros hijos, ¿piensa usted que deberíamos explicarles y decirles que alguna vez tuvimos diferencias religiosas, o simplemente criarlos en esta nueva religión, es decir, la religión de nuestros hijos y dejarles creer que esa religión era en la que nosotros creíamos originalmente?

Experimentador: Mi respuesta es no.

Sujeto: De nuevo, creo que estoy de acuerdo con esta respuesta. Creo que se les debe decir, porque sin duda lo descubrirán ellos mismos. Y si de hecho descubrieran que alguna vez hubo esta diferencia entre nosotros, sentirían que les estábamos escondiendo algo y esto tampoco sería bueno. Así que creo que lo mejor es contárselo. Estoy listo para la pregunta diez.

¿Siente usted que nuestros hijos, si los hay, tendrán problemas religiosos por culpa nuestra y de nuestras dificultades?

Experimentador: Mi respuesta es no.

Sujeto: Bueno, no sé si estoy de acuerdo con esto o no. Quizás tendrían problemas si llegaran a sentir que no saben distinguir lo que es bueno de lo que es malo o qué lado escoger si es que no quieren seguir con su religión. Pero a la vez siento que si su religión es sana, que les provea de todas las cosas buenas de una religión, entonces no habría ningún problema. Pero supongo que sólo el tiempo dirá si tales problemas surgirán. He terminado con mis comentarios.

Experimentador: OK, estaré con usted enseguida.

El experimentador apareció en la habitación en la que estaba el sujeto, le entregó una lista de puntos sobre los cuales podía hacer comentarios y salió. El sujeto comentó lo siguiente.

Sujeto: Bueno, la conversación me pareció unilateral porque yo era el único que hablaba. Sentí que para el Sr. McHugh era extremadamente difícil responder satisfactoriamente a mis preguntas sin una comprensión completa de las personalidades de las diferentes personas que estaban involucradas y de cuán compleja era la situación. Las respuestas que obtuve, tengo que admitirlo, en su mayoría fueron las respuestas que yo daría, conociendo a las diferentes personas como las conozco. Una o dos de las

respuestas me sorprendieron y sentí que quizás él había respondido de esa manera porque desconocía las personalidades de los involucrados y cómo reaccionarían frente a ciertas situaciones. Sentí que la mayoría de las respuestas que recibí indicaban que él era consciente de la situación a medida que avanzábamos, y que yo estaba interpretando sus respuestas, así fueran «sí» o «no», como respuestas meditadas sobre la situación que yo estaba presentando, y por lo tanto significaban mucho para mí. Sentí que sus respuestas, como un todo, eran de ayuda, y que él estaba buscando mi beneficio y que de ninguna manera estaba intentando abreviar o recortar la situación. Escuché lo que quería escuchar en la mayoría de las situaciones que presenté. Quizás no escuché realmente lo que quería escuchar, pero desde una perspectiva objetiva, eran las mejores respuestas que se podían dar porque alguien involucrado en la situación está hasta cierto punto ciego y no puede asumir un punto de vista objetivo. Y, por tanto, las respuestas pueden variar si las da una persona involucrada en la situación o alguien que está fuera y que puede asumir un punto de vista objetivo. Honestamente creí, por las respuestas que me dio, que él entendía completamente la situación. Quizás eso deba ser tomado en consideración. Quizás cuando dije que yo debía hablar con papá, por ejemplo, él no estaba al corriente de lo que hablaría con papá. No en todo su contenido. Él podía conocer el tópico general, pero no saber lo cercano que me siento con papá, o cuán complicada podría tornarse una conversación semejante. Y si él dice «habla con él» pensando que mi padre no escuchará, bueno, eso quizás no sería lo mejor. O si papá está más que dispuesto a escucharme, él podría decir que eso no ayudaría, o que mejor no hable con papá. Bueno, esto de nuevo trae a cuento el tema de las personalidades que él desconoce. Creo que la conversación y las respuestas que él me dio tuvieron mucho significado para mí. Quiero decir, era quizás lo que esperaría de alguien con cabal comprensión de la situación. Y creo que las respuestas tenían bastante sentido. Bueno, creo que las preguntas que hice eran pertinentes y ayudaron a hacer la situación comprensible para ambas partes, es decir, para mí y para el que respondía, y mis reacciones a las preguntas eran por lo general, tal como ya dije, de acuerdo. Hubo momentos en que me sentí sorprendido, pero entendí que esto se debía a que él no conocía completamente la situación y las personalidades involucradas en ella.

Caso 2

Sujeto: Me gustaría saber si debo cambiar o no de carrera en este momento. Ahora estoy cursando física pero mis calificaciones son muy bajas. Me gustaría cambiar a matemáticas. Tengo algo de dificultad con las matemáticas, pero creo que podría manejarlas. He suspendido algunos cursos de matemáticas en la U.C.L.A.,* pero siempre los he repetido y los he aprobado. Estuve cerca de alcanzar buenas calificaciones en un curso de matemáticas porque estudié, porque le dediqué un poco más de estudio que a los otros cursos. Pero mi pregunta es, ¿debo cambiar de carrera?

Experimentador: Mi respuesta es no.

Sujeto: Bueno, dice que no. Pero si no lo hago entonces tendré que subir mis calificaciones, lo que va a ser terriblemente difícil porque no voy muy bien este semestre. Si logro salvar mis calificaciones este semestre es posible que me pueda graduar en física en febrero, pero aún cargo encima el peso de la física nuclear. Me disgusta profundamente el estudio de la física nuclear. Tendré que aprobar el curso de Física Nuclear 124 si quiero graduarme en física.

¿Cree que podré obtener mi graduación en física aun sabiendo que debo aprobar el curso de Física Nuclear 124?

Experimentador: Mi respuesta es sí.

Sujeto: Dice que sí. No logro ver cómo. No soy muy bueno en teoría. Mis hábitos de estudio son terribles. Mi velocidad de lectura es mala y no dedico suficiente tiempo al estudio.

¿Cree que podría mejorar mis hábitos de estudio?

Experimentador: Mi respuesta es sí.

Sujeto: Él dice que puedo mejorar exitosamente mis hábitos de estudio. Han intentado enseñarme durante mucho tiempo cómo estudiar correctamente, pero sigo sin poder hacerlo. No tengo los suficientes incentivos para pasar el curso de física, ¿o sí?

¿Piensa usted que tengo suficiente incentivo para obtener la graduación en física?

Experimentador: Mi respuesta es sí.

Sujeto: Dice que su respuesta es sí. Creo que sería posible si no tuviera tan mal expediente académico. Será muy difícil obtenerla.

¿Cree que yo podría estudiar exitosamente mientras, al mismo tiempo, trato de mantener una relación feliz en mi hogar con

---

* *Universidad de California en Los Ángeles.*

mi esposa y, aun así, tener éxito en mis tareas? No estudio muy bien en la universidad y tampoco tengo muchos incentivos para hacerlo cuando llego a casa. Pero en cuanto llega mi esposa, entonces sí que me gusta estudiar. Pero esto impide que hagamos cosas y cuando ella no hace nada eso me pongo muy nervioso porque se acumula el trabajo de la casa. ¿Cree usted que puedo estudiar bien en mi casa?

Experimentador: Mi respuesta es no.

Sujeto: Él dice que no. Y yo tampoco lo creo.

¿Debo volver a la universidad para estudiar cada noche después de cenar?

Experimentador: Mi respuesta es no.

Sujeto: Dice que no debo volver a la universidad cada noche a estudiar. ¿Adónde debo ir? ¿Debo ir a la biblioteca del campus para estudiar?

Experimentador: Mi respuesta es sí.

Sujeto: Dice que debo ir a la biblioteca a estudiar. ¿A cuál biblioteca? Puede que no tengan todas las referencias que necesito para estudiar, aunque eso no siempre sea necesario. Necesito hacer por lo menos tres preguntas más. ¿Piensa que puedo desarrollar hábitos de estudio lo suficientemente buenos, y tener incentivos para, de hecho, desarrollar esos hábitos, de modo que no tenga que quedarme hasta tan tarde de noche estudiando sin lograr avanzar en el trabajo?

Experimentador: Mi respuesta es no.

Sujeto: Dice que no. No puedo desarrollar los hábitos de estudio propios para lograr mis objetivos. Si usted no considera que puedo desarrollar hábitos de estudio apropiados para alcanzar mis objetivos, sobre la base de esta creencia, ¿cree usted todavía que podré obtener una graduación en física?

Experimentador: Mi respuesta es no.

Sujeto: Según eso, no obtendré una graduación. ¿Qué debo hacer? ¿Sigue usted allí?

Experimentador: Sí, aquí estoy.

Sujeto: Si usted no cree que pueda... si usted cree que no lograré el objetivo de mejorar mis hábitos de estudio y que no me graduaré en física, ¿me recomienda que abandone la universidad?

Experimentador: Mi respuesta es sí.

Sujeto: Dice que debo abandonar la universidad. ¿Sigue usted allí?

Experimentador: Sí.

Sujeto: Tengo una pregunta más. Me gustaría lograr una comisión de servicio de la Fuerza Aérea. He completado el entrenamiento de reservista becario de la Fuerza Aérea pero para obtener una comisión necesito un grado universitario. Si no me gradúo es muy probable que no obtenga una comisión, aunque hay maneras para sortear ese obstáculo y hay una muy pequeña probabilidad de que la obtenga sin graduarme, aunque no es algo deseable. La pregunta es: ¿obtendré una comisión en la Fuerza Aérea?

Experimentador: Mi respuesta es sí.

Sujeto: Dice que obtendré una comisión en la Fuerza Aérea y eso es lo que yo quisiera lograr pero... ¿Obtendré un grado universitario? Si me dan la comisión, ¿lograré alguna vez graduarme de algo en la universidad?

Experimentador: Mi respuesta es no.

Sujeto: Eso me deja un poco triste, aunque en realidad no necesito un grado universitario para el tipo de trabajo que deseo hacer. ¿Está usted ahí? Puede entrar.

El sujeto comentó lo siguiente:

Bueno, por lo que he podido sacar en claro de la conversación, es estúpido de mi parte continuar trabajando para obtener una graduación en cualquier materia. De hecho, siempre he sentido que el tipo de trabajo en el que estoy interesado, inventar cosas, no requiere necesariamente de un grado universitario. Para inventar se necesitan ciertos conocimientos de matemáticas y física, pero no un grado universitario. De la conversación he entendido que debo abandonar la universidad y obtener una comisión en la Fuerza Aérea, pero cómo, no lo sé. Sin duda sería muy bueno tener un grado universitario. El graduarme me permitiría ingresar en otras universidades. Sin el grado, siempre tendré que cargar con el hecho de que fui a la universidad pero nunca terminé. De todas maneras, tengo la impresión de que mis hábitos de estudio jamás mejorarán por más que yo lo desee. No podré graduarme. Si es cierto que igualmente obtendré mi comisión, es inútil seguir intentando estudiar en mi casa o en la universidad. Especialmente por la noche. Me pregunto si yo debería estudiar o si alguna vez aprendería a estudiar en la universidad. ¿Qué hacer? Siento que si no me gradúo, especialmente ahora, mis padres no estarán muy contentos, y tampoco lo estarán mis

suegros. Siento que esta conversación ha estado basada en lo que uno debió aprender hace muchos años, cuando era un niño. Me refiero a preguntarse a uno mismo cosas y dar respuestas de algún tipo, sí o no, y luego pensar en las razones que sostienen los síes o los noes sobre la base de la anticipación de la validez de esa respuesta, si uno debe lograr sus metas o simplemente existir. Personalmente creo que puedo hacerlo mejor en matemáticas que en física. Pero no lo sabré hasta el final del verano.

Hallazgos

Un examen de lo anterior revela lo siguiente:

A. *Finalizando el intercambio.*

Ninguno de los sujetos tuvo dificultad en completar la serie de diez preguntas, ni en resumir los consejos que les fueron dados y evaluarlos.

B. *Las respuestas fueron percibidas como «respuestas-a-preguntas».*

1. Típicamente, los sujetos escucharon las respuestas del experimentador como respuestas-a-las-preguntas. Los sujetos percibieron que las respuestas del experimentador fueron motivadas por las preguntas.

2. Los sujetos percibieron directamente «lo que el experimentador pensaba». Entendieron «de un vistazo» aquello de lo que el experimentador hablaba, es decir, lo que quería decir y no lo que efectivamente dijo.

3. El sujeto típico asumió, a lo largo del intercambio y durante la entrevista después del experimento, que las respuestas eran consejos referidos a los problemas y que, vía las preguntas, se llegaba a soluciones a los problemas en forma de consejos.

4. Todos informaron de «los consejos que recibieron» y se refirieron en sus apreciaciones y críticas a esos «consejos».

C. *No había preguntas pre-programadas; la pregunta siguiente era motivada por la posibilidad retrospectiva y prospectiva de la situación presente alterada por cada cambio del momento.*

1. Ningún sujeto trajo consigo un grupo pre-programado de preguntas.

2. Las respuestas alteraban el sentido de las preguntas previas.

3. En el curso del intercambio parecía operar el supuesto de que había que obtener cierta respuesta y de que si ésta no era obvia, su significado podía ser obtenido a través de una búsqueda, parte de la cual tenía que ver con hacer una pregunta adicional para saber qué era lo que el consejero «tenía en mente».

4. Los sujetos hicieron un gran esfuerzo por hallar un sentido que no era evidente por la simple respuesta a la pregunta.

5. La respuesta-a-la-pregunta producía el siguiente grupo de posibilidades entre las cuales la siguiente pregunta era seleccionada. Ésta emergía como producto de reflexiones sobre el transcurso anterior de la conversación y el problema subyacente presupuesto, como tópico cuyas características eran documentadas y ampliadas por cada intercambio. El «problema» subyacente era elaborado en sus características como una función del intercambio. El sentido del problema era progresivamente acomodado a las respuestas, mientras que las respuestas mismas motivaban aspectos nuevos del problema subyacente.

6. El patrón subyacente fue elaborado y compuesto sobre las series de intercambio y fue acomodado para cada «respuesta» y así mantener el «curso de los consejos», para elaborar aquello que «realmente había sido aconsejado» previamente y para motivar nuevas posibilidades que emergieran como futuros problemas.

D. *Respuestas que buscan preguntas.*

1. En el curso del intercambio, los sujetos a veces comenzaron con la respuesta a la pregunta y alteraron el sentido previo de sus propias consultas para acomodarlas como respuestas a las preguntas revisadas retrospectivamente.

2. Un pronunciamiento idéntico era capaz de responder a varias preguntas simultáneamente y de constituir respuesta a preguntas compuestas que, en términos de estricta lógica de proposiciones, no permitían simples síes o noes como respuestas.

3. El mismo pronunciamiento era usado para responder a varias preguntas diferentes separadas en el tiempo. Los sujetos se refirieron a esto como «arrojar nueva luz» sobre el pasado.

4. Se dieron respuestas a preguntas adicionales que nunca fueron formuladas.

E. *Gestión de respuestas incompletas, no apropiadas y contradictorias.*

1. Cuando las respuestas eran insatisfactorias o incompletas, el que preguntaba estaba dispuesto a esperar a las respuestas siguientes para poder decidir sobre el sentido de las respuestas anteriores.

2. Las respuestas eran tratadas por los sujetos como incompletas a causa de las «deficiencias» del método.

3. Las respuestas que eran no apropiadas lo eran por «alguna razón». Si se encontraba tal razón, se decidía sobre el sentido de la respuesta. Si la pregunta «tenía sentido», entonces es probable que esto fuera lo que la respuesta «aconsejaba».

4. Cuando las respuestas eran incongruentes o contradictorias, los sujetos eran capaces de continuar con la entrevista considerando que el «consejero» había quizás aprendido algo nuevo, o había cambiado de opinión, o tal vez no estaba lo suficientemente al tanto de los intríngulis del problema, o el problema estaba en la formulación de la pregunta.

5. Las incongruencias en las respuestas eran resueltas imputando conocimiento e intención a los consejeros.

6. Las contradicciones requerían que los sujetos eligiesen la pregunta que realmente había sido respondida, lo cual hicieron al otorgar sentidos adicionales a la pregunta para hacer congruentes esos sentidos con los que existían «detrás» de los consejos del entrevistador.

7. En el caso de respuestas contradictorias se dedicó mucho esfuerzo a la revisión de la posible intención del consejero para así despejar la respuesta de posibles contradicciones o falta de sentido y para liberar al consejero de los cargos de insinceridad.

8. Muchos sujetos pensaron en la posibilidad de que todo fuera un truco, pero no pusieron esta posibilidad a prueba. Todos los sujetos suspicaces eran reacios a actuar bajo la creencia de que había algún truco. Las suspicacias se silenciaban si las respuestas del consejero «tenían sentido». Las suspicacias desaparecían en la medida en que las respuestas concordaban con lo que el sujeto previamente pensaba sobre el asunto y con sus decisiones preferidas.

9. Las suspicacias transformaron las respuestas en eventos de «habla» que tenían la apariencia de ocurrencias coincidenciales con las preguntas del sujeto. Los sujetos encontraron esta estructura difícil de mantener y manejar. Muchos veían el sentido de la respuesta «de todas maneras».

10. Aquellos que se volvieron suspicaces expresaron su voluntad de no continuar, aunque sólo temporalmente.

F. *La «búsqueda» y percepción de patrones.*

1. A lo largo de las entrevistas hubo preocupación por hallar algún patrón. Tal patrón, sin embargo, fue percibido desde el principio. Era posible apreciarlo desde la primera evidencia de «consejo».

2. Los sujetos encontraron muy difícil entender las implicaciones de que las respuestas fueran aleatorias. La respuesta predeterminada fue tratada como engañosa en lugar de como una respuesta que era decidida de antemano y que ocurría independientemente de la pregunta e interés del sujeto.

3. Cuando el sujeto sintió la posibilidad de engaño, la respuesta del consejero documentó el patrón de engaño en lugar del patrón de consejo. Por lo tanto, la relación de las respuestas como documento del patrón subyacente permaneció inalterada.

G. *A las respuestas se les asignó un trasfondo escénico.*

1. Los sujetos asignaron al consejero, como parte de su consejo, el pensamiento formulado detrás de la pregunta. Por ejemplo, cuando el sujeto preguntó: «¿Debo volver a la universidad para estudiar cada noche después de cenar?» y el experimentador dijo «Mi respuesta es no», el sujeto comentó «Dice que no debo volver a la universidad cada noche a estudiar». Esto fue muy común en las entrevistas.

2. Todos los sujetos estaban muy sorprendidos por haber contribuido tan activamente con «los consejos que habían recibido del consejero».

3. Ante la explicación del engaño los sujetos se mostraron fuertemente contrariados. En la mayoría de los casos revisaron sus opiniones sobre el procedimiento y lo inadecuado que resultaba para los propósitos del investigador (que todavía entendían que se refería a la exploración de las formas de dar consejo).

H. *La vaguedad de la situación presente y de las posibilidades futuras permaneció invariable ante la clarificación dada por los intercambios de preguntas y respuestas.*

Hubo vaguedad *a*) en torno al estatus de las elocuciones como respuestas, *b*) en torno al estatus de las elocuciones como

respuestas-a-la-pregunta, *c*) en torno al estatus de las elocuciones como documentos de consejos con respecto al patrón subyacente y *d*) en torno al problema subyacente. Mientras que, después del intercambio, las elocuciones proveían «consejos sobre el problema», su función como consejos también influyó en todo el esquema de posibilidades problemáticas, de modo que el efecto total fue el de la transformación de la situación del sujeto que continuó indeterminada en su vaguedad de horizontes y, por lo tanto, «los problemas siguieron sin respuesta».

I. *En su capacidad como miembros, los sujetos utilizaron las características institucionalizadas de la colectividad como esquema de interpretación.*

1. Los sujetos hicieron referencias específicas a variadas estructuras sociales para decidir sobre el carácter garantizado y sensible del consejo dado por el consejero. Tales referencias, sin embargo, no eran hechas con respecto a cualquier estructura social. Desde el punto de vista del sujeto, si el consejero quería demostrar que sabía de lo que estaba hablando, y si el sujeto debía seriamente considerar la descripción de las circunstancias hecha por el consejero como base para analizar posteriormente y manejar esas circunstancias, entonces el sujeto no permitía al consejero, y no estaba dispuesto a aceptar, *cualquier* modelo de estructuras sociales. Las referencias dadas por el sujeto eran respecto a estructuras sociales que éste trataba como concreta o potencialmente conocidas en común con el consejero. Pero aún así, no eran referencias a cualquier estructura social conocida en común, sino a *estructuras sociales normativamente evaluadas*, las cuales eran aceptadas por el sujeto como *condiciones* que sus decisiones debían satisfacer con respecto a su propia comprensión realista y simplista de las circunstancias y el carácter «bueno» del consejo dado por el consejero. Estas estructuras sociales consistían en características normativas del sistema social *vistas desde dentro*. Estas características eran para el sujeto muestras definitivas de su pertenencia para la variedad de colectividades a las que se hacía referencia.

2. Los sujetos dieron pocas indicaciones, antes de usar las reglas para distinguir los hechos de la ficción, de cuáles eran las estructuras normativas definitivas a las que hacían referencia sus interpretaciones. Las reglas para documentar estas órdenes nor-

mativas definitivas parecían entrar en juego sólo después de que un grupo de características normativas hubiera sido dado como relevante para las tareas de interpretación, y luego en función del hecho de que las actividades de interpretación venían de camino.

3. Los sujetos proponían características conocidas-en-común por la colectividad como cuerpo de conocimiento de sentido común descrito por ambos, sujeto y consejero. Tomaban de esos patrones presupuestos, al asignar a lo que escuchaban del consejero su estatus de evidencia documental de las características normativas definitivas del escenario colectivo del experimento, familia, escuela, hogar, ocupación, a las cuales se dirigía el interés del sujeto. Estas evidencias y el carácter colectivo de las características eran referidas de un extremo a otro, con cada una elaborando y siendo elaborada por las posibilidades.

J. *Decidir sobre la garantía era idéntico a asignar al consejo su sentido perceptiblemente normal.*

A través de una revisión retrospectiva-prospectiva, los sujetos justificaron el sentido «razonable» y el estatus sancionable del consejo como base para gestionar sus asuntos. El carácter «razonable» consistía en su compatibilidad con el orden normativo de las estructuras sociales a las que presumiblemente estaba suscrito y que era presumiblemente conocido por el sujeto y el consejero. La tarea del sujeto de decidir sobre el carácter de garantía de aquello que estaba siendo aconsejado era idéntica a la tarea de asignar a todo lo que proponía el consejero 1) su estatus como instancia de un evento de clase; 2) su probabilidad de ocurrencia; 3) si era comparable a eventos pasados y futuros; 4) las condiciones de su ocurrencia; 5) su lugar en un grupo de relaciones medios-fines y 6) su necesidad de acuerdo a un orden natural (es decir, moral). Los sujetos asignaron estos valores de tipicidad, probabilidad, comparación, textura causal, eficacia técnica y requisito moral, mientras usaban las características institucionalizadas de la colectividad como esquema de interpretación. Por lo tanto, la tarea del sujeto de decidir si lo que se aconsejaba era «verdad» o no, era idéntica a la tarea de asignar a lo que proponía el consejero un valor perceptiblemente normal.

K. *Los valores perceptiblemente normales no fueron más «asignados» que gestionados.*

A través del trabajo de documentación, es decir, al buscar y determinar patrones, al tratar las respuestas del consejero como motivadas por el sentido intencionado de la pregunta, al tener que aguardar a respuestas posteriores para clarificar el sentido de las anteriores y al encontrar respuestas a preguntas nunca formuladas, se establecían, probaban, revisaban, retenían, restauraban, en una palabra, gestionaban los valores perceptiblemente normales de aquello que estaba siendo aconsejado. Es por lo tanto equivocado considerar el método documental como un procedimiento por el cual se otorga a las proposiciones la calidad de miembro en un corpus de conocimiento.[5] En cambio, el método documental desarrolla el consejo como un continuo «hacerse miembro» de tal corpus.

Ejemplos en la investigación sociológica

Se pueden citar ejemplos del uso del método documental en todas las áreas de investigación sociológica.[6] La aplicación obvia del método se da en los estudios comunitarios donde las declaraciones se garantizan con base a criterios de «descripción comprensiva» y «apariencia de verdad». También es usado con frecuencia en estudios de encuestas en las que el investigador, al revisar sus notas de entrevistas o al editar las respuestas a un cuestionario, debe decidir sobre «lo que el entrevistado tenía en mente». Cuando al investigador le llame la atención el «carácter motivado» de una acción, o de una teoría, o la obediencia de una persona a una orden legítima, usará lo que ha observado hasta el momento para «documentar» el «patrón subyacente» de tal acción. El método documental es usado para resumir al objeto.

---

5. Cf. Felix Kaufman, *Methodology of the Social Sciences* (Nueva York: Oxford University Press, 1944), especialmente pp. 33-36.

6. En su artículo «On the Interpretation of "Weltanschauung"», Mannheim argumentaba que el método documental es particular de las ciencias sociales. Existen en las ciencias sociales muchos términos para referirse a este método: «método comprensivo», «introspección comprensiva», «*insight*», «método de intuición», «método interpretativo», «método clínico», «comprensión empática», y otros. Los intentos de los sociólogos de identificar algo llamado «sociología interpretativa» incluyen referencias al método documental como base para proveer de garantías a sus hallazgos.

Por ejemplo, igual que un lego puede decir sobre algo que «Harry» ha dicho «Eso es tan propio de Harry», el investigador puede usar características observadas de la cosa a la cual se está refiriendo como indicadores que caracterizan el asunto al cual intenta referirse. Las escenas complejas como las que se dan en los establecimientos industriales, comunidades o movimientos sociales son frecuentemente descritas con la ayuda de «extractos» de diálogos y tablas numéricas que son usadas para resumir el evento. El método documental es usado siempre que el investigador construye una historia de vida o una «historia natural». La tarea de historiar la biografía de una persona consiste en usar el método documental para seleccionar y ordenar los acontecimientos y así dotar al estado presente de su pasado relevante y sus posibilidades futuras.

Este uso del método documental no está confinado a los casos de procedimientos «blandos» y «descripciones parciales». También se da en los casos de procedimientos rigurosos en los que las descripciones tienen como propósito agotar un campo definido de posibilidades observables. Cuando se leen revistas especializadas con el propósito de reproducir literalmente los resultados, los investigadores que intentan reconstruir la relación entre los procedimientos reportados y los resultados, muy a menudo se enfrentan a lagunas y a información insuficiente. Las lagunas ocurren cuando el lector se pregunta cómo el investigador decidió sobre la correspondencia entre lo que de hecho observó y el evento para el cual la observación concreta es tratada como evidencia. El problema del lector consiste en tener que decidir si la observación reportada es una instancia literal del evento, es decir, si la observación concreta y el evento son, *en cierto sentido*, idénticos. Dado que la relación entre los dos es signo de la relación misma, el lector debe consultar algún grupo de reglas gramaticales para decidir tal correspondencia. Esta gramática consiste en teorías de los eventos sobre la base de cuál decisión es recomendable para codificar las observaciones concretas como hallazgos. Es en este punto en el cual el lector debe iniciar el trabajo interpretativo y debe asumir asuntos «subyacentes», «conocidos en común», de la sociedad, en cuyos términos lo que el entrevistado haya dicho es tratado como sinónimo de lo que el observador dice. La correspondencia correcta será tomada por significativa y será leída sobre bases razonables. La correspondencia correcta es el producto del trabajo del investi-

gador y del lector como miembros de una comunidad de creyentes. Por lo tanto, incluso en las metodologías más rigurosas, se utiliza el método documental para presentar hallazgos publicados como parte de un corpus de hechos sociológicos.

Situaciones de investigación sociológica como situaciones de elección de sentido común

No es usual para los sociólogos profesionales hablar de sus procedimientos de «producción de hechos» como procesos que implican «ver a través» de las apariencias una realidad subyacente; como un limpiar lo aparente para lograr «asir lo invariable». En lo que concierne a los sujetos, sus procesos nunca son imaginados como un «ver a través». En cambio, sus procedimientos consisten en llegar a acuerdos con la situación para la cual el conocimiento objetivo de la estructura social (objetivo en el sentido de ser la base que garantice posteriores inferencias y acciones), debe ser construido y puesto a disposición para su uso potencial. Esto a pesar del hecho de que las situaciones que se propone describir son, en cualquier sentido calculable, desconocidas. Esto quiere decir que son esencialmente vagas en sus estructuras lógicas, tanto concretas como intencionadas, y que pueden ser modificadas, elaboradas, extendidas, si no de hecho creadas a través del modo en que son abordadas.

Si bien muchas de las características del trabajo documental de nuestros sujetos son reconocibles en el trabajo sociológico profesional de producción de hechos, de igual manera muchas de las situaciones de la investigación sociológica profesional poseen, precisamente, las características de nuestros sujetos. Estas características de situaciones de investigación sociológica profesional se especifican a continuación.

1. En el curso de una investigación es probable que el investigador se descubra a sí mismo abordando una serie de situaciones presentes cuyos *estados futuros producidos por una trayectoria completa* son característicamente vagos o desconocidos. Con abrumadora frecuencia estas situaciones, como los aquí-y-ahora de los estados futuros posibles, son sólo vagamente susceptibles de especificación antes de tomar un curso de acción que

intente realizarlas. Hay una distinción necesaria entre el «posible estado futuro del asunto» y «cómo-hacer-para-realizar-el-estado-futuro-del-asunto-como-un-punto-concreto-de-partida». El «posible estado futuro del asunto» puede ser ciertamente muy claro, pero tal futuro no es un asunto de interés en sí mismo. En cambio, nos interesa el «cómo hacer para alcanzar un futuro desde el aquí-y-ahora». Es este estado que, por conveniencia, podemos llamar «futuro operacional», el que es característicamente vago o desconocido.

Un ejemplo: un investigador que realiza encuestas puede describir con notable y definitiva claridad qué tipo de preguntas quiere presentar en un cuestionario. El investigador incorpora a un conjunto de decisiones de procedimiento conocidas como «reglas de codificación» los procedimientos de evaluación de las respuestas concretas de sujetos concretos. Cualquier distribución posible de las respuestas a las preguntas, bajo las reglas de codificación, es un «posible estado futuro del asunto». Después del trabajo exploratorio apropiado, tales distribuciones son clara y definitivamente imaginables para el encuestador de campo entrenado. Pero ocurre con abrumadora frecuencia que, incluso en estados avanzados de la investigación, las preguntas y respuestas que en efecto serán preguntadas y respondidas como «respuestas a las preguntas», dadas las exigencias prácticas a las que deberá acomodarse el encuestador en su trabajo, permanecen vagas y abiertas a «decisiones razonables». Esto es así incluso cuando se ha alcanzado el punto de publicación de los resultados de la investigación.

2. Dado un futuro, cualquier futuro, conocido en forma definitiva, los caminos alternativos para actualizar el estado futuro, como un conjunto de operaciones sobre algún estado presente de partida, son incoherentes y poco elaborados. De nuevo se hace necesario hacer hincapié en la diferencia entre el inventario de procedimientos disponibles (los investigadores hablan sobre estos procedimientos como si fueran claros y definitivos) y los procedimientos deliberadamente programados por pasos, es decir, un conjunto de estrategias pre-decididas del tipo «qué-hacer-en-caso-de-que» para la manipulación de una sucesión de estados del asunto presentes *en su curso*.

Por ejemplo: una de las tareas importantes en el hecho de «manejar el *rapport*» consiste en manejar el rumbo de la con-

versación por pasos de tal manera que se le permita al investigador ordenar las preguntas en una secuencia aprovechable, mientras éste mantiene algo de control sobre las direcciones indeseables y desconocidas en que los asuntos, en función del curso del intercambio, puedan tomar.[7] De forma característica, el investigador sustituye los pasos pre-programados por un conjunto de tácticas *ad hoc* para ajustarse a la oportunidad presente. Estas tácticas están generalmente gobernadas por lo que el investigador esperaría haber finalmente encontrado al terminar la conversación. Bajo estas circunstancias es más exacto hablar de investigadores actuando para lograr realizar sus esperanzas, o para evitar aquello que les produce temor, que ejecutando calculada y deliberadamente un plan.

3. Frecuentemente ocurre que un investigador toma un curso de acción, y que soóo cuando ocurre algún producto de esa acción encontramos al investigador revisando retrospectivamente la secuencia producida en búsqueda del carácter de decisión de la acción. Cuando *la decisión ha sido tomada* es señalada como resultado del trabajo de la búsqueda retrospectiva. Puede decirse que el resultado de tal situación ocurre antes de la decisión. Tales situaciones ocurren con dramática frecuencia cuando se escriben artículos para revistas especializadas.

4. Antes de tener que escoger entre cursos alternativos de acción, sobre la base de consecuencias anticipadas, el investigador, por diversas razones, con frecuencia es incapaz de anticipar las consecuencias de los cursos alternativos de acción, y puede que tenga que apoyarse en su participación para poder comprender cuáles pueden ser estas consecuencias.

5. Frecuentemente, después del encuentro con algún estado concreto del asunto, el investigador puede que lo considere como deseable y por tanto que lo trate como la meta por la cual tomó las acciones previas. Cuando se leen esas acciones de manera retrospectiva, nos encontramos con que somos dirigidos a través de la lectura por expresiones del tipo «desde el principio» o «después de todo».

6. Ocurre frecuentemente que sólo en el curso de manipular una situación, y como función de tal manipulación, la naturaleza del estado futuro del asunto del investigador se clarifica. Por

---

7. Cf. Robert K. Merton y Patricia L. Kendall, «The Focused Interview», *American Journal of Sociology*, 51 (1946), 541-557.

lo tanto, la meta de una investigación puede ser progresivamente definida como consecuencia de que el investigador está, de hecho, actuando con miras a una meta cuyas características, como parte del estado presente, el investigador es incapaz de ver claramente.

7. De manera característica tales situaciones son del tipo «información imperfecta». El resultado es que el investigador es incapaz de evaluar, mucho menos siquiera calcular, el impacto que produce su ignorancia de la situación sobre el cumplimiento de sus actividades. Tampoco es capaz de evaluar las consecuencias o ponderar el valor de cursos alternativos de acción antes de actuar.

8. La información que posee, la cual le sirve como base para la elección de estrategias, es rara vez codificada. Por lo tanto, sus estimaciones sobre la probabilidad de éxito o fracaso tienen poco en común con el concepto matemático racional de probabilidad.

En sus actividades de investigación los investigadores deben manejar situaciones con las características arriba señaladas y siguiendo las siguientes condiciones adicionales: se debe tomar alguna acción; tal acción debe ser tomada en cierto tiempo y espacio, duración, y siguiendo ciertos pasos coordinados con las acciones de otros; los riesgos y las consecuencias no favorables deben ser, de alguna forma, manejados; se deben tomar acciones, pero los productos de éstas serán sujetos a revisión por otros y deben, por tanto, ser justificadas; la elección de los cursos de acción y los resultados deben ser justificados dentro de los procedimientos de una «revisión» razonable; y todo el proceso debe darse dentro de las condiciones de y con la obediencia debida a la actividad social corporativamente organizada. En su jerga cotidiana los investigadores se refieren a estas características de las situaciones de investigación y a la necesidad de manejarlas como «circunstancias prácticas».

Dado que estas características son tan fácilmente reconocibles en las actividades de la vida cotidiana, tales situaciones pueden ser apropiadamente llamadas «situaciones de elección de sentido común». Se sugiere que cuando los investigadores apelan a lo «razonable» para asignar el estatus de «hallazgo» a sus resultados de investigación, están recurriendo al uso de características como las descritas como contexto de interpretación para decidir

en torno a la sensibilidad y garantía de los hallazgos. Éstos, como resultados del trabajo documental, decididos bajo las circunstancias de situaciones de elección de sentido común, se definen como «hallazgos razonables».

El problema

Mucho de lo que llamamos sociología consiste en «hallazgos razonables». Muchas, o casi todas, de las situaciones de la investigación sociológica son situaciones de elección de sentido común. Sin embargo, la discusión sobre los métodos sociológicos en manuales y revistas rara vez reconoce el hecho de que las investigaciones sociológicas son llevadas adelante bajo los auspicios del sentido común *en aquellos puntos en los cuales se toman decisiones sobre la correspondencia entre las apariencias observadas y los eventos futuros*. En cambio, las descripciones y concepciones disponibles de la toma de decisiones y resolución de problemas durante la investigación tienden a mostrar características diferentes, como las que se describen a continuación.[8]

1. Desde el punto de vista de aquel que toma las decisiones existe, como rasgo del estado de los asuntos aquí-y-ahora, una meta reconocible con características susceptibles de especificación. En lo que respecta a la investigación sociológica esta meta consiste en el problema presente del investigador, para la solución del cual se emprende la investigación. Las características susceptibles de especificación de las metas consisten en los criterios por los cuales, para cualquier estado presente del asunto, el que toma las decisiones decide sobre la adecuación con la cual su problema ha sido formulado. En los términos del investigador la «solución adecuada» es también definida como uno de los conjuntos posibles de ocurrencia.

2. Aquel que toma las decisiones es concebido como alguien que asume la tarea de pergeñar un programa de manipulaciones sobre cada estado presente sucesivo de los asuntos, que lo altera-

8. Quiero agradecer al Dr. Robert Boguslaw y al Dr. Myron A. Robinson las muchas horas de discusión que sostuvimos en torno a las situaciones de elección calculables y no calculables cuando intentábamos resolver el problema de cómo es posible jugar de manera consistentemente exitosa al ajedrez.

rá de modo que tal sucesión se produzca conforme al estado anticipado, es decir, la meta o el problema resuelto.[9]

Estas características pueden ser replanteadas en términos de reglas de evidencia. Como estado calculable de los asuntos, el problema de un investigador puede ser visto como una proposición cuya «aplicación» para membresía, es decir, su garantía de estatus, está bajo revisión. Las reglas de procedimiento por las cuales se decide la garantía de estatus definen operacionalmente lo que significa la «solución adecuada». En la actividad científica ideal se le exige al investigador que decida cuáles son los pasos que definen la solución adecuada antes de tomarlos. Se le exige que tome su decisión antes de haber llevado a cabo las operaciones por medio de las cuales las proposiciones serán decididas, hayan ocurrido o no. La tarea de decidir sobre la solución adecuada, por lo tanto, precede lógicamente a la observación. Se dice entonces que la observación está «programada» o que las condiciones para que ocurra un evento están dadas o que, alternativamente, se ha hecho una predicción.

Un argumento prominente que respalda este énfasis es que el método documental es un procedimiento científicamente erróneo, que distorsiona el mundo objetivo en un espejo de prejuicios subjetivos y que las situaciones de elección de sentido común se presentan como estorbos históricos. Aquellos investigadores que defienden los métodos del tipo de los usados en investigaciones de encuesta y experimentos de laboratorio, por ejemplo, afirman su creciente exención de situaciones con características de sentido común y de tratamientos documentales. Después de la Segunda Guerra Mundial se escribieron numerosos libros de texto sobre métodos para remediar tal situación. El énfasis se ponía en describir las formas en que era posible transformar situaciones de sentido común en situaciones calculables. En particular se invocaba el uso de modelos matemáticos y esquemas estadísticos de inferencia como soluciones calculables a problemas que tenían

9. En algunos casos, los investigadores de los procesos de toma de decisión se han interesado por aquellos programas que representan soluciones totalmente calculables a los problemas. En otros casos los estudios se han referido al hecho de que aquel que toma las decisiones puede invocar las reglas probabilísticas para decidir las probabilidades diferenciales con las que los cursos alternativos de acción podrían alterar el estado presente de los asuntos en una dirección deseada.

que ver con sensibilidad, objetividad y garantías de rigurosidad. Se invirtió una inmensa cantidad de dinero, otorgado por becas fundacionales, para descubrir los criterios que definen las investigaciones adecuadas, y muchas carreras académicas descansan en la convicción de que esto es posible.

Y sin embargo, es de conocimiento común que en la mayoría de las investigaciones que son metodológicamente aceptables, y paradójicamente precisamente en la medida en que se utiliza un método riguroso, son visibles dramáticas discrepancias entre las propiedades teóricas de los hallazgos *sociológicos* de los investigadores y las premisas matemáticas que deben ser satisfechas si se quiere usar mediciones estadísticas para la descripción literal del evento. El resultado es que las mediciones estadísticas son con frecuencia usadas como indicadores o signos representativos de los hallazgos, en lugar de ser descripciones literales de éstos. Por lo tanto, en el momento en el que hay que decidir sobre los hallazgos sociológicos a partir de los resultados estadísticos,[10] se está afirmando la utilización de métodos rigurosos como solución a la tarea de describir literalmente las bases de consideraciones «razonables».

Aunque sea posible demostrar que tales características están presentes, incluso que son prominentes, en las investigaciones sociológicas, ¿no es cierto que una situación de investigación puede recibir un tratamiento documental y aun así se puede decidir de manera distinta sobre el estatus de hecho de sus productos? Por ejemplo, ¿no es cierto que hay ciertos problemas con el análisis *ex post facto?* ¿No es cierto que un investigador de campo, que ha aprendido de sus notas el problema al cual «el análisis final» debe dar respuestas, puede acceder a una beca de investigación para realizar un «estudio confirmatorio» de las «hipótesis» que sus reflexiones ya han previamente producido? Por lo tanto, ¿existe alguna conexión *necesaria* entre las características de las situaciones de elecciones de sentido común, el uso

10. El término «resultado» es usado para referirse a un conjunto de eventos matemáticos que son posibles cuando los procedimientos de una prueba matemática, como por ejemplo χ^2, son tratados como reglas de gramática para concebir, comparar, producir, etc., eventos dentro del dominio matemático. El término «hallazgo» es usado para referirse a un conjunto de eventos *sociológicos* que son posibles cuando, bajo las premisas de que los dominios sociológicos y matemáticos guardan correspondencia en sus estructuras lógicas, tales eventos sociológicos son interpretados en términos de reglas de inferencia estadística.

del método documental y el *corpus de hechos sociológicos*? ¿Debe el sociólogo profesional usar el método documental para decidir sobre cuestiones de sensibilidad, objetividad y garantía? ¿Existe alguna conexión necesaria entre el asunto teórico de la sociología, tal como está constituido por las actitudes y procedimientos de la «mirada sociológica», y los cánones de descripción adecuada, es decir, de la evidencia?

Entre los métodos de observación y el trabajo de interpretación documental, el investigador puede escoger el primero y lograr una descripción rigurosamente literal de las propiedades físicas y biológicas de los eventos sociológicos. Esto ha sido demostrado en muchas ocasiones. Hasta ahora, la elección se ha hecho al costo, o bien de descuidar las propiedades que hacen de un evento algo sociológico, o de usar el trabajo documental para tratar con las partes «blandas» del evento.

La elección tiene que ver con la cuestión de las condiciones bajo las cuales necesariamente se dan la observación literal y el trabajo documental. Esto tiene que ver con la formulación y solución del problema de la evidencia sociológica en términos que permitan una solución descriptiva. Sin duda, la sociología científica es un «hecho». Pero en el sentido en el que Felix Kaufmann se refiere a los hechos: un conjunto de reglas de procedimiento que *de hecho* gobiernan el uso de métodos sociológicos recomendados y sostienen los hallazgos como base para posteriores inferencias e investigaciones. El problema de la evidencia consiste en la tarea de hacer comprensibles estos hechos.

CUATRO

ALGUNAS REGLAS DE TOMA CORRECTA DE DECISIONES QUE LOS JURADOS RESPETAN*

Los miembros de un jurado toman decisiones al mismo tiempo que mantienen un sano respeto por las características rutinarias del orden social. Este ensayo muestra algunas consecuencias características de tales tomas de decisiones. Primero, serán descritas varias características de las actividades de los jurados concebidas como métodos de investigación social. Luego se tratarán algunas reglas de toma de decisión usadas en la vida cotidiana y que los jurados respetan. Seguidamente serán descritas las reglas de toma de decisión que forman parte de la «línea oficial» y que son igualmente respetadas por los jurados. Luego se sugerirá que 1) los jurados se sienten obligados a modificar las reglas usadas en la vida cotidiana; 2) las modificaciones que hacen son pequeñas y producen una situación de elección ambigua para los mismos jurados; y 3) lo que comúnmente caracteriza la actividad de ser jurado es el manejo de esta ambigüedad, y no su «juiciosidad».

Las actividades de los jurados como métodos de investigación social

Las características de las actividades de los jurados como métodos de investigación social son varias. Como cuerpo que toma decisiones, el jurado tiene la tarea de decidir sobre las si-

---

* *Escrito en colaboración con Saul Mendlovitz, Facultad de Derecho, Rutgers University.*

tuaciones legalmente imputables que pudiesen existir entre contendientes. A tales situaciones legalmente imputables se les llama «veredictos». Los jurados siguen los siguientes pasos en su tarea: *a*) deciden sobre el daño causado y su extensión; *b*) deciden sobre la adjudicación de la culpa y; *c*) deciden sobre el posible remedio de la situación. El decidir sobre el daño equivale a decidir qué tipo de personas socialmente definidas tienen legítimamente derecho a tener qué clase de problemas.[1] Por adjudicación de la culpa se entiende que los jurados deciden sobre ordenamientos causales de los agentes y sobre resultados socialmente aceptables. Al recomendar remedios, los jurados deciden qué medidas deben ser tomadas para reparar las cosas.[2] En resumen, los jurados deben decidir sobre «causas y remedios razonables».[3]

En el curso de sus deliberaciones los jurados deben seleccionar entre descripciones alternativas hechas por abogados, testigos y otros jurados, acerca de qué sucedió y por qué. Deben seleccionar entre grados de relevancia o irrelevancia, lo justificable o injustificable y las bases correctas e incorrectas para escoger un veredicto. ¿Qué es lo que los jurados deciden específicamente cuando se ocupan de asuntos como fechas, velocidad, heridas del demandante y cosas similares?

En términos de los propios jurados, y tratando de captar la dialéctica[4] interna del jurado, diríamos que éstos deciden cuál es la diferencia entre lo que es hecho y lo que es imaginación; entre

---

1. Weber define el infortunio como la discrepancia entre «destino y mérito». A este tipo de fenómeno es al que me refiero con el término «problema». [«The Social Psychology of the World Religions», en: *From Max Weber*, Essays in Sociology, editado por H.H. Gerth y C. Wright Mills, pp. 267-301.]

2. ¿Deben las circunstancias del demandante ajustarse a lo que habrían sido de no haber ocurrido la «aberración» del curso «normal» de eventos? ¿Debe el demandante ser compensado por el cambio irreversible de las circunstancias?

3. Por «razonables» se entienden aquellas propiedades racionales de la acción exhibidas ante un miembro por acciones gobernadas por el sistema de relevancia de las actitudes de la vida diaria. El contraste entre «razonable» y las propiedades «racionales» de la acción es discutido en Alfred Schutz, «The Problem of Rationality in the Social World» en *Collected Papers II: Studies in Social Theory*, pp. 64-88. También véase el capítulo Ocho del presente libro.

4. Éstas son categorías formales, aunque no en el sentido de la lógica convencional. La-cantidad-que-es-suficiente es una categoría propia del discurso de los jurados. No dice nada sobre la cantidad que, en el sentido de la contabilidad, es «suficiente». No dice nada sobre si, por ejemplo, 11.000 dólares serán suficientes para cubrir la cuenta médica. Sólo dice cuánta es la cantidad que es una instancia de la cantidad-que-es-suficiente. El término se refiere, por tanto, a la intención de un objeto general, la-cantidad-que-es-suficiente.

lo que realmente sucedió y lo que «meramente parece» haber pasado; entre lo que es inventado y lo que es verdad, independientemente de las apariencias; entre lo que es creíble y, muy frecuentemente para los jurados, lo opuesto a lo creíble; entre lo que es calculado y lo dicho intencionalmente; entre lo que es un problema y lo que es decidido; entre lo que *todavía* es un problema frente a lo que es irrelevante y no será traído de nuevo a cuestión excepto por alguna persona con reconcomio; entre lo que es sencillamente una opinión personal y lo que cualquier persona que piense correctamente acordaría; entre lo-que-puede-ser-pero-sólo-para-un-experto-y-nosotros-no-somos-expertos y lo-que-sabemos-y-que-no-se-aprende-en-los-libros; entre lo-que-tú-dices-que-es-correcto-y-nosotros-decimos-que-no-lo-es y lo-que-once-de-nosotros-decimos-que-no-es-correcto-aunque-yo-todavía-dudo; entre una cantidad que se considera suficiente y una cantidad que ni siquiera se acerca a cubrir las necesidades; entre una cantidad-que-es-el-promedio-de-varias-sumas-desconocidas-y-no-expresadas y la-cantidad-en-la-cual-doce-personas-se-pueden-poner-de-acuerdo-que-ella-necesita-si-es-que-en-verdad-quiere-sacar-algo-de-todo-esto.

Los jurados llegan entre ellos a un acuerdo en torno a lo que de hecho pasó. Deciden sobre «los hechos»,[5] es decir, entre declaraciones alternativas sobre la velocidad en que se trasladaba el vehículo o la gravedad de las heridas, los jurados deciden cuál declaración puede ser usada correctamente como la base de futuras inferencias y acciones. Esto lo logran comparando la consistencia de las declaraciones con modelos de sentido común.[6] Esos modelos de sentido común son usados por los jurados para describir, por ejemplo, qué tipos de personas culturalmente conocidas manejan sus vehículos de maneras culturalmente conocidas, a qué velocidad típica y qué intersecciones típicas toman y por cuáles motivos típicos. La prueba se basa en que el asunto

---

5. En este ensayo se utiliza la concepción de «hecho» según Felix Kaufmann. Este autor propone que el carácter factual de un evento está en las reglas que gobiernan su uso y no en las características ontológicas del evento descritas en la declaración. Véase *Methodology of the Social Sciences* (Nueva York, Oxford University Press, 1944).

6. El uso de «modelos de sentido común» como estándares culturalmente presupuestos y las propiedades lógicas de estos modelos en las actividades cotidianas, son objetos de una brillante discusión en: Alfred Schutz, «Part I, On the Methodology of the Social Sciences», *Collected Papers I: The Problem of Social Reality*, pp. 3-96, así como también en su notable estudio «Symbol, Reality, and Society», pp. 287-356.

que es significativamente consistente puede ser tratado como una cosa que de hecho ocurrió. Si la interpretación tiene sentido, entonces es porque de hecho sucedió así.[7]

La clasificación de las demandas entre las categorías de bases correctas e incorrectas de inferencia produce una serie de puntos aceptados de hechos y de esquemas aceptados para relacionar estos puntos. La clasificación produce un «corpus de conocimiento»[8] que, en parte, tiene la forma de una historia cronológica y, en parte, la forma de una serie de relaciones empíricas generales.[9] Este «corpus de conocimiento» es tratado por los jurados, en todo momento, como «el caso». Por «el caso» se quiere significar el modo lógico de lo «concreto» que los jurados contrastan con los modos lógicos de lo «supuesto», «posible», «imaginable» y cosas similares.

La decisión de tratar, digamos, las velocidades y direcciones de viaje como partes «del caso» son, a los ojos de los jurados, decisiones críticas. Las decisiones sobre lo que «de hecho sucedió» dan a los jurados las bases para inferir el apoyo social que, sienten, tienen derecho a recibir por el veredicto que elijan. Es decir, el «corpus» les permite inferir la legitimidad de sus expectativas de que serán socialmente apoyados por la elección del veredicto.

Reglas de decisión de los jurados

La metodología que usan los jurados consiste en las reglas que gobiernan lo que éstos se permiten mutuamente tratar como «el caso». De los varios grupos de variables que gobiernan lo que cons-

---

7. Véase la discusión de Felix Kaufmann sobre la comparación entre las «reglas de la dogmática» y las «reglas de observación» como definiciones de hechos en *Methodology of the Social Sciences*. Estas reglas son definiciones de hechos, pues estipulan las condiciones que deben respetarse para garantizar una declaración, es decir, sancionar su uso como base para cualquier futura inferencia y acción.

8. El término «corpus de conocimiento» y su significado están tomados de Felix Kaufmann, *op. cit.*, pp. 33-66.

9. La clasificación produce una serie de sentencias que luego pueden ser usadas correctamente como bases de futuras inferencias y acciones. La serie se constituye con el uso por parte de los miembros, como reglas procesales, de las actitudes de la vida cotidiana. La serie, denominada «cuerpo» de los hechos, o también «el caso», posee propiedades que son relevantes para los problemas tratados en este ensayo, pero no puede ser explorada aquí. Por ejemplo, tal serie es retenida de manera no archivada, reproducciones sucesivas están sujetas a operaciones de recuerdo sucesivo, es decodificada, etc. Véase el capítulo Tres.

tituye «el caso», sólo uno nos concierne aquí: las características de la estructuración social de la corte y de las escenas externas, actuales o potenciales, que fueron tratadas por los jurados como uniformidades ética y moralmente requeridas, es decir, los órdenes normativos de interacción fuera y dentro de la corte.[10]

Se pueden citar varios de tales órdenes normativos como reglas que gobiernan lo que los jurados pueden correctamente tratar como «el caso». La conformidad con tales órdenes sirvió, por lo tanto, para determinar la satisfacción o insatisfacción de los jurados con el veredicto. Establecidas como reglas de procedimiento de toma correcta de decisión, estas reglas son las que se describen a continuación.

Son correctas aquellas decisiones[11] sobre los hechos que:

1. Respetan el tiempo que se debe tomar para arribar a ellas.
2. No requieren, como condición y como ejercicio adecuado de duda, que el miembro del jurado actúe como si no conociera nada, es decir, que no impidan al jurado hacer uso de Aquello que Cualquier Miembro Competente de una Sociedad Sabe que Cualquiera Sabe.
3. No precisan que cualquier miembro del jurado, como condición para tomarlas, adopte una actitud neutral hacia las relaciones cotidianas que existen entre las personas y el jurado.
4. No requieren que el miembro del jurado ponga en duda «Lo que Cualquiera Sabe» sobre las formas en las que la competencia, la autoridad, la responsabilidad y el conocimiento son usualmente distribuidos y evidenciados entre los tipos sociales de personas.
5. Toman en cuenta que el número de variables que definen el problema (y por tanto lo adecuado de la solución) puede ser reducido a un mínimo al confiar en que las otras personas del jurado se subscriben a los mismos modelos de sentido común.
6. Para tomarlas, la oportunidad y la necesidad de ver más allá de las apariencias de las cosas se mantiene al mínimo.

---

10. Otras fuentes importantes de variables son 1) el estado presente del caso en cualquier momento del juicio y de las deliberaciones y 2) las características organizacionales y operacionales concretas del juicio y de las deliberaciones.

11. Las reglas que se presentan a continuación deben ser comparadas con las reglas que sirven como definiciones de decisiones correctas en la investigación científica (es decir, en la metodología científica).

7. Sólo cuestionan la parte de la situación que se requiere para una solución socialmente sostenible del problema que concierne al jurado en ese momento.

8. Al tomarlas, los jurados emergen de la investigación con sus reputaciones intactas.

De algún modo se le «pide» al jurado individual que, en el curso de su trayectoria en la corte, modifique las reglas de toma de decisión que rigen su conducta en los asuntos cotidianos. El jurado llega a aprender un grupo adicional de uniformidades de la vida social culturalmente definidas. Éstas son las que llamaremos la «línea oficial del jurado».

Lo que sigue es una lista de reglas que conforman la línea oficial que los jurados se sienten obligados a seguir:

1. Entre lo que es legal y lo que es justo, el buen miembro del jurado hace lo que es legal.

2. Para el buen miembro del jurado, el elegir es un asunto independiente de la simpatía.

3. Para el buen miembro del jurado sólo la «ley» y la «evidencia» son bases legítimas para tomar decisiones.

4. El buen miembro del jurado no se presta a innovaciones sobre la base de las instrucciones del juez.

5. El buen miembro del jurado retrasa su decisión hasta que todos los elementos importantes del juicio están completos. Esto incluye prestar particular atención al argumento *final* de los abogados, a despecho de los argumentos acumulados.

6. Para el buen miembro del jurado las referencias personales, los intereses, los prejuicios sociales, en general su perspectiva personal es suspendida a favor de una posición que es intercambiable con todas las posiciones que se encuentran en toda la estructura social. Su punto de vista es intercambiable con el de «Cualquier Hombre».[12]

7. Como tipo social, el buen miembro del jurado es anónimo respecto a los tipos sociales de las partes contendientes y sus representantes legales. Al buen miembro del jurado no se le puede descubrir su posición por la mirada. Lo que está haciendo para decidir no se puede descubrir por ninguna evidencia social

12. Cualquier Hombre es la persona universalísticamente definida dentro de la terminología de los tipos empleados por el grupo interno.

que dé en el curso del juicio por medio de las apariencias, maneras, preguntas, datos personales y cosas por el estilo.

8. El buen miembro del jurado suspende la aplicación de las fórmulas que habitualmente utiliza para lidiar con sus propios asuntos cotidianos. Las fórmulas que son particulares para sus asuntos de vida cotidiana son tratadas como meramente teoréticas. Estas fórmulas son correctas, para el buen miembro del jurado, si se aplican independientemente de consideraciones biográficas particulares, conocimientos especiales, tiempo estructural específico, lugar y persona.

9. El buen miembro del jurado forma sus juicios independientemente de otras personas, pero sin suspender el respeto debido a la posibilidad de que las otras personas puedan formar juicios contrarios y están en su derecho a formar tales juicios.

10. Un buen miembro del jurado se guarda la expresión de cualquier posición que implique un compromiso irrevocable. Un buen miembro del jurado se abstendrá de cualquier posición que requiera ser defendida «por orgullo» en vez de «por los méritos del argumento o en consideración a la verdad».

Hemos listado las reglas sobre las cuales hablaron los miembros del jurado. Describen no sólo algunos atributos del buen miembro del jurado, sino también lo que los miembros del jurado llegaron a llamar y a aceptar como las relaciones en la Corte. Por nada del mundo los miembros del jurado querían que estas relaciones fueran distintas a las sugeridas por el juez a través de su trato con ellos.

Los jurados aprendieron esta línea oficial de varias fuentes: manuales para jurados, instrucciones que recibieron de la Corte y procedimientos del *voire dire* cuando eran invitados por la Corte a descalificarse a sí mismos si podían encontrar razones por las cuales estaban incapacitados para actuar. También aprendieron del personal de la Corte, de lo que los jurados se decían unos a los otros, de la televisión y de las películas. Varios jurados obtuvieron un corto entrenamiento a través de sus hijos que habían tomado cursos de educación ciudadana en la escuela. Finalmente está el hecho de que los jurados, en el curso de sus asuntos cotidianos, habían reunido un cúmulo de información sobre procedimientos que, desde sus propios puntos de vista, eran meramente teoréticos, poco prácticos, infantiles, inventados, «de clase alta» o «de clase baja».

Tomando decisiones a la manera de los miembros del jurado

Mientras la persona pasa por el proceso de «convertirse en un miembro del jurado», se van modificando las reglas que rigen su vida diaria. Es nuestra impresión, sin embargo, que la persona que más cambió, sólo cambió en un 5 % su manera de tomar decisiones. La persona es en un 95 % un jurado aun antes de acercarse a la Corte. ¿En qué consiste este cambio y cómo caracteriza este cambio a la persona que actúa como un jurado?

Las decisiones del jurado que distinguen hechos de fantasías no difieren substancialmente de las decisiones que ese mismo sujeto toma con respecto a sus asuntos ordinarios. Sin embargo, hay una diferencia. Esta diferencia se refiere al trabajo de construir un «corpus» que sirva como base para inferir aquello que hay de correcto en un veredicto.

Las decisiones de la vida diaria que distinguen entre hechos y fantasía no están exclusivamente confinadas a la preocupación por lograr una definición de la situación en aras de la definición misma.[13] Pero en la cámara de deliberación, los jurados deben decidir sobre la situación como hecho, por ejemplo, quién causó a quién qué problemas. El propósito específico de la investigación de los jurados es la clarificación como tal sobre las bases de la elección del veredicto. El que la clarificación sea un paso del programa de manipulación activa de la situación de los contendientes es, por supuesto, conocido por el miembro del jurado, pero la relevancia de esto para la elección de un veredicto es puesta a un lado. En una palabra, los miembros del jurado tratan la situación como un objeto de interés teórico.

Debido al contraste con uniformidades de los eventos de la vida diaria, que son tan bien conocidas como para servir de bases no problemáticas para juicios sociales ordinarios, los jurados aprecian el carácter «meramente teórico» de las estructuras sociales que contrastan con esas uniformidades. La modificación de estas reglas consiste en el hecho de que el jurado las puede tratar con cierto «espíritu de juego» en el sentido que le da Huizinga a este término.[14] Es decir, las puede tratar como asuntos ante los cuales

---

13. Schutz, *On Multiple Realities*. Véanse las citas al capítulo Ocho del presente libro.

14. Johan Huizinga, *Homo Ludens, A Study of the Play Element in Culture* (Nueva York: Roy Publishers, 1950), véase especialmente el capítulo 1.

los miembros del jurado están dispuestos a «simplemente seguir los pasos para ver adónde llevan». El servicio como jurado invita a honrar la presunción expresada por el juez cuando, por ejemplo, el juez pregunta durante el *voire dire* al miembro del jurado si éste puede pensar en alguna razón por la cual no pueda prestar un juicio perfectamente justo y legal. El juez y otros miembros de la corte invitan de diversas maneras al miembro del jurado a verse a sí mismo como una persona dispuesta a actuar con la línea oficial. Típicamente, los jurados están ávidos por aceptar esta invitación. En efecto, al miembro del jurado se le invita a reestructurar sus concepciones cotidianas de eventos «fundamentales» y «secundarios». Pero, una vez que ha aceptado tal invitación a tratar las situaciones planteadas por los contendientes como asuntos de interés teórico, le sobreviene una desagradable sorpresa. De pronto comprende que aquello que siente que debe tratar teóricamente es, por el contrario, tratado por los contendientes como un asunto de la mayor seriedad. Las acciones que, basadas en las uniformidades socialmente definidas de la vida cotidiana, aparecen como directas y sencillas en su significado y en sus consecuencias, son convertidas en equívocas por los abogados de los contendientes, que insistentemente describen el sentido de las acciones de forma claramente incompatible con la teoría. Bajo estas condiciones es interesante notar que, entre las interpretaciones alternativas del tipo alguien está equivocado, alguien está mintiendo o de que cada contendiente cree seriamente aquello sobre lo cual está contendiendo, los jurados típicamente creen en esta última alternativa.

Claramente al miembro del jurado se le pide que cambie sus reglas habituales de juicio social. ¿Significa esto que el cambio en las reglas de toma de decisión de la vida cotidiana consiste en que los jurados las sustituyen por las reglas oficiales del jurado? Pensamos que no. El convertirse en miembro de un jurado no significa convertirse automáticamente en alguien «juicioso». En cambio, parece significar algo como lo siguiente:

1. Se mantienen simultáneamente las reglas de la vida cotidiana y las de la línea oficial del jurado. Esto quiere decir que las condiciones de toma de decisión correcta son definidas de manera ambigua. Típicamente, los miembros del jurado reclaman que la situación que buscaban hacer legalmente inteligible queda poco clara *después* del veredicto.

2. Al describir sus deliberaciones de manera retrospectiva, típicamente los miembros del jurado separan la evidencia de integración normativa en las deliberaciones y evitan evidenciar anomia.

3. Tales «re-deliberaciones» selectivas, como «soluciones» a las ambigüedades en las situaciones de «elección», son difícilmente sostenibles y producen incongruencias. Pero en forma privada los miembros del jurado mantienen sus discrepancias. Públicamente, o describen sus decisiones como logradas en conformidad con la línea oficial, o prefieren reservarse sus comentarios.

4. Durante las deliberaciones, pequeños fallos en el uso de la línea oficial llevan rápidamente a los miembros del jurado al uso de fórmulas de la vida cotidiana, y cuando el entrevistador llama la atención sobre que aun así siguen ocurriendo pequeños fallos, la reacción por parte de los miembros del jurado es de intenso disgusto. Si asumimos como plausible que las condiciones estructurales del disgusto son, en gran medida, las mismas de las de la vergüenza,[15] entonces la incómoda disparidad entre las concepciones personales públicas y privadas lleva a la conjetura de que el hecho de convertir a una persona en jurado puede implicar colocarla en una posición en la cual puede verse personalmente comprometida.

5. En las entrevistas los jurados enmascaraban, a través del uso de mitos, la extensión en que las ambigüedades eran parte de la situación. Por lo tanto: *a*) independientemente de los procedimientos que eran de hecho seguidos, los cuales eran aprendidos por el investigador a través de otras fuentes, los jurados los describían como procedimientos descritos en la línea oficial; *b*) los miembros del jurado, en su recuento idealizado de cómo habían llegado a la decisión final, hablaban de cómo habían llegado a la decisión *correcta*; *c*) en estas idealizaciones, los miembros del jurado también hablaban como si conocieran las reglas de toma de decisión aun antes de entrar en las deliberaciones; los miembros del jurado no comentaban, ni les interesaba discutir, que en realidad había sido en el curso de las deliberaciones donde habían aprendido las reglas de toma de decisiones; *d*) los miembros del jurado no estaban dispues-

15. Para una descripción de las condiciones estructurales de la vergüenza en Scheler véase Richard Hays William, «Scheler's Contribution to the Sociology of Affective Actions with Special Reference to the problem of Shame», *Phylosophy and Phenomenological Research*, vol. 2, n.º 3, marzo, 1942.

tos a admitir que habían aprendido, durante o después de las deliberaciones, aquello que se esperaba de ellos. Sus relatos y explicaciones hacían hincapié en que, desde el principio, conocían lo que se esperaba de ellos y que habían utilizado dicho conocimiento tal como se esperaba de ellos.

6. Durante las entrevistas, cuando la atención de los jurados era llevada por los entrevistadores a observar las discrepancias entre sus explicaciones ideales y sus «prácticas concretas»,[16] los miembros del jurado se ponían ansiosos. Hacían observar al entrevistador que, a pesar de todo, el veredicto había sido correcto en opinión del juez. Es importante señalar que tales referencias se encuentran en gran parte de las respuestas dadas al entrevistador.

Toma de decisiones en situaciones de elección de sentido común

El énfasis usual en los estudios de toma de decisión está en que las personas conocen de antemano las condiciones bajo las cuales elegirán entre cursos alternativos de acción, y en que corrigen sus elecciones previas en el curso de la acción a medida que surge información adicional.

Nosotros proponemos, en cambio, que quizás para las decisiones tomadas en situaciones de elección de sentido común cuyas características son en gran medida dadas por sentadas, es decir, en situaciones cotidianas, no sucede exactamente así. Se necesita una formulación alternativa a la postura según la cual las decisiones se toman en el momento en el que lo requiere la situación. Tal formulación alternativa se apoya en la posibilidad de que la persona defina retrospectivamente las decisiones que ha tomado. *El resultado viene antes que la decisión*.

En el material al que se ha hecho referencia en este capítulo los miembros del jurado, de hecho, no tenían una verdadera comprensión de las condiciones que definían las decisiones correctas sino hasta después de haber tomado las decisiones. Sólo en retrospectiva decidieron qué era aquello que habían hecho que

16. Las «prácticas concretas» a las cuales se enfrentó el jurado consistían en la descripción de las deliberaciones reconstruida por el investigador a partir de sus entrevistas previas con los miembros del jurado al cual pertenecía el sujeto.

hacía correctas sus decisiones. Cuando ya habían llegado a un resultado, entonces regresaban para buscar los «porqués», es decir, las cosas que condujeron a tal resultado. Así lograban dar algún orden a sus decisiones, les otorgaban «oficialidad».

Si la descripción hecha en este capítulo es acertada, la toma de decisiones en la vida cotidiana tendría, como característica crítica, la tarea, por parte de aquel que toma las decisiones, de justificar su curso de acción. Las reglas de toma de decisiones en la vida cotidiana, es decir, las reglas para situaciones más o menos socialmente rutinarias y respetadas, puede ser que se refieran mucho más a un problema de asignar a los resultados su historia legítima que a la cuestión de decidir, antes de la ocasión concreta de elección, condiciones bajo las cuales, entre un conjunto alternativo de posibles cursos de acción, se llegará a una elección.

Son de rigor las siguientes notas finales:

1. El procedimiento de toma de decisiones, antes de la ocasión concreta de elección bajo la cual uno entre varios cursos alternativos de acción será elegido, es una definición de estrategia racional.[17] Es notorio que esta propiedad racional del proceso de toma de decisiones está usualmente ausente del manejo de los asuntos cotidianos.[18]

2. Se sugiere que los investigadores de procesos de toma de decisión consulten las leyes de Cassirer,[19] las cuales describen las formas en que las situaciones humanas son progresivamente clarificadas. La «ley de continuidad» de Cassirer establece que cada resultado es el cumplimiento de la definición de la situación precedente. Su «ley de énfasis nuevo» establece que cada resultado desarrolla la definición de la situación anterior. Estas «leyes» nos recuerdan que las personas, en el curso de una trayectoria de acciones, descubren la naturaleza de la situación en la cual están actuando y que las acciones del propio

---

17. John Von Neumann y Oskar Morgenstern, *Theory of Games and Economic Behavior* (Princeton, N. J.: Princeton University Press, 1947).

18. Cf. Alfred Schutz, «The Problem of Rationality in the Social World», *Economica*, 10 (mayo, 1943), 130-149.

19. Robert S. Hartman, «Cassirer's Philosophy of Symbolic Forms», en *The Philosophy of Ernst Cassirer*, editado por Paul Arthur Schilpp (Evanston, Ill.: The Library of Living Philosophers, Inc. 1949), pp. 297 ss.

actor son determinantes de primer orden del sentido que tienen las situaciones en las cuales, literalmente, se hayan los actores.

3. Sugerimos, como conclusión y a modo de conjetura, que en vez de concebir al miembro del jurado como una réplica lega, no profesional, del juez, se le conciba como un lego que, cuando ocurren cambios en la estructura y operación del jurado, puede alterar las bases de sus decisiones sin confundirse respecto a las expectativas de apoyo social que pueda tener, haga lo que haga.

CINCO

EL TRÁNSITO Y LA GESTIÓN DEL LOGRO DE ESTATUS SEXUAL EN UNA PERSONA INTERSEXUADA PARTE 1*

Toda sociedad controla muy de cerca cualquier transferencia que realice una persona de un estatus a otro. Cuando se trata de cambios en el estatus sexual, estos controles son particularmente restrictivos y rigurosos. Estos cambios sólo son permitidos durante ocasiones ceremoniales y son tratados típicamente como variaciones «temporales» y «festivas» de los que la persona «después de todo» y «realmente» es. Así, las sociedades controlan muy de cerca las formas en que se construye y cambia la constitución sexual de sus propias poblaciones.

Desde las perspectivas de las personas que se consideran a sí mismas como normalmente sexuadas, el ambiente posee una composición que se percibe como de normalidad sexual. Esta composición es rigurosamente dicotomizada en las entidades «naturales», es decir *morales*, de hombre y mujer. Esta dicotomía provee a las personas que son «naturales», «originalmente», «en primer lugar», «en el principio», «siempre» y «para siempre» de una de las dos alternativas. Los cambios en la frecuencia de estas entidades morales se dan sólo a través de tres caminos legítimos: nacimiento, muerte y migración. Excepto por el cambio legal del certificado de nacimiento, no hay camino legítimo para el cambio entre el estatus de hombre y mujer. Incluso el cambio legal es visto con considerable desconfianza por parte de los miembros de la sociedad que dan por sentado, *bona fide*, su propio estatus sexual.

---

* *Escrito en colaboración con Robert J. Stoller, M.D., The Neuropsychiatric Institute, University of California, Los Ángeles.*

La composición sexual normativa, es decir, legítima de la población, tal como es observada desde el punto de vista de los miembros que se cuentan a sí mismos como partes de la población percibida como normalmente sexuada, puede ser descrita en la siguiente tabla de probabilidades:

		En cualquier momento 2	
		Hombre	Mujer
En cualquier momento 1	Hombre	1.0	0.0
	Mujer	0.0	1.0

El presente estudio se refiere a una serie de casos que caen en las celdas, normativamente prohibidas, de las esquinas superior derecha e inferior izquierda. Estas personas están siendo estudiadas por los Departamentos de Psiquiatría, Urología y Endocrinología del Centro Médico de la Universidad de California en Los Ángeles. Se trata de personas que presentan irregularidades anatómicas severas. En cada uno de los casos la transferencia ocurrió tarde en el desarrollo del ciclo de vida y fue lograda como resultado de una clara elección personal. Las anormalidades anatómicas severas (por ejemplo, el caso que será reportado aquí es el de una chica de diecinueve años, criada como chico, con medidas femeninas de 38-25-38 pulgadas y que poseía pene y escroto plenamente desarrollados) eran contradictorias con las apariencias que, de otra manera, serían apropiadas para vivir de acuerdo a las demandas de un estatus sexual provisto culturalmente. Cada una de las personas que pasó por esta transferencia aceptó la concepción dicotomizada de la composición sexual, en la cual se incluía con vehemente insistencia. Tal insistencia no estaba acompañada por defectos del ego clínicamente interesantes. Estas personas son distintas, en muchas formas, de los llamados travestis, transexuales y homosexuales.

En cada caso la persona gestionó el logro de su derecho a vivir con un estatus sexual escogido, al mismo tiempo que operaba con una convicción realista de que revelar su secreto particular le causaría la ruina en la forma de degradación de estatus, trauma psicológico y pérdida de ciertas ventajas. Cada una de estas personas tenía la tarea permanente de lograr el derecho a ser tratada, y a tratar a otros, de acuerdo con las prerrogativas

obligadas del estatus del sexo elegido. Como recursos poseían un notable nivel de conciencia y conocimiento de sentido común de la organización y operaciones de las estructuras sociales que funcionan para aquellos que son capaces de dar por sentado su estatus sexual rutinizado, como un «visto pero no percibido» elemento de trasfondo de los asuntos cotidianos. También poseían habilidades en el área de la manipulación interpersonal. Estos conocimientos y habilidades interpersonales eran de carácter marcadamente instrumental, aunque no exclusivamente.

Llamaré «tránsito» a la tarea de lograr y asegurar el derecho a vivir en el estatus sexual elegido, mientras se proveen las posibilidades de detección y ruina que se llevan adelante dentro de las condiciones socialmente estructuradas en las cuales ocurre esta tarea.

En la vida de estas personas, la tarea y las ocasiones socialmente estructuradas para lograr el tránsito sexual fueron obstinadamente resistentes a sus propios intentos por rutinizar sus actividades cotidianas. Esta obstinación apunta a la importancia de los estatus sexuales para los asuntos de la vida diaria como trasfondo relevante pero no percibido de la textura que constituye las escenas concretas de la vida diaria. Las experiencias de estas personas intersexuadas permiten apreciar estas relevancias de trasfondo que, de otra manera, sería fácil pasar por alto dado su carácter rutinizado y dado que están tan imbricadas con el trasfondo de las mismas relevancias. Están simplemente «allí» y se dan por supuestas.

Limitaré mi atención en este trabajo a la discusión de uno de esos casos. Quiero explicar lo que esta persona tenía que esconder, la relevancia estructural de sus secretos, la situación socialmente estructurada de su crisis, las estrategias de gestión y justificaciones que ella usaba y la relevancia de estas consideraciones para la tarea de tratar circunstancias prácticas como fenómenos sociológicos.

Agnes

Agnes se presentó en el Departamento de Psiquiatría de la U.C.L.A. en octubre de 1958. Había sido referida al Dr. Robert J. Stoller por un médico privado de Los Ángeles, al que a su vez Agnes había sido referida por un médico de su pueblo de origen, Northwestern City. Agnes tenía diecinueve años. Era de piel blanca, soltera y económicamente independiente. Trabajaba como

mecanógrafa para una compañía local de seguros. Su padre era un maquinista que había muerto cuando Agnes era todavía una niña. Su madre había criado, trabajando ocasionalmente en una fábrica de aviones, a una familia de cuatro niños. Agnes era la menor. Decía haber crecido como católica, pero no había comulgado en los últimos tres años. Decía que ya no creía en Dios.

La apariencia de Agnes era convincentemente femenina. Era alta, delgada y de figura femenina. Sus medidas eran 38-24-38 pulgadas. Tenía el cabello largo rubio oscuro y un bonito rostro juvenil de piel color crema. No tenía vello facial, lucía las cejas cuidadosamente depiladas y no usaba maquillaje, excepto pintura labial. En su primera aparición iba vestida con una camisa apretada que resaltaba sus hombros delgados, busto amplio y cintura estrecha. Sus pies y manos, aunque algo más grandes de lo usual para una mujer, no eran notables. Su manera de vestir no la distinguía en nada de lo típico en una muchacha de su edad y clase. No había nada llamativo o exótico en su vestimenta. No había asomo de disgusto o de que se sintiese incoómoda con su ropa, como suele ser muy frecuente entre travestis y mujeres con problemas de identificación sexual. Su voz, afinada a un tono alto, y su forma de hablar mostraban un ocasional ceceo similar al que afecta a las mujeres cuando imitan a un hombre homosexual. Sus maneras eran apropiadamente femeninas, con la leve incomodidad típica de la adolescencia media.

Los detalles de sus características médicas, físicas y endocrinológicas han sido dados a conocer en otro lugar.[1] Para resumir, antes de su operación, era una persona con un cuerpo acorde con el patrón de lo bello femenino. Tenía pechos grandes, bien desarrollados, que coexistían con el genital externo normal de un hombre. Una laparotomía abdominal y una exploración pélvica y suprarrenal, realizadas dos años antes, cuando llegó por primera vez a la U.C.L.A., no revelaron útero ni ovarios. No se encontró aparato femenino vestigial ni tejido anormal en el abdomen, área retroperitoneal o pelvis. Una biopsia bilateral testicular reveló algo de atrofia de los testículos. Se le realizó un gran número de pruebas de laboratorio de sangre y orina, así

1. A.D. Schwabe, David H. Solomon, Robert J. Stoller y John Burnham, «Pubertal Feminization in Genetic Male with Testicular Atrophy and Normal Urinary Gonadotropin», *Journal of Clinical Endocrinology and Metabolism*, 22, n.º 8 (agosto, 1962), 839-845.

como exámenes con rayos X del pecho y el cráneo. Todos estaban dentro de los límites normales. La muestra bucal y la biopsia de tejido revelaron un patrón cromático negativo correspondiente a un hombre. Había cierta evidencia de mancha uretral que mostraba una cornificación celular, lo cual sugería una actividad moderadamente alta de estrógeno (hormona femenina).

Agnes nació como un niño con genitales masculinos de apariencia normal. Se le expidió un certificado médico de nacimiento como varón, y como tal fue nombrada. Hasta la edad de diecisiete años todos la reconocieron como muchacho. En la biografía que nos facilitó a lo largo de muchas horas de conversación, describió consistente e insistentemente su rol masculino como difícil y pobremente manejado. Su relato exageraba las evidencias de su feminidad natural y suprimía las evidencias de su masculinidad. Durante la pubertad desarrolló características femeninas secundarias. Según su propio relato, los años de escuela básica fueron los más difíciles y los tres últimos años de bachillerato fueron extremadamente incómodos. A la edad de diecisiete años, al terminar su penúltimo curso de bachillerato, ya había decidido no matricularse para el último año. Esto ocurrió en 1956. Después de meditarlo mucho, de probar a hacer dieta para «volverse linda» y otros preparativos, decidió dejar su casa durante un mes y visitar a su abuela en Midwest City. Al final de ese mes, y según lo planeado, dejó la casa de su abuela sin previo aviso y se fue a un hotel del centro, se vistió con ropa de mujer y salió con la esperanza de encontrar algún trabajo en la ciudad. Por varias razones no fue capaz de cumplir con el plan original de permanecer en la ciudad y, después de telefonear a su madre, regresó a casa la misma noche del cambio. En otoño de 1956 ingresó en el hospital de su pueblo natal para someterse a exámenes y a una laparatomía exploratoria, la cual fue realizada bajo la supervisión de su médico privado. Durante ese otoño, tras su hospitalización, continuó sus estudios con la ayuda de un tutor en base a un acuerdo de su madre con el sistema de educación pública. A ella esta situación la irritaba y se resentía del confinamiento al que estaba sometida. En diciembre de 1956 el tutor fue despedido y Agnes consiguió trabajo como mecanógrafa en una pequeña fábrica en las afueras del pueblo. Continuó en este trabajo hasta agosto de 1957 cuando, en compañía de una amiga, vino a Los Ángeles. Ella y su amiga vivieron en Long Beach

y Agnes trabajó en Los Ángeles en una pequeña oficina aseguradora. En diciembre de 1957 se mudaron al centro de Los Ángeles para «estar cerca del trabajo». En febrero de 1958 conoció a su novio Bill y en abril de 1958 se mudó al valle de San Fernando para estar cerca de él. Había renunciado a su trabajo en marzo y estaba desempleada. Después de una serie de crisis con su novio, regresó a su pueblo natal el mismo abril de 1958. Su propósito era obtener de su médico privado una carta «explicando» su condición para llevársela a su novio. Tal carta fue escrita por el médico de una forma deliberadamente ambigua para enmascarar el carácter ciertamente difícil de la situación. El novio halló la explicación contenida en la carta sólo temporalmente satisfactoria. Bill insistía cada vez más en mantener relaciones sexuales y en casarse. Ambas cosas eran frustradas por Agnes, lo cual condujo a peleas cada vez más graves. En noviembre de 1958 Agnes le descubrió a su novio su condición verdadera y la relación continuó sobre esas bases. En noviembre de 1958 Agnes visitó por primera vez la clínica de la U.C.L.A. Se mantuvieron con ella conversaciones semanales hasta agosto de 1959. En marzo de ese mismo año se le practicó la operación de amputación en la U.C.L.A. El pene y los testículos fueron amputados, la piel del pene fue usada para la vagina y el labio fue construido a partir de la piel del escroto.

Durante este período Agnes fue regularmente visitada por el Dr. Robert J. Stoller, psiquiatra y psicoanalista, por el Dr. Alexander Rosen, psicólogo y por mí. Las aproximadamente treinta y cinco horas de conversación que sostuve con ella fueron grabadas. El presente trabajo está basado en las transcripciones de ese material y en el recopilado por Stoller y Rosen, junto con quienes realicé esta investigación.

Agnes, la mujer natural y normal

Agnes sentía una gran preocupación práctica por la sexualidad femenina competente. La naturaleza de su preocupación, así como la incongruencia que tal preocupación presenta al «sentido común» nos permite describir, al menos de forma preliminar, las extrañas características que la población de personas legítimamente sexuadas exhibe como características *objetivas* desde

el punto de vista de personas que son capaces de dar por sentado su estatus como normalmente sexuado. Para tales miembros los ambientes percibidos de personas sexuadas están poblados de hombres naturales, mujeres naturales y personas que están en posición moralmente contrastante con ellos, es decir, incompetentes, criminales, enfermos y pecadores. *Agnes estaba de acuerdo con los miembros normales en su aceptación de esta definición del mundo real de personas sexuadas y trataba al mundo como un asunto de hechos objetivos e institucionalizados*, es decir, hechos morales.

Agnes insistía con vehemencia que ella era y debía ser tratada como una mujer natural y normal. Lo que sigue es una lista preliminar de las propiedades de «personas sexuadas naturales y normales» como objetos culturales. La intención es parafrasear antropológicamente las creencias de los miembros, por lo tanto, estas propiedades deben ser leídas con el prefijo «desde el punto de vista de un miembro adulto de nuestra sociedad...», tal como está explícito en las dos primeras propiedades.

1. Desde el punto de vista de un miembro adulto de nuestra sociedad, el ambiente percibido de «personas normalmente sexuadas» está poblado por dos sexos y sólo dos sexos, «hombre» y «mujer».

2. Desde el punto de vista de un miembro adulto de nuestra sociedad, la población de personas normales está moralmente dicotomizada. La cuestión de su existencia es decidida como un asunto de obediencia motivada por parte de la población a un orden legítimo. Esta existencia no se decide como un asunto biológico, médico, urológico, sociológico, psiquiátrico o psicológico. En cambio, la cuestión se decide consultando tanto la probabilidad de que pueda ser impuesto el orden legítimo, como la condición que determina esta probabilidad.

3. El miembro adulto se incluye a sí mismo en este ambiente y se cuenta a sí mismo como hombre o mujer, no sólo como condición de respeto a sí mismo, sino como condición por la cual ejerce sus derechos a vivir sin riesgos excesivos e interferencia de otros.

4. Para él los miembros de la población normal, miembros *bona fide* de tal población, son esencialmente, originalmente, en primer lugar, siempre han sido, siempre serán, de una vez por todas y bajo cualquier análisis, «hombre» o «mujer».

5. Los normales perciben ciertas insignias como esenciales para las funciones de identificación.[2] Otro tipo de cualidades, acciones, relaciones y similares son tratadas como transitorias, temporales, accidentales y circunstanciales. Para los normales la posesión de un pene en el caso de un hombre y de una vagina en una mujer constituyen insignias esenciales. Sentimientos apropiados, actividades, obligaciones de membresía y similares son atribuidos a las personas que poseen penes y vaginas. (Sin embargo, la posesión de un pene o una vagina como evento biológico debe ser distinguido de la posesión de uno u otro, o ambos, como evento cultural. Las diferencias entre penes y vaginas culturales y biológicos como evidencias socialmente empleadas de «sexualidad natural» serán ampliamente comentadas más adelante.)

6. Los normales reconocen como hombre o mujer al nuevo miembro, no sólo en el momento de su primera aparición, es decir, como neonato, sino incluso antes. También se extiende tal reconocimiento por parte de todos los ancestros y toda futura descendencia. El reconocimiento no cambia con la muerte del miembro.[3]

7. Para los normales, la presencia en el ambiente de objetos sexuados posee la característica de «hecho natural». Tal naturalidad conlleva, como parte constitutiva de su significado, el sentido de ser correcta o incorrecta, es decir, moralmente apropiada. Dado que para los miembros de nuestra sociedad es un hecho natural que sólo hay hombres «naturales» y mujeres «naturales», para los miembros la buena sociedad sólo se compone de personas que son de un sexo u otro. De allí que el miembro *bona fide* de la sociedad encuentre extrañas las apreciaciones de ciencias como la zoología, la biología y la psiquiatría, dentro de lo que él acepta y espera que otros acepten como creencias sobre los «hechos naturales», respecto a la distribución de personas sexuadas en una sociedad. Las ciencias argumentan que las decisiones sobre la sexualidad son asuntos complicados. El miembro normal encuentra difícil otorgar credibilidad a la distribución «científica» de ca-

---

2. Por ejemplo, el oficial de la Oficina de Salud Pública de Midwest City, lugar de nacimiento de Agnes, rehusó aprobar la solicitud de Agnes de un cambio de certificado de nacimiento sobre la base de que «en un análisis final» la capacidad de Agnes para llevar a cabo la función reproductora masculina establecía su sexo.

3. Estas propiedades deben ser revisadas considerando los casos concretos que varían de uno a otro «parámetro» de reconocimiento: deidades, por ejemplo, combatientes en guerras cuyos genitales han sido destruidos por haber recibido heroicas y mortales heridas, etc.

racterísticas *tanto* femeninas como masculinas entre personas, así como cualquier procedimiento para decidir la sexualidad que sume las listas de características masculinas y femeninas y tome el excedente como criterio para elegir el sexo del miembro, o la práctica de usar los tres primeros años de entrenamiento para decidir la sexualidad, o la presencia de miembros en la sociedad familiar de hombres que tienen vagina y mujeres que tienen pene.

Esta caracterización de «sentido común» en modo alguno se limita a la opinión no profesional. Por ejemplo, un miembro de un importante departamento de psiquiatría de este país comentó después de haber escuchado el caso de Agnes: «No veo porqué habría que prestar tanto interés a este tipo de casos. Después de todo es un caso muy raro, estas personas son fenómenos (*freaks*) de la naturaleza». Sería difícil hallar otra fórmula que apelara tanto al sentido común. Una medida de la extensión del compromiso de los miembros con el orden moral de los tipos sexuales es la resistencia a creer cualquier caracterización que se aparte de «los hechos naturales de la vida». Tal como veremos más adelante, de muchas maneras Agnes nos enseñó, aunque involuntariamente, el carácter institucionalmente motivado de tal resistencia.

He insistido varias veces que para los miembros *bona fide*, «normal» significa «de acuerdo a las costumbres (*mores*)». La sexualidad, como un hecho natural de la vida significa, por tanto, sexualidad como un hecho natural y *moral* de la vida. Por lo tanto, la voluntad del miembro de tratar la sexualidad normal como un objeto de interés teórico requiere, si tal miembro va a decidir por sí mismo la verdadera naturaleza de personas sexuadas, que suspenda la relevancia de sus circunstancias prácticas institucionalmente rutinizadas. Sin embargo, encontramos que el miembro normal *no* trata a la sexualidad, la suya propia o la de otros, como asunto de interés teórico, mientras que éste es, en principio, el límite de nuestro interés de investigación y el de otras ciencias, en los fenómenos de sexualidad normal. Los miembros normales también tratan el carácter sexuado de las personas que pueblan su cotidianidad como cualidades que son «decididas por *la naturaleza*». Esta cualidad, una vez decidida por la «naturaleza», permanece a pesar del tiempo, la ocasión, la circunstancia o la consideración motivada por ventajas prácticas. La membresía de la persona como normalmente sexuada, mujer u hombre, tiene la característica, y es tratada como tal por los

normales, de permanecer sin variación a través de la biografía de la persona y a lo largo de su vida futura y aún más allá. Su membresía sexual permanece sin cambios a través de cualquier tiempo de vida actual o potencial. Para usar una frase de Parsons, es «invariable a pesar de todas las exigencias».

8. Desde el punto de vista del miembro normal, si uno examina en un momento dado a la población de personas sexuadas contando la presencia de hombres y mujeres, y después de un tiempo vuelve a examinar a la misma población, no habrá habido transferencia de un estatus sexual a otro excepto por aquellas transferencias que son ceremonialmente permitidas.

Nuestra sociedad prohíbe movimientos voluntarios o aleatorios de un estatus sexual a otro. Insiste en que tales transferencias sean acompañadas por controles reconocidos, tales como carnavales, actuaciones, fiestas, reuniones, actividades de espionaje y otras. Tales cambios son tratados, tanto por el que los observa en otros, como por aquel que efectúa el cambio, como limitados en duración y en circunstancias prácticas. Se espera que la persona «después del acto, ponga fin a la actuación». En el camino a casa puede que se le recuerde a la persona que «ya se acabó la fiesta», y que por lo tanto debe conducirse como «la persona que realmente es». Tales admoniciones son la «primera línea de control social» la cual está constituida por sanciones comunes a través de las cuales se le recuerda a la persona que actúe de acuerdo con actitudes esperadas, apariencias, afiliaciones, estilos de vestir, rutinas de vida y otras cosas que le son asignadas por las instituciones más importantes. En nuestra sociedad éstas consisten principalmente en arreglos ocupacionales y de parentesco que conllevan ciertos estatus obligatorios. Su importancia está en que las personas están obligadas por estos arreglos independientemente de sus deseos, es decir, «les guste o no». Desde el punto de vista del miembro normal, los cambios en la composición de la población sólo son posibles por medio de nacimientos, muertes y migración.

Agnes era muy consiente de que ella había recorrido un camino alternativo, de que tal camino era poco frecuentado y de que era duramente castigado. Al igual que Agnes, el miembro normal está enterado de que hay personas que hacen el cambio. Pero el miembro normal, al igual que Agnes, considera a las personas que lo hacen como fenómenos (*freaks*), personas inusuales

o bizarras. Por lo general encuentra el cambio en sí mismo difícil de «entender», algo que requiere o bien algún castigo, o bien algún remedio médico. Agnes no se apartaba de este punto de vista,[4] aunque considerara su sexo como un asunto de elección voluntaria entre alternativas disponibles. Este conocimiento estaba acompañado por la molesta necesidad de tener que justificar su elección. Esa elección consistía en escoger vivir como la persona normalmente sexuada que siempre había sido.

Agnes subscribía tal descripción del mundo real, a pesar de existir en ese mundo personas, incluida ella, que habían hecho el cambio de un sexo a otro. Para ella, sin embargo, su historia contrastaba con lo que estaba convencida que debía ser una sexualidad normal. Agnes se refería al hecho de buscar un cambio en el certificado de nacimiento como una corrección de un error cometido originalmente por personas ignorantes de «los verdaderos hechos».

Estaba convencida de que no había muchas personas a las que se les pudiera contar lo que ella había hecho y que «realmente la entendieran». Por lo tanto, para Agnes el entendimiento común comportaba un problema desconocido para los miembros normales, en particular respecto a la dicotomía de los tipos sexuales. Agnes era incapaz de ejercitar la premisa asumida de que sus circunstancias, tal como aparecían ante ella, lo harían de manera más o menos idéntica ante sus compañeros de interacción, si éstos intercambiaran su lugar con Agnes. Podríamos referirnos a esto como una «comunidad de entendimientos» problemática, de y sobre personas sexuadas que tratan el sexo de cada una como conocido en común y dado por sentado.

9. En los ambientes culturales de las personas normalmente sexuadas, los hombres tienen penes y las mujeres vaginas. Desde el punto de vista del miembro normal, los casos de hombres con vaginas y de mujeres con penes, aunque sean difíciles de clasificar deben, sin embargo, ser en principio clasificables y deben ser contados como miembros de un campo o del otro. Agnes también suscribía esto como un hecho natural de la vida, a pesar

4. Sin embargo, es necesaria más información para poder comparar a Agnes con un miembro normal, sobre todo respecto a la posibilidad de que este último pueda incluso aceptar mejor una elección voluntaria que la propia Agnes. Por ejemplo, muchas personas legas a las que se les comentó el caso expresaron considerable simpatía por ella. Expresaron simpatía por el hecho de que alguien se viera en el trance de tener que hacer esa elección.

de que la misma población incluyera al menos un miembro femenino con pene, es decir, ella misma y, después de la operación, un miembro femenino con una vagina construida. También incluía a otros, tal y como ella misma había aprendido a través de lecturas y de contactos médicos tanto en su ciudad natal como en Los Ángeles. Según su propia explicación, ella desconocía personalmente los otros casos.

10. El hecho de que Agnes insistiera en su membresía en la población de personas naturalmente sexuadas, aunque ella misma era, antes de la operación, una mujer con pene y, tras ella, mujer con vagina construida, sugiere otra propiedad importante de una persona naturalmente sexuada. Cuando comparamos las creencias de Agnes, no sólo con aquellas de los miembros normales, sino también con lo que los miembros normales piensan sobre personas cuyos genitales, por una razón u otra, han cambiado de apariencia debido a la edad, enfermedad, heridas u operaciones, observamos que ni Agnes ni los miembros normales insisten en la posesión *per se* de vaginas por parte de las mujeres (ahora sólo consideramos el caso de las mujeres, dando por sentado que el caso de los hombres es idéntico). En lo que insisten es en la posesión de, *o* una vagina natural, *o* una vagina que *debió haber estado allí siempre*, es decir, que es una posesión *legítima*. El objeto de interés es la vagina legítimamente poseída. *Es la vagina de la cual la persona puede reclamar posesión*. Aunque se prefiere que sea la «naturaleza» como proveedora *bona fide* de tal posesión, también se admite que el cirujano repare el error natural, es decir, el cirujano puede servir como agente de la naturaleza para dar «aquello que se supone que la naturaleza debió dar desde un principio». No es sólo *esta* vagina sino esta vagina como instancia de *la cosa real*. De igual manera a como para un miembro de una comunidad lingüística una expresión es un caso de palabra-del-lenguaje, o para un jugador un movimiento es un movimiento-del-juego, los genitales sirven a los miembros normales como insignias de membresía sexual normal, como penes-y-vaginas-de-personas-sexuadas-en-el-orden-moral. (Estoy hablando descriptivamente. Propongo estas «esencias» como atribuciones que los miembros encuentran en su ambiente. Para evitar malentendidos, quiero hacer hincapié en que estoy hablando sobre datos concretos. No estoy argumentando a favor de un realismo platónico como filosofía de las ciencias.)

Las experiencias de Agnes con su prima, su cuñada y su tía pueden ser ilustrativas de esta propiedad. Cuando comentaba lo que caracterizaba como «celos» por parte de su prima cuando algún visitante, que no conocía previamente a ninguna de las dos, prefería claramente a Agnes en vez de a la prima de aproximadamente su misma edad, Agnes dijo que la actitud de su prima había cambiado de ser favorable hacia ella a claramente desaprobatoria después de su retorno de Midwest City. Según Agnes, ésta sentía que su prima pensaba que era un engaño, no una mujer real. Agnes pensaba que su prima la percibía como a una rival. (Tal rivalidad era recíproca, pues Agnes repetía que era difícil sacarse a su prima de la mente.) Algo similar sucedió con la cuñada de Agnes, quien pasó de desaprobarla levemente antes de su viaje a Midwest City, a volverse abiertamentehostil después de su regreso. Agnes atribuía esta hostilidad a que ella no podía compararse con su cuñada en asuntos de conducta material y doméstica. Agnes comparó la actitud de estas rivales con el cambio dramático que había experimentado su anciana tía, quien la acompañó y cuidó durante su convalecencia de la operación de castración en Los Ángeles. Según Agnes, la actitud de la tía reflejaba la de los otros miembros de la familia: aceptación general antes del viaje a Midwest City, consternación y fuerte desaprobación a su regreso y aceptación tranquilizadora y tratamiento de Agnes como «una mujer de verdad después de todo» (según la tía, tal como fue citada por Agnes) tras la operación y durante nuestras conversaciones, cuando la tía todavía se hallaba en Los Ángeles. Éste es el meollo del asunto: en cada uno de los casos el objeto de interés no era la posesión de un pene o de una vagina construida sino, en el caso de la prima y de la cuñada, la exigencia contradictoria por parte de Agnes de ser tratada como poseedora de la cosa real a la luz de las apariencias. En el caso de la tía, en cambio, aunque la vagina era construida, *era* la cosa real, dado que ahora era evidente que Agnes siempre debió poseerla. Tanto la madre como la tía estaban muy impresionadas por el hecho de que la operación pudiera realizarse «en este país». Es por supuesto notable que los médicos del Centro Médico de U.C.L.A. fueran capaces de reconstruir y validar las exigencias de Agnes de ser una mujer natural.

Es necesario mencionar algunas características adicionales de Agnes como mujer natural.

Agnes no sólo expresó directa e insistentemente que siempre había sido una mujer, sino que construyó una biografía notablemente idealizada en la cual las evidencias de feminidad original eran exageradas mientras que las evidencias de una posible mezcla de características, sin mencionar evidencias claras de masculinidad, eran rigurosamente suprimidas. El «niño» Agnes, en el relato de Agnes, no jugaba a juegos rudos como el béisbol; su «mayor» problema era tener que jugar juegos de niños; Agnes (como «niño») era considerado afeminado; siempre fue el más pequeño; Agnes jugaba con muñecas y cocinaba pasteles de tierra para su hermano; Agnes ayudaba a su madre en los quehaceres domésticos y Agnes no recuerda qué tipo de regalos recibió de su padre cuando era niño. Una vez le pregunté si alguna vez había tenido que esperar en fila junto a otros muchachos. Su respuesta fue brusca y denotaba molestia: «¿En fila para qué?». Le dije que estaba pensando en cosas como esperar en fila para alguna clase de danza, o algún examen físico. Contestó que tal situación nunca se había presentado. Insistí y pregunté si nunca había tenido que pasar por un examen físico en la escuela, ella volvió a responder que tal cosa no había sucedido. Comenzamos a referirnos a ella en su presentación como una persona 120 % femenina. No sólo en su explicación, sino a veces también en su conversación conmigo, Agnes se presentaba como una «muchacha» tímida, sexualmente inocente, amante de la diversión, pasiva y receptiva. Como contraposición a la 120 % femenina Agnes, ella misma presentaba a su novio como 120 % masculino. Según ella, cuando comenzamos nuestra conversación después de ocho difíciles semanas de complicaciones postoperatorias, y cuando por fin la recalcitrante vagina empezaba a dar paso a lo que los médicos habían prometido, su novio no habría estado interesado en ella si «si yo hubiese sido anormal». El pene, que había sido parte de la mujer normal, resultó ser, según su explicación y después de insistentes preguntas, poco más que un apéndice que cumplía el único propósito de transportar orina. El pene de la explicación de Agnes nunca había estado erecto; nunca había sido examinado por ella ni por otros; nunca había entrado en juegos con otros niños, nunca se había movido «voluntariamente»; nunca había sido fuente de sentimientos placenteros; siempre había sido un apéndice accidental puesto allí por un cruel truco del destino. Cuando se le preguntó qué pensaba sobre el

pene y el escroto que le habían sido amputados, respondió que sentía como si le hubieran amputado una molesta verruga.

Agnes llamó mi atención repetidas veces sobre el hecho de la carencia de una biografía que diera cuenta del hecho de que ella era aceptada por otros, y muy particularmente por su novio, como una chica normal. Agnes habló de una brecha de diecisiete años en su vida e indicó que su carácter femenino presente era visto por otros como una historia continua que se extendía desde su nacimiento. Indicó que sólo después del momento en que había hecho el cambio había sido capaz de establecer una biografía de experiencias femeninas de la cual ella y otros podían tomar precedentes para gestionar su estado y sus circunstancias actuales. Carecía de una biografía adecuada que pudiese servir de contexto histórico-prospectivo para manejar las circunstancias actuales. Para otros, incluido su novio, Agnes promovía una biografía que correspondía a la «muchacha de siempre». Dos años de memorias acumuladas la habían dotado de una fuente crónica de series de crisis, sobre las cuales tendré más que decir cuando comente las ocasiones de tránsito y los instrumentos para gestionarlas.

Otra característica de la mujer normal natural puede hallarse en el insistente relato elaborado por Agnes sobre su deseo vital de ser algo que ella siempre supo que era. Según tal relato, los deseos de Agnes venían, sobre todo, de fuentes misteriosas y desconocidas, y resistían todas las vicisitudes impuestas por un ambiente ignorante que intentaba, aunque sin éxito, forzar una separación de la línea normal de desarrollo. Agnes repetía insistentemente: «siempre quise ser una chica; siempre me he sentido como una chica y siempre he sido una chica, pero un ambiente equivocado me ha forzado a otra cosa». En muchas ocasiones se le preguntó cómo explicaba tal deseo que se resistía a las exigencias ambientales. Invariablemente respondía algo en torno al tema de «no hay forma de explicarlo».

Dada la aceptación por parte de Agnes de la distinción normal entre un hombre natural normal y una mujer natural normal, había menos ambigüedad a la hora de distinguir entre ella misma como hombre o mujer que la que manifestaba entre ella como mujer natural y como hombre homosexual. La misma exageración de su biografía femenina, lo anestesiado de su pene, la masculinidad de su novio y otras cosas por el estilo, daban pie al rasgo sobre el que siempre insistía: la identificación consistentemente femenina.

Mucho del realismo instrumental de Agnes dirigido a la gestión de su estatus sexual escogido se refería al manejo de circunstancias que evitaran lo que ella entendía como una identidad equivocada y degradante. Confundir las dos cosas era un asunto de error objetivo, ignorancia o injusticia por parte del otro. Las defensas en las que ponía más empeño eran las referidas a mantener la distancia entre su feminidad natural normal y los hombres homosexuales. Una y otra vez, cuando yo intentaba dirigir la conversación hacia el tema de los homosexuales y los travestis, Agnes tenía dificultad para manejar simultáneamente la fascinación que le producía el tema y la ansiedad que le generaba la conversación. En tales ocasiones, tendía a presentar leves estados depresivos. Las respuestas eran pobres. En ocasiones se le quebraba la voz y negaba conocimiento del tema. En repetidas ocasiones negó la comparación: «No soy como ellos. En la escuela secundaria me aparté siempre de los niños que actuaban como maricas... de cualquiera con un problema anormal... me apartaba completamente de ellos hasta el punto de tolerar que me insultaran sólo para que se apartaran de mí... no me gustaba que me vieran con ellos porque alguien podría relacionarme. No quería que me clasificaran entre ellos».

Tal como los miembros normales frecuentemente no entienden «por qué una persona hace eso», es decir, llevar a cabo actividades homosexuales o vestirse como miembros del sexo opuesto, Agnes también exhibía falta de «comprensión» por tales comportamientos, aunque sus relatos frecuentemente eran matizados y nunca eran indignados. Cuando la invité a compararse a sí misma con homosexuales y travestis, halló tal comparación repulsiva. Aunque siempre mostraba curiosidad sobre el asunto, cuando le propuse que conociera a un travesti que estaba siendo entrevistado por otro investigador, se negó a tener cualquier contacto con tal persona. Tampoco quiso conversar con otros pacientes que le mencioné que habían pasado por experiencias similares a la suya. Cuando le hablé de un grupo de alrededor de diecisiete personas en San Francisco que estaban considerando someterse a operaciones de castración, y que estaban interesadas en reunirse e intercambiar experiencias, Agnes dijo que no podía imaginar qué tipo de cosas podían querer hablar con ella e insistió en que a ella no le concernían sus asuntos.

Tal como hemos visto, Agnes siempre insistía en que sus genitales masculinos eran una jugarreta del destino, un infortunio personal, un accidente, por sobre todo, algo «fuera de mi control» y cuya presencia nunca había aceptado. Trataba a sus genitales como a un apéndice anormal. En ocasiones se refería a ellos como a un tumor. Al descartar los genitales como signos esenciales de su feminidad, y ante la necesidad de hallar signos esenciales y naturales de su sexualidad femenina, Agnes relataba su deseo de toda la vida de ser mujer y su busto prominente. Sus sentimientos femeninos, comportamiento, elección de compañeros y cosas por el estilo nunca fueron descritos por ella como asuntos de decisión o elección sino como hechos *dados* y naturales. Tal como ella lo relataba, de no haber sido por un ambiente mal dirigido, frustrante e incomprensivo, esos sentimientos se habrían manifestado desde el principio.

Por encima de todo, contaba con sus pechos como insignia esencial de feminidad. En varias ocasiones durante nuestra conversación expresó su alivio y alegría cuando comenzó a notar a la edad de doce años que sus senos se estaban desarrollando. Dijo que había guardado el secreto a su madre y hermanos porque «no era asunto de ellos». Quedaba claro a partir de sus comentarios que sentía temor de que tal desarrollo pudiera ser visto como una anormalidad médica y, dada la corta edad de Agnes, se decidiera, en contra de sus propios deseos, someterla a tratamiento médico y por tanto hacerla perder sus senos. Estaba particularmente orgullosa del tamaño de sus senos, así como de todas sus otras medidas. Antes de la operación había sentido temor de que los médicos se pusieran de acuerdo a sus espaldas y sin su consentimiento decidieran, en el momento de la operación, que el remedio para su condición era amputarle los senos en vez del pene y el escroto. Después de la operación Agnes perdió peso a causa de los cambios endocrinológicos. Los senos se le redujeron; su talla bajó de 38 a 35. La angustia que mostró por ello da cuenta de la corta pero severa depresión postoperatoria que sufrió. Cuando el Departamento de Endocrinología y Urología hubo terminado su trabajo, justo antes de la operación, Agnes se permitió a sí misma cierto optimismo moderado, pero se mantuvo alerta ante el hecho de que la decisión ya no estaba en sus manos y nos recordó a Stoller, a Rosen y a mí que en ocasiones anteriores, y en particular después de los primeros exámenes en su ciudad, ella se había per-

mitido mucho optimismo y que había sido abandonada «con nada más que palabras de aliento. Sólo palabras». Cuando se le pidió que compareciera en el Centro Médico de la U.C.L.A. y se le dijo que se había tomado la decisión de amputarle el pene y construirle una vagina artificial, sintió un gran alivio. Habló de la decisión médica como una reivindicación autorizada de su pretensión de feminidad. Incluso las complicaciones postoperatorias le permitieron episodios de reivindicación placentera. Por ejemplo, después de la operación desarrolló un leve flujo uretral para el cual el médico le aconsejó usar una compresa. Cuando le dije en son de broma que ciertamente ésa debía de ser una experiencia novedosa para ella, se rió y se mostró obviamente halagada.

Había muchas ocasiones en que mis atenciones con respecto a su feminidad la halagaban. Por ejemplo, tomarla del brazo y guiarla para cruzar la calle, invitarla a comer al restaurante del Centro Médico, ofrecerle ayuda para colgar su abrigo, prestarme a llevar su bolso, abrirle la puerta del automóvil o preocuparse por su comodidad antes de subir yo mismo al coche para conducir. En tales momentos su comportamiento me recordaba que para ella ser mujer era como haber recibido un regalo maravilloso. Era en tales ocasiones cuando más se desplegaban las características de «120 % femenina». En tales momentos actuaba como una entusiasta recién iniciada en la hermandad a la que su corazón siempre había deseado pertenecer.

El logro de las propiedades adscritas a una mujer natural y normal

Ser una mujer normal y natural era para Agnes un objeto de adscripción.[5] Al igual que los normales, ella trataba su feminidad como independiente de la condición de su ocurrencia e invariable ante las vicisitudes de deseos, acuerdos, elecciones voluntarias o aleatorias, accidentes, consideraciones de ventajas,

5. Parsons trata el concepto de «adscripción» como un «concepto relacional». *Cualquier* característica de un objeto puede ser tratada por el actor de acuerdo con la regla de su invariabilidad por consideraciones de adaptación al logro de metas. A tal propiedad del trato de cualquier característica es a lo que se refiere Parsons como «adscripción». El sexo de una persona es un ejemplo común, pero no por las propiedades del sexo de la persona, sino debido a que, y sólo debido a que, el sexo de una persona es frecuentemente tratado de esa manera.

recursos disponibles y oportunidades. Para ella la feminidad permanecía como una cosa temporalmente idéntica por encima de todas las circunstancias históricas o futuras y todas las posibles experiencias. Permanecía como una misma cosa en esencia bajo todas las transformaciones imaginables y apariencias actuales, tiempo y circunstancia. Se sostenía frente a cualquier exigencia de explicación.

La condición de mujer normal, natural y adscrita era el objeto que Agnes buscaba lograr por sí misma.

Cuando hablamos de «logro» para referirnos al logro del estatus de Agnes como mujer lo hacemos en dos sentidos: 1) El haberse convertido en mujer representaba para Agnes un ascenso de estatus. El estatus de hombre era para ella algo de menor valor que el estatus de mujer. Para ella, el ser mujer la hacía un objeto mayor de deseo ante sus propios ojos y, estaba convencida, ante los ojos de otros. Antes del cambio, y también posteriormente, el convertirse en mujer representaba una elevación de sí misma no sólo como una persona de valor, sino un estatus al cual realmente aspiraba. 2) El segundo sentido de logro se refiere a la tarea de asegurar y garantizar para sí misma los derechos y obligaciones de una mujer adulta a través de la adquisición de habilidades y capacidades, el despliegue eficaz de las apariencias y representaciones femeninas y la movilización de los sentimientos y propósitos apropiados. Como en el caso de los miembros normales, la prueba de haber logrado manejar las habilidades femeninas ocurría bajo la mirada y en la presencia de otros miembros normales hombres y mujeres.

Aunque se podían anticipar las exigencias de Agnes de ser una mujer normal, éstas no podían ser dadas por sentadas. Muchas cosas se constituían en obstinados recordatorios de que la feminidad por ella reclamada era en realidad objeto de constante vigilancia y trabajo. Antes de su operación Agnes era una mujer con un pene. La operación misma sólo sustituyó un grupo de complicaciones por otro. Así, después de la operación Agnes era una mujer con una vagina construida por el hombre. Ella lo expresaba ansiosamente con estas palabras: «nada hecho por el hombre puede ser tan bueno como algo hecho por la naturaleza». Ella y su novio estaban de acuerdo en esto. De hecho su novio, que de acuerdo con el relato de Agnes se enorgullecía de ser un realista duro, insistía en este hecho, para tristeza de Agnes.

Adicionalmente, su recién construida vagina resultó ser recalcitrante y truculenta. Poco después de la operación desarrolló una infección causada por el molde que se había utilizado. Luego de que el molde fuera retirado se formó una adhesión que impedía la entrada del molde, que tenía la forma y tamaño de un pene. La manipulación manual para mantener el canal abierto se realizaba fuera de la mirada de otros y con cuidado para que la naturaleza de esta tarea permaneciera escondida. Las manipulaciones eran dolorosas. Durante muchas semanas después de la operación Agnes sufrió grandes incomodidades y se sintió desesperada y humillada por constantes fluidos fecales y uretrales. A esto siguió una segunda hospitalización. Por momentos hubo cambios de temperamento y sentimientos en los que Agnes notaba que perdía el sentido de alerta y de la coherencia de pensamientos. Estos cambios impredecibles de humor desencadenaron peleas con su novio que amenazó con dejarla si volvía a molestarse con él. Adicionalmente, estaba el recuerdo de que, aunque ahora poseía la vagina que había deseado, la poseía a expensas de una historia biográfica masculina. Al respecto decía: «Hay una gran laguna en mi vida». Además, estaba el hecho de que el cambio a una apariencia femenina pública había sido realizado sólo tres años antes. Sus ensayos personales previos habían sido hechos sólo en la imaginación de la propia Agnes. Por lo tanto, todavía estaba aprendiendo a sentir y actuar como mujer. Aprendía este nuevo papel sólo como una función de su actuación. Esto conllevaba riesgos e incertidumbres. La tarea de asegurar y garantizar los derechos de ser mujer y de merecer tales atribuciones a través del logro y el éxito en la interpretación del papel de mujer, por lo tanto, la implicaban en circunstancias cuya característica relevante era que ella sabía algo vitalmente importante para los términos de aceptación de la interacción que los otros desconocían, y que estaba, de hecho, imbuída en la tarea incierta de lograr el tránsito.

¿Cuáles eran estas cosas que Agnes estaba obligada a esconder antes y después de la operación?

1. Antes de la operación, el signo contradictorio de su apariencia femenina: sus genitales masculinos.

2. Que había sido criada como niño y por lo tanto no poseía una historia que correspondiera a su apariencia de una mujer atractiva.

3. Que el cambio había sido realizado sólo tres años antes y Agnes todavía estaba aprendiendo a actuar como aquello por lo que aspiraba ser tomada.

4. Que era incapaz, y sería incapaz en el futuro, de realizar las cosas que los hombres atraídos por ella esperarían precisamente de parte de una mujer atractiva.

5. La existencia de una vagina construida por el hombre.

6. El que ella quisiera que se le extirparan el pene y el escroto y en su lugar se construyera una vagina. Después de la operación, el tener una vagina construida a partir de la piel del pene amputado y labios vaginales a partir del escroto perdido.

7. Le necesidad de enmascarar los servicios sexuales que su novio demandaba y que ella, de alguna manera, satisfacía.

8. Todas las cosas que ella hacía para cambiar su apariencia.

9. Las actividades de gestión de las personas de su entorno para la operación, en particular los médicos e investigadores de la U.C.L.A. y, por supuesto, todo el personal médico durante los años en los que buscó ayuda médica.

Agnes buscaba ser tratada y tratar a otros de acuerdo con su estatus sexual legítimo. Esto era acompañado por un oscuro y profundo secreto que tenía que ver, no con sus habilidades y la forma adecuada en que ella representaba su estatus sexual, sino con la legitimidad de que Agnes ocupara tal estatus sexual. Para Agnes, el desempeñar su nuevo estatus estaba acompañado de sentimientos de que ella sabía algo que las demás personas desconocían. Estaba convencida de que el descubrimiento de ese secreto implicaría su ruina. La transferencia de estatus sexual suponía asumir un estatus sexual legítimo cuya revelación implicaba grandes riesgos, degradación de estatus, trauma psicológico y la pérdida de ventajas materiales. Este tipo de tránsito es enteramente comparable al paso al inframundo de la política, de las sociedades secretas, los refugiados de la persecución política o negros que se convierten en blancos. El caso de Agnes es particularmente interesante porque el cambio de estatus sexual fue acompañado por una atención marcada y deliberada por asegurar su nueva identidad contra algunas contingencias conocidas y muchas desconocidas. Esto se hacía mediante la gestión activa y deliberada de su apariencia como objeto ante otras personas. Ponía mucho énfasis en las maneras apropiadas y en la manipu-

lación de las relaciones personales. Esta tarea debía ser realizada, sin el menor titubeo, en situaciones conocidas, y debía derrotar a la incertidumbre sobre las reglas prácticas, implicando simultáneamente riesgos severos y premios importantes, sin que se pudieran dar los unos sin los otros. Si el cambio de sexo era detectado, entonces había el riego de castigo, degradación, pérdida de reputación y de ventajas materiales. En casi toda circunstancia, lo relevante del secreto operaba como conocimiento de trasfondo. Su preocupación por escapar a la detección tenía la más alta prioridad. Casi todas las situaciones tenían por tanto las características de una potencial o real «prueba de carácter y de aptitud física». No sería, por lo tanto, exacto decir que ella había realizado el tránsito, sino más bien que ella estaba continuamente implicada en la tarea de realizar ese tránsito.

El tránsito

La tarea de lograr y asegurar los derechos de vivir como una mujer normal y natural, mientras tenía que evitar continuamente la posibilidad de detección y consecuente ruina, formaba las condiciones socialmente estructuradas a las que llamaré el «tránsito» de Agnes. Para ella la mayoría de las situaciones de la actividad presentaban una «angustia estructurada» crónica. Podemos pensarlas como situaciones socialmente estructuradas de crisis potencial o cierta. Hablando sociológicamente, la angustia correspondía a una «angustia normal» en el sentido de que ocurría precisamente dadas las actividades para conformarse al *orden legítimo* del rol sexual. Cada una de entre la gran variedad de diferentes instancias estructurales requería vigilancia, variedad de recursos, energía, motivación sostenida, planificación acompañada de improvisación y, continuamente, agudeza, conocimiento y ganas de lidiar con «buenas razones», es decir, dar o estar preparada para dar justificaciones razonables (explicaciones) o evitar situaciones allí donde se requiriesen tales explicaciones.

El tránsito no era un asunto del agrado de Agnes. Era algo necesario. Agnes tenía que ser una mujer. Le gustara o no, tenía que realizar el tránsito. Disfrutaba de los éxitos, pero temía y odiaba los fracasos. Cuando le pedí que me hablara de las «cosas realmente buenas» que le habían pasado, me habló de su primer

trabajo después de volver a su ciudad natal, la vida con su compañera de habitación en Los Ángeles, su habilidad con la taquigrafía, la sucesión de trabajos cada vez mejores, el momento, ocho semanas después de la operación, en el que su vagina empezó a verse bien, sanaba bien y, para sorpresa de los cirujanos, estaba respondiendo a los esfuerzos para que alcanzara cinco pulgadas de profundidad. «Claro, la mejor cosa que me ha pasado en la vida es Bill», decía.

Cuando le pregunté si en algún momento le había sucedido algo «realmente malo», lo angustioso de su intento por responder fue tan evidente que me vi obligado a modificar la pregunta por «cosas malas pero no tan malas». A esto respondió: «Suspender gramática e inglés en la secundaria y que los demás notaran que no tenía amigos, ni compañeros, ni nada». (Después de una pausa.) «No tenía amigos porque en verdad yo no interactuaba normalmente en ningún tipo de relaciones. No podía tener novio. En verdad no *quería* tener novio. Por lo que yo era, tampoco podía tener novia. Así que allí estaba yo... no podía tener amigos porque no podía interactuar en ningún tipo de relación». Le pregunté por qué no podía tener amigas. «¿Cómo *podía* tener yo amigas? ¿Cómo *podía* tener compañeras cercanas?»..Mi pregunta: ¿Por qué no? «Probablemente sentía que sería imposible. En la escuela no bromeaba con otros chicos y chicas, porque eso me hubiera hecho demasiado visible ante los demás». De sus otras descripciones, los tiempos difíciles por los cuales se vio obligada a pasar pueden ser resumidos, aunque no exhaustivamente, como sigue: su crianza; los tres años de secundaria superior; la vida en casa justo después de su cambio; las actitudes de su familia; los vecinos y los antiguos amigos después de que regresó de Midwest City; su profunda decepción cuando se le dijo que no se tomaría ninguna acción luego de realizados los primeros exámenes médicos y la laparotomía exploratoria realizada en su ciudad natal; el tener que lidiar con las demandas de su novio por tener relaciones sexuales; el episodio en el que finalmente le dijo a Bill que ella tenía un pene entre las piernas; el manejo de sus conversaciones con nosotros en la U.C.L.A. cuando tenía esperanzas de que se tomara una decisión favorable respecto a la operación y que ésta se realizaría pronto; su temor de que los médicos le amputaran lo pechos en vez del pene en un momento de la operación sobre la que ella no tenía ningún control; la convalecencia de su opera-

ción que duró alrededor de seis semanas y que estuvo marcada por una depresión leve; los cambios bruscos de temperamento que ella era incapaz de explicarse a sí misma o a su novio y las consecuentes peleas con éste; la recalcitrante vagina que se negaba a sanar adecuadamente y que tenía una fracción de la profundidad que ella había esperado, la severa infección de vesícula que la obligó a reingresar en la clínica; la reducción del tamaño de su busto de 38 a 35 pulgadas y el temor ante la posibilidad de que su pene fuese, después de todo, necesario para mantener su apariencia femenina; su cambio en la relación con Bill por espacio de los tres meses siguientes a la operación y, finalmente; el que no se materializaran sus planes de matrimonio.

Las situaciones «realmente buenas» eran aquellas en las que el trabajo de «tránsito» le había permitido sentirse, y por tanto le había permitido tratar a los otros y ser tratada por los otros, como una mujer normal y natural. Las situaciones «realmente malas» eran aquellas en las que este trabajo había, por diversas razones, fracasado o estado a punto de fracasar. Pero sólo en retrospectiva adquirían estas situaciones su carácter dramático de éxito o fracaso. Los que más resultaban interesantes para nosotros eran aquellos casos críticos que Agnes debía manejar en *pleno curso* de los acontecimientos. ¿Qué clase de situaciones eran éstas? ¿Cómo las manejaba Agnes? En muchas de estas situaciones, de alguna manera, a pesar del carácter estructural de las crisis, Agnes lograba alguna aproximación a la gestión rutinizada de la «vida de todos los días».

Ilustraré esto con un acontecimiento cuya descripción bien puede ser usada como introducción para nuestra discusión sobre estas cuestiones.

Antes de presentarse al examen médico requerido para un empleo que había obtenido en una gran compañía de seguros, y dado que ya había pasado por exámenes similares antes, Agnes había decidido dejarse examinar sólo hasta la parte baja del abdomen. Si el médico procedía a o daba indicación de querer examinar el área genital, entonces había decidido apelar a la modestia y a la vergüenza; si eso no era suficiente, entonces simplemente abandonaría el lugar sin concluir el examen, quizás fingiendo modestia o no dando excusa alguna. Era preferible abandonar la oportunidad de trabajo a arriesgarse a ser descubierta, una condición era dependiente del curso de la otra.

En cada instancia la situación a ser manejada podía ser descrita en general como de logro de metas ordinarias, pero la satisfacción concomitante involucraba el riesgo de quedar expuesta. Agnes empleaba estrategias por las cuales estaba preparada para abandonar todo si parecía cierta la posibilidad de quedar expuesta, aun al costo de sacrificar ciertas ventajas. Su situación característica durante el tránsito consistía en que ella estaba preparada para escoger, y con frecuencia escogía, entre asegurar su identidad femenina y lograr sus metas *ordinarias*. Su situación crónica se basaba en que ambas condiciones debían ser satisfechas simultáneamente por medio de una deliberada gestión activa. Lo que ella sabía, y que los otros no sabían, era que las dos condiciones (el manejo para obtener oportunidades para satisfacciones comunes e institucionalizadas mientras se minimiza el riesgo de ser descubierta) eran estratificadas de acuerdo a prioridades fijas: la seguridad debía ser protegida antes que nada. Las satisfacciones comunes debían ser obtenidas sólo si las condiciones previas de seguridad de identidad podían ser satisfechas. Los riesgos al respecto conllevaban el sacrificio de otras satisfacciones.

Varias de estas situaciones ilustran variaciones de este tema central.

Ocasiones de tránsito

Para ayudarme a organizar mis ideas en torno a las varias ocasiones por las cuales Agnes tenía que pasar, intenté pensarlas como si fueran un juego. Cuando lo hice así, encontré que sólo una cantidad muy reducida de las situaciones de Agnes podían ser manejadas como juego sin encontrar severas incongruencias estructurales. Adicionalmente los materiales que *pueden* ser concebidos bajo los auspicios de un juego, aunque facilitan las comparaciones entre las distintas ocasiones de tránsito, no parecen particulares a las experiencias de tránsito sexual de Agnes. Los materiales que *son* particulares de tránsito sexual son difíciles de clarificar con nociones de juego debido a las incongruencias estructurales que son motivadas por la misma aplicación del modelo.

A continuación se dan algunas propiedades formales del juego que facilitan el análisis de algunos de los materiales de Agnes,

pero que a la vez interfieren con el análisis de otro grupo de materiales.

1) Hay una estructura peculiar del tiempo y de los eventos en los juegos. Para los jugadores, en cualquier momento del juego, está siempre presente el conocimiento de que en algún instante éste se acaba. 2) Si las cosas van mal, es posible para el jugador «abandonar» el juego o cambiarlo por otro. 3) El «estar en el juego» implica, por definición, la suspensión de todos los supuestos y procedimientos de la vida «seria». Muchos estudiosos han tomado nota de esta característica al hablar del juego como un «mundo artificial en microcosmos». 4) Las biografías mutuas que son establecidas por los jugadores como funciones del hecho de que estén jugando juntos, proveen de precedentes que son particulares a la interacción dentro del mismo juego. 5) Una jugada cumplida del juego consiste en un episodio encapsulado. Las reglas del curso del juego concreto dotan al episodio de su carácter entero y de su textura de relevancias. 6) De manera característica, se puede decidir claramente entre el éxito y el fracaso, y un resultado u otro es, ordinariamente, muy poco susceptible de reinterpretación. No es necesario que los jugadores esperen desarrollos fuera de la jugada para tomar decisiones sobre aquello de lo que trata el episodio. 7) En la medida en que los jugadores estén comprometidos con las reglas básicas que definen el juego, éstas reglas básicas les proveen de las definiciones de consistencia, efectividad, eficacia, es decir, de las acciones racionales y realistas. En efecto, el «juego limpio» y la «justicia» están definidas en el juego como el cumplimiento de estas reglas básicas. 8) Aunque las estrategias se puedan improvisar y aunque las condiciones de éxito o fracaso puedan, en el curso del juego, no ser claras para los jugadores, las reglas básicas son conocidas e independientes del estado cambiante presente del juego y de la selección de estrategias. Las reglas básicas están disponibles para ser usadas por los jugadores, y éstos presumen este conocimiento como algo que se requiere que posean antes de que se den las ocasiones en las que estas reglas deban ser consultadas para decidir entre alternativas legales. 9) Dentro de estas reglas básicas cada jugador puede, en principio, adoptar procedimientos de estricta eficacia instrumental, y cada jugador puede asumir esto de sí mismo y de sus oponentes o insistir sobre tales procedimientos sin empobrecer su comprensión del juego.

El juego ilumina varias de las ocasiones de tránsito de Agnes tanto como textura de posibilidades ambientales relevantes, como en sus estructuras operacionales. El juego se aplica, por ejemplo, a la gestión por parte de Agnes del tema de la ropa para la playa. La situación problemática era la de acompañar a unos amigos y amigas a la playa de Santa Mónica sin arriesgarse a ser descubierta. La solución adecuada al problema fue dada por medio de dispositivos instrumentales. Agnes usó bragas muy apretadas y un bañador con falda. En sus propias palabras «no sé cómo, es un milagro, no se nota nada». Se dejaba llevar por el grupo, compartiendo el entusiasmo por ir a nadar si, y sólo si, estaba claro que habría disponible un cuarto de baño privado para poder cambiarse el bañador. Se debían evitar los baños públicos y los automóviles. Si no existía la infraestructura adecuada, siempre había excusas fáciles por parte de Agnes para no ir. Tal como ella misma señalaba, se le permite a una no estar «de humor» para ir a nadar y en cambio permanecer sentada en la playa.

De igual forma Agnes hablaba de lo deseable que era tener un empleo relativamente cercano a su residencia, a pie o por lo menos con transporte público confiable. Aunque Agnes sabía conducir, no poseía coche propio. Temía sufrir un accidente que la dejara inconsciente y la expusiera a ser descubierta.

Otro ejemplo: apenas llegó a Los Ángeles, Agnes se mudó con una compañera de cuarto. La situación fue gestionada mediante el acuerdo con su compañera de que era necesario respetar la privacidad ajena y, por lo tanto, evitar desnudarse frente a la otra. Hubo una ocasión problemática para Agnes. Un día, cuando se quitaba el vestido, expuso, sin querer, la cicatriz de la laparotomía exploratoria. La amiga le preguntó amistosamente por la cicatriz y Agnes respondió que correspondía a una operación de apendicitis. Agnes me contó que se le había ocurrido que quizás su compañera preguntara cómo era posible que una simple operación de apendicitis dejara una cicatriz tan grande y fea. Por lo tanto, se apresuró a ofrecer una explicación, aunque ésta no había sido solicitada: «había sufrido complicaciones». Agnes confió en que la falta de conocimiento médico por parte de su compañera le impediría reconocer la diferencia entre distintas cicatrices.

Un juego más complicado pero en el que sin embargo Agnes usó recursos de juego: Agnes, su hermano, su cuñada y su prima Alicia, por quien Agnes sentía fuerte rivalidad, estaban en el sa-

lón principal cuando entró un amigo de su hermano que estaba casado. Luego su hermano salió con el amigo para echar un vistazo a su coche nuevo. Cuando el hermano entró de nuevo comentó que su amigo había preguntado quién era esa chica tan linda. Agnes me dijo que su prima Alicia había asumido que se trataba de ella. Cuando el hermano comentó irónicamente que la pregunta se refería a Agnes, Alicia se molestó. Agnes dependía, en ese momento, de la disciplina familiar para evitar cualquier humillación. Pero esta disciplina familiar, aunque finalmente le dio la victoria a Agnes, fue una victoria amarga. Agnes describió un incidente estructuralmente similar un día en el que estaba de compras con su hermano y el dependiente de la tienda los confundió con una pareja. Agnes se sintió halagada y divertida, pero su hermano no. Agnes podía contar con que su hermano respetaría el secreto de la familia, pero también podía contar con que seguramente luego le comentaría lo triste y decepcionado que se sentía con el cambio de Agnes.

Salir con chicos, tanto en su ciudad natal como en Los Ángeles, antes de que empezara a salir con Bill, también da cuenta de otras ocasiones que exhibían propiedades de juego de carácter episódico, estrategia y dependencia del conocimiento instrumental de reglas que Agnes podía asumir como conocidas y vinculantes para ambas partes en formas más o menos similares. Aunque estaba interesada en los chicos, rehusaba cualquier relación. Lo común era que Agnes se manejara por medio de introducciones previas a la salida, porque éstas le permitían posponer la salida hasta que ella y su amiga habían revisado concienzudamente al nuevo candidato. El besarse era manejado de acuerdo a las reglas de nada de besos en la primera cita, quizás en la segunda. Como decía Agnes, «si besas a un chico en la primera cita, y luego en la segunda te niegas, entonces estás en problemas». Tocar estaba permitido, pero nunca por debajo de la cintura. Le agradaba pensar en muchachos que se comportaran como «lobos», pero bajo ninguna circunstancia saldría con un chico así. En cualquier caso, en el número estaba la seguridad, así que Agnes prefería salidas en grupo y las fiestas de la iglesia local. Agnes no bebía. Afirmaba nunca haber estado borracha y que nunca se lo permitiría a sí misma.

Uno de los episodios estructurados como juego más trabajados ocurrió cuando Agnes debió llevar una muestra de orina como

parte de los exámenes físicos para un empleo en una firma aseguradora. El examen físico se programó para el mismo día en que se presentó para el trabajo y fue entrevistada. Tenía poco tiempo para prepararse. Para manejar los riegos involucrados con tener que exponer su cuerpo se vio obligada a improvisar. Se le pidió una muestra de orina y se le invitó a usar el urinario que estaba en la oficina del médico. Debía usar un excusado con puerta. Había el riesgo de que la enfermera entrara mientras Agnes manipulaba sus genitales. Agnes se sentó en el excusado pero no hizo nada, luego le dijo al médico que era incapaz de orinar en ese momento y que volvería con la muestra al día siguiente. Cuando el médico aceptó, Agnes regresó a su departamento con su compañera de habitación. Se le ocurrió que era posible determinar el sexo de la persona a través de un examen de orina. No sabiendo cuán profundo sería el examen, pero no siendo capaz de escapar de la situación, le dijo a su amiga que tenía miedo de que el examen mostrara una leve infección que tenía en el riñón y que por tal circunstancia le negaran el empleo. La compañera accedió a darle la muestra y Agnes la presentó como suya.

En otra ocasión Agnes había obtenido un trabajo como secretaria legal, y como la única chica, de una pequeña firma de dos abogados que acababan de empezar a practicar. A Agnes le encantó el trabajo, particularmente porque no estaba calificada cuando le dieron el empleo. Como los empleadores no podían pagar más, estaban dispuestos a contratar a alguien con menos calificación y por menos paga. Este arreglo le convenía mucho a Agnes porque era una buena oportunidad para hacer un trabajo interesante y para mejorar sus habilidades taquigráficas. Varios meses después de comenzar en el empleo se programó la operación de castración en la U.C.L.A. Era necesario entonces hacer arreglos para tomarse un permiso para la operación, pero al mismo tiempo asegurarse de que los dueños no contratarían a una sustituta más que temporalmente. Si esto no era posible, entonces Agnes quería obtener de ellos una carta de recomendación. La carta debía decir que Agnes había trabajado seis meses en vez de los dos que de hecho había trabajado, de modo que no fuese necesario explicar al potencial futuro empleador por qué se había ausentado tan rápidamente de su empleo. Agnes logró que los cirujanos urólogos de la U.C.L.A. llamaran a los patrones y les explicaran que Agnes debía ser hospitalizada temporalmente por una infección severa en la vejiga.

Una de las más dramáticas ocasiones de tránsito del tipo juego consistió en la serie de eventos que culminaron con el viaje a Midwest City, el cambio de Agnes y su regreso a casa. Agnes hizo este viaje en agosto de 1956. Durante muchos meses previos al viaje se había estado preparando para el cambio. En dos meses había perdido dos libras de peso. Esto produjo las formas atractivas con las que luego se presentó en la U.C.L.A. Se autoimpuso una dieta. Nadie en la familia, contó Agnes, tenía conocimiento del lugar que jugaba el desarrollo de estas atractivas formas femeninas en su plan. Manejaba las preguntas de la familia diciendo «Todas las personas hacen dieta alguna vez, ¿no?». Pasaba tiempo considerable en su cuarto practicando las acciones que serían apropiadas para su nueva apariencia. Su familia entendía que el viaje a Midwest City consistía en un mes de vacaciones que Agnes pasaría junto a su abuela. Agnes tenía muchos parientes en Midwest City a quienes no había visto en muchos años. Pensaba mantener el menor contacto posible con ellos y pasar todo el tiempo en compañía de su abuela. Aunque tenía parientes en muchas otras ciudades, escogió Midwest City porque era una ciudad grande. De acuerdo con su plan, a fines de agosto abandonó la casa de su abuela temprano por la mañana, sin dejar siquiera una nota u otra indicación de por qué se iba o cuál sería su destino. Alquiló una habitación en un hotel del centro, se puso ropas de mujer y se fue a un salón de belleza donde se cortó y arregló el cabello al estilo italiano que había popularizado Sophia Loren. Planeaba quedarse en Midwest City y buscar trabajo porque, decía, esta ciudad era lo suficientemente grande como para ofrecer muchas oportunidades de trabajo y permitirle mantener el anonimato y evitar a los parientes. Si se los encontraba, pensaba Agnes, de todas maneras los parientes no la reconocerían dado que no la habían visto en muchos años. Pero, si la reconocían, entonces Agnes negaría su identidad. Contaba como un hecho cierto que «la mayoría de las personas no insisten en que te conocen si lo niegas insistentemente». Resultó que «no había planificado suficientemente el asunto». Confrontada con la necesidad de ganarse la vida por sí misma, sin experiencia laboral, sin saber qué era necesario hacer para conseguir un primer trabajo, con pocas habilidades técnicas y todavía insegura sobre sus habilidades para comportarse como una mujer, Agnes sintió temor al fracaso. Cuando le pregunté por qué no había regresa-

do entonces junto a su abuela respondió: «¿Cómo podía? Ni siquiera me reconocería. Tenía setenta y dos años. ¿Cómo podía contarle yo algo *así*?». Al final, a Agnes le quedó muy poco dinero, apenas suficiente para regresar a casa. En la noche del día en que había hecho el cambio telefoneó a su madre y le contó lo que había hecho. Su madre la conminó a regresar esa misma noche a casa. Así lo hizo, pero con su nuevo traje femenino. El viaje de regreso, contó, fue muy placentero gracias a las atenciones de un grupo de soldados que viajaban con ella.

Ocasiones del tránsito que no son analizables con el modelo de juego

Hay muchas ocasiones que no satisfacen las propiedades del juego. Cuando se utiliza el juego como modelo de análisis, éste presenta incongruencias estructurales.

Un tipo particular de ocasión se dio con mucha frecuencia: Agnes aprendía a «actuar como una dama» asumiendo el papel de «aprendiz secreta». Las características de tal acción eran las siguientes. Agnes y sus compañeros de interacción se dirigían a una meta o actividad que era entendida como mutuamente valiosa. Pero otra meta de igual valor, a la consecución de la cual contribuía la otra persona, permanecía como conocida sólo por Agnes y era cuidadosamente escondida. En contraste con el carácter episódico de las ocasiones descritas anteriormente, este tipo de coyunturas estaba caracterizado por un carácter continuado y en desarrollo. Además, las reglas de tales ocasiones eran aprendidas en el curso de la propia interacción, como una función de la participación y aceptando los riesgos que conllevaban.

Hubo varias personas, según el relato de Agnes, con las cuales ella no sólo interactuó como una dama, sino que además aprendió de ellas a actuar como una dama. Una importante instructora-compañera fue la madre de Bill, con quién pasó una gran cantidad de tiempo como eventuales nuera y suegra futuras. La madre de Bill era de ascendencia indonesia-holandesa y se ganaba la vida como costurera. Enseñó a Agnes a cocinar los platos holandeses favoritos de Bill pero, más importante aún, la enseñó simplemente a cocinar, cosa que Agnes no sabía en primera instancia. Agnes contó que la madre de Bill le enseñó el oficio de la costura, le

enseñó qué tipo de ropas debía usar, discutían sobre tiendas de ropa, sobre cómo ir de compras, sobre estilos apropiados para Agnes y sobre habilidades para el manejo del hogar.

Agnes habló de las «largas lecciones» que recibía por parte de Bill cuando ella hacía algo que él desaprobaba. Un día Bill llegó a las cinco de la tarde y la encontró tomando el sol en el jardín. Aprendió por su pormenorizada regañina que «mostrarse ante todos esos hombres que regresan de su trabajo» era ofensivo para él, aunque atractivo para otros varones.

En otra ocasión, recibió una lección de Bill sobre cómo una dama debía comportarse en un día de campo. La lección consistió en un malhumorado análisis por parte de Bill sobre cómo una de las compañeras de su amigo había querido en todo momento que las cosas se hicieran a su manera, siempre ofreciendo su opinión cuando debía permanecer en silencio, siendo ácida cuando debió ser dulce, quejándose constantemente en vez de aceptar las cosas tal como eran, mostrándose sofisticada en vez de inocente, indecente al no abjurar de cualquier pretensión de igualdad de la mujer con el hombre, demandando constantes atenciones en vez de darle placer y confort al hombre con el que estaba. Agnes estaba de acuerdo con el análisis de Bill: «Nunca pienses que la gente apruebe ese tipo de actitudes. En tal situación lo que están sintiendo es lástima por el hombre que está con una mujer así. Están pensando: ¡de dónde sacó a semejante chica!».

Con sus compañeras de habitación y con círculos más amplios de amigas, Agnes intercambiaba informaciones sobre hombres, fiestas y citas. No sólo adoptó poses de aceptación pasiva durante su instrucción, sino que además aprendió el valor de la aceptación pasiva como una característica femenina deseable. La rivalidad con su prima, aunque dolorosa, le dio importantes lecciones sobre las cosas que Agnes consideraba que su prima hacía mal y le permitió contrastarlas con cualidades propias.

En tales ocasiones a Agnes se le exigía que viviera de acuerdo a ciertos estándares de conducta, apariencia, habilidad, motivos y aspiraciones mientras que simultáneamente estaba aprendiendo en qué consistían esos estándares. Aprenderlos era para ella un proyecto de constante superación personal. Tenía que aprenderlos en medio de situaciones en las cuales era tratada por otros como conocedora previa de tales estándares. Tenía que aprenderlos en situaciones en las que ella no podía indicar que estaba

en medio de un proceso de aprendizaje. Tenía que aprender participando en situaciones en las que se esperaba que conociera cosas que simultáneamente estaba aprendiendo.

En ocasiones similares a aquellas en las que actuaba como aprendiz secreta, Agnes permitía al ambiente dar respuesta a las preguntas que pudieran surgir. Llegué a pensar en tales situaciones como prácticas de «seguimiento anticipatorio». Esto ocurría, temo decirlo, con frecuencia desconcertante en el transcurso de nuestras conversaciones. Al releer las transcripciones y escuchar de nuevo las entrevistas grabadas para preparar este ensayo, me sorprendí por la cantidad de ocasiones en las cuales era incapaz de decidir si Agnes estaba de hecho contestando a mis preguntas, o si más bien había aprendido de ellas y, más importante aún, de claves anteriores y posteriores a mis preguntas, cuál era la respuesta conveniente. Un ejemplo: durante el examen físico para el trabajo en la compañía aseguradora, el médico palpó el abdomen de Agnes. Ella no estaba segura de qué era lo que el médico «buscaba». «Quizás estaba buscando mis órganos femeninos» (los cuales, por supuesto, no existían), «o quizás estaba buscando algo duro». A todas las preguntas del médico sobre dolor o incomodidad, Agnes respondía negativamente. «Cuando no decía nada, yo imaginaba que no había encontrado nada fuera de lo normal».

Otras ocasiones comunes eran aquellas en las que Agnes sostenía conversaciones amistosas sin poseer información sobre el grupo y la afiliación para intercambiar con su compañero, «¿Puedes imaginar todos esos años en blanco que tengo que llenar? Dieciséis o diecisiete años de mi vida que tengo que explicar. Debo tener cuidado con las cosas que digo, cosas naturales que se me pueden escapar... Nunca digo nada sobre mi pasado que pueda hacer a la otra persona preguntar cómo era mi vida pasada. Siempre digo generalidades. No digo nada que pueda ser mal interpretado». Agnes decía que podía pasar por una conversadora interesante con los hombres al incentivarlos a hablar sobre sí mismos. A las mujeres les explicaba el carácter general e indefinido de su biografía por medio de una combinación de modestia y simpatía. «Probablemente pensaban que simplemente no me gustaba hablar sobre mí misma».

Había muchas ocasiones estructuradas de tal forma que no contenían ningún criterio por el cual se pudiera decir que se

quería alcanzar una meta, lo cual es una característica típica de las actividades de juego. En cambio, el éxito en el manejo de la interacción consistía en establecer y sostener un carácter atractivo y valioso, de actuar en una situación presente que era consistente con los precedentes y las expectativas formuladas por el carácter del momento, y para el cual las apariencias constituían una evidencia documental. Por ejemplo, Agnes dijo que entendió muy pronto que tendría que abandonar el trabajo en la compañía aseguradora. Sus actividades eran aburridas y requerían pocas habilidades y había pocas oportunidades de mejora. Las pequeñas innovaciones que hacía para hacer su trabajo más entretenido sólo le daban alivio temporal. Quería mejorar sus habilidades y construirse una mejor historia laboral. Por eso quería renunciar al trabajo y buscar uno mejor, pero Bill se oponía. Agnes estaba convencida de que Bill no sólo no daría crédito a las razones que ella exponía, sino que además usaría esas mismas razones como evidencia de su mala actitud hacia el trabajo. Había dejado claro que, para él, renunciar por tales razones no era aceptable y que si renunciaba, sólo demostraría su inmadurez e irresponsabilidad. Cuando finalmente renunció, Agnes se justificó diciendo que era algo que estaba fuera de sus manos, que había sido despedida por una reestructuración de la empresa, cosa que no era cierta.

Otro grupo de situaciones son particularmente resistentes a ser analizadas como juegos. Tales ocasiones poseen la característica de ser continuas y en desarrollo; de significado retrospectivo y prospectivo; de que en todo estado presente de la acción son idénticas en significado a la-situación-tal-como-se-ha-desarrollado-hasta-ahora; en las cuales las metas comunes no pueden ser abandonadas, ni pospuestas, ni redefinidas; en las cuales el compromiso de Agnes con lo que es ser una mujer normal y natural estaba bajo amenaza crónica de ser abiertamente contradicho; en las cuales los remedios a la situación no sólo estaban fuera de sus manos sino también fuera de las manos de aquellos con quienes interactuaba. Todas estas situaciones, tanto por lo que ella contaba como por lo que podíamos observar, eran extremadamente angustiosas para ella.

Una de tales «ocasiones» consistía en lo que Agnes denominaba «permanecer discreta». Agnes contó que éste había sido el principal problema durante la escuela secundaria, pero insistió

en que, «para poner las cosas claras», ya no era el problema actual. Había sido reemplazado por el miedo a ser expuesta. El hecho, sin embargo, es que el «permanecer discreta» seguía siendo un asunto de preocupación. Mi impresión es que Agnes se refirió así al problema en parte por la forma en que éste surgió en la conversación. Introduje el asunto al referirme a E. P., un paciente hombre, quién había expresado su preocupación por permanecer discreto. Describí a E. P. como alguien de mucha más edad que ella. E. P. había sido criado como niña y a la edad de dieciocho años se había hecho una operación de castración para extirpar el pene vestigial. Le dije que E. P. se vestía como mujer pero quería ser tratada como hombre y que su cambio había ocurrido hacía sólo algunos años. Le describí la apariencia de E. P. y le ilustré su preocupación por «permanecer discreto» con relatos por parte de E. P. del tipo «este tipo de cosas desagradables me pasan siempre a mí». Por ejemplo: «que un hombre se me aproxime en un bar y me diga "disculpe, mi amigo y yo tenemos una apuesta, ¿es usted hombre o mujer?"». Agnes detectó de inmediato la «anormalidad» de E. P. y negó rotundamente cualquier comparación entre ella y él. En ese contexto fue cuando Agnes negó que el «permanecer discreta» siguiera siendo un problema para ella.

Agnes describió el problema de «permanecer discreta» en la escuela secundaria hablando sobre cómo evitaba ser demasiado evidente: nunca comía en el comedor de la escuela; no se unió a ningún club escolar; restringía sus movimientos físicos; por lo general evitaba toda conversación; evitaba a los chicos que «tenían algo raro»; usaba camisas grandes y cruzaba los brazos y se inclinaba sobre el escritorio para que no se le notaran los pechos; evitaba a compañeras y compañeros; se sentaba en la esquina de atrás en todas las aulas y no participaba en las discusiones de clase de modo que, según Agnes, «podían pasar días enteros sin que pronunciara una sola palabra». Además, seguía un rígido cronograma de movimientos en el edificio de la escuela de modo que, según su relato, siempre entraba por la misma puerta al patio de la escuela, siempre seguía el mismo camino y entraba por la misma puerta al aula, siempre llegaba a la misma hora, se iba a la misma hora y siempre seguía el mismo camino a casa, etc. Este relato había surgido por mi pregunta: «¿alguna vez te viste en una situación mala?», a lo cual replicó: «No recuerdo

ninguna situación realmente mala, simplemente todas las cosas que no podía esconder... mi apariencia general... era demasiado obvio que no era masculina, no era demasiado masculina». A pesar de ello, Agnes hacía concesiones con su vestimenta. Relató que se vestía «igual en la primaria como en la secundaria». Su vestimenta típica consistía en pantalones de pana y una camisa abierta que arreglaba como blusa holgada. Resultó que el truco de la blusa holgada fue algo que le enseñó su hermano. Cuando se le empezaron a desarrollar los pechos, Agnes todavía usaba la camisa bien ajustada. Había cambiado únicamente por insistencia de su hermano, que era un poco mayor que ella y asistía a la misma escuela. El hermano se sentía avergonzado por su apariencia femenina y la riñó por vestirse como niña. Le pidió que usara la camisa un poco más suelta. También había sido el hermano quien había notado que Agnes llevaba sus libros como una niña y le había enseñado a llevarlos como lo hacen los niños.

Otro ejemplo de una «ocasión en desarrollo continuo» era el tener que manejar las opiniones de amigos, vecinos y familia después de su regreso de Midwest City. Estos círculos, se quejaba Agnes, conocían todo su pasado. En la primera parte de sus observaciones, cuando surgió el tema, Agnes aseguró de manera tajante que el problema de permanecer discreta no había sido en verdad un problema, «incluso cuando regresé a casa de Midwest City». Pero momentos después, cuando le pregunté más en profundidad acerca de su madre, su hermano y hermana, sus amigos previos, las amigas de su madre y sus vecinos y cómo la trataron a ella, Agnes respondió: «era una situación tan distinta que nadie sabía como tratarla». Después dijo: «todo el mundo me trataba bien, incluso mejor de lo que me trataban antes y todos me aceptaban. Sólo querían saber qué era lo que había ocurrido». Luego cambió su historia y relató que el tiempo desde su regreso de Midwest City y su ida a Los Ángeles había sido «terrible». Hizo excepciones respecto a la experiencia de su primer trabajo en su ciudad natal. Después de la operación de castración en la U.C.L.A. Agnes hablaba de lo mucho que deseaba dejar Los Ángeles porque sentía que demasiada gente sabía demasiado de ella, «todos esos doctores, enfermeras, internas y todo el mundo».

Parte de esta situación era causada por la rivalidad con su prima Alicia y la combinación de rivalidad y desaprobación mutua entre Agnes y su cuñada. Después del regreso de Agnes de

Midwest City ésta se enfrentó a expresiones abiertas de desaprobación y de rabia por parte de su cuñada, su tía y muy particularmente su hermano, quien continuamente insistía en preguntar «en qué va a parar todo esto». Agnes decía que esas vivencias eran dolorosas y que odiaba esos recuerdos. Obtener comentarios sobre estos temas requería de un esfuerzo considerable con resultados dudosos dadas las negaciones e idealizaciones de Agnes. Repetía: «Ellos me aceptaban», o negaba que ella podía haber sabido *aquello* que los otros estaban pensando.

Otra de tales «ocasiones» se presentó por el fracaso en la gestión, por todas las partes involucradas, de la herida que había sufrido la autoestima de Agnes después de que dejó la escuela secundaria para continuar su educación a manos de un tutor provisto por la escuela pública. Agnes no regresó a la escuela en septiembre de 1957, que debió ser su último año antes de graduarse (*senior year*). En cambio, de acuerdo con el relato de Agnes, su madre había llegado a un acuerdo con el vicedirector de la escuela para que el sistema de educación pública pagara un maestro que iría a la casa de Agnes todos los días. Agnes era muy evasiva en torno a lo que había hablado con su madre respecto a los detalles del arreglo y en torno a los posibles acuerdos y desacuerdos que tenía con ella sobre la escuela y el tutor. Agnes aseguraba que no había tenido conocimiento del arreglo y decía no saber lo que su madre pensaba sobre el mismo, o qué era específicamente lo que su madre había discutido con el vicedirector. Además, Agnes afirmaba no recordar cuán largas habían sido las sesiones de tutoría y por cuánto tiempo se extendieron las visitas. La vaguedad y la aparente amnesia nos llevó a pensar que estas eran memorias del tipo que Agnes había dicho que odiaba «recordar». Agnes sí llegó a describir, aunque brevemente, el período durante el cual duraron las tutorías como de gran descontento y de conflicto crónico con su madre. Desde las primeras preguntas en torno a este descontento Agnes había insistido en que, aunque comparativamente tenía más tiempo libre y retrospectivamente veía que le podía haber sacado más provecho a las tutorías, se sentía «como una presa... quería salir y ver gente y pasarlo bien. Antes de irme a Midwest City, casi no podía salir de casa. Luego de mi regreso quería salir y tener una vida social y mezclarme con la gente en la calle, pero allí estaba, atrapada en mi casa sin nada que hacer». Además, Agnes nos

comentó brevemente que el maestro al que habían enviado también se encargaba de otros estudiantes que, tal como los describió Agnes, «tenían algo de anormal». Dado el rechazo general que mostraba Agnes a considerar su condición como la de una persona anormal, es mi opinión que ella puede haber rehusado hacer más comentarios por esa misma negación a ser considerada anormal y a su insistencia en que, de no ser por un ambiente hostil e incomprensivo, ella podría haberse sentido y actuado como una persona «normal y natural».

Una de las ocasiones más dramáticas «no analizables como juego» comenzó con la operación de castración y se prolongó durante aproximadamente seis semanas.[6] Desde la convalecen-

---

6. Nota: la siguiente descripción alternativa de las seis semanas de convalecencia inmediatamente después de la operación fue escrita por Robert J. Stoller. Las razones para incluirla aquí se harán evidentes en la conclusión de este ensayo.

«Una de las más dramáticas ocasiones "no analizables como juego" comenzó con la operación de castración y se prolongó aproximadamente dos meses. Comenzando inmediatamente después del postoperatorio, Agnes intentó mantener su privacidad en el manejo y cuidado de su vagina haciéndose ella misma el lavado y la cura de las heridas. Insistía en hacer esto lejos de la mirada de las enfermeras y de los oficiales del hospital, lo cual pudo haber contribuido al resentimiento que sentían las enfermeras hacia ella. Inmediatamente después del postoperatorio desarrolló tromboflebitis bilateral de las piernas, cistitis, contracción del meato uretral y, a pesar del molde de plástico que se le había insertado durante la operación, una tendencia de la vagina a contraerse. También requirió de varias cirugías menores posteriores para modificar estas complicaciones y para recortar el tejido de lo que había sido el escroto de modo que el labio externo de la vagina pareciera más normal. A pesar del molde plástico, la recién construida vagina tenía cierta tendencia a cerrarse y a cicatrizar, lo cual hizo necesarias manipulaciones intermitentes del molde y dilataciones diarias. No sólo eran estas condiciones dolorosas e incómodas sino que además las frecuentes intervenciones quirúrgicas, aunque menores, producían la creciente preocupación por que la operación quizás no culminaría con el resultado deseado: genitales femeninos funcionales y de apariencia normal. Aunque estas condiciones fueron cuidadosamente (y al final exitosamente) tratadas, para el momento en el que Agnes fue dada de alta del hospital, estas complicaciones no habían sido completamente resueltas. Durante su primera semana en casa hubo dificultades con ocasionales flujos uretrales y fecales. Adicionalmente, sus actividades físicas debían ser restringidas a causa de los dolores. La cistitis no desapareció inmediatamente con el tratamiento, sino que persistió algunas semanas con síntomas desagradables como frecuentes y urgentes ganas de orinar, ardor al orinar y ataques ocasionales de dolor pélvico.

»Dos semanas después de la operación se desarrollaron otra serie de síntomas desagradables. Agnes se sentía cada vez más débil y cansada, estaba decaída, perdió el apetito, perdió mucho peso y el busto y las caderas se le contrajeron notablemente, su piel perdió la apariencia fresca y suave que antes tenía y adquirió un aspecto ceroso, perdió el interés en el sexo y rápidamente se fue deprimiendo y fue presa de incontrolables y repentinos llantos. Presentaba este cuadro la primera vez que la visitamos en su casa después de la operación. Parecía una depresión típica y moderadamente severa. Parecía ser una fuerte evidencia de que se había cometido algún error. La operación se había realizado principalmente por razones psicológicas. El juicio del grupo de médicos había sido que su identidad estaba fijada con tal fuerza que no había tratamiento alguno que la pudiera hacer

cia en el hospital e inmediatamente después de la operación, Agnes intentó mantener la privacidad en el manejo y cuidados de su vagina haciéndose ella misma el lavado y cambio de curas de la herida. Insistía en hacer esto lejos de la mirada de las enfermeras y los internos, de quienes desconfiaba. De los relatos de

---

más masculina. Adicionalmente, existía el convencimiento de que Agnes era inequívocamente sincera en su expresión de desesperación sobre su situación anatómica anormal y sobre sus sentimientos de que si alguien intentaba hacerla más masculina, tales intentos no sólo serían inútiles, sino que podían llevarla a la desesperación e incluso al suicidio. Siempre existe la posibilidad de que cuando un paciente dice tales cosas sobre lo que desea, en realidad pueda haber un alto grado de ambivalencia en tales deseos, más de lo que es simplemente observable, en tales casos es responsabilidad del experto hacer la evaluación que descarte cualquier ambivalencia. Sentíamos sin lugar a dudas que nuestra evaluación había sido extensa y adecuada, y que había revelado que la paciente se encontraba tan fijada a su feminidad como cualquier mujer anatómicamente normal, y que cualquier vestigio masculino no era mayor en cantidad o calidad al que se encuentra en mujeres anatómicamente normales. Si nuestro juicio había sido errado y los deseos escondidos e inconscientes de ser un hombre eran lo suficientemente fuertes y habían pasado desapercibidos, entonces podía esperarse que lo absoluto de la operación de castración y la incontrovertible e inalterable pérdida del genital masculino producirían, una vez que la paciente se enfrentara a este hecho, una severa reacción psicológica.

»Por lo tanto, al topar con una paciente severamente deprimida, teníamos evidencia de que se había cometido un error de juicio y de que la paciente estaba deprimida debido a la pérdida de la insignia de masculinidad. Así, el claro listado de todos estos síntomas clásicos de depresión no podía ser una ocasión muy feliz para los investigadores. Sin embargo, hacía el final de la descripción de los síntomas por parte de Agnes, ella mencionó algo nuevo. Comentó que había tenido episodios de sudoración repentina cada vez más frecuentes, acompañados por una sensación muy peculiar que empezaba por los dedos de los pies, seguía por la cadera y el tronco hasta la cara: una sensación de bochorno. Estaba sintiendo sofocos en base a una menopausia quirúrgicamente inducida. Cuando se hizo la operación y se le extirparon los testículos, la fuente de los estrógenos que habían producido todo el complicado cuadro de caracteres anatómicos secundarios de mujer desapareció. Por lo tanto, Agnes había desarrollado un síndrome menopáusico no muy distinto al que se ve frecuentemente en mujeres jóvenes a las que se les han extirpado los ovarios. Todo el listado de síntomas mencionado puede ser explicado por una aguda pérdida de estrógeno (esto no implica decir que el síndrome menopáusico en mujeres anatómicamente normales pueda ser explicado simplemente por la pérdida de estrógeno). En este punto, análisis hormonales revelaron un incremento del FSH urinario y ausencia de estrógeno urinario. Inmediatamente fue puesta en una terapia sustitutiva de estrógeno y *todos* los síntomas mencionados desaparecieron. Se recuperó de la depresión, recuperó el interés en la vida y la motivación sexual, las caderas y busto retornaron al tamaño anterior, la piel recuperó la apariencia femenina, etc.

»Puede resultar valioso mencionar brevemente los hallazgos patológicos en los testículos. Estaban severamente alterados con respecto a los de un hombre normal debido a la presencia crónica de estrógenos de modo que, en resumen, la evidencia patológica normal para la producción de esperma estaba ausente. Sin embargo, no se halló tumor alguno y no había evidencia de ovotestis (es decir, la condición hermafrodita en la cual se encuentran en el mismo órgano tejidos de ovario y de testículo). La conclusión del endocrinólogo fue que Agnes presentaba un cuadro que parecía sugerir "la superposición de un exceso de estrógeno sobre el sustrato de un hombre normal". Lo que no podía ser explicado, y por lo tanto hacía de Agnes un caso único en la literatura

Agnes se desprende que las enfermeras también la rechazaban a ella. La vagina no sanó adecuadamente. Se desarrollo una infección poco después de la operación. Un molde en forma de pene que había sido introducido tuvo que ser extraído para facilitar el proceso de curación, pero el resultado fue el desarrollo de una adhesión que cerró completamente el canal a todo lo largo, incluyendo la abertura. La profundidad prometida de la vagina se perdió y los intentos por recuperarla fueron hechos con manipulaciones por parte del cirujano y de la propia Agnes bajo la dirección de éste. Ambos procedimientos producían mucho dolor. Durante casi una semana después de ser dada de alta por el hospital Agnes sufrió de un flujo combinado uretral y fecal y de una pérdida ocasional del control fecal. Sus movimientos eran dolorosos y restringidos. La nueva vagina requería de cuidados y atención casi continuas. Se le desarrolló también una infección en la vejiga acompañada de dolores continuos y contracciones abdominales ocasionalmente severas. La amputación de los testículos ocasionó desarreglos en el equilibrio estrógeno-andrógeno, lo cual producía cambios de humor impredecibles. Seguían a estos cambios discusiones con Bill, que muy pronto perdió la paciencia y amenazó a Agnes con abandonarla. A pesar de la campaña por evitar que su madre viniera a Los Ángeles, muy pronto Agnes se dio cuenta de que la situación estaba fuera de su control y que no podía manejar la convalecencia por sí sola. Esto fue el motivo de una nueva ansiedad: si su madre venía a Los Ángeles, Agnes estaría en una posición muy difícil si quería seguir manteniendo en secreto a Bill y a su familia la verdad terrible que ella y su madre sabían: que Agnes había sido criada como un niño y no como una niña. Hasta el momento de su rehospitalización por las contracciones abdominales, Agnes había ma-

---

endocrinológica, es que, a pesar de la alta presencia de estrógeno capaz de producir rasgos secundarios femeninos, el desarrollo de un pene de tamaño normal durante la pubertad no fue interrumpido. De momento, no hay una explicación adecuada para esta anomalía.

»Se puede dar por seguro que los síntomas de depresión se debían simplemente a la pérdida aguda de estrógeno después de la castración. Agnes nunca había sufrido un episodio depresivo anteriormente. El episodio terminó abruptamente con la administración de estrógeno y no ha vuelto a repetirse desde entonces. Ha estado tomando estrógenos continuamente desde ese momento.

»Subsecuentemente, Agnes debió regresar al hospital para tratamiento de la cistitis y para los procedimientos quirúrgicos menores destinados a abrir el canal vaginal. El curso quirúrgico y endocrinológico subsiguiente se desarrolló sin eventos notables».

nejado el cuidado de su vagina y de su convalecencia en general pasando los días en cama en la casa de Bill y regresando a su propio departamento por las tardes. Por lo tanto, se hacía necesario manejar el secreto con la madre de Bill, a quien se le había dicho que Agnes se había operado debido a ciertas «complicaciones femeninas». Pero además, Agnes estaba sufriendo de una depresión moderada que incluía sollozos incontrolables e inexplicables, falta de descanso y sentimientos profundos de nostalgia. Todos estos sentimientos eran extraños e impredecibles para ella. Bill le recriminaba que sintiera lástima de sí misma e insistía en saber, y Agnes no podía dar una respuesta satisfactoria, si tal condición era en verdad de origen físico o si Agnes «siempre era así». Agnes se quejó ante mí de que en aquel momento sus pensamientos y sentimientos habían perdido agudeza, que encontraba muy difícil concentrarse, se distraía fácilmente y que le fallaba la memoria. Se complicó aún más la situación cuando Agnes comenzó a sentir miedo frente a su depresión y rumiaba sobre cómo se estaba «volviendo loca».

Tras una serie de espasmos particularmente severos, Agnes fue reingresada en el hospital y se le administraron medicinas. Los espasmos fueron detenidos, se le aplicaron inyecciones de testosterona, se controló la infección de vejiga, se reabrió el canal de la vagina y se inició un programa de manipulación del canal, primero manualmente y luego con un pene plástico. Después de aproximadamente seis semanas la depresión había desaparecido completamente. La vagina había comenzado a sanar, sólo permanecían algunas partes delicadas y, a través del uso concienzudo del molde de plástico por parte de Agnes, había alcanzado una profundidad de cinco pulgadas y se podía insertar un pene de una pulgada y media de diámetro. Las discusiones con Bill habían cesado y habían sido sustituidas por la espera anticipatoria, por parte de ambos, del momento en el que la vagina estaría lista para las relaciones sexuales. Ahora Agnes describía la relación con Bill en términos de «no es como era al comienzo. Ahora somos como una pareja que lleva muchos años de casada».

Cuando Agnes describía su relación con Bill englobaba, de alguna forma u otra y en algún momento u otro, toda la variedad de ocasiones analizables como juego y también las no analizables como juego. Si bien para Agnes todos los caminos llevaban a Roma, lo hacían por tener encrucijadas con los de su novio. Por

ejemplo, en el curso de una de nuestras conversaciones le pedí a Agnes que relatara con detalle la sucesión de eventos de un día común, y que para cada momento considerara la posibilidad de haber actuado diferente de como lo había hecho. La cadena de consecuencias de su relato llevó a Bill, y a partir de él, a los problemas de ella y a sus secretos y «problemas». Esto ocurrió a pesar de los eventos comunes con los cuales se inició la «cadena de hechos relevantes». Le pedí a Agnes que comenzara por algo que fuera extremadamente valioso para ella, que imaginara algo que alterara ese hecho para peor y me relatara lo que pasaría luego. Me respondió: «Lo mejor que me ha pasado en toda mi vida es Bill». Los dos nos reímos ante el fracaso evidente del experimento.

Bill surgía en todas nuestras conversaciones. Si ella estaba discutiendo sobre su confianza en sí misma como mujer, la imagen de Bill siempre estaba cerca como la de alguien con quien ella se sentiría «natural y normal». Cuando discutía sobre sus fracasos, cuando se sentía degradada, como una mujer inferior, Bill había sido el motivo y la ocasión de estos sentimientos porque él había sido el único, aparte de los médicos, a quien ella había revelado voluntariamente su condición. Y después de haberle revelado su condición, su sentimiento de inferioridad había sido aliviado por el propio Bill al asegurarle a ella que no debía sentirse inferior por el pene, que no era responsabilidad de ella y que, en cualquier caso, no era un pene sexual, era un tumor o «un crecimiento anormal». Bill estaba involucrado en los relatos de aspiraciones laborales, actitudes de trabajo, disciplina de trabajo, ganancias, oportunidades de mejoras y logros ocupacionales. He mencionado anteriormente las «lecciones» que Bill impartía, sin saber que lo hacía, sobre cómo debía comportarse una dama. Bill siempre estuvo involucrado en las ocasiones que seguían a la realización de los deberes del hogar por parte de Agnes, las relaciones domésticas, su conducta con extraños, su conducta en Las Vegas, en los ensayos de boda, en la insistencia en realizar la operación y en que debía hacer que «los doctores de U.C.L.A. hagan algo en vez de estar simplemente investigando a costa tuya» y si esos doctores de U.C.L.A. no podían hacer nada, que los dejara y buscara algún otro doctor que lo hiciera mejor, que la convirtiera en un buena compañera, capaz de tener relaciones.

He propuesto anteriormente que las ocasiones de tránsito involucraban a Agnes en su tarea por lograr el estatus adscrito de

una mujer normal y natural. La relevancia de Bill para tal tarea atenuaba consideraciones de utilidad estricta y la efectividad instrumental de las elecciones de estrategias y en la valoración de la legitimidad de los procedimientos y resultados por parte de Agnes. De todos los relatos, los que atañían a Bill eran los más resistentes al análisis como juego. Una de las más obstinadas incongruencias estructurales resulta cuando se usa el análisis de juego para analizar el carácter histórico-prospectivo de las biografías mutuas y las interacciones íntimas establecidas y el uso difuso que podrían ambos hacer de tal biografía mutua. Es la relevancia difusa de esta biografía lo que explica el miedo casi frenético de Agnes ante la posibilidad de revelar su secreto a Bill y la particular resistencia a contarme cómo tal revelación había ocurrido. Únicamente hacia el final de nuestras conversaciones, y en la única ocasión en la que insistí en que me lo contara, lo hizo, por partes y en un tono de derrota. La biografía mutua nos ayudó también a entender cómo la posibilidad de revelar el secreto se hizo cada vez más inevitable para ella y cómo tal revelación asumió crecientemente la proporción de una enorme agonía.

Limitaré mi atención a dos ocasiones, cada una de las cuales se presentó por una pregunta de Bill, preguntas que Agnes, aunque no podía zafarse de la situación precisamente porque no podía hacer otra cosa que quedarse, encontró agonizantemente difícil de responder. Antes de la operación, y antes de conocer la condición de Agnes, la pregunta de Bill era: «¿Por qué no tenemos relaciones sexuales?». Después de saber la verdad, su pregunta era: «¿Qué es toda esa habladuría de los doctores de la U.C.L.A.?». Si no podían prometerle nada, ¿por qué no los abandonaba e iba con algún medico que pudiera hacer algo por ella como lo haría por cualquier otra persona?

Agnes conoció a Bill en febrero de 1958. Entonces ella tenía su propio apartamento. Bill la visitaba después del trabajo y pasaba con ella el resto de la tarde. Había mucho besuqueo y caricias. Aunque Agnes permitía los abrazos y los besos, no le permitía a Bill tocarla entre las piernas. Al principio Bill se molestó. Agnes replicó a sus demandas de tener relaciones diciéndole que era virgen. Esto no satisfizo a Bill porque, de acuerdo con la historia de Agnes, ella había participado voluntaria y «apasionadamente» en las sesiones de besuqueo. (Negaba que tales sesiones le estimularan erecciones a ella.) Como condición para con-

tinuar con la relación de pareja Bill le pidió una explicación satisfactoria. Ella le dijo que padecía una condición médica que le impedía tener relaciones sexuales, que tal condición no podía ser resuelta de inmediato, que requería de una operación y que después tendrían relaciones. Agnes únicamente habló de su «condición» de manera vaga y general, lo cual sólo atizó la curiosidad de Bill, al punto en que de nuevo insistió en conocer la condición en detalle. Ella le dijo entonces que no era lo suficientemente experta para darle la información que requería, pero que consultaría el médico de Northwest City que la trataba. Temerosa de que Bill pudiera dejarla, Agnes regresó a Northwest City, donde le pidió a su doctor que le escribiera una carta a Bill explicándole su condición. La carta del médico, escrita deliberadamente para ayudar a Agnes, se refería de manera general a una «condición» que sólo podía ser operada cuando Agnes cumpliera los 21 años, pues de lo contrario peligraría su vida, lo cual por supuesto no era cierto. Aunque Bill desconocía este último detalle, la respuesta, sin embargo, no le satisfizo. Insistió en que ella le dijera exactamente qué estaba mal y, después de una pelea seria motivada por un nuevo intento de Bill de tener relaciones, éste exigió la explicación como condición para seguir con ella y para el futuro matrimonio. Una vez más Agnes intentó aplacar a Bill diciéndole que lo que ella tenía era repulsivo para ella y lo sería también para él. A lo cual él replicó: «¿Qué puede ser tan repulsivo? ¿Acaso tienes una protuberancia allí abajo?». Agnes se convenció de que tenía que elegir entre contárselo, con la esperanza de que él lo entendería, o no decirle nada y perderlo. Finalmente, se lo dijo. En las muchas ocasiones en las que le pedí a Agnes que me contara cómo lo había convencido (por ejemplo ¿había dejado que Bill hiciera una inspección?), rehusó hacer cualquier comentario adicional. Insistía en que se debía respetar su vida privada y que bajo ninguna circunstancia revelaría cómo lo había convencido. A mi pregunta: ¿qué es lo que él sabe?, su respuesta era invariablemente «Él sabe lo que tú sabes» o «Él sabe todo lo que saben los médicos». No decía más. Sólo que antes de revelar su condición había estado «como en un pedestal». Después y desde entonces, decía que ya no era capaz de sentirse como se había sentido antes: «Antes me sentía como una reina». Contó que antes de revelar su condición habían ido de compras de muebles y habían discutido planes de boda. «Desde abril», cuan-

do regresó a casa con la carta del médico, ya no había conversación sobre boda por «las dudas que ambos teníamos». Su relato, sin embargo, no debía ser aceptado de plano. Hubo posteriores conversaciones precisamente porque yo expresaba dudas. Al menos parte de aquello a lo que Agnes se refería como «no hubo más conversaciones sobre la boda» tenía que ver con la degradación que había sufrido por haber tenido que confesarle finalmente a Bill que entre sus piernas ella tenía un pene y un escroto y que este hecho estaba detrás de todos los intentos frustrados por tener relaciones sexuales.

Los sentimientos de que era una mujer inferior persistieron y fueron acompañados al principio por la sospecha de que quizás Bill era «anormal». Agnes descartó esto al recordar que Bill se había enamorado de ella antes de conocer su condición y las historias que le había contado Bill sobre cómo se había enamorado anteriormente de otras chicas y sobre sus éxitos sexuales. También revisó el hecho de que Bill consideraba el pene de Agnes como «más o menos un tumor, o algo así» y que había comenzado casi de inmediato a urgir una operación para remediar la situación. En distintos momentos de nuestra conversación Agnes insistió en que no había nada en el comportamiento, apariencia, carácter, trato con otras mujeres, hombres y con ella por parte de Bill que «denotaran homosexualidad». Por homosexualidad Agnes entendía hombres afeminados que se vestían como mujer. Encontraba la posibilidad de que Bill fuera «anormal» repulsiva y decía que no podría soportar verle de nuevo si pensara «en modo alguno» que él era anormal. Después de la operación logramos una descripción de la apariencia y el comportamiento de Bill por parte de un residente interno de urología. Se había encontrado con Bill un día en que salía de la habitación de Agnes. Explicó que lo había impresionado la baja estatura de Bill, las líneas finas y oscuras del rostro y su conducta tímida. Al dejar la habitación Bill había mirado al residente y éste entendió el mensaje: «Usted y yo sabemos lo que hay allí». Nos resistíamos a dar crédito al relato del residente pues su desagrado hacia Agnes era evidente. Se había opuesto de manera decidida a la operación pues la consideraba innecesaria y antiética. Estaba convencido de que Agnes había tenido relaciones anales dada la flacidez de su esfínter anal. Con respecto a la fuente desconocida de los estrógenos, sostenía la hipótesis de que Agnes, sola o a través de

otros, los había obtenido durante muchos años de una fuente exógena. A pesar de nuestros intentos por hablar directamente con Bill, éste rehusó todo contacto con nosotros.

Con respecto a la segunda pregunta, las ocasiones de tránsito de Agnes consistían en justificar ante Bill la «elección» de los «doctores de la U.C.L.A.». La tarea de justificar las visitas a la U.C.L.A surgió como tópico en casi todas nuestras conversaciones antes y después de la operación, aunque por distintas razones. Bill argumentaba que Agnes debía lograr que los doctores de U.C.L.A. trataran su problema sin «todas esas triquiñuelas. Te están engañando. No van a hacer nada por ti. Sólo quieren hacer investigación. Te tienen por conejillo de indias». En respuesta a esto Agnes nos presionaba, en sus conversaciones sabatinas con nosotros, a que nos comprometiéramos lo más pronto posible a algo definitivo. Nos decía repetidamente que ella era incapaz de discutir con él porque, «en el sentido en que él lo está pensando, tiene toda la razón. Pero yo sé algo que él no sabe» (que ella había sido criada como niño y que la forma específica por la que ella era de interés para nosotros debía permanecer como secreto para Bill). Agnes tenía que manejar la impaciencia de Bill convenciéndolo, de alguna manera, de que ella estaba en buenas manos en la U.C.L.A., dada la impaciencia de Bill y la lentitud de los procedimientos y el misterio que rodeaba a nuestras conversaciones sabatinas que ella atribuía a nuestra insistencia en hacer investigación. Tenía que dar cancha a la insistencia de Bill en que ella no tenía por qué aguantar todas esas «triquiñuelas» y no podía discutir su exigencia de que, dado que ella tenía algo malo, debía insistir en que hiciéramos algo o la dejáramos en paz. Pero el propósito de Agnes era ser operada por manos competentes a un costo mínimo o ninguno. Para lograr esto ella debía someterse a la investigación. El interés de la investigación no estaba limitado a la condición anatómica que tanto preocupaba a Bill, sino al hecho que ella había sido criada como niño hasta la edad de diecisiete años. Por lo tanto Agnes estaba imposibilitada para darle una respuesta completa a Bill porque, en sus propias palabras «es algo que yo sé que él no sabe. Así que él piensa que me está pasando como a cualquier muchacha que entre aquí un poco perdida y que los doctores digan: he aquí una muchacha joven que no sabe mucho y que podemos usar para nuestras investigaciones... Ése es mi mayor problema, porque no puedo discutirle eso y no puedo demostrarle que

está equivocado, porque en cierto sentido, desde su punto de vista, él tiene toda la razón. Pero lo cierto es que si yo me sintiera como él piensa, estaría equivocada. Por eso es que debo esperar. Es porque yo sé algo que él no sabe. Es por eso que debo esperar».

Después de la operación, Agnes de nuevo necesitó de argumentos para justificar su miedo a la depresión y explicar el enjambre de dificultades que surgieron durante las primera semanas de convalecencia. Tal como ella decía, pasaba de un conjunto de problemas a otro. Entre otras cosas, quería que alguien le asegurara que no estaba «loca» y nos confesó que por eso las conversaciones con nosotros la tranquilizaban mucho, pero era incapaz de explicarle eso a Bill. Cuando intentaba discutir el problema con Bill éste, o bien evitaba la discusión, o bien le exigía seguridad de que el problema psicológico era debido a su cambio físico después de su operación y que ella en realidad no era ese tipo de persona, es decir, que su mal humor, irritabilidad, autocompasión, egoísmo y llanto no eran parte de su carácter «verdadero». Incluso después de que su vagina había comenzado a sanar y la depresión había pasado, Agnes estaba dispuesta e incluso deseaba continuar con nuestras conversaciones semanales. Parte de sus preocupaciones giraban en torno al carácter funcional de su vagina y si Bill le prometería matrimonio antes o después de tener relaciones sexuales con ella. Asumió como cosa segura que ella debía permitir las relaciones antes del matrimonio. Ella decía «para eso está, para tener relaciones». Otras preocupaciones giraban en torno a lo que sentía como cambios en su relación con Bill cuando la comparaba con la de hacía muchos meses atrás. También presentía que la relación cambiaría aún más en los meses venideros. «Ahora» decía, «somos como una pareja que lleva mucho tiempo de casada». También ahora expresaba la convicción de que nosotros sabíamos más sobre Bill que ella misma y de que sabíamos más de lo que estábamos diciendo. En una de nuestras últimas entrevistas preguntó, por primera vez, si podía darle mi opinión sobre Bill y si yo consideraba que Bill era «anormal». Le respondí que sólo conocía a Bill por lo que ella me había contado, que nunca lo había visto o hablado con él y que por lo tanto sería injusto expresar cualquier opinión.

Lo que Agnes estaba pasando con nosotros era una característica de la forma en la cual estaba siendo conducida nuestra investigación. El problema de Agnes era obtener una operación

competente, garantizada y a bajo costo, sin tener que «someterse a una investigación», es decir, protegiendo su intimidad. Por lo tanto, aunque se mostraba dispuesta a someterse a «todas esas pruebas» y seguía todas las instrucciones, también ofrecía evidencias de estar fingiendo. Por ejemplo, a Agnes se le había dado un juego de cartas para que las llevara a casa, las organizara de determinada manera (*Q-deck test*) y las trajera a consulta la siguiente semana. Agnes dijo riendo que Bill siempre quería averiguar cómo había organizado las cartas, «pero yo mantenía las cartas mezcladas y Bill nunca pudo averiguar nada». Otra medida de su «tránsito» con nosotros la da los «secretos» que Agnes logró proteger siempre. A pesar de las aproximadamente setenta horas de conversaciones que sostuvo con nosotros tres, y de conversaciones adicionales con miembros del Departamento de Urología y Endocrinología, y a pesar del hecho de que se le formularon preguntas directas e indirectas para obtener información, hubo al menos siete áreas críticas sobre las que no se pudo obtener nada: 1) la posibilidad de la existencia de una fuente externa de hormonas; 2) la naturaleza y extensión de la colaboración entre Agnes, su madre y otras personas; 3) cualquier evidencia o cosa concreta con relación a sus sentimientos masculinos y su biografía masculina; 4) si su pene había sido usado para algo distinto a simplemente orinar; 5) cómo se satisfacía ella misma sexualmente y a otros y, muy particularmente, a su novio, tanto antes como después de revelarle su condición; 6) la naturaleza de cualquier sentimiento, miedo, pensamiento o actividad homosexual; 7) sus sentimientos hacia sí misma como una «mujer falsa». Algunos detalles sobre la forma en que este «tránsito» con nosotros fue gestionado se aclararán en la siguiente sección, en la que se discuten características específicas de las técnicas de Agnes.

Si bien Agnes estaba «transitando» junto con nosotros, se debe aclarar, para ser justos, que ciertamente en muchas ocasiones yo estaba «transitando» con ella. Hubo muchas ocasiones durante nuestro intercambio en las que tuve que esquivar solicitudes de información por parte de Agnes para evitar cualquier muestra de incompetencia de mi parte y así mantener la relación con Agnes. Por ejemplo, no fui capaz de decirle con certeza si había alguna diferencia entre la orina del hombre y la de la mujer. El caso de Agnes tenía varios puntos legales sobre los que ella hizo preguntas obvias pero que a mí nunca se me habían

ocurrido y a las que no tenía la menor idea de cómo responder. Cuando estaba sufriendo de la infección intestinal y de vejiga, me preguntó si yo sabía cuánto duraría aquello y qué podía esperar ella después, sobre todo lo cual yo no tenía respuesta. En varias oportunidades, antes de la operación, ella quiso saber si yo sabía cual sería la decisión probable sobre la operación. Varias veces me preguntó detalles de la operación y de los cuidados postoperatorios. Hacía preguntas sobre anatomía. Por ejemplo, sobre la naturaleza de una «cosa dura» que había encontrado en el techo de su nueva vagina. Asumía que yo podría decirle qué era eso. Mi esposa había hecho con anterioridad experimentos con la hormona relaxina y sus efectos en la sínfisis del pubis de los conejillos de indias. Identifiqué la «cosa dura» como la sínfisis del pubis y le expliqué cómo la relaxina produce una relajación especular de este cartílago antes del paso del conejillo de indias neonato por el canal vaginal. Esperaba, con secreto fervor, que la transferencia de esta historia de los conejillos de indias a un caso humano no fuera absolutamente falsa, en parte porque tenía deseos de decir la verdad pero, más importante aún, porque quería proteger la amistad, la complicidad y el sentimiento de que éramos aliados en esto, de que no había secretos entre nosotros porque ya yo conocía muchas de sus cosas íntimas y nada de lo que ella me pudiese decir cambiaría nuestra simpatía por ella y nuestro deseo por verla feliz. Mi respuesta típica, por lo tanto, era averiguar todo lo posible sobre su pregunta y asegurarle que yo era perfectamente capaz de responder cualquiera de sus preguntas, pero que era mucho mejor que se la hiciera a Stoller, el médico, dado que tales cuestiones eran de la mayor importancia y, por tanto, requerían de respuestas autorizadas. Debo confesar que esta forma de responder fue improvisada y que se me ocurrió en la primera ocasión en la que Agnes me cogió fuera de guardia. Pero una vez que me di cuenta de que funcionaba, la mantuve como estrategia para otras ocasiones. Agnes nunca me preguntó, aparentemente ella *sabía* que no podía hacerlo, si la decisión de operar o no podría cambiar si ella revelaba las respuestas a los siete puntos que he mencionado arriba y de los cuales no pudimos obtener ninguna respuesta, ni yo estaba preparado para dar respuesta a tal pregunta.

Repaso a los dispositivos de gestión

A diferencia de los homosexuales y travestis, Agnes estaba convencida de que ella era realmente una mujer original y natural. Esta afirmación, cuya veracidad todos éramos capaces de observar, no era acompañada por ningún engaño o enmascaramiento. Agnes tenía, punto por punto, la apariencia de alguien «normal».

Sin embargo había importantes diferencias entre Agnes y alguien «normal». Los normales son capaces de hacer afirmaciones como las que hacía Agnes sin dudarlas, mientras que para ella tales afirmaciones implicaban la falta de certeza sobre cuál sería la respuesta de los otros. Las afirmaciones de Agnes debían ser apoyadas con perspicacia, arrojo, habilidad, sabiduría, ensayo, reflexividad, prueba, revisión, respuesta, etc. Su derecho adquirido a tratar a otros y a tratarse a sí misma como mujer natural era logrado como resultado de la gestión exitosa de la situación de riesgo e incertidumbre. Enumeraré algunas de las medidas por las cuales ella era capaz de asegurar y garantizar la validez de sus afirmaciones.

Sus técnicas se sustentaban y estaban motivadas por el conocimiento de sí misma, el cual, en casi todas las ocasiones de contacto con otros, no era de la incumbencia de nadie aunque, sin embargo, sí era de gran importancia para ella. Tal como he hecho notar, el conocimiento secreto que Agnes tenía de sí misma era, tal como ella misma lo veía, potencialmente degradante y destructivo en el caso de ser revelado. Estaba convencida de manera realista de que había pocas formas de remediar la impresión de la otra persona si llegase a revelar su secreto. En tal sentido el fenómeno del tránsito de Agnes es parecido a la descripción que hace Goffman del trabajo de gestionar las impresiones en lugares sociales.[7] Este parecido, sin embargo, es sólo superficial, por razones que se harán evidentes a lo largo de esta discusión.

Cuando digo que Agnes lograba el estatus adscrito de una mujer natural a través de la gestión exitosa de las situaciones de riesgo e inseguridad, no quiero decir que Agnes estuviera involucrada en alguna clase de juego, o que para ella el problema fuera sólo un asunto intelectual, o que el control de su yo se

7. Ervin Goffman, *The Presentation of Self in Everyday Life*, University of Edinburgh, Social Sciences Research Centre, 1956.

extendiera al punto de ser capaz de cambiar, con comodidad y con éxito de un rol de sexo a otro. Ya he mencionado varias evidencias de esto, aún serán citadas algunas más. Hasta en su imaginación Agnes encontraba difícil, e incluso repugnante, contemplarse actuando como «hombre». Algunos de sus recuerdos eran tan excepcionalmente dolorosos que habían sido borrados intencionalmente. Cuando supo que se había tomado la decisión de operar, el saberse comprometida durante la operación le trajo un nuevo miedo de que, una vez en la mesa de operaciones, cuando el asunto estaría por completo fuera de sus manos, los doctores sin consultarle decidieran amputarle los senos en vez del pene. Tal pensamiento le produjo una leve depresión que duró hasta que se le aseguró que nada por el estilo iba a suceder. La de mujer natural era una condición que Agnes tenía que satisfacer a través de varias estrategias. Pero Agnes no era una jugadora. La «mujer natural» era uno de muchos límites institucionales, de «cosas dadas irracionalmente», *una* cosa en la que ella *insistía* a pesar de todas las indicaciones contrarias y la seducción de ventajas y metas alternativas si aceptaba ser hombre. Los esfuerzos de Agnes eran en cierta forma atenuados por la disposición y el ejercicio de elecciones, y por la consistencia de su obediencia a normas de utilidad estrictas y efectivas para la elección de medios. Le daban «límites» sobre el ejercicio de varias propiedades racionales de la conducta, en particular de aquellas propiedades racionales dadas cuando se usan ciertos juegos como modelos procesales para formular las propiedades formales de las actividades prácticas.

No sólo es necesario insistir en las limitaciones del análisis de estrategias al discutir los «dispositivos de gestión» que usaba Agnes, sino también en que la misma frase «dispositivos de gestión» es sólo temporalmente útil. Es útil en la medida en que permite un relato enumerado de estos dispositivos. Pero por la misma razón que facilita la enumeración, también oscurece los fenómenos de los que pretende dar cuenta. *Estos fenómenos consisten en el curso de acción continuo de Agnes dirigido al dominio de las circunstancias prácticas por medio de la manipulación de estas circunstancias como texturas de relevancias*. Esta característica problemática que se encuentra una y otra vez se refiere al oscuro y poco conocido papel que juega el tiempo en la estructuración de la biografía y la prospectiva de la situación presente sobre el curso de la acción como función de la acción

misma. No es suficiente decir que las situaciones de Agnes son jugadas una y otra vez, ni es suficiente tomar este tiempo como tiempo cronometrable. También está presente la recolección, recuerdo, anticipación y expectativa del «tiempo interno». Cualquier intento por estudiar los «dispositivos de gestión» de Agnes sin tomar en cuenta este tiempo interno, puede ser relevante siempre y cuando las ocasiones sean episódicas en su estructura formal (y todos los episodios analizados por Goffman, o bien son ilustrados con episodios, o toman la situación analizada por el esquema como episódica), pero el análisis estratégico fracasa cuando los eventos no son episódicos. Entonces, mantener el análisis requiere cierto ejercicio de ingeniosidad teórica, unir cada evento al otro usando metáforas frenéticas con la esperanza de representar fielmente estos eventos. Esta advertencia puede ser resumida, aunque pobremente, señalando que es incorrecto decir de Agnes que *ha transitado*. Se necesita un modelo activo: ella *está transitando*. Aunque esta forma de decirlo tampoco es del todo adecuada, por lo menos da cuenta de los problemas a los que se enfrentaba Agnes. Y también da cuenta de *nuestros* problemas al querer describir adecuada y exactamente en qué consistían los problemas de Agnes.

Después de haber enumerado los dispositivos de gestión, discutiré las circunstancias prácticas con el propósito de tratar los mecanismos como manipulaciones de esas circunstancias prácticas concebidas por Agnes como texturas de relevancias.

Dispositivos de tránsito

Agnes usaba un número determinado de dispositivos, todos ellos familiares, en su gestión por negarnos ciertas informaciones. El más importante todos esos dispositivos: el eufemismo, hacía que la circunstancia de la cual estaba hablando pareciera mucho mejor, más valiosa, más agradable de lo que realistamente debió haber sido. Algunos ejemplos: La descripción de su primer trabajo al regreso de Midwest City era poco más que una exageración: «Todo era tan maravilloso», «fue el mejor trabajo que he tenido», «todos eran tan agradables, todo tan armoniosamente arreglado», «todavía mantengo correspondencia con *todas* las chicas que trabajaban allí», «era perfecto», «todo el mun-

do transpiraba amistad y alegría». Las responsabilidades específicas de Agnes en el trabajo quedaban fuera del relato. Cuando se le presionaba, no consideraba que tales responsabilidades fueran lo suficientemente importantes como para tener que explicarlas. También, tal como hemos visto, el personaje femenino de sus historias tempranas era exagerado y las evidencias de que había sido criada como niño eran suprimidas.

Otra manera de escondernos la información era hablar por medio de generalidades, o usar alusiones vagas y referencias impersonales, o hablar en modo impersonal. Entendimos que esto era lo que hacía Agnes cuando nos referíamos a que estaba siendo «evasiva». Otro dispositivo favorito era aparentar que no entendía lo que se le estaba diciendo, o negar que algo sobre lo que se había hablado anteriormente hubiera sido mencionado en absoluto.

Cuando hacíamos inevitable que Agnes discutiera con nosotros algo que ella no quería discutir, entonces usaba algo que llegamos a llamar «legalismos». Respondía, e insistía en que estaba respondiendo correctamente al sentido literal de la pregunta. O, si en la conversación yo proponía recordar algo que Agnes había dicho, entonces ella apelaba a la recolección literal y exacta de lo que había sido dicho. Uno de sus dispositivos favoritos era dejar que la otra persona, y en el caso de nuestras conversaciones yo, tomara la iniciativa para ver en qué dirección soplaba el viento antes de ofrecer una respuesta. Tenía una habilidad especial para dejar que el ambiente que la rodeaba le indicara la respuesta que se esperaba de ella. En ocasiones Agnes misma delataba este dispositivo preguntándome, después de la conversación, si yo pensaba que su respuesta había sido la normal.

En muchas de las situaciones de las que Agnes poseía suficiente conocimiento, podía elaborar mapas de posibles alternativas de desarrollo antes de la situación y podía decidir las condiciones de su elección antes de tener que hacerla. Por ejemplo, ante la posibilidad de tener que evadir el examen físico para el empleo, en el caso de que el médico le pidiera examinar los genitales, Agnes había considerado bien de antemano las diversas formas en las que el médico podía responder si ella rehusaba tal examen. Decía: «Nunca me ha examinado un doctor y nunca lo hará». Le pregunté qué pensaba que haría el médico en el caso que ella no permitiese la realización del examen. «Pensé que lo anotaría como un problema de, oh, idiosincrasia, o algo así», respondió.

Donde era posible, y particularmente donde había importantes riesgos y ganancias, Agnes secretamente «arreglaba» la situación de antemano. Trataba de convertirse en una conocedora de las situaciones críticas antes de tener que afrontarlas. Por ejemplo, ella quería hacer el examen para ingresar en la administración pública, pero temía que el examen físico fuera muy riguroso. Recordaba que su casero, que era bombero, había hecho el examen, así que arregló una conversación con él. Quería evitar tener que explicarle su resistencia a someterse a un examen físico, algo que podía levantar sospechas: «Él no tenía ni idea de qué era realmente lo que yo le estaba preguntando. Yo propuse la cuestión de manera casual. Le dije: "bueno, supongo que habrá que hacer un examen físico". Él respondió que sí y yo pregunté: "¿de qué tipo?, ¿es realmente riguroso? Por ejemplo, ¿examinan cuán feliz eres o algo así?". "No, replicó, no es tan severo, es un examen verdaderamente superficial"».

Era particularmente adepta a dar información que alejara a la otra persona de pensar en la posibilidad de que ella había sido criada como un niño. «Francamente, no quiero a nadie revisando. Por revisar quiero decir más o menos que miren en mi vida pasada... No *creo* que sea *demasiado* posible que puedan mirar mi pasado a menos que se encuentren con alguna cosa sobre mí cuando era más joven, pero...». Por lo tanto evitaba dar información a posibles empleadores que los motivaran a «revisar». Nos describió su procedimiento para rellenar solicitudes de empleo: «Cuando hacen la pregunta: "¿ha sufrido alguna operación mayor?", mi respuesta es siempre no. "¿Tiene usted algún defecto físico?". Siempre respondo no. "¿Pondría usted objeciones a la realización de un examen físico?". Mi respuesta es siempre no. Si respondo que sí, probablemente lo notarán como algo extraño y querrán una explicación. Así que lo dejo pasar para que no parezca relevante. Si no lo hago así es muy probable que termine en una situación peor. Quiero decir, me sería más difícil conseguir empleo. De todas maneras, no pienso que tenga que ser sincera sobre cosas así». Agnes resume su caso así: «Es necesario para mí decir algunas mentiras piadosas muchas veces y creo que... creo que son necesarias y deben ser necesarias para lograr mis propósitos».

Algunas de esas mentiras piadosas eran prefiguradas, otras eran improvisadas. Con respecto a las solicitudes de empleo las

respuestas características de Agnes mostraban varios rasgos: 1) Seleccionaba aquellas respuestas que, tal como ella las presentaba, no requerían explicaciones posteriores. 2) Las respuestas, aunque falsas respecto a su biografía, eran probables respuestas del tipo mujer especialista en taquigrafía, que era como ella se presentaba a sí misma. Agnes esperaba ser capaz de estar a la altura de tales respuestas una vez obtenido el empleo. 3) Dependía de su habilidad para improvisar explicaciones satisfactorias para cualquier discordancia que pudiese ser detectada. Agnes estaba bien al tanto y conocía en detalle las expectativas convencionales de una gama extremadamente amplia de situaciones cotidianas que debía afrontar: «Siempre estoy al tanto» (de las contingencias). Su conciencia rutinaria y no perceptible de las estructuras sociales, y su interés y voluntad de tratarlas como bases de su propia acción le daban a esas acciones cierto sabor a «manipulación». Para usar una frase de Parsons, en el conocimiento por parte de Agnes de los prerrequisitos del orden establecido, daba clara prioridad a la casilla de «adaptación».

Era necesario para Agnes mantenerse muy alerta en la tarea de evitar que las atribuciones de la mujer natural fuesen confundidas con las atribuciones alternativas del hombre, del hombre homosexual u otras. Un caso inevitable de doble sentido ocurría en particular en las discusiones de Agnes con su médico y conmigo. Estaba permanentemente sujeta al impulso de «revisar» o «corregir» afirmaciones que podían parecer inocentes pero que la imputaban, intencionalmente o no, como mujer marica, hombre homosexual, mujer anormal y cosas así. O por lo menos así percibía ella tales afirmaciones, y por tanto la incomodaban. La única elección posible era la de una mujer natural. En muchas ocasiones en sus conversaciones conmigo Agnes insistía en «poner las cosas en su sitio». Frecuentemente insistía en que yo no estaba diciendo algo correctamente y la razón para esto era que mis prioridades de relevancia estaban oscurecidas por imputaciones erradas. Por ejemplo, una vez revisé un material que ella había presentado sobre sus sentimientos cuando vivía con su compañera de habitación en Los Ángeles y sobre las primeras fiestas que había organizado. Dijo: «Yo sentía que *ellos* sentían que yo era completamente normal y natural y eso me hacía sentir natural a mí, tú sabes, me hacía sentir bien». Yo recapitulé: «¿Te refieres a que te trataban como a una mujer? ¿A eso te refie-

res?». Contestó: «No como una *mujer*, no ser tratada como una *mujer* sino ser tratada de manera completamente normal, sin referirse en absoluto a mi problema». En las ocasiones en las que yo me refería a que ella «había actuado como una mujer», siempre obtenía como respuesta una variación del tema: Yo *soy* una mujer, pero los demás no entenderían eso si supieran como crecí o lo que tenía entre las piernas. La exigencia en la conversación de que yo debía tratar a Agnes como mujer natural era acompañada por la demanda: «quiero poner las cosas exactamente en su sitio». Por ejemplo, «no es que me sintiera segura porque actuara normalmente, es que yo no esperaba actuar de ninguna otra manera». O, por ejemplo, no es que el evento de la primera fiesta con su compañera fuese «particularmente agradable», tal como yo la caractericé en una ocasión en la que su respuesta aguda e irritada fue: «¿A qué te refieres con eso? No fue particularmente agradable. Yo lo que dije fue que por primera vez en mi vida estaba divirtiéndome, saliendo con otras personas, haciendo cosas diferentes... Nada particularmente agradable. Todo era, cómo podría decirlo... ¡*natural*!».

Otra de las preocupaciones de Agnes en este sentido eran las notas que yo tomaba durante nuestras conversaciones. En una ocasión me preguntó qué era lo que estaba escribiendo y pareció incomodarse por el hecho de que la sesión estaba siendo grabada, aunque la incomodidad desapareció a la cuarta o quinta sesión. Después de un momento de reflexión pareció reconciliarse con el hecho de la grabación diciéndome: «claro, siempre puedes ir a la grabación y corregir tus notas. Cualquier persona, no importa cuán inteligente sea, puede malinterpretar lo que otra persona dice sin la explicación apropiada, algo dicho puede tener importancia... estoy segura de que los doctores probablemente querrán escuchar las conversaciones cuando haya algo que consideren... consideren que sea importante para el caso».

Finalmente, Agnes literalmente me prohibió «malinterpretar» las «razones» y «explicaciones» de sus acciones que ella daba. También estaba muy preocupada por mantener el contraste entre su biografía y el futuro y la forma en que aparecerían como ficción, juego, fingimiento, engaño, enmascaramiento, suposición, mera teorización y similares. Es posible que Agnes haya presentido el vínculo íntimo entre la forma en que las interpretaciones posteriores pueden estar vinculadas por los precedentes

establecidos en las historias mutuamente conocidas de sus interacciones con una u otra persona y, por supuesto, en particular en sus historias con los médicos y con Bill. Con nosotros, la posibilidad de un «malentendido» no sólo motivaba la posibilidad posterior de una decisión desfavorable con respecto a la operación sino, dada la confianza que se había establecido entre nosotros, la desagradable posibilidad de una traición.

Varias veces durante nuestra conversación Agnes enfatizó el carácter ensayado de algo que ella llamaba «descuido», que para ella significaba la presentación de una apariencia casual. Era un «descuido» ensayado. «Suena como que uno está actuando *muy* descuidadamente pero, cuando ves las circunstancias, entonces te das cuenta que no es nada descuidado». Agnes recalcaba la importancia de la apariencia casual que, sin embargo, estaba acompañada por una vigilancia interna. Cuando le comenté: «así que cuando parece que eres casual, realmente no lo estás siendo, no te sientes casual. ¿Es eso lo que quieres decir?». Agnes respondió: «no exactamente, me siento casual en el sentido de que me siento normal y natural, pero soy consciente... de que yo... debo, en cierta forma, tener cuidado». A esto añadió inmediatamente: «pero recuerda, sigo siendo una chica normal». Como táctica paralela a su descuido casual ensayado Agnes dijo que prefería evitar las pruebas y que prefería en lo posible evaluar las posibilidades de completar exitosamente cualquier prueba a la que se viera sometida. Claramente prefería evitar cualquier prueba que pensaba que pudiera fallar.

Dispositivos de gestión como manipulaciones de texturas de relevancias: asumiendo las «circunstancias prácticas»

Desde hace mucho a los sociólogos les ha preocupado la tarea de describir las condiciones de la vida social organizada bajo las cuales ocurren los fenómenos de racionalidad en la conducta. Una de tales condiciones es continuamente documentada en la sociología bajo la forma de *rutina como condición necesaria de la acción racional*. Las propiedades racionales de la acción importantes en este respecto son aquellas que son particulares a la conducta de asuntos cotidianos. Max Weber distinguió, aunque

esto rara vez es tomado en cuenta, entre racionalidad sustantiva y racionalidad formal, y él, casi el único entre los sociólogos, usó tal distinción a lo largo de toda su obra.

Las relaciones entre rutina y racionalidad únicamente son incongruentes si se ven desde el sentido común cotidiano o desde la perspectiva de la mayoría de las escuelas filosóficas. Pero la investigación sociológica acepta casi como una verdad evidente que la habilidad de una persona para actuar «racionalmente» (es decir, la habilidad de una persona para *conducir sus asuntos cotidianos* de manera calculada; para actuar de manera deliberada; proyectar planes alternativos de acción; seleccionar antes del evento las condiciones bajo las cuales seguirá un plan de acción u otro; dar prioridad en la selección de medios de acuerdo a su eficacia técnica; preocuparse por las predicciones y «las pequeñas sorpresas»; preferir el análisis de alternativas y consecuencias antes de la acción a la improvisación; preocuparse por cuestiones como qué debe hacerse y cómo debe hacerse; ser consciente, desear y ejercitar elecciones; insistir en estructuras «finas» opuestas a «gruesas» en la caracterización del conocimiento de las situaciones que uno considera como conocimiento realista y sujeto a evaluación), esta habilidad, en fin, depende de que la persona sea capaz de dar por sentado y confiar en una amplia variedad de características del orden social. En la conducta de sus asuntos cotidianos, para que la persona pueda tratar racionalmente la décima parte de la situación que, como un iceberg sobresale del agua, debe ser capaz de tratar las restantes nueve décimas partes escondidas bajo el agua como algo incuestionable y, quizás aún más interesante, como trasfondo incuestionable de los asuntos que son relevantes para sus cálculos, pero que aparecen sin ser notado. Emilio Durkheim se refería a este asunto cuando insistía en que la validez y comprensión de un contrato dependía de los términos no manifiestos y *esencialmente no manifestables* que las partes contratantes daban por sentados como mandatos sobre la transacción.

Estas características del trasfondo de las situaciones dadas por sentadas y en las que la persona confía, es decir, los aspectos rutinarios de la situación que permiten la «acción racional», son comúnmente tratadas en el discurso sociológico como costumbres (*mores*) o tradiciones (*folkways*). En tal uso, las costumbres describen las formas en las que la rutina es una condición para

la aparición de la conducta racional o, en términos psiquiátricos, la operatividad del principio de realidad. Se ha apelado a las costumbres para mostrar cómo la estabilidad de la rutina social es una condición que permite a la persona, en el curso de gestionar y dominar sus asuntos cotidianos, reconocer las acciones, creencias, aspiraciones y sentimientos de los otros como razonables, normales, legítimas, comprensibles y realistas.

Las ocasiones de tránsito de Agnes y sus dispositivos de tránsito ponen de relieve las relaciones problemáticas de su caso entre la rutina, la confianza y la racionalidad. Al considerar estas ocasiones de tránsito y los dispositivos de gestión con respecto a las relaciones problemáticas quizás podamos ir más allá del mero «diagnóstico» del énfasis episódico de Goffman. Uno puede estar de acuerdo con la exactitud de la perspectiva «maliciosa» de Goffman respecto a cómo los miembros de una sociedad generalmente, y Agnes particularmente, están sobre todo preocupados por el manejo de las impresiones. También se puede admirar lo agudo y exacto de sus descripciones. Sin embargo, si intentamos reproducir las características de una sociedad poblándola con los miembros tipo de Goffman, surgen incongruencias como las ya discutidas a lo largo de este ensayo.

Una revisión de las ocasiones de tránsito y los dispositivos de gestión de Agnes puede ser usada para argumentar cuan hábil y efectiva era Agnes disimulando. Tendríamos que estar de acuerdo con Goffman en que, al igual que las personas empeñadas en el manejo de impresiones, ella era una mentirosa consumada y que, tal como se da en la sociedad producida por los miembros disimuladores descritos por Goffman, el mentir le otorgaba a ella y a sus compañeros efectos que mantenían las características estables de sus interacciones socialmente estructuradas.

Pero el punto problemático de los procedimientos de interpretación de Goffman emerge claramente cuando son usados para analizar otros aspectos del caso de Agnes. El problema estriba en la ausencia de lo deliberado, del cálculo o de lo que Agnes llama «conciencia» como propiedad de las tareas de manejo de las impresiones tal como son descritas para los miembros por Goffman. En la aplicación empírica de las nociones de Goffman se está continuamente tentado a presionar de manera exasperante al informante: «¡Oh! ¡Vamos! Tú puedes decirme más, ¿por qué no confiesas?». El caso de Agnes nos ayuda a ver a qué se debe este problema.

Agnes trataba de manera deliberada, calculada y gestionada (es decir, de la manera que a Goffman le gustaría que todos sus informantes confesaran, si su análisis fuese correcto), los asuntos sobre los que los miembros *a*) no sólo expresan confianza, sino que *b*) requieren los unos de los otros para los juicios mutuos de normalidad, sensatez, racionalidad, comprensión y legitimidad que son tratados de manera confiada por los miembros y *c*) requieren de los miembros evidencias de confianza que deben ser dadas cada vez que se usa el cálculo y la gestión de manera deliberada en los problemas de la vida cotidiana. A Agnes le hubiese gustado actuar de esta manera confiada y *rutinaria como condición para la gestión deliberada, efectiva y calculada de las circunstancias prácticas, pero esto era para ella siempre problemático*. El no tomar en cuenta este carácter problemático, estaba convencida, era para ella arriesgar, descubrir su secreto y arruinarse. Por lo tanto, una revisión de su caso permite un reexamen de la naturaleza de las circunstancias prácticas. También nos conduce a pensar en las tareas de gestión de impresiones (en el caso de Agnes éstas consisten en sus «dispositivos de gestión» del tránsito) como intentos por reconciliarse con las circunstancias prácticas como texturas de relevancias sobre las ocasiones continuadas de transacción interpersonales. Finalmente, nos lleva a preguntarnos en qué consiste esta «preocupación» por la gestión de impresiones al ver cómo la preocupación por las «apariencias» está relacionada con esta textura de relevancias.

En el curso de una de nuestras conversaciones Agnes había estado dudando de la necesidad de continuar la investigación. Quería saber en qué se relacionaba ésta con su operación. También quería saber si la investigación ayudaría a «los doctores» a percatarse de «la verdad de los hechos». Le pregunté a Agnes: «¿Y qué imaginas tú que son esos hechos?». Respondió preguntando a su vez: «¿Qué me imagino yo que son los hechos o qué pienso que todos los demás se imaginan que son los hechos?». Esta pregunta puede servir como tema central para elaborar las circunstancias prácticas de Agnes como una textura de relevancias. Para ella, el tema de la naturaleza de sus circunstancias prácticas nos es dado por aún otra de sus afirmaciones. Antes de la operación le había preguntado por las discusiones y actividades preparatorias para el eventual matrimonio con Bill. En su respuesta retrató las discusiones con Bill como totalmente cen-

tradas en la necesidad de la operación. Despachó con firmeza mi pregunta con la siguiente observación: «Uno no habla de cuánto se va a divertir en Nueva York cuando se está hundiendo en un barco en medio del océano... Uno se preocupa por el problema que tiene entre manos».

Circunstancias prácticas

Las circunstancias de Agnes eran notables en la fuerza con que eventos pasados y futuros eran relacionados y regulados por el reloj y el calendario. Los futuros de Agnes eran futuros fechados, muy en particular como acciones y circunstancias presentes, eran formados por la suposición de un remedio potencial para «sus problemas» que ocurriría en alguna fecha definida. El hecho de que pasaran muchos años sin que llegara tal evento no iba en detrimento de la certeza de que definitivamente tal evento llegaría en el futuro, aunque la fecha exacta en el calendario era totalmente desconocida. Se requería que Agnes estableciera, por medio de su comportamiento, no sólo su maestría sobre esta circunstancia, sino que tal comportamiento debía también establecer su valía moral. Para ella una persona con valía moral y una «mujer natural y normal» eran cosa idéntica. Cuando buscaba empleo, en el manejo de su relación amorosa, en su aspiración matrimonial, en su elección de compañeros, en el manejo de los amigos y familiares de Northwest City, la tarea de alcanzar el estatus de una mujer normal y natural debía ser realizada en un tiempo específico. Quizás nada haga esto más dramáticamente evidente como las peleas que anticiparon la revelación del secreto a Bill y la terrible resistencia de la nueva vagina a sanar, aspecto central en la depresión postoperatoria. Su constante recurso reasegurador consistía en la continua comparación de resultados anticipados y dados, en una continua revisión de las expectativas y recompensas, con un esfuerzo constante por normalizar las diferencias. Agnes empleaba un gran esfuerzo para poner cada vez más áreas de su vida bajo control y representación conceptual. Las expectativas sobre áreas de la vida que otras personas eran capaces de dar por sentadas respecto a una sexualidad normal y que parecerían alejadas de cualquier preocupación crítica desde el «conocimiento de sentido común», para

Agnes eran asuntos de deliberación crítica y activa y los resultados de estas deliberaciones estaban sujetos a los niveles más altos de su jerarquía de planes. Los contenidos de biografías y futuros eran organizados con respecto a su relevancia para alcanzar el estatus de mujer natural. Era en efecto difícil para ella encontrar algún área que no fuera relevante para tan alto premio.

Había muy poco de una actitud de «tómalo o déjalo» por parte de Agnes sobre eventos pasados, presentes o futuros. Su razonamiento era como sigue: lo he pasado muy mal en la escuela secundaria, no tenía compañeros o compañeras, tengo este rostro y estos senos, he tenido citas y me he divertido con otras chicas, tal como lo hacen las chicas normales, perdí diecisiete años por causa de un ambiente no comprensivo que no aceptaba el carácter accidental del pene y rehusaba tomar acciones, por lo tanto, yo *merezco* un estatus que desafortunadamente me encuentro en la posición de tener que pedir. Para Agnes, la probabilidad de ser tratada como una mujer normal y natural era una probabilidad moral. Calculaba sus opciones de éxito en términos de merecerlos o de ser culpable de no merecerlos. Pero encontraba repugnante considerar que la enumeración de tales factores sirviese de manera probabilística para fijar si ella era «mujer» o no. Con respecto al pasado, así como con respecto a la validación de sus exigencias, el remedio para su condición conllevaba requisitos morales. Para Agnes debía haber un plan y una razón para que las cosas ocurrieran como habían ocurrido y como finalmente ocurrirían. Para ella, podían ocurrir muy pocas cosas que fuesen relevantes para su «problema», simplemente de manera accidental o por mera coincidencia. Agnes se sentía motivada a buscar patrones y «buenas razones» para que las cosas ocurrieran tal como ocurrían. El ambiente que la rodeaba tenía la característica de que podía actual y potencialmente afectarla y ser afectado por ella. Referirse a esto simplemente como egocentrismo por parte de Agnes es equivocado. Para ella, la convicción de que había comprendido el orden de los eventos a su alrededor de manera exacta y realista, consistía en la convicción de que sus interpretaciones de tales eventos podían ser probadas, y serían probadas, sin tener que suspender la relevancia de lo que ella conocía, daba por sentado como un hecho; suponía y fantaseaba en razón de las características de su cuerpo y su posición social en el mundo real. Los eventos cotidianos, sus relacio-

nes y sus texturas causales no eran del interés teórico de Agnes. La posibilidad de considerar el mundo de otra manera, «sólo para ver adónde nos lleva» (una peculiar suspensión y reordenamiento de las relevancias que los científicos emplean habitualmente), era para Agnes un juego intrascendente, tal como ella misma lo decía: «Sólo palabras». Cuando se le invitaba a considerar las cosas de otra manera, lo tomaba como una invitación a inmiscuirse en un ejercicio amenazador y repugnante. A Agnes no le interesaba participar en la alteración del «sistema social». En cambio, consideraba que el remedio a su problema pasaba por una adaptación a tal sistema. Agnes no era ni revolucionaria ni utopista. No seguía una «causa» y evitaba las «causas», a diferencia de lo que frecuentemente se encuentra entre los homosexuales que buscan reeducar al ambiente hostil que los rodea, que intentan encontrar en tal ambiente, escondidos, los tipos idénticos a los cuales es hostil y a los cuales castiga. Retar al sistema era para Agnes poco más que un riesgo sin sentido. No todo el sistema, sino únicamente el «comité de credenciales», era culpable de los problemas de Agnes.

El tiempo jugaba para Agnes un papel peculiar en la constitución del significado de su situación presente. Con respecto al pasado, hemos visto la preeminencia con la cual relataba su historia, construyéndose ella misma y presentándonos a nosotros una biografía aceptable. Hemos señalado el hecho de que el trabajo de seleccionar, codificar y hacer consistentes varios elementos de su vida, produjo una biografía tan consistentemente femenina hasta el punto de dejarnos sin información en varios asuntos importantes. Dos años de intensas actividades femeninas le habían dado a Agnes una fascinante cantidad de nuevas experiencias sobre las cuales operaba este proceso de historización. Su actitud sobre su propia historia requería siempre nuevas lecturas y relecturas del pasado buscando evidencias que apuntalaran y unificaran sus aspiraciones y valía presentes. Antes que nada, Agnes era una persona con una historia. O quizás más exactamente, estaba comprometida en prácticas, muy habilidosas pero dolorosas y sesgadas, de construcción de esa historia.

Del lado de los eventos futuros, era notable el predominio con el que las expectativas eran expectativas del momento en que ocurrirían los eventos. Agnes se toleraba a sí misma muy poca negligencia respecto a esto. Miraba siempre al elemento

tiempo para informarse del carácter de los eventos. Éstos no «simplemente ocurrían». Ocurrían a cierto ritmo, tenían una duración y estos parámetros eran a los que Agnes miraba para encontrar significado y reconocer «lo que realmente eran» los eventos. Le importaban muy poco los eventos en sí mismos sin tomar en cuenta las determinaciones temporales tales como el ritmo y la duración. Era una característica prominente del «realismo» de Agnes el que ella se refiriera a su ambiente de acuerdo al cronograma en el que ocurrirían los eventos. Nos impresionaba su memoria de acontecimientos. Con facilidad era capaz de fechar y ordenar secuencias en estricta cronología. El efecto de tal orientación era asimilar los eventos, tanto en su pasado como en su proyección, al estatus de medios a fines y dotar al flujo de experiencias con un sentido continuado de propósitos prácticos.

Con pasmosa facilidad, un estado presente de cosas dadas por sentadas podía ser transformado en un estado de cosas de posibilidades abiertamente problemáticas. Incluso pequeñas desviaciones de cosas que ella requería y esperaba que pasaran podían tener implicaciones extraordinariamente buenas o malas. Ella había logrado, en el mejor de los casos, una inestable rutinización de sus actividades diarias. Se podría esperar que su preocupación por las pruebas prácticas y su expectativa deliberada y calculada estuvieran acompañadas por el uso de normas impersonales para evaluar las decisiones de sensibilidad y hecho; es decir, que ella sabía de lo que estaba hablando y que aquello que ella decía que era así, lo era de hecho. Pero nada era realmente así. Agnes no contaba sus evaluaciones de sensibilidad y hecho como correctas o no sobre la base de haber seguido reglas lógicas, empíricas e impersonales. Sus reglas de evidencia eran de un carácter mucho más trivial. Podrían ser resumidas en la frase: tengo la razón o no sobre la base de quién esté de acuerdo conmigo. En particular miraba a aquéllos con un estatus superior para probar y mantener las diferencias entre lo que ella insistía que eran «los hechos verdaderos» de las «meras apariencias». Tener la razón o no era para Agnes un asunto de *esencialmente* estar en lo correcto o estar equivocado. En asuntos relevantes, como en la evaluación de las oportunidades para ejercer su derecho al estatus de mujer normal y natural, Agnes no soportaba muy bien el hecho de haberse equivocado. Para ella lo correcto de sus evaluaciones de los eventos era públicamente veri-

ficable en el sentido de que otras personas, *típicamente como ella* (es decir, mujeres normales), experimentarían lo que ella había experimentado de manera extremadamente cercana a como ella lo había hecho. Desconfiaba de las caracterizaciones que la hacían parecer peculiar y sentía que tales interpretaciones no eran realistas. Al querer poner el acento en la certeza del evento, temiendo y sospechando suposiciones, Agnes insistía en que los eventos ciertos eran aquellos verificables por personas situadas en un punto similar al de ella. De nuevo lo repetimos: estar situada en un punto similar significaba estar situada en el lugar de una mujer normal. Aunque reconocía que había otros en el mundo con problemas similares al de ella, no era posible establecer con ellos, ni con mujeres normales, una comunidad de entendimiento basada en los posibles intercambios de puntos de vista. «Nadie», insistía Agnes, «puede en verdad comprender todo por lo que yo he pasado». Para decidir sobre la objetividad de su evaluación de sí misma y de otros, Agnes contaba, antes que nada, con dar por sentado que ella era una mujer normal y que era como cualquier otra mujer.

Agnes, la metodóloga práctica

Las prácticas de Agnes les otorgan a las demostraciones de sexualidad normal en actividades normales una «perspectiva incongruente». Lo hacen al evidenciar *cómo* y *qué* sexualidad normal se logra a través de demostraciones verificables de habla y conducta y de procesos de reconocimiento práctico, los cuales son hechos en ocasiones particulares y singulares, con el uso por parte de los miembros del trasfondo «visto sin ser notado» de los eventos comunes. Estos procesos son de tal naturaleza que ante la pregunta «¿Qué tipo de fenómeno es la sexualidad normal?» (pregunta que cualquier miembro se hace) siempre se presentan como rasgos de la reflexividad de los logros. Los miembros usan esta reflexividad, dependen de ella y parten de ella para evaluar y demostrar la adecuación racional, para todo propósito práctico, de las preguntas y respuestas contextuales.

Hablar de Agnes como una metodóloga práctica es tratar como un hecho su estudio continuado de las actividades cotidianas de los miembros como métodos para producir decisiones correctas

sobre la sexualidad normal en las actividades ordinarias. Su estudio había armado a Agnes con el conocimiento de cómo las características organizadas de las escenas eran usadas por los miembros para hacer de las apariciones-de-sexualidad-usual un asunto común. La atención que prestaba a las apariencias, su preocupación por la motivación adecuada, la relevancia, la evidencia y la demostración, su sensibilidad para con los dispositivos del habla, su habilidad para detectar y manejar las «pruebas», eran parte de su maestría sobre tareas sociales triviales pero necesarias para asegurarse el derecho ordinario a vivir. Agnes estaba conscientemente equipada como para enseñar a los propios miembros normales cómo se comportan sexualmente en lugares comunes como algo obvio, reconocible, natural y de hecho. Su especialidad consistía en tratar «los hechos naturales de la vida» de la sexualidad socialmente reconocida y socialmente manejada como una producción gestionada para hacer estos hechos de la vida verdaderos, relevantes, demostrables, probables, contables y disponibles a la hora de hacer un inventario, representarlos, usarlos como anécdota, enumerarlos y evaluarlos psicológicamente; en resumen, de modo que, en concierto con los otros, pudiera hacer estos hechos de la vida visibles y explicables para todo propósito práctico.

De alguna manera, en su asociación con otros miembros, Agnes aprendió cómo estos se proveen mutuamente de las evidencias de sus derechos a vivir como hombres y mujeres *bona fide*. Aprendió de otros miembros cómo, al llevar a cabo conductas sexuales normales «sin tener que pensar», eran capaces de evitar demostraciones que podían acarrear dudas sobre la sexualidad que el miembro aparentaba. Entre las más críticas de estas demostraciones estaban las particularidades contextuales del habla. Agnes aprendió cómo incluir estas particularidades en las conversaciones cara a cara para generar biografías mutuas y capaces de ser narradas.

Las prácticas metodológicas de Agnes son nuestra fuente autorizada para el hallazgo, y recomendación para futuros estudios, de que las personas normalmente sexuadas son eventos culturales inscritos en sociedades, cuyo carácter como orden visible de actividades prácticas consiste en el reconocimiento y las prácticas de producción de los miembros. Aprendimos de Agnes, y de cómo trataba a las personas sexuadas como eventos culturales que los miembros hacen que se produzcan, que esas prácticas producen por sí mismas a la persona normalmente sexuada, observable y

capaz de ser narrada, y lo hacen única, exclusiva y completamente en ocasiones concretas, singulares y particulares a través de demostraciones testimoniadas de habla y conducta comunes.

Agnes, la productora de una persona explicable

Las enormes angustias de las que Agnes había sido víctima durante su vida eran parte de las actividades concertadas con los miembros normales, por las cuales la «mujer normal y natural» se construía como objeto moral y dotada con una forma moral de sentir, de manera demostrable y para todo propósito práctico. Las prácticas de tránsito de Agnes nos permiten discutir dos de entre los muchos fenómenos que forman parte de las personas normalmente sexuadas como logros prácticos y contingentes: 1) Agnes como un caso reconocible de la cosa verdadera y 2) Agnes, la persona igual a ella misma.

1) *En el caso de la cosa verdadera*. De la manera en que Agnes se contaba a sí misma como miembro y objeto del ambiente de las personas normalmente sexuadas, este ambiente incluía no sólo a hombres con pene y a mujeres con vagina, sino también, dado que incluía a Agnes, a mujeres con pene y, después de la operación, a mujeres con vaginas construidas. Para Agnes, así como para los médicos que recomendaron la operación como algo «humanitario», se había corregido un error de la naturaleza. La triste admisión por parte de Agnes, «Nada que el hombre haya hecho puede ser tan bueno como lo que hace la naturaleza», expresaba la verdad social realista que mantienen los miembros sobre la sexualidad normal. Agnes, su familia y los médicos, consideraban que se le había dado la vagina que por derecho le pertenecía, que ella había soportado la anomalía como se soportan las consecuencias de un accidente del destino y que, debido a algún truco cruel, ella había sido la víctima de severos castigos e incomprensiones al tratar de llevar adelante la vida lo mejor que ella había podido como «un caso incomprendido de la cosa verdadera». La operación le dio a Agnes, y a los otros, las evidencias del carácter socialmente verdadero de su demanda de ser una mujer normal.

Agnes había sido testigo de las interminables demostraciones, por parte de los miembros normales, de lo que éstos consi-

deran que es la sexualidad normal como caso de la cosa verdadera de un evento por derecho propio y asequible en sus propios términos. También había sido testigo de que la explicación y rendición de cuentas de una sexualidad normal se podía hacer a través del estudio de cómo las personas normalmente sexuadas se presentan ante el sentido común, lego o profesional. Pero éstas no eran las creencias de la propia Agnes. *No podían* ser sus creencias. En cambio, a diferencia de los miembros normales, el reconocimiento común de la sexualidad normal como «un caso de la cosa verdadera» consistía en un logro serio, situado y predominante que era producido en concierto con los otros por medio de actividades cuyo éxito ordinario y predominante ajustaba su producto a lo que Merleau-Ponty denominó «préjugé du monde».[8] Las angustias y los triunfos de Agnes se apoyaban en lo observable, particular a ella y no comunicable, de los pasos por medio de los cuales la sociedad esconde de sus miembros las actividades de su organización, y por lo tanto los obliga a ver sus rasgos como objetos independientes y determinados. Para Agnes, las personas que se pueden observar normalmente sexuadas *consistían* en algo inexorable y organizacionalmente trabajado que producía la forma en la que se formaba tal objeto.[9]

2) *La persona igual a ella misma*. La manera en que las tareas y las ocasiones de tránsito eran obstinadamente inflexibles frente a los intentos de Agnes por rutinizar sus actividades cotidianas sugiere cuán profundamente incorporadas están las apariencias-de-la-sexualidad-normal para el reconocimiento por parte los miembros en escenas comunes cono texturas de relevancia inevitables y no observadas. Los mecanismos de gestión de Agnes pueden ser descritos como medidas por medio de las cuales ella intentaba ejercer control sobre los contenidos cambiantes de las texturas de relevancias. Dirigidos sobre el curso del proceso de

---

8. Esta y las restantes observaciones de este párrafo son producto de los iluminadores comentarios de Hubert L. y Patricia Allen Dreyfus (en su traducción al inglés de Maurice Merleau-Ponty, *Sense and Non-Sense* [Evaston, Ill.: Northwestern University Press, 1966], pp. x-xiii), que atrajeron mi interés.

9. Tal conocimiento daba a su descripción de tal tarea un carácter inevitablemente «actuado». Esta propiedad de su descripción de la sexualidad normal los convertía en exhibiciones que, tanto como cualquier otra cosa, distinguía para nosotros su conversación sobre la sexualidad normal de la conversación sobre la sexualidad normal entre otros miembros.

logro de la identificación temporal de sí misma como una mujer normal y natural, sus mecanismos de manejo consistían en el trabajo por el cual ella continuamente solucionaba el problema de la consistencia del objeto. Los «dispositivos» consistían en el trabajo de hacer observable, para todo propósito práctico, a la persona sexualmente valiosa que permanece *visible* e igual a sí misma a lo largo de todas las variantes de su aparición pública.

Agnes tenía frecuentemente que lidiar deliberadamente con este rasgo auditable. Su tarea de gestión consistía en acciones que controlaran la textura cambiante de las relevancias. Era esta textura la que ella y los otros consultaban en búsqueda de evidencias de que ella era una persona igual a sí misma, original y de que así permanecería en todo momento. Agnes era muy consciente de los dispositivos que ella usaba para hacer visible esa constancia como mujer valiosa, natural, igual a sí misma y normal. Pero esa conciencia estaba inevitablemente acompañada por la pregunta: «¿por qué necesito de estos dispositivos?».

Con esa pregunta Agnes ridiculizaba la discusión científica sobre los roles sexuales, la cual describe cómo los miembros explican su sexualidad como normal. Ella encontraba divertido e inocente el considerar las actividades de los normales y las de ella misma como un juego de roles de personas que conocen y buscan establecer obediencia a expectativas socialmente estandarizadas de sexualidad normal con «consecuencias funcionales», las cuales, antes de enfrentarse a ocasiones en las que aplican «aquello que ha sido ya dicho», dadas las varias cosas que podrían *hacerse* sobre «lo dicho» y en las ocasiones concretas, usan tales expectativas para ejercer elecciones entre las muestras de habla apropiada y la conducta. Igualmente divertidas encontraba las variedades de certificación psicológica de las personas normalmente sexuadas cuyas posibilidades, de acuerdo con la versión preferida, son fijadas en una muy temprana edad por las estructuras sociales de la familia como un acabado programa de refuerzos, o como biológicamente normales de un sexo o de otro, según el excedente en la columna cuando los signos de sexualidad son aritméticamente evaluados, o el criterio sociológicamente normal según el cual la sociedad es una tabla de organización en la que la «posición» y el «estatus» sexual y sus posibles desviaciones son asignadas y reforzadas como condición de mantenimiento de tal orden y por otras «buenas razones».

Cada una de estas certificaciones provee de un método común para teorizar el reconocimiento de un fenómeno demoníacamente problemático para Agnes: *la incansable gestión de sí misma como la mujer normal, idéntica a sí misma y natural y como caso de la persona valiosa y real por medio de demostraciones activas, sensibles, guiadas juiciosamente e inevitablemente visibles en medio de situaciones de elección de sentido común.*

Este fenómeno constituía una preocupación constante para Agnes. Sus dispositivos estaban continuamente dirigidos a y de hecho consistían enteramente en manejos maquiavélicos de las circunstancias. Pero para manejar de manera maquiavélica sus escenarios de actividad, Agnes debía confiar en sus características relevantes y asegurarse de que sus compañeros también hacían lo mismo. Ella era diferente de los miembros normales en cuya compañía y con cuya ayuda ella «gestionaba» la tarea de producir y mantener esta confianza. Allí encontramos su astucia, sensibilidad, discriminación a la hora de elegir, preocupación cuando hablaba y su habilidad práctica para dar y reconoces las «buenas razones» y usarlas y convertirlas en verdaderas. Enumerar los dispositivos de gestión de Agnes y tratarlos como «racionalizaciones», como si estuviesen dirigidos al manejo de impresiones y dejar el asunto así, tal como se hace cuando se usa el ideal clínico de Goffman, simplemente eufemiza el fenómeno del caso de Agnes. En su conducta cotidiana ella debía escoger entre cursos alternativos de acción a pesar de que frecuentemente la meta que ella intentaba alcanzar no estaba clara antes de haber tomado el curso de acción que llevaría a esa meta. Tampoco tenía seguridad sobre las consecuencias de la elección, aparte del hecho de que debía lidiar con ellas. Tampoco había reglas claras que ella pudiese consultar para decidir sobre lo pertinente de una elección antes de hacerla. Para Agnes, las rutinas estables de la vida cotidiana eran logros «sueltos» asegurados por cursos, constantes, momentáneos y situados de improvisación. Y siempre debía lidiar con la habitual presencia del habla, de modo que no importaba cómo resultase la acción, bien o mal, ella estaría obligada a «explicarse», a dar «buenas razones» de por qué había actuado como había actuado.

Es bien sabido que las personas «racionalizan» sus acciones pasadas, situaciones presentes y proyecciones futuras y las de otros. Si yo hablara únicamente de ese fenómeno, el presente ensayo sólo sería otra versión autorizada de aquello que todo el mundo conoce. En cambio, he usado el caso de Agnes para indicar por qué las personas requieren estas racionalizaciones de los otros y para presentar como fenómeno sociológico cómo «ser capaz de dar buenas razones» no sólo depende sino que también contribuye al mantenimiento de las rutinas estables de la vida cotidiana como producidas «dentro» de las situaciones y como partes de las situaciones mismas. El caso de Agnes nos instruye en cuán íntimamente ligados están los «valores de estabilidad», la «constancia del objeto», el «manejo de las impresiones», el «compromiso de obedecer a las expectativas legítimas» y la «racionalización» a la inevitable tarea de los miembros de gestionar las circunstancias prácticas. Es a este respecto que, al examinar el fenómeno del tránsito de Agnes, me he preocupado por la pregunta de cómo en el curso temporal de sus compromisos reales y «conociendo» la sociedad desde dentro, los miembros producen actividades prácticas explicables, es decir, estructuras sociales de las actividades cotidianas.

APÉNDICE

En febrero de 1967, luego de impreso este libro, me enteré por medio de mi colaborador, Robert J. Stoller, M. D., que Agnes, en octubre de 1966, le había revelado que ella no era un hombre biológicamente deficiente. Con su permiso, cito los pasajes relevantes del manuscrito de su recién terminado libro *Gender Identity*:

> Hace ocho años, cuando ya había transcurrido un año de este estudio, recibimos a un paciente que pertenecía a un tipo único del más extraño de los desordenes físicos: síndrome de feminización testicular. Una condición en la cual los testículos producen estrógenos en suficientes cantidades, de modo que el feto no se masculiniza completamente y desarrolla genitales femeninos y, durante la pubertad, características secundarias femeninas. Este caso particular al que nos referimos era único por cuanto el paciente estaba completamente feminizado en sus características secundarias (pechos y otras distribuciones de grasa subcutánea, ausencia de vello facial y

corporal, feminización del cinturón pélvico y piel suave femenina) y, sin embargo, poseía pene y testículos de tamaño normal. El contenido abdominal era el de un hombre normal. Después de estudios minuciosos, incluyendo el examen microscópico del tejido testicular, se llegó a la conclusión de que los hallazgos eran compatibles con la producción de estrógenos por los testículos. Los resultados fueron publicados [véase nota al pie 6 del capítulo 5 de este libro]. Cuando se realizaron estos exámenes el paciente tenía 19 años y había vivido como mujer durante unos dos años. Hasta donde podía recordar, siempre había deseado ser mujer y se había sentido como mujer, aunque era plenamente consciente de que anatómicamente era un hombre y había sido tratado por su familia y la sociedad como hombre. Se consideró posible que ella hubiera estado autoadministrándose estrógenos, pero finalmente se decidió que ése no era el caso dadas las siguientes razones: 1) claramente negó haber tomado estrógenos al mismo tiempo que revelaba aspectos de su historia pasada que podrían parecer igualmente embarazosos; 2) aun antes de haberse realizado la operación que deseaba, siguió negando haber tomado estrógenos; 3) para poder haber producido los cambios biológicos hallados durante los exámenes y las pruebas de laboratorio, ella debía haber tomado las dosis justas de droga, comenzando en el momento exacto de la pubertad para alcanzar el estado en el que su cuerpo se hallaba a los 19 años. La cantidad de información sobre endocrinología y la sofisticación de conocimientos necesarios para tal cosa estaban fuera del alcance de una niña de 12 años. No existen casos en la literatura endocrinológica de hombres que hayan tomado cantidades masivas de estrógenos a partir de la pubertad; 4) fue vigilada muy de cerca durante su hospitalización, sus pertenencias fueron exhaustivamente revisadas y no se hallaron estrógenos. Además, poco después de que se le extirparan los testículos, desarrolló una menopausia, lo cual es considerado como evidencia de que los testículos eran la fuente de los estrógenos; 5) cuando los testículos fueron examinados microscópicamente y fueron enviados a otros centros médicos para confirmación de los exámenes, se llegó a la conclusión de que los tejidos eran capaces de producir el síndrome de feminización testicular; 6) los testículos, examinados después de la operación, contenían el doble de la cantidad de estradiol presente en un hombre adulto normal.

Dado que no se la consideró como un transexual, le fueron transformados quirúrgicamente los genitales, se le extirparon el pene y los testículos y, con la piel del pene, se le construyó una vagina. Posteriormente ella contrajo matrimonio, se mudó de casa y llevó una vida plena como mujer. Mantuvo el contacto con nosotros durante algunos años y, a veces, tuve la oportunidad de conversar con ella y de enterarme de cómo iba su vida.

Pasados cinco años me relató que había vivido exitosamente como mujer, había estado trabajando y llevando una activa y satisfactoria vida sexual como una joven, popular y bella mujer. Durante años había observado cuidadosamente el comportamiento de sus amigas y había aprendido todos los pequeños detalles de expresión de feminidad propios de una mujer de su edad y clase social. Poco a poco se había asegurado de superar todos los posibles defectos de su feminidad, la más importante confirmación de su éxito eran los hombres que le hacían el amor, ninguno de los cuales se había quejado ni sospechado lo más mínimo de su anatomía. Sin embargo, todavía no tenía la entera certeza de la normalidad de su vagina, de modo que le concerté una cita con un urólogo de reputación y con una posición privilegiada en la profesión quien podría hablarle con autoridad sobre la materia. Él le aseguró que sus genitales estaban más allá de toda sospecha...

Durante la hora que siguió a la revisión por parte del urólogo, ella me reveló de manera muy casual, en medio de una frase, sin ningún aviso previo y después de habérmelo escondido durante ocho años, que nunca había padecido de algún defecto biológico que la feminizara, sino que había estado tomando estrógenos desde los doce años. En los años anteriores, cuando hablaba conmigo decía no sólo que ella siempre había deseado y esperado tener un cuerpo de mujer, sino que, comenzando en la pubertad, había ocurrido tal cosa espontánea, gradual y constantemente. En cambio, ahora me revelaba que, justo al comienzo de la pubertad, en el momento en el que cambiaba su voz y aparecía vello púbico, había empezado a robar Stilbestrol de su madre, quien lo tomaba por prescripción después de haberse realizado una panhisterectomía. Luego el niño rellenaba las recetas él mismo, le decía al farmacéutico que había sido enviado por su madre a comprar la medicina y pagaba con dinero que cogía

de su billetera. Desconocía los efectos del producto, excepto que era una sustancia femenina, y tampoco sabía qué cantidades debía tomar, por lo que siguió tomando las mismas dosis que tomaba su madre. Continuó administrándose el fármaco durante la adolescencia y, dado que casualmente había comenzado a tomar la hormona justo en el momento apropiado, fue capaz de prevenir el desarrollo de todas las características que podían haber sido producidas por andrógenos y éstas fueron sustituidas por características producidas por estrógenos. Sin embargo, continuó produciendo andrógenos en cantidades suficientes como para desarrollar un pene de adulto de tamaño normal, con capacidad de erección y orgasmo hasta los quince años, cuando se suprimió la excitabilidad sexual. Por lo tanto, se convirtió en una hermosa «mujer» joven, aunque con un pene de tamaño normal...

Mi disgusto el enterarme de esto sólo era compensado por mi curiosidad sobre cómo podía ella haber llevado a cabo algo así con tal habilidad. Ahora podía hablar abiertamente conmigo y por primera vez me relató muchas cosas nuevas sobre su niñez y me permitió además hablar con su madre, cosa que me había estado prohibida durante ocho años.

Esta noticia transformó nuestro artículo en una instancia de lo que el mismo artículo contaba, es decir, lo transformó en un informe de la situación. En efecto, si el investigador relee el artículo a la luz de estas revelaciones, encontrará que la lectura provee muestras de varios fenómenos importantes para el estudio etnometodológico: 1) que la explicación racional reconocida de las acciones prácticas es un logro práctico del miembro, y 2) que el éxito de ese logro práctico consiste en el trabajo por el cual el escenario, en la misma forma en que consiste en una organización reconocida y familiar de actividades, enmascara a los otros miembros las prácticas de organización de los otros miembros y por lo tanto lleva a los miembros a ver las características de ese escenario, que incluyen las explicaciones dadas sobre ese escenario, «como objetos determinados e independientes».

Después de la revelación de Agnes, Stoller explotó el hecho e hizo una grabación de 15 horas de conversaciones con ella y su madre. Se realizará un estudio subsecuente usando las particu-

laridades de esta revelación en la investigación del fenómeno. Planeamos, con el uso de los nuevos materiales, volver a escuchar las conversaciones anteriores, revisar nuestros apuntes y releer nuestro propio artículo. Como nota de este proyecto, hemos subtitulado nuestro artículo como *Parte 1*.

SEIS

«BUENAS» RAZONES ORGANIZACIONALES PARA «MALOS» REGISTROS CLÍNICOS*

El problema

Durante varios años examinamos las actividades de selección de la Clínica Psiquiátrica para Pacientes Externos del Centro Médico de la Universidad de California, en Los Ángeles. Nos preguntamos: «¿a través de qué criterios eran seleccionados los candidatos a tratamiento?». Se utilizó el método de Kramer[1] para analizar la cuestión en términos del desgaste progresivo de la cohorte inicial que demandaba tratamiento a medida que iba transitando los pasos sucesivos de ingreso, evaluación psiquiátrica y tratamiento.[2] Los registros clínicos fueron nuestra fuente de información. De éstos, los más importantes fueron los formularios de solicitud de ingreso y los contenidos de las carpetas de casos. Para complementar esta información diseñamos un «Formato de Carrera Clínica», el cual insertamos en las carpetas de casos para obtener un registro continuado de transacciones entre los pacientes y el personal de la clínica, desde el momento de la aparición inicial del paciente hasta el término de su contacto con la clínica. Las carpetas clínicas contienen registros que son generados por las actividades del personal de la clínica y por

---

* *Escrito en colaboración con Egon Bitter del The Langley Porter Neuropsychiatric Institute.*

1. M. Kramer, H. Goldstein, R.H. Israel y N.A. Johnson, «Application of life Table Methodology to the Study of Mental Hospital Postulations», *Psychiatric Research Reports*, junio, 1959, pp. 49-76.

2. En el capítulo Siete se informa de los detalles de este estudio. En el capítulo Uno se informa de otros aspectos de esta investigación.

tanto casi todo el contenido de las carpetas, como fuentes de datos para nuestro estudio, era el resultado de procedimientos explicados por el mismo personal de la clínica.

El método de cohortes prometía particular aplicabilidad, riqueza y claridad en los resultados. No había problemas a la hora de acceder a los registros. Por tanto, cuando preparábamos la solicitud para obtener los recursos para este estudio, considerábamos qué tipo de personal supervisado podría obtener la información que necesitábamos a partir de esos registros clínicos. Después de una prueba piloto destinada a aprender qué información podíamos obtener, decidimos que el nivel del personal que revisaría los registros sería de estudiantes de posgrado en sociología. Permitimos a los codificadores usar sus propias inferencias y solicitamos diligencia en la búsqueda de información. A pesar de ello, obtuvimos pocas respuestas para los ítems que habíamos listado. Obtuvimos algunas respuestas, aunque sólo con la credibilidad estimada que se puede observar en el Cuadro 4 del capítulo séptimo (cfr. pp. 264-266). Por ejemplo, el sexo de los pacientes se obtuvo en prácticamente todos los casos; la edad de los pacientes en un 95 % de los casos; estatus marital y residencia en alrededor del 75 % de los casos; raza, historia ocupacional y educación, herencia étnica, ingresos anuales, tipo de hogar y lugar de nacimiento sólo se obtuvo de menos de un tercio de los casos. De los 47 ítems que trataban de la historia de los contactos entre los que solicitaban su ingreso y el personal de la clínica, obtuvimos respuesta de sólo 18 ítems en el 90 % de nuestros casos; de otros 20 ítems obtuvimos información entre el 30 % y ninguna.

Cuando, después del primer año de experiencia, revisamos los problemas de recolección de información de los registros, comenzamos a pensar que quizás estos problemas no tenían nada que ver con nuestros propios límites, o los de cualquiera que, externo o interno a la clínica, buscara la información, ya que cualquier sistema de autoinforme debía reconciliarse con las formas rutinarias con las cuales operaba la clínica. Llegamos a vincular la información inasequible al tema de «buenas» razones organizaciones para «malos» registros. Es a este tema al que se refieren las siguientes notas.

«Problemas normales y naturales»

Los problemas a que se puede enfrentar un investigador al usar registros clínicos se pueden dividir en dos tipos. Podemos denominar problemas metodológicos generales al primer tipo y al segundo, «problemas normales y naturales». Haremos comentarios muy breves sobre el primer tipo, nuestro interés principal reside en el segundo tipo.

Los problemas metodológicos generales son el tópico central de la mayoría de las discusiones publicadas sobre el uso de registros clínicos para propósitos de investigación. El tratamiento de estos problemas se centra en ofrecer al investigador consejos prácticos sobre cómo obtener carteras de seda a partir de cuero barato. Pero en vez de «carteras de seda» deberíamos referirnos a algún tipo de recipiente que pueda contener, con el consentimiento del investigador, un porcentaje utilizable de los retazos y sobras lamentables que son tomadas de los registros. Tales discusiones intentan dotar al investigador de reglas para convertir el contenido de las carpetas de registro en respuestas garantizadas a sus preguntas. Lo que generalmente se intenta es parafrasear el contenido de las carpetas para producir algo parecido a un documento actuarial que, se desea, posea las propiedades de ser completo, claro y creíble. El contenido transformado del documento se presenta a sí mismo ante el análisis científico como mucho mejor que el original bajo la presunción, por supuesto, de que existe una correspondencia defendible entre la explicación transformada y la forma en que la información fue presentada en origen.[3]

Todo investigador que ha intentado realizar un estudio sobre el uso de registros clínicos, dondequiera que se hallen tales registros, inevitablemente recita toda una letanía de problemas. Es más, por lo general los administradores de hospitales y clínicas conocen y se preocupan por estos «problemas» tanto como los investigadores. Lo frecuentes que son los «malos registros» y la manera uniforme en que son «malos», fue suficiente para despertar nuestra curiosidad y nos llevó a preguntarnos si había algo que podía ser dicho para describir la gran uniformidad de «malos registros» como un fenómeno sociológico por derecho propio.

---

3. Para un recuento de los usos de los registros clínicos en las ciencias sociales consúltese E. Kuno Beller, *Clinical Process* (Nueva York: Free Press of Glencoe, Inc., 1962).

Llegamos a pensar que los problemas con los registros eran «naturales y normales». No lo decimos en forma irónica. No estamos diciendo: «¿Acaso esperabas algo distinto de estos registros?». Lo que decimos, en el sentido sociológico convencional del término, es que «natural» o «normal» significa «según las reglas predominantes de la práctica». «Problemas normales y naturales» son el tipo de problemas que ocurren porque el personal clínico busca activamente actuar de acuerdo con reglas de procedimiento clínico que, para ellos y desde su punto de vista, están dadas por sentadas como la forma correcta de hacer las cosas. Los «problemas normales y naturales» son problemas que ocurren porque el personal clínico ha establecido formas de informar sobre sus actividades; porque el personal clínico cuando informa de sus actividades lo hace según estas formas establecidas; y porque el sistema de informe y las actividades mismas de aquel que informa son partes integrales de la forma usual de hacer el trabajo cotidiano en la clínica, y para el personal clínico constituye la forma correcta de hacer las cosas.

Los problemas a los que nos referimos son aquellos que encuentra cualquier investigador, externo o interno, al consultar los archivos con el propósito de responder a las preguntas que se aparten, en cuestiones teoréticas o prácticas, de los propósitos organizacionales relevantes y las rutinas bajo los auspicios de las cuales se organizan rutinariamente los archivos. Dejad que el investigador intente solucionar estos obstáculos y muy pronto descubrirá propiedades interesantes de estos problemas. Tales propiedades son persistentes, se reproducen en todos los archivos clínicos, son normales y ocurren con mucha uniformidad cuando comparamos los sistemas de información de distintas clínicas, se resisten obstinadamente al cambio y, sobre todo, tienen el regusto de algo inevitable. Esta inevitabilidad es relevante por el hecho de que cualquier intento serio por parte del investigador de remediar tal estado de las cosas demuestra cuán ligados están los procedimientos de elaboración de informes a prácticas rutinizadas y valoradas por la clínica. Los procedimientos de informe, sus resultados y los usos que se den a esos resultados son características esenciales del mismo orden social al cual describen. Pulsar una sola cuerda hace resonar todo el instrumento.

Cuando los registros clínicos se llevan de esta manera, lo menos interesante que uno podría decir es que son llevados

«descuidadamente». El meollo del problema reside en otra parte: en los vínculos entre los registros y el sistema social que sirve y es servido por estos registros. Hay una racionalidad organizacional que da cuenta de las dificultades a las que se enfrenta el investigador. El propósito del presente ensayo es formular explícitamente en qué consiste esta racionalidad. Con tal meta en mente, discutiremos algunas fuentes organizacionales de las dificultades que se pueden hallar al tratar de mejorar los registros clínicos.

Algunas fuentes de «problemas normales y naturales»

Una parte del problema, a la cual se ha dedicado mucho esfuerzo para resolverla, es la utilidad marginal de la información adicional. El problema que se plantea una empresa que debe operar con un presupuesto limitado es el del costo comparado de obtener información alternativa. Dado que existen costos comparables de diferentes maneras de obtener información, es necesario escoger entre formas alternativas de adjudicación de recursos escasos en dinero, personal, entrenamiento y habilidades, en virtud del valor que puede ser dado a los fines que son servidos. El problema es económico en el sentido más estricto. Por ejemplo, la información sobre edad y sexo puede ser obtenida casi al costo de sólo mirar al sujeto, la información sobre la ocupación requiere de un valor añadido en tiempo y habilidad por parte del entrevistador y la historia ocupacional es una información de alto costo. El problema económico se puede resumir en la pregunta que casi invariablemente surge como respuesta a cualquier recomendación para mejorar los procedimientos de recolección para los registros: «¿Cuánto tiempo le llevará a la enfermera (interno, trabajador social, etc.) hacer esto?».

Si el problema de lograr mejoras fuera sólo cuánta información puede darse el lujo de recoger la clínica en base a un estricto análisis de costo-tiempo, entonces el remedio simple sería obtener suficiente dinero y contratar y entrenar a muchos encuestadores. Pero sólo basta imaginar esta solución para darse cuenta de que hay muchos otros problemas que afectan a las posibles «mejoras» y que son independientes del número de encuestadores con los que se cuente.

Consideremos, por ejemplo, parte del problema que acarrea la utilidad marginal de la información cuando tal información es recolectada por miembros del personal clínico de acuerdo a cierto procedimiento de archivo, es decir, cuando la información es recolectada para propósitos futuros desconocidos. Un administrador puede solicitar al personal de su departamento que cualquier información que sea recogida lo sea consistentemente. Pero también debe mantener la motivación del personal para recolectar tal información de una manera regular, a la vez sabiendo que el personal también sabe que la información está siendo recogida para propósitos desconocidos que sólo serán revelados en el futuro. A lo largo de la recolección de la información tales propósitos pueden variar, tal como se presentan al personal, de nobles a irrelevantes o malvados, y por razones que poco tienen que ver con los procedimientos de archivo.

Además, en la clínica, los participantes de un programa de recolección o de otro se inclinan a discutir el carácter «central» de la información que recopilan. Tanto los investigadores como los administradores saben que este «centro» es un mito problemático. Consideremos, por ejemplo, que un sociólogo pueda solicitar la recolección regular de informaciones mínimas como edad, raza, estado civil, composición familiar, educación, ocupación e ingresos anuales. Lo que debe argumentar contra los competidores que también solicitan información no es si la información *vale* el costo, sino si *valdrá* el costo de la recolección. No se necesita ser investigador para comprender que cualquier demanda definitiva hecha al archivo revelará las limitaciones del proceso de recopilación. El que aquello que ha sido recopilado tenga utilidad o no depende de las limitaciones que el investigador esté dispuesto a aceptar. Estas limitaciones están impuestas por la necesidad de enmarcar las preguntas de modo que el archivo pueda dar respuestas a ellas. Por tales razones, un administrador con el ojo puesto en el presupuesto de los procedimientos de informe, es probable que quiera minimizar los costos y prefiera operaciones de corta duración que se ajusten de manera exacta a lo que el investigador haya decidido que son sus necesidades de proyecto.

Existe además la dificultad de asegurar la motivación para recoger la información «central» que ocurre cuando se realiza una «buena recolección» de acuerdo con el interés del investiga-

dor. Tales estándares frecuentemente entran en contradicción con los intereses de servicio del personal profesional de la organización. Es más, las prioridades de responsabilidad ocupacional pueden ser el motivo de vehementes y realistas reclamaciones y demandas, así como también muy probablemente, de prácticas de grabación encubierta o informal que permiten al que graba sostener la prioridad de sus otras obligaciones ocupacionales mientras mantienen a la oficina central apropiadamente mal informada.

El punto está relacionado con otros problemas cuando se intenta lograr mejoras, problemas que tienen que ver con el mantenimiento de archivos de informe por parte del personal que registra sus propias actividades como algo respetable ante sus propios ojos. La división del trabajo que existe en toda clínica no sólo se refiere a diferentes habilidades técnicas. También tiene que ver con el valor moral diferenciado que se le da a la posesión y ejercicio de esas habilidades técnicas. Para apreciar la variedad y seriedad de los problemas que tienen que ver con esta característica organizacional, únicamente se necesita considerar la forma contrastante en la que los informes son relevantes para el logro satisfactorio de las responsabilidades administrativas, comparadas con las responsabilidades médicas profesionales y la incómoda tregua que existe entre los diferentes campos ocupacionales con respecto a las demandas mutuas de que se mantengan buenos informes.

El sentimiento por parte del personal de más o menos dignidad en la labor de registro, comparada con el ejercicio de otras habilidades en su vida ocupacional, está acompañado de la sostenida preocupación por las consecuencias estratégicas de evitar registros específicos, dado el carácter impredecible de las ocasiones bajo las cuales éstos pueden ser usados por el sistema continuo de supervisión y revisión. Los registros pueden ser utilizados por aquéllos en la cima de la jerarquía médico-administrativa sin que tengan que o estén inclinados a dar aviso previo. Por lo tanto, inevitablemente, existen prácticas que todo el mundo conoce que contradicen rutinariamente las prácticas oficiales y abiertamente conocidas. De manera característica, la especificidad sobre el quién, cómo, cuándo y dónde se recoge la información es un secreto bien guardado por grupitos y camarillas en clínicas y en cualquier escenario burocráticamente organizado. Desde el punto de vista de cada equipo ocupacional exis-

te la especificidad de aquello que facilita el logro de las rutinas diarias y que no es de la incumbencia de otros equipos ocupacionales de la clínica. Esto es, por supuesto, conocido por todos, pero todo investigador debe afrontarlo como parte de su vida académica. Por ejemplo, para decidir sobre la importancia de aquello que está en un registro, debe consultar materiales que no están en éste y que, sin embargo, son conocidos por alguien.

Otra fuente de problemas: el personal conoce la realidad de la vida de la clínica porque se compone de miembros socialmente informados cuyas exigencias de «tener una explicación cierta del asunto» derivan en buena parte de su participación y posición en el sistema social, lo cual conlleva, *como obligación moral*, el requisito de que aquellos que estén involucrados den sentido a sus circunstancias laborales. Como consecuencia de esta obligación moral existe una insistencia familiar y arraigada por parte de aquellos que informan sobre sus propias actividades: «Ya que nos estás molestando con tu investigación, mejor es que te enteres de la versión correcta de los hechos». Esto es particularmente así cuando se usan formatos estandarizados. Si el investigador insiste en que el que informa provea la información tal como se pide en el formulario, corre el riesgo de imponer sobre los hechos que estudia una estructura que deriva de las características del informe en sí y no de los eventos mismos.

Otra fuente de problemas estrechamente relacionada surge del hecho de que los formularios de informe, independientemente de en qué consistan, proveen no sólo categorías con las cuales el personal clínico describe los eventos clínicos, sino que también, simultánea e invariablemente, tales formas constituyen reglas de conducta apropiada para realizar los informes. Los formularios de registro consisten en reglas que para el personal definen conductas apropiadas para informar como una obligación laboral. No es de sorprender que el investigador obtenga la descripción del evento clínico precisamente en la medida en que el formulario de registro es usado como una regla de conducta de notificación para el personal que informa. Pero entonces tampoco puede sorprender que la información que posee el investigador, así como la que no posee, esté sujeta a las mismas condiciones que los investigadores conocen para otras áreas de conducta gobernada por reglas, es decir, diferencias bien conocidas y fuentes de diferencias bien

conocidas existen entre las reglas y las prácticas, diferencias que son notoriamente reacias a ser remediadas.

Tales diferencias no pueden ser entendidas, y mucho menos remediadas, culpando al personal o a los investigadores. Consideramos, por ejemplo, un caso en el que el personal busca informar obedeciendo las normas que están en el formato dado por el investigador. Precisamente al intentar tomar en serio el formato de informe, puede que encuentre difícil reconciliar lo que conoce sobre aquello que se pregunta en el formato y la regla estipulada para decidir la relevancia de aquello que conoce. Por ejemplo, consideremos preguntas que proveen al personal con alternativas fijas de respuesta, como «sí» o «no», y sin embargo, por lo que se conoce del caso, se puede estar convencido de que un «sí» o un «no» distorsionan la pregunta o son inútiles para la meta a la cual se dirige la pregunta. Si toma el estudio en serio, el personal podrá preguntarse si quizás una nota al margen podría solucionar el problema. Pero quizás se estén concitando nuevos problemas al escribirla. Quizás se deba esperar a que regrese el investigador y comentarle el caso. ¿Pero acaso se tratará sólo de *este* caso? Él sabe, al igual que otros miembros del personal, de muchos casos similares que se presentarán al rellenar el informe, así que es realista pensar que si utiliza el recurso de hacer notas al margen, al final tendrá innumerables notas para muchos puntos de muchos casos.

El investigador por su parte sólo quiere del personal que rellena el registro que trate a la planilla en la que recoge la información como una ocasión para informar de lo que conoce tal como lo conoce. Así, bien podemos encontrar al que rellena el registro distorsionando la realidad del caso precisamente porque quiere ayudar al investigador y obedecer las normas del informe. Puede ser que sepa que está distorsionando la información y que se resienta del hecho, o que sufra por ello. Podemos fácilmente imaginar que tal resentimiento y sufrimiento encuentran correspondencia en el resentimiento y sufrimiento del investigador.

Además, aunque la terminología en los formatos de registro es fija, los eventos a los que estos términos se refieren, así como las formas en que los eventos pueden ser puestos bajo la jurisdicción de tal terminología como descripción de ellos, son altamente variables. La relevancia de la terminología del formato de informe para el evento que describe está sujeta a la estabilidad de

las operaciones en curso de la clínica y depende de la habilidad del personal que recoge la información y del uso de características regulares de las operaciones de la clínica como esquemas de interpretación lingüística. Dado cualquier cambio en la política, organización, personal o procedimiento de la clínica, los términos en los formatos de registro pueden cambiar en su significado sin que cambie una sola oración mimeografiada. Es desconcertante encontrar que incluso procedimientos pequeños pueden convertir secciones enteras de un formato de registro en algo completamente ambiguo.

Las dificultades introducidas, ya sea porque los miembros de la clínica informan de sus propias actividades o porque las actividades del informe son llevadas a cabo a través de formatos preparados, se pueden entender e iluminar si consideramos que el candor con el que se informa de las actividades conlleva riesgos conocidos para organizaciones y trayectorias médicas. Hablando eufemísticamente, entre las personas de la clínica y sus clientes, y entre la clínica y los grupos que la rodean, el intercambio de información no es precisamente un mercado libre y transparente.

Una fuente importante de problemas: usos contractuales *versus* actuariales del contenido de los archivos

Los problemas hasta aquí mencionados surgieron al recomendar, como contexto de su interpretación, que los procedimientos de registro y de entrega de resultados, así como su uso por parte del personal clínico, eran características integrales del mismo orden de las actividades clínicas descritas en los mismos registros; que los métodos y resultados del mantenimiento de registros de la clínica consisten en y están regulados muy de cerca por las mismas cosas que describen.

Pero aun cuando los problemas arriba descritos *puedan* ser interpretados en este contexto, nada explícito *en esos problemas* así lo requiere. Los problemas que hemos discutido, podría argumentarse, sólo documentan algunas insuficiencias en el control racional de las prácticas clínicas. Hemos enumerado, como problemas de procedimientos de registro, asuntos que un directorio competente de la clínica podría remediar, y por lo tanto, si

tal fuese el caso, eliminar las razones para la existencia de malos registros, o por lo menos reducir su impacto.

Pero el reducir tales problemas simplemente a dificultades administrativas de desempeño en los procedimientos de archivo, omite una característica crítica y quizás invariable de los registros médicos como un elemento de las prácticas institucionales. Proponemos que la enumeración de los problemas, obviamente incompleta, explique o sea parte integrante de las propiedades de los archivos de casos como registros de las transacciones entre los pacientes y el personal de la clínica. La característica crítica de los archivos clínicos acarrea los problemas enumerados como parte de su estatus como «problema estructuralmente normal». Estos problemas surgen al relacionar los sistemas de registro con las condiciones de viabilidad de la clínica como una empresa de servicios corporativamente organizada. Nuestro propósito a continuación es mostrar que los registros clínicos, tal como son, no constituyen algo que el personal clínico simplemente lleva, sino que *consisten en procedimientos y consecuencias de las actividades clínicas como parte de una empresa médico-legal.*

Al revisar los contenidos de los archivos de casos, nos pareció que tales archivos podían ser leídos de dos maneras diferentes e irreconciliables. Por un lado podían ser leídos como *registros actuariales.*[4] Por otro, como *registros de contratos terapéuticos* entre la clínica, como empresa médico-legal, y el paciente. Dado que nuestro uso del término «contrato» se aparta un poco del uso coloquial, y se apoya en cambio en el uso que le dio Durkheim, éste requiere de una breve explicación.

Por lo general, el término «contrato» se refiere a un documento que contiene un cronograma explícito de obligaciones, el carácter vinculante de las cuales es reconocido por las partes del acuerdo. En contraste, y dado que nos estamos refiriendo específicamente a las clínicas, usamos el término «contrato» para referirnos a la *definición* de transacciones normales entre los clientes y las agen-

4. Aquí se usa el modelo de juego de correspondencia de información de David Harrah para definir el significado de procedimiento «actuarial». Véase David Harrah, «A Logic of Questions and Answers», *Philosophy of Science*, 28, n.º 1 (enero, 1961), 40-46. Una discusión más extensa, compatible con la formulación de Harrah, puede hallarse en Paul E. Meehl, *Clinical Versus Statistical Prediction* (Minneapolis: University of Minnesota Press, 1954); y en Paul E. Meehl, «When Shall We Use Our Heads Instead of the Formula?» *Minnesota Studies in the Philosophy of Science*, vol. 2 (Minneapolis: University of Minnesota Press, 1958).

cias encargadas de proveer curación en los términos en que tales agencias están licenciadas y disponibles para tales clientes. Una de las características cruciales de las actividades de curación es que aquellos que las reciben son socialmente definidos, por ellos mismos y por las agencias, como incompetentes para negociar por sí mismos los términos de sus tratamientos.

Por lo tanto, el curso normal socialmente aceptado de las cosas es que el paciente «se ponga en las manos del doctor», y se espera que suspenda su competencia usual y su juicio sobre su propio bienestar, sobre lo que necesita y sobre lo que es mejor para él. *Mutatis mutandis* lo mismo se aplica al criminal como la única persona a la que se le impide contribuir con su opinión a la formulación de una sentencia justa. A pesar de estas limitaciones de competencia, ni el criminal ni el paciente pierden el derecho al «tratamiento que se merecen». Esto se debe a que el tratamiento consiste en ocasiones de representación que, a los ojos del paciente, concuerdan con el esquema ampliado de obligaciones. Este esquema ampliado de obligaciones se relaciona con la autorización en los términos de la licencia que tiene la agencia para actuar de acuerdo a las doctrinas técnicas y la ética práctica profesional que gobierna sus operaciones. Al asumir jurisdicción en ciertos casos, las agencias médicas y legales se comprometen a honrar demandas públicas legítimas del tipo «curación correcta» y «correcta aplicación de la ley». Un método indispensable, aunque no exclusivo, por el cual las clínicas demuestran que han honrado las demandas de tratamiento médico adecuado consiste en procedimientos de formulación de explicaciones relevantes de sus transacciones con los pacientes.

Algunas notas adicionales son necesarias sobre nuestro concepto de contrato. Incluso el uso coloquial reconoce que lo que el contrato especifica no está simplemente dado en el documento que establece su existencia. Tampoco los términos, designaciones y expresiones contenidas en un documento invocan formas «automáticas» de regulación de las relaciones. En cambio las formas en que están relacionados con las actuaciones son asuntos que los lectores competentes deben interpretar. Como es bien conocido, hablando culturalmente, los juristas son lectores competentes de la mayoría de los contratos, *ellos* son los que dicen lo que los términos realmente significan. En efecto, la forma en que se escriben los contratos tiene por intención tal forma de lectura.

Sociológicamente, sin embargo, los contratos legales son sólo una variante de la clase de los contratos. La concepción general de contrato, es decir, su poder para definir relaciones normales, también requiere considerar una capacidad de lectura competente. Por lo tanto, estamos obligados a considerar cómo las designaciones, términos y expresiones presentes en un registro clínico son leídos de modo que se convierten en respuestas a las preguntas concernientes a asuntos de responsabilidad médico-legal. Desde nuestro punto de vista, *los contenidos de los registros clínicos son producidos con la mirada puesta en la posibilidad de que eventualmente se deba establecer una relación que se muestre de acuerdo con las expectativas y actuaciones sancionables de los clínicos y de los pacientes*.

Al llamar a un registro médico «contrato» no queremos decir que los registros contengan sólo sentencias sobre qué debió haber sucedido en lugar de lo que en efecto sucedió. Tampoco estamos proponiendo que la lectura contractual de los registros médicos sea la lectura única o la más frecuente. Los registros clínicos son consultados en ocasiones diferentes y con diversos intereses. Pero a pesar de todos los usos diferentes que se puedan hacer de los registros clínicos, las consideraciones en torno a la responsabilidad médico-legal ejercen prioridad relevante como interés estructural[5] predominante, siempre que deba elegirse entre procedimientos para el mantenimiento de registros y sus contenidos.

Aunque los materiales de los registros pueden ser usados de muchas formas distintas por aquellos que sirven a los intereses del contrato, *todas* las alternativas de uso están subordinadas al uso del contrato como asunto de prioridad estructural impuesta. Dada esta prioridad, los usos alternativos constantemente producen resultados erráticos y poco fiables. Pero también a causa de esta misma prioridad cada última sugerencia e información en los registros médicos puede ser puesta bajo la lupa de la interpretación contractual. En efecto, el uso del contracto toma en cuenta y establece *cualquier cosa* que el registro pueda contener como elementos del «registro completo», y lo hace de la forma que a continuación describiremos.

---

5. Al llamar a los intereses «estructurales» queremos dar a entender que el interés no es gobernado por consideraciones personales sobre cómo llevar adelante un propósito, sino que está relacionado con demandas de prácticas organizadas que el miembro trata como su circunstancia real.

Cuando se leyó cualquier registro de caso como un registro actuarial, el contenido apareció tan poco adecuado que nos llevó a preguntarnos por qué se continuaban llevando de manera tan escrupulosa registros tan pobres. Por otro lado, cuando se leían los documentos como términos no formulados de un potencial contrato terapéutico, es decir, como documentos registrados en abierta anticipación a alguna ocasión en la que los términos de un contrato terapéutico pudiesen ser formulados para ellos, dada la escrupulosidad con la cual se mantenían los registros a pesar de lo extremadamente dispar del contenido en cuanto a cantidad y calidad, todo comenzó a «tener sentido».

Comenzamos por el hecho de que cuando uno examina el contenido de los registros de casos se encuentra con la característica prominente y consistente del carácter elíptico y ocasional de las informaciones y observaciones. En su carácter ocasional los documentos de los registros se parecen mucho a las expresiones de una conversación con una audiencia desconocida la cual, dado que sabe de lo que se está hablando, es capaz de entender las pistas. Como expresiones, las observaciones de las que están hechos estos documentos tienen la abrumadora característica de que su sentido no puede ser comprendido por el lector sin necesariamente saber o asumir algo sobre la biografía típica y los propósitos típicos de los usuarios de las expresiones, sobre las circunstancias típicas en las cuales fueron escritas esas observaciones, sobre los cursos de transacción previos típicos entre el que escribió las observaciones y el paciente o sobre las relaciones típicas de interacciones reales o potenciales entre *los que escriben y los que leen*. Por lo tanto, *los contenidos de las carpetas de registro revelan mucho menos que un orden de interacción, en cambio presuponen una comprensión de ese orden para una lectura correcta*. La comprensión de ese orden no es, sin embargo, una lectura que busque claridad teórica, es una lectura que es apropiada para lo que pragmáticamente es de interés para el lector.

Además, existe un uso licenciado y autorizado de los registros. Esta licencia es otorgada, sin lugar a dudas, a la persona que lee los registros desde la perspectiva de participación activa médico-legal en el caso en cuestión. La licencia se refiere al hecho de que la relevancia completa de su participación y posición viene a ser parte en la justificación de las expectativas de que la persona tiene que ver con las expresiones del informe, que está

capacitada para entenderlas y que las pondrá a buen uso. La comprensión específica y el uso se referirán a la situación concreta en la que se encuentre la persona. El lector licenciado sabe que, así como la comprensión y el uso corresponden a la ocasión de la situación en la que se encuentra, también las expresiones que encuentra son comprendidas como correspondientes a las situaciones de los autores de tales expresiones. La posibilidad de comprensión está basada en una comprensión compartida, práctica y autorizada de tareas comunes entre escritor y lector.

Expresiones ocasionales son contrastadas con expresiones «objetivas», es decir, expresiones cuyas referencias son decididas consultando un grupo de reglas de codificación que son asumidas, tanto por el usuario como por el lector, y que se mantienen independientemente de las características de uno o de otro, excepto por la comprensión más o menos similar de estas reglas por parte de ambos.

Los documentos de los registros poseían la característica adicional de que lo que podía ser leído en ellos, como de lo que en *realidad* hablaban, no permanecía, y no se requería que permaneciese, idéntico en su significado en las varias ocasiones de su uso. En realidad y en intención, su significado puede variar con respecto a las circunstancias. Para apreciar aquello sobre lo que los documentos hablan, se requieren referencias a las circunstancias específicas en las que son usados. Pero *no* a las circunstancias en las que se escribió el documento, *sino a las circunstancias presentes del lector* cuando éste decide su uso *apropiado en el presente*. Obviamente, estos lectores a los que nos referimos son los miembros del personal clínico.

El prototipo de registro actuarial sería un registro de pago a plazos. Tales registros describen el estado presente de la relación y cómo se produjo ésta. Una terminología estandarizada y un conjunto de reglas gramaticales gobiernan, no sólo los posibles contenidos, sino también cómo se debe ensamblar el «registro» de las transacciones pasadas. Así es posible algo como una lectura estandarizada que disfrute de considerable confiabilidad por parte de los lectores del registro. El lector interesado no tiene ventaja sobre el lector meramente instruido. El que un lector tenga derecho a afirmar que ha leído correctamente el registro, es decir, la demanda del lector de haber hecho una lectura competente, es decidido por él y por otros, sin prestar atención a las

características particulares del lector, *su* transacción con el registro o *sus* intereses en la lectura.

Revisar los problemas a los que se enfrentan los investigadores cuando usan registros clínicos es notar el hecho de que sólo una porción insignificante del contenido de los registros clínicos puede ser leída de forma actuarial sin que presente incongruencias. Un investigador que intente imponer una lectura actuarial del contenido de los registros verá sus notas llenas de comentarios sobre lo «limitado» de los datos, de quejas sobre «descuidos» y cosas similares.

Y sin embargo, los contenidos de los registros pueden ser leídos por los miembros clínicos si, de la misma manera en que lo hacen los historiadores y los abogados, desarrollan una *representación documentada*[6] de aquello en lo que consiste la transacción clínico-paciente como un asunto ordenado y comprensible. Los puntos en los registros clínicos son piezas (como aquellas que permiten construir un número indefinido de mosaicos) reunidas, no para describir una relación entre el personal clínico y el paciente, sino para permitir al miembro clínico formular una relación entre el paciente y la clínica como curso normal de los asuntos de ésta sólo cuando la cuestión de la normalidad llegase a surgir como asunto de preocupación práctica de algún miembro de la clínica. En este sentido decimos que el contenido de un registro sirve más usado como contrato que como descripción, dado que los contratos no describen y no son usados para describir relaciones. En cambio son usados para normalizar situaciones, con lo cual queremos decir que el *quid pro quo* de los intercambios está ordenado en la explicación de la relación de modo que satisfaga los términos de un arreglo legítimo previo, explícito o implícito.

Los contenidos de los registros son construidos sin preocupación por las necesidades contingentes por algunos miembros de la clínica. A modo de construir un curso pasado o potencial de las transacciones entre la clínica y el paciente como un «caso», y por lo tanto como instancia de un contrato terapéutico, frecuentemente con la intención de justificar un curso potencial o

---

6. Para una descripción de las representaciones documentales véanse Karl Mannheim, «On the Interpretation of "Weltanschauung"» en *Essays on Sociology of Knowledge*, editado por Paul Kecskemeti (Nueva York: Oxford University Press) y el capítulo Tres de este libro.

real de acciones entre el personal clínico y el paciente. Por lo tanto, cualquiera que sea su diversidad, el contenido de los registros puede ser leído en forma congruente por el miembro clínico si, de la misma manera en que un abogado hace un sumario, el miembro de la clínica «construye un caso» a partir de los fragmentos que quedan luego de *haber leído* en los documentos lo relevante que pueda haber en ellos como explicación de la actividad clínica legítima.

Desde esta perspectiva, el contenido de los registros consiste en un único campo de elementos con el cual se pueden formular los aspectos contractuales de la relación en cualquier ocasión en que se requiera tal formulación. Cuáles documentos serán usados, cómo serán usados y qué significado asumirán los contenidos depende de las ocasiones, propósitos, intereses y preguntas particulares que los miembros particulares tengan.

A diferencia de los registros actuariales, los registros de documentos presentan pocas constricciones en su significado. Esto se debe a los procedimientos por los cuales son producidos. En efecto, los significados de los documentos están desvinculados de los procedimientos por los cuales se organizan los documentos y, a este respecto, las formas y los resultados de una lectura competente de los documentos de registros contrastan, una vez más, con las formas y los resultados de una lectura actuarial competente. Cuando los miembros de la clínica tienen «buenas razones» para consultar los contenidos de los registros, sus propósitos en ese momento constituyen elementos de la explicación formulada. Si, en el curso de consultar los registros, sus propósitos cambian, no importa, pues el conjunto constitutivo de documentos no está completo hasta que el lector haya decidido que ya cuenta con suficientes documentos. Las bases para detener la lectura no están formuladas de antemano como condiciones a ser satisfechas. Se puede decir que el uso de documentos sigue el desarrollo del interés de aquel que los usa y no al contrario. Es imposible para el que usa los documentos decir desde el principio qué documentos necesita para realizar un contrato. Su interés requiere de un método para recoger y retirar documentos que tome en cuenta el carácter de desarrollo de su conocimiento de las circunstancias prácticas para el manejo de las cuales los contenidos de las carpetas de registro deben estar al servicio. Sobre todo, se desea que los contenidos de los registros adquie-

ran cualquier significado que la lectura pueda darles cuando varios documentos sean combinados en la búsqueda de interpretaciones alternativas, de acuerdo con los intereses en desarrollo del lector y en la ocasión particular en que esté leyendo los documentos. Así, es el evento concreto, cuando está bajo los auspicios del uso posible que se haga de él, lo que da, en tal ocasión, la definición del significado del documento. Por lo tanto, la lista de registros de documentos es abierta y puede ser indefinidamente larga. Las cuestiones de solapamiento y duplicación son irrelevantes. No sólo no se plantean, sino que las preguntas sobre el solapamiento no pueden ser evaluadas hasta que el lector conozca, al menos vagamente, aquello que busca y, quizás, por qué lo busca. De cualquier manera, las preguntas sobre el solapamiento y la omisión no pueden ser respondidas hasta que el lector haya examinado lo que sea que haya encontrado.

Otras características contrastantes de la «duplicación» y la omisión en los dos sistemas de registro requieren de algunos comentarios. En los registros actuariales la información puede ser repetida para hacer la actividad más expedita. Pero un estado de cuenta de un banco no añade ninguna información a la que pueda ser reunida a partir de los estados de cuentas anteriores, añadiendo los subsiguientes retiros y depósitos a la cuenta. Si las dos cosas no concuerdan, evidentemente ha habido una omisión. El registro está gobernado por un principio de relevancia con el uso del cual el lector puede evaluar, de un solo vistazo, lo completo y adecuado del registro.

Los registros clínicos no tienen este carácter. Una nota subsiguiente puede ser puesta frente a una anterior de modo que aquello que era conocido cambie de cariz. Los contenidos de los registros pueden forcejear los unos con los otros intentando jugar algún papel en la construcción del argumento. Es una pregunta abierta si cosas dichas dos veces representan repeticiones, o si esas repeticiones tienen algún lugar, por ejemplo, en la confirmación de lo que viene antes. Lo mismo se aplica en el caso de las omisiones. En efecto, tanto las repeticiones como las omisiones se hacen visibles únicamente en el contexto de algún esquema de interpretación elegido.

Aún más importante es el hecho de que el lector es consciente de que, no sólo aquello que el registro contiene mantiene una relación de calificación mutua y referencia determinante, sino que

partes que no están en el registro también mantienen esta relación. Estas partes inefables se hacen visibles a la luz de episodios conocidos, pero entonces, en cambio, los mismos episodios conocidos también son, recíprocamente, interpretados a la luz de aquello que razonablemente podemos asumir que ocurrió mientras progresaba el caso sin que hayan sido incorporados al registro.

El esquema para la interpretación de los documentos de los registros puede ser deducido de casi cualquier lugar. Puede cambiar con la lectura de cualquier ítem particular, con el propósito del investigador que construye el caso a partir de los documentos, «a la luz de las circunstancias» y de acuerdo con las exigencias cambiantes. Cuál es la relación del sentido del documento con el «esquema ordenador» lo decide el lector dependiendo del caso, de sus propósitos cambiantes y a la luz de lo que encuentra. Los significados de los documentos son alterados como una función del intento por ponerlos en forma de registros de casos. En vez de trazar de antemano lo que el documento es, se espera a ver qué se encuentra en los registros y de allí se «construye», literalmente se encuentra, lo que el documento es. Por lo tanto, depende del lector si hay continuidad, consistencia y coherencia entre el sentido de un documento y otro. En ningún momento se imponen constricciones al lector para justificar de antemano qué es lo más importante de un registro.[7]

---

7. Es posible diseñar deliberadamente un sistema para buscar e informar de tales propiedades. Por ejemplo, los investigadores pueden deliberadamente emplear tal sistema precisamente porque su objetivo es tal que puede que no estén dispuestos a permitir que su conocimiento de la situación, supuestamente dada por su sistema de informe, esté confinada en su desarrollo por un método que impone límites a lo que es imaginable sobre las diversas lecturas e ideas que encuentra en su trabajo. Les interesa que tal sistema de búsqueda y clasificación *ad hoc* tenga la virtud de maximizar las oportunidades para el juego imaginativo. No conocer el Aquí y el Ahora del desarrollo, pero el querer que los desarrollos reconstruyan el pasado, constituye una estrategia *ad hoc* de búsqueda y recolección que permite al investigador incorporar su corpus de documentos al manejo de exigencias que surgen como funciones de su compromiso con la situación en desarrollo. Lo que los investigadores hacen para ayudarse en la investigación, es hecho por los miembros de la clínica bajo los auspicios de un sistema de supervisión y revisión organizado corporativamente el cual ofrece resultados que son tomados, no como posibles interpretaciones, sino como relatos certeros de lo que de hecho sucedió. Los usos que hacen de los registros son por completo similares a muchos de los métodos usados en la psicoterapia, dado que ambas cosas constituyen formas legítimas de proveer servicios clínicos. Y si se pregunta, como externo o participante, por las bases racionales del procedimiento, en ambos casos las bases vienen dadas por la invocación por parte del personal de las formas medico-legales socialmente sancionadas de llevar adelante el negocio psiquiátrico.

Para poder leer el contenido de los registros de una manera congruente, el miembro de la clínica debe esperar de sí mismo, de los otros miembros de la clínica, y viceversa, el conocer y usar el conocimiento de: 1) las personas particulares a las que se refieren los registros; 2) la persona que hizo el registro; 3) los procedimientos organizacionales y operativos de la clínica en el momento en el que se consultan los documentos del registro; 4) la historia mutua del paciente y de los miembros de la clínica, y 5) los procedimientos clínicos, incluyendo los procedimientos de lectura de los registros, como procedimientos que involucran al paciente y a los miembros de la clínica. Al servicio de los intereses presentes, usará tal conocimiento para construir una representación documentada de la relación a partir de los documentos.[8]

La clínica que estudiamos para este trabajo está asociada a un centro médico universitario. Dado su compromiso con la investigación como meta legítima y parte de su función, los registros actuariales tienen una elevada prioridad y un alto valor para sus asuntos cotidianos. Pero el carácter contractual del contenido de los registros tiene un valor importante asociado a la necesidad práctica de mantener una relación viable con la universidad, con otras especialidades médicas, con el gobierno estatal, con las cortes y con una variedad de públicos y, en primer lugar, de hacer que sus actividades sean compatibles con las de una agencia psiquiátrica legítima.

Entre estos dos compromisos no hay duda, entre las muchas partes interesadas, incluyendo los pacientes y los investigadores, de cuál debe tener prioridad. En todos los asuntos, comenzando por las consideraciones económicas hasta las tareas de publicidad y justificación de la empresa, se deben satisfacer primero las condiciones de mantenimiento de los registros de carácter contractual. Cualquier otro interés es necesariamente menos valorado.

Ante todo lo que hemos dicho se puede replicar que estamos dando excesiva importancia al asunto, que después de todo, por

---

8. Es importante hacer énfasis en que no estamos intentando «sacar provecho científico de lo que se encuentre». Hablando organizacionalmente, cualquier colección de documentos será y debe ser usada para proveer una representación documentada. Por lo tanto, cualquier esfuerzo por imponer una racionalidad formal en la colección y composición de la información será un ejercicio vacuo, dado que las expresiones que tales documentos ordenados contienen deberán ser «decodificadas» para descubrir su verdadero significado a la luz de intereses e interpretaciones que prevalecen en el momento de su utilización.

supuesto que los registros médicos se mantienen para servir a los intereses de los servicios médicos y psiquiátricos y no de los investigadores. Estamos completamente de acuerdo. Eso es exactamente lo que hemos estado sosteniendo, pero lo hemos estado diciendo con el interés de vincular el estado de los registros al sentido de prioridad organizacional que los servicios psiquiátricos y clínicos disfrutan sobre los de investigación. Cuando hay actividades de investigación en las clínicas psiquiátricas, invariablemente se encuentran mecanismos especiales por los cuales esas actividades de investigación son estructuralmente separadas de y subordinadas a las actividades por las cuales se mantiene el carácter y la viabilidad de la clínica como empresa de servicios. No queremos decir con esto que los miembros de la clínica no sean investigadores serios y decididos.

SIETE

ADECUACIÓN METODOLÓGICA EN EL ESTUDIO CUANTITATIVO DE LOS CRITERIOS Y LAS PRÁCTICAS DE SELECCIÓN EN CLÍNICAS PSIQUIÁTRICAS PARA PACIENTES EXTERNOS*

Los estudios que describen cómo las personas son seleccionadas para tratamiento psiquiátrico en las clínicas para pacientes externos, concuerdan en que la posibilidad de que un aspirante reciba tratamiento clínico depende de factores distintos a que pueda necesitarlo o no. Schaffer y Myers[1] compararon a los aspirantes admitidos para tratamiento en el Hospital Psiquiátrico para Pacientes Externos Grace New Haven, y concluyeron que el estatus socio-económico del aspirante era un criterio relevante para la selección. Hollingshead y Redlich[2] compararon la composición por clase del grupo de pacientes afiliados a varias agencias de tratamiento y atribuyeron al proceso de selección la sobrerrepresentación de pacientes de clase media en tratamientos en clínicas psiquiátricas y la subrepresentación de pacientes de clase baja. Rosenthal y Frank[3] compararon el grupo de todos los pacientes que contactaron con la Clínica Psiquiátrica Henry Phipps por primera vez con aquellos que finalmente fueron remitidos a tratamientos. Hallaron que la edad, la raza, la educación, los ingresos anuales, las fuentes que referían al paciente, la diagnosis y la motiva-

---

* *Con la asistencia de Egon Bittner de The Langley Porter Neuropsychiatric Institute.*

1. Leslie Schaffer y Jerome K. Myers, «Psychotherapy and Social Stratification: an Empirical Study of Practices in a Psychiatric Outpatient Clinic», *Psychiatry*, 17, 83-93.

2. August B. Hollingsshead y Frederick C. Redlich, *Social Class and Mental Illness* (Nueva York: John Wiley & Sons, Inc., 1958).

3. David Rosenthal y Jerome D. Frank, «The Fate of Psychiatric Clinic Outpatients Assignes to Psychotherapy», *The Journal of Nervous and Mental Diseases*, 127 (octubre, 1958), 330-343.

ción discriminaban a ambos grupos. Storrow y Brill[4] compararon a una población de todos los pacientes que se presentaron en persona para hacer consultas en la Clínica Psiquiátrica de Pacientes Externos de la U.C.L.A. con la población superviviente que se presentó al menos a una entrevista de tratamiento. Psiconeurosis, enfermedades de corta duración, perjuicios leves por «ajustes ocupacionales», el deseo de tratamiento por parte del paciente, beneficios deseados por el paciente, ganancias secundarias, estatus económicos, religión, sexo, edad, la reacción del entrevistador, la evaluación por parte del terapeuta de la posibilidad de tratamiento y lo evasivo del paciente, todos eran elementos que discriminaban a ambas poblaciones. Informaron de una extensa lista de «variables» que no discriminaban, o apenas discriminaban, a las dos poblaciones. Weiss y Schaie[5] compararon a una población de todos los pacientes que fueron dados de alta después de completar la evaluación o el tratamiento en la Clínica Psiquiátrica Malcolm Bliss con todos aquellos que no volvieron a la evaluación o tratamiento programados. Informaron que el sexo, estatus marital, fuentes que referían al paciente y diagnosis discriminaron a las dos poblaciones. No se encontraron diferencias por edad, religión, lugar de nacimiento, lugar de nacimiento de los padres, ocupación, historial de admisiones previas al hospital psiquiátrico, estatus del primer entrevistador profesional, duración de la terapia, número de entrevistadores y cambios de terapeuta. Katz y Solomon[6] compararon tres poblaciones de todos los pacientes a los que se les ofreció tratamiento después de una entrevista en la clínica psiquiátrica de la Escuela de Medicina de la Universidad de Yale y que no retornaron después de la visita inicial, que retornaron más de una vez pero menos de cinco y que retornaron cinco o más veces. Explicaron que la edad, el estatus marital, la educación, la psicoterapia previa, las fuentes de referencia, las actitudes del terapeuta frente al paciente, el interés y la expectativa de los pacientes frente a los

---

4. Hugh A. Storrow y Norman Q. Brill, «A Study of Psychotheraeutic Outcome: Some Characteristics of Successfully and Unsuccessfully Treated Patientes», *Diseases of the Nervous System*, 19 (octubre, 1958), 429-430.

5. James M.A. Weiss y K. Warner Schaie, «Factors in Patients' Failure to Return to Clinic», *Diseases of the Nervous System*, 19 (octubre, 1958), 429-430.

6. Jay Katz y Rebecca A. Solomon, «The Patiente and His Experience in an Outpatient Clinic», *A.M.A. Archives of Neurology and Psychiatry*, 80 (July, 1958), 86-92.

tratamientos discriminaron las distintas duraciones de los contactos con la clínica.

Una comparación con los estudios previos[7] revela un número de ideas categóricas que son presupuestas en la descripción del proceso de selección de un fenómeno empírico. Estas ideas forman parte del proceso de selección mismo. Dado este carácter constituyente, es necesario hacer referencia a cada una de ellas para la adecuada formulación del problema de selección. Con el objeto de simplificar su exposición llamaremos a estas ideas constituyentes los «parámetros»[8] del problema de selección. Nos referiremos a estas ideas en términos de «secuencia», «operaciones de selección», «población de demanda inicial»,* «composición de la población resultante» y como «teoría que relaciona la selección de trabajo con la carga de trabajo en la clínica».

No sólo los estudios citados manejaron estos parámetros de manera diferente, sino que todos fallaron al manejar al menos uno de los parámetros. El resultado es que, a pesar del cuidado con el que fueron hechos los estudios mencionados, no nos es posible concluir con certeza qué es lo que conocemos sobre los criterios de selección. Tampoco es posible para el investigador

---

7. En el Cuadro 1 se listan y analizan veintitrés estudios previos. Sólo se incluyen estudios cuantitativos que trataran el tópico de selección. La lista no es exhaustiva.

8. Usamos el término «parámetro» porque permite centrar la atención en el punto esencial de que un número de ideas definen las condiciones de una descripción completa. Por ejemplo, dentro de las reglas de teoría física, el concepto de «sonido-en-general» está definido por las ideas constituyentes de amplitud, frecuencia y duración. Cada parámetro debe ser especificado si alguna instancia del caso general ha de ser claramente entendida. Así, hablar de un sonido con una amplitud y duración dada pero sin frecuencia, sería un sinsentido formal. Sin embargo, uno puede referirse a un sonido cuya amplitud y duración sean conocidas, que tenga *una* frecuencia pero esa frecuencia sea desconocida. Los tres parámetros serían necesarios si se tiene la intención de hablar de «un sonido», aunque sólo se haga referencia explícita a algún parámetro u otro. Aunque uno puede referirse sólo a la amplitud como objeto de interés, la comprensión clara de este único parámetro presupondría la referencia a los otros parámetros y, en el caso de una descripción completa, los tres parámetros deben ser explícitamente especificados. Proponemos que, tal como amplitud, frecuencia y duración son parámetros de un concepto general de sonido dentro de las reglas de la investigación física y sirven para que el investigador defina una adecuada descripción de la instancia de un sonido, las ideas de «secuencias», «operaciones de selección», «una demanda inicial de la población», «la composición de la población resultante» y «una teoría que relaciona la selección de trabajo con la carga de trabajo en la clínica» son parámetros del proceso de selección de la investigación sociológica y sirven para que el investigador tenga una instancia concreta de un problema de selección y, por lo tanto, las condiciones para una descripción adecuada.

* Población que inicialmente demanda tratamiento clínico. (*N. del T.*)

concluir, a partir de los resultados publicados, que los pacientes estén siendo seleccionados según las bases presentadas en los informes, excepto por medio de largas cadenas de inferencias plausibles que requieren que el investigador *presuponga un conocimiento de las mismas estructuras sociales que presumiblemente son descritas en primera instancia.*

¿Cuáles son estos parámetros? ¿Cómo es que son necesariamente presupuestos? ¿Cómo fueron manejados en los estudios mencionados?

1. *Secuencia.* La idea principal que hay detrás de los estudios de selección de pacientes es que los grupos de pacientes cuyas características son comparadas están presentes en dos o más pasos consecutivos del proceso de selección. Cada estudio concibe a un grupo de poblaciones como sucesivas, es decir, cada población está relacionada con la anterior como población seleccionada a partir de ella.

Este parámetro está necesariamente implicado en los estudios reseñados debido a que cada estudio, no sólo utiliza los atributos que examina como posibles discriminadores de las poblaciones de pacientes comparadas, sino que en cada estudio una de las poblaciones comparadas es explícitamente relacionada con otra como resultado de un grupo de actividades de selección.[9]

2. *Operaciones de selección.* El meollo de las operaciones de selección aparece cuando la población siguiente en una sucesión es vista con respecto al proceso por el cual es construida. Este parámetro consiste en *algunas* operaciones sucesivas que son hechas a partir de la población inicial. La población resultante es, por definición, el producto de algunas operaciones hechas a la población inicial, por las cuales esa población es transformada. Incluso si la operación que transforma a la población inicial en la población resultante permanece sin especificar, el recono-

9. Con la excepción del estudio de Weiss y Chaie, estas poblaciones y las actividades de selección están relacionadas en un tiempo de secuencia que es idéntico a las secuencias concretas de los verdaderos tratamientos clínicos. El estudio de Weiss y Schaie comparó poblaciones de personas que habían completado los servicios programados con aquellas que no los habían completado, de modo que este estudio retiene la idea de una población sucesiva en la comparación, aunque sin referencia a la secuencia concreta de los procedimientos clínicos reales.

cimiento de que esto es parte del problema permite establecer aquello que es necesario para futuras investigaciones.[10] Weiss y Schaie[11] se refieren a esto cuando, en la conclusión a su trabajo, escriben:

> Tenemos la impresión de que las diferencias estadísticamente significativas en relación a los pacientes que no retornan después de la primera consulta son de importancia para predecir las tasas de no retorno... Este tipo de análisis estadístico, sin embargo, no aporta ninguna novedad sobre las dinámicas de las «terapias...».

La mayoría de los estudios restantes reseñados dan cuenta de las «operaciones de selección» con una mezcla de conjetura y de interpretación clínica.

3. *Una población inicial de demanda.* El parámetro de una «población inicial» se requiere en virtud del hecho de que cualquier programa de selección secuencial necesariamente requiere una referencia a la población inicial dada. Teniendo en cuenta tal referencia uno puede preguntarse qué tipo de población inicial es más apropiada para el estudio de las actividades y criterios clínicos de selección.

No es posible reducir la concepción de población inicial a *una* población con atributos tales como edad, sexo y similares, cuyo estatus uno busca evaluar como criterio de selección. Independientemente de cuáles atributos sean asignados a la población inicial, siempre está necesariamente implícita una referencia a su carácter *legítimo*. Esto puede ser visto en el hecho de que la clínica recibe continuas demandas de servicios de los que nunca se toma nota oficial: por ejemplo, llamadas de personas que quie-

---

10. Por supuesto que los criterios de selección pueden ser evaluados sin tomar en cuenta las secuencias temporales de las operaciones de selección, pero esto deja al investigador sin argumentos sobre cómo los criterios de discriminación son relevantes para el proceso que produce la población resultante. Véase, por ejemplo, a Rubenstein y Lorr, 1956. Por ejemplo, si una población resultante no es susceptible de discriminación en su distribución de edad de la población previa, entonces el investigador sólo puede hablar en sus hallazgos sobre esta no-discriminación, y sobre nada más. El que el investigador intente investigar sobre esta falta de discriminación significa que la transacción de selección opera independientemente de la edad, por lo cual el parámetro de secuencia debe ser establecido sobre otros términos. Este problema es discutido posteriormente en este trabajo en relación a la comparación *out-out* («fuera-fuera»).

11. Weiss y Schaie, *op. cit.*, p. 430.

ren saber si se les puede hipnotizar o si se les puede administrar ácido lisérgico con el único propósito de saber qué se siente. El carácter legítimo de estos atributos deriva del hecho de que cualquier población inicial debe ser caracterizada por la naturaleza de las demandas que hace al servicio clínico. El trabajo de selección, en cada uno de los casos, por lo tanto, se concibe al menos tácitamente como transitando a través de actividades que son gobernadas por consideraciones médico-legales. Desde el punto de vista del personal clínico, así como recíprocamente de los pacientes, los criterios deben ser justificables con respecto a los mandatos médico-legales dentro de los cuales opera la clínica. Desde el punto de vista de los pacientes y del personal clínico, las poblaciones no son simplemente aceptadas o rechazadas, es decir «seleccionadas», en base a «sexo», «edad», «estatus socio-económico», «motivación» o «diagnosis». Son aceptadas o rechazadas en bae a «buenas razones» clínicas.

Dado que no es suficiente desde el punto de vista de una persona simplemente decir que una población está «distribuida según un atributo», tampoco es suficiente desde el punto de vista de un investigador. En cambio, la población inicial es una que está distribuida de acuerdo a algún atributo con respecto al cual se justifica el resultado de la selección por parte de la clínica, si es que ésta quiere asegurar que sus operaciones sean aprobadas. La «población inicial» apropiada para los problemas de selección dentro de la clínica y concebida como una operación que es gobernada por un orden médico-legal es necesariamente, por lo tanto, una *población inicial legítima*.

Pero esto no resuelve el problema de decidir la población inicial apropiada. Permanece intacto el dilema de escoger entre si la población inicial es más apropiadamente considerada una población elegible o una población de demanda.

Según la doctrina de responsabilidad médico-legal, todos los miembros de la sociedad constituyen una población potencialmente elegible. Los estudios epidemiológicos están típicamente interesados en las tareas de definición de poblaciones elegibles. Una población elegible, sin embargo, no puede ser la población inicial apropiada para el estudio de procesos clínicos de selección de pacientes. Esto se hace evidente en el hecho de que las personas que son tanto elegibles como necesitadas de tratamiento deben, de alguna manera, llamar la atención de los servicios psi-

quiátricos. El teórico debe tener esto en cuenta si quiere evitar el tener que asumir que la población que necesita tratamiento es idéntica a la población que de hecho se presenta al tratamiento. Las bien conocidas investigaciones de Clausen y Yarrow *et alii*[12] han estudiado los «caminos» que llevan al tratamiento. Éstos consisten en un conjunto de operaciones por las cuales una población de demanda es producida a partir de una población de elegibles. Por lo tanto, si comparamos a una población de la comunidad con una población clínica, tal como lo han hecho Hollingshead y Redlich,[13] nos percataremos de cómo las personas aceptadas por la clínica difieren de aquellos que pueden potencialmente ejercer su derecho a tratamiento.

La conclusión es que lo que uno hace es comparar a la población que es producida a partir de las operaciones clínicas con otra población que estuvo antes en contacto con la clínica. Esta primera conclusión implicaría una población elegible que ha sido cambiada en virtud de haber ingresado en el mercado de los servicios clínicos, es decir, es la población demandante.

Cualquier población que esté en contacto con la clínica, en cualquier momento del proceso de selección, *es* la población demandante. Pero si lo que se quiere es estudiar los efectos de las operaciones de la clínica en esa población, entonces lo que se necesita es una población que demande tempranamente, puesto que, cuanto más tarde en la secuencia de operaciones de la clínica aparece la población por primera vez, en mayor grado las operaciones de la clínica confundirán los resultados de la selección de la población demandante. Así por ejemplo, en la experiencia de la Clínica para Pacientes Externos de la Universidad de California en Los Ángeles, el 67 % de todas las consultas se hicieron por teléfono. Aproximadamente tres cuartas partes de estas consultas telefónicas se quedaron ahí y no fueron seguidas por otros contactos. Contar a la población demandante sin tomar en cuenta estas llamadas, implica contar una población que ha sido reducida casi a la mitad (48 %).

Omitir del estudio de selección, tal como lo hicieron Schaffer y Myers,[14] *a*) a los pacientes que fueron referidos sólo para con-

---

12. J.A. Clausen y M.R. Yarrow (editores), «The Impact of Mental Illness on the Family», *The journal of Social Issues*, 11 (1955), 3-64.

13. Véanse también los estudios de Futterman *et alii*, 1947; Schaffer y Myers, 1954; Brill y Storrow, 1959 (no publicado). Todos analizados en la Tabla 1.

14. Schaffer y Myers, *op. cit.*, p. 86.

sulta, *b*) a pacientes a los que se consideró que no tenían síndromes psiquiátricos, *c*) a pacientes que necesitaron hospitalización, *d*) a pacientes referidos que nunca se presentaron en la clínica y *e*) a pacientes que «después de una selección inadecuada» se descubrió que podían pagar clínicas privadas, produce una población de demanda que ya viene elaborada por los mismos procedimientos de selección. La dificultad de evaluar un estudio como el de Schaffer y Myers se hace evidente si se pregunta cómo se comparó en cuanto a sexo, edad, clase, etc., la porción de la población de demanda (que creemos debe haber sido grande) con la que ellos usaron como población inicial. Únicamente en el caso en el que las dos poblaciones sean idénticas podemos atribuir la selección a los criterios que Schaffer y Myers citan. Si las dos poblaciones difieren, tenemos entonces que concluir que edad, sexo, clase, o cualquier otra cosa tienen algo que ver con el asunto. En todos los estudios citados, excepto en uno,[15] se puede hacer la misma observación respecto a la población inicial de la que se partió.

Concluimos que si el problema de selección ha de ser adecuadamente enmarcado, la población de demanda legítima debe consistir en la población que demanda por primera vez. De otra manera las propias operaciones de selección confunden las tareas de describir estos procedimientos de selección puesto que se utilizan como poblaciones de comparación aquellas que ya han sido seleccionadas.[16]

---

15. El de Auld y Eron, 1953, en el cual el problema de estudio requería de una población inicial que había recibido la prueba Rorschach.

16. Se hace necesario un comentario para justificar nuestra insistencia de que la población de demanda inicial sea correctamente definida en el punto en el que primero se encuentre esta población. Se puede ilustrar el punto por medio de una comparación con la tarea del criminólogo.

El Dr. Richard J. Hill ha investigado sobre si no habría una similitud en la situación de un criminólogo que debe decidir qué es lo que debe contar para estimar el verdadero número de crímenes (o el verdadero número de criminales), y nuestro intento por definir lo que apropiadamente debe ser contado para estimar el tamaño de la población inicial de demanda. El problema al que se enfrenta el criminólogo parece ser éste: cómo estimar el verdadero número de crímenes dado que la definición, la detección, el registro y las actividades de represión del crimen pueden confundir los movimientos del mismo fenómeno que está siendo contado (por ejemplo, el incremento del número de funcionarios policiales o el cambio en la legislación pueden alterar la tasa de criminalidad). Los criminólogos suelen seguir la regla de Thorten Sellin según la cual cuanto más tarde en el proceso de detección, arresto y juicio se haga la cuenta, menos creíble será esta cuenta como base para estimar los parámetros de una tasa de criminalidad verdadera. De ahí la solución práctica de usar «crímenes conocidos por la policía»

4. *Composición de las poblaciones resultantes.* Este parámetro estipula que cada población resultante está compuesta de dos subpoblaciones: *a*) el conjunto de personas que están «dentro», con respecto a todos los que existen, *b*) el grupo complementario de los que quedan «fuera». La suma de estos dos conjuntos re-

---

como base para el recuento. Cuando estimamos los parámetros de la población inicial de demanda, ¿no deberíamos usar una regla similar por razones metodológicas similares? Por ejemplo, usar como base «todas las consultas recibidas por aquellos miembros del personal de la clínica autorizados para decidir sobre la necesidad o no de tratamiento».

Nuestro punto de vista es que, en efecto, hay una profunda correspondencia entre los dos casos, pero que tal correspondencia se basa en cosas distintas a las expresadas en el argumento precedente. El meollo de tal diferencia descansa en el significado de «tasa verdadera de criminalidad» y «demanda verdadera». He aquí nuestro argumento:

Desde la perspectiva de las actividades policiales hay una «tasa real de criminalidad» culturalmente definida y cometida por una población productora de crímenes culturalmente definida. La policía usa «los crímenes conocidos por la policía» para representar las características de esta población, tales como cantidades, tendencias, cómplices, etc. De manera correspondiente, *desde el punto de vista del personal de la clínica*, existe una «demanda real de servicios a la clínica» culturalmente definida. El personal clínico usa las consultas para representar *sus* características. Ambas situaciones (tasas reales de criminalidad culturalmente definidas y demandas reales a los servicios médicos del personal de la clínica) «existen», pero sólo en el sentido peculiar en que se dice que los objetos culturales, hablando sociológicamente, «existen»: *su existencia consiste única y enteramente en la probabilidad de que medidas socialmente organizadas para la detección y control de la desviación puedan ser impuestas*.

Para los modelos y métodos que usa la policía, el crimen tiene el significado de que ocurre independientemente de las medidas de represión del crimen. Si el criminólogo usa un método similar, entonces su tarea de describir el crimen real se verá plagada de dificultades metodológicas para las cuales la regla de Sellin se presenta como una posible solución. Cuando, sin embargo, se definen los crímenes reales en términos de actividades de represión, procedimiento que Florian Znaniecki propuso en *Social Actions*, se ve entonces que las dificultades metodológicas *consisten* precisamente en la característica de las actividades socialmente organizadas por la cual la existencia de crímenes reales culturalmente definidos son detectados, descritos e informados. Como datos por derecho propio, estas «dificultades» consisten en las medidas por las cuales el crimen real es tratado por la policía (y por sus clientes) como objeto del ambiente culturalmente definido.

Un paralelo exacto se encuentra en la tarea de describir la población inicial de demanda de la clínica. Se encuentran dificultades metodológicas si el investigador intenta estimar la población inicial real de demanda usando el modelo de población de demanda del personal clínico. Al igual que los crímenes reales, la demanda real es definida por el clínico como existente independientemente de las medidas por las cuales la ocurrencia real de la enfermedad psiquiátrica es social y profesionalmente definida y tratada. El «organismo» médico, por ejemplo, juega un papel casi heroico en este sentido.

La correspondencia se extiende aún más. Tanto el personal clínico como el policial exigen, a ambos les es garantizado y ambos, con las particularidades de cada profesión, imponen el monopolio de los derechos de definir la ocurrencia verdadera y el control legítimo de los eventos.

Así, cuando una demanda verdadera es definida en términos de medidas socialmente organizadas y socialmente controladas para su detección y tratamiento, entonces la demanda de servicio clínico tiene como característica el consistir en la afirmación por parte del personal clínico de que su servicio está siendo demandado. Por lo

produce a la población antecedente. Este parámetro dicta la elección de la población que debe ser comparada si el investigador quiere decidir entre los criterios usados en la selección. Para el problema de selección, la población necesariamente apropiada está compuesta por los que están «dentro» sumados a los que quedan «fuera» en cada paso del proceso.

Con la excepción de los estudios de Weiss y Schaie y de Kadushin, y sin tomar en cuenta comparaciones elegibles/dentro,[17] estudios previos o bien compararon una población «dentro» con una población posterior «dentro», o una población «fuera» con una población posterior «fuera». La razón para esto parece ser que si una población superviviente mostraba características diferentes a la anterior, entonces la elección debía ser asignada a las características que distinguían a ambas.

Si se acepta la idea constituyente de la selección de poblaciones sucesivas, tanto las comparaciones «dentro-dentro» como las «fuera-fuera» son procedimentalmente incorrectas. ¿Cómo puede ser esto?

Comparaciones «dentro-dentro» («*in-in*»)

En el caso de los investigadores que usaron el método «dentro-dentro», la revisión de sus estudios muestra: *a*) que mientras

---

tanto, las dificultades metodológicas para estimar la población inicial de demanda presentan las mismas características por las cuales la existencia de una demanda verdadera culturalmente definida es tomada como objeto en un ambiente culturalmente definido por el personal clínico y los clientes.

En los casos de descripción de crímenes verdaderos y de la demanda inicial, la solución del investigador consiste en la descripción literal de cómo el evento de un «criminal» o de un «paciente» es socialmente reconocido, es decir, hablando en términos de procedimientos, cómo aquellos que han sido facultados por la sociedad para detectar estas instancias, las detectan. De ahí la insistencia a lo largo de este ensayo en que el investigador que se enfrenta al problema de la selección debe utilizar una población inicial de demanda que necesariamente se encuentra en las primeras oportunidades en que el personal clínico debe reconocer la existencia de una demanda de servicios, hecha a tal personal como agentes de remedio socialmente facultados y como empleados de la clínica. Sucede que un alto porcentaje de las ocasiones en las cuales se «presenta la demanda» en la clínica de la U.C.L.A., ésta se da a través de llamadas telefónicas, cartas y comparecencias en la recepción del centro. Lo mismo es cierto para otras clínicas. Esto no equivale a decir, por supuesto, que no existen otros canales a través de los cuales la demanda puede ser «comunicada», pero sería necesaria una descripción adecuada para tomarlos en cuenta.

17. Éstas ya han sido consideradas y criticadas más arriba.

se usó la comparación «dentro-dentro», la intención de la comparación realmente era «dentro-fuera», con el resultado de que la comparación verdadera y la proyectada no coinciden. Además, *b*) si se usan las estadísticas de asociación usuales, como por ejemplo χ^2,[18] para evaluar la presencia de una asociación entre los criterios y la supervivencia, entonces únicamente la comparación proyectada es la correcta.

Consideremos el punto *a*. El mismo razonamiento y método usados en el procedimiento «dentro-dentro» implican la comparación de la población superviviente con la no superviviente. La prueba de esta afirmación consiste en el hecho de que la población previa está formada por dos grupos: aquellos que estaban «dentro» en el paso inicial y que estarán «dentro» posteriormente, y aquellos que están «dentro» pero que quedarán «fuera» posteriormente cuando las características de los que están «dentro» sean consultadas. La comparación dirigida a las sucesivas poblaciones que están «dentro» confunde la comparación proyectada dirigida a los criterios por los cuales se produjo el desgaste de la población original. Dado que necesariamente estamos tratando con el desgaste de una población inicial, los criterios de selección deben operar en cualquier «punto» dado para discriminar a aquellos que permanecen de aquellos que salen en ese determinado punto. De ahí que, aun si los pasos son indiferenciados, al menos uno es necesario en los términos del problema, y para este paso es necesaria la comparación de la población «dentro» con la población «fuera».

Consideremos el punto *b*. Dado que tanto la población que está «dentro» como la que queda «fuera» en algún paso, constituyen la población del paso precedente, por lo tanto los «dentro» y los «fuera» son complementarios en su composición. Si los investigadores usan χ^2 para decidir entre criterios de elección, se requiere cuidado al comparar a las poblaciones «dentro» con la siguiente población «dentro» para así evitar comparar gran parte de la población precedente consigo misma. Además, para poder tratar a la población precedente y la posterior como distribuciones independientes, se debe satisfacer una condición para el uso correcto de χ^2, la población inicial en la operación de un

18. Estamos en deuda con el Dr. Richard J. Hill por señalar que nuestro argumento se sostiene en el caso de las estadísticas de asociación comúnmente utilizadas.

paso debe constituir los marginales. Los supervivientes serían entonces comparados con sus complementos, que serían los que quedan «fuera» en un paso posterior. Expertos en estadística[19] que hemos consultado concordaron en señalar que el uso de χ^2 para comparar poblaciones sucesivas que quedan «dentro» es incorrecta, pero esta opinión estaba dividida entre los que pensaban que el procedimiento era incorrecto debido a que las correlaciones podían deprimir los resultados, y los que consideraban que las comparaciones hechas con χ^2 de sucesivas poblaciones «dentro», en los casos de frecuencias condicionales, no tienen un sentido claro. En cada uno de los casos, la consecuencia es que las sucesivas comparaciones de las poblaciones «dentro» oscurecerían la presencia de atributos discriminantes. Todos los estudios previos que usan comparaciones «dentro-dentro» usan χ^2 para comparar a las dos poblaciones, pero ninguno menciona este problema.

Comparaciones «fuera-fuera» (*out-out*)

Dado que la tarea de decidir la presencia de criterios de selección es resuelta por medio del empleo de un esquema de inferencias que debe ser provisto para el desgaste de la población inicial, la comparación «fuera-fuera» es incorrecta porque emplea un esquema inapropiado de inferencia. La diferencia entre el esquema de inferencia que usa la comparación «fuera-fuera» y el esquema que es apropiado para el problema de selección puede ser demostrado en el estudio de Katz y Solomón,[20] que usa comparaciones «fuera-fuera».

Katz y Solomon tomaron una cohorte original de 353 pacientes. Tres cosas posibles podían ocurrirle a esta cohorte original: una parte de ella podía quedar fuera después de una visita (F_1); otra parte podía quedar fuera después de cuatro visitas ($F_{2\text{-}4}$); otra después de cinco o más visitas (F_5). Para ponerlo de manera más formal, podemos decir que la cohorte original (CO) fue dividida a consecuencia de tres eventos posibles F_1, $F_{2\text{-}4}$ y F_5. Cualquier «rup-

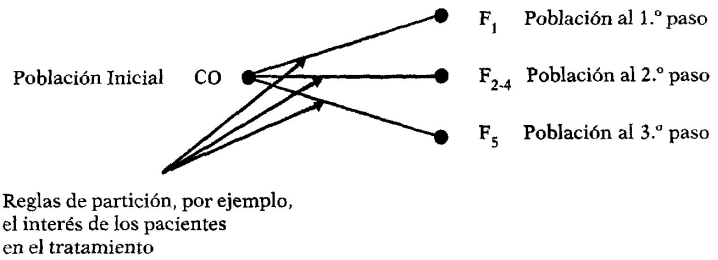
19. Los doctores Wilfred J. Dixon, Richard J. Hill, Charles F. Mosteller, William S. Robinson.

20. Katz y Solomon, *op. cit.*, pp. 86-92.

tura cruzada», como por ejemplo la atribución de «interés del paciente en el tratamiento clínico», representa una regla de partición. Por ejemplo, una regla de partición probada por Katz y Solomon fue: «deje fuera pronto a los pacientes con poco interés y mantenga a los pacientes que muestren más interés». Una regla alternativa de partición fue: «mantenga o saque a los pacientes sin importar cuál sea su interés en el tratamiento». Las poblaciones esperadas F_1, F_{2-4} y F_5 fueron comparadas con las poblaciones observadas para establecer la desviación entre las dos poblaciones. Se concluyó que los criterios de selección habían operado allí donde las distribuciones observadas se desviaban significativamente de las esperadas, de acuerdo con la regla de partición de la no asociación.

Para demostrar lo inapropiado de este procedimiento para el tratamiento del problema es necesario mostrar que no permite hacer inferencias sobre los criterios de selección sin referencias gratuitas a los términos del problema de selección.[21]

El procedimiento usado por Katz y Solomon puede ser ilustrado por medio del siguiente diagrama. Describe la relación entre la cohorte original y las poblaciones sucesivas producidas por la regla de partición:

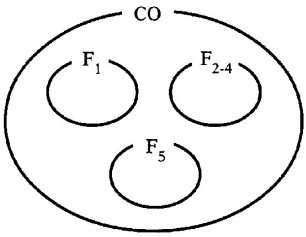


21. Estamos usando el término «problema de selección» para referirnos a la tarea de concebir la secuencia de poblaciones allí donde su desgaste sucesivo desde una población inicial es el evento de interés. Obviamente el término «problema de selección» podría usarse para referirse a la secuencia de poblaciones allí donde el desgaste sucesivo carezca de interés.

Una inspección de este diagrama revela: *a*) que el dominio de las ocurrencias posibles consisten en F_1, $F_{2\text{-}4}$, F_5; *b*) que la cohorte original es reproducida como la suma $F_1+F_{2\text{-}4}+F_5$; y *c*) que el significado de la sucesión es gratuita dado que, con respecto a la cohorte original tomada como «comienzo», las ramas pueden ser rotadas y las poblaciones pueden ser sustituidas unas por las otras sin alterar el significado del diagrama. Por lo tanto, aunque F_1, $F_{2\text{-}4}$ y F_5 cada uno signifique las diferentes duraciones del tratamiento, la referencia a la sucesión no es parte de los significados necesarios para su definición. Uno puede reacomodarlos en un «orden natural» de magnitud creciente de la duración, pero no hay más necesidad en este arreglo de la que hay en cualquier otro que concuerde con el sentido que la duración del tratamiento tiene dentro de este diagrama, es decir, que cada una de las tres duraciones es de una duración diferente. Si el investigador, sin embargo, se refiere a la sucesión sólo puede hacerlo otorgándole a la estructura una propiedad gratuita.

A cada diagrama corresponde un esquema de inferencia[22] el cual es construido ordenando el dominio de posibles eventos de acuerdo a reglas de inclusión. El conjunto de inferencias necesarias consiste en aquellas que agoten el dominio de eventos posibles. Estas inferencias son obtenidas comparando todos los subdominios que agoten los dominios superordinados divididos por los subdominios.

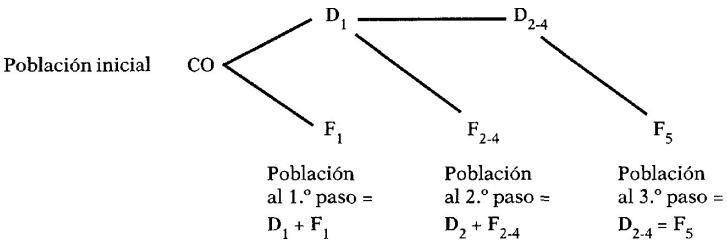
El esquema de inferencias que corresponde al diagrama usado por Katz y Solomon es como sigue:



22. Usamos el término «esquema de inferencia» para designar una gramática o conjunto de reglas que reproducirán la suma de posibles eventos de un conjunto de unidades elementales en términos de eventos observados. El esquema de inferencias es, por lo tanto, idéntico en significado a una teoría explícita de estos eventos observados.

En este esquema los subdominios son F_1, $F_{2\text{-}4}$ y F_5. De nuevo se verá que estas posibilidades pueden ser ordenadas de acuerdo a la duración del contacto, pero el significado de las restantes poblaciones sucesivas no es, ni una parte integral del dominio de posibles ocurrencias, ni existe comparación dentro del esquema por la cual el significado de las poblaciones sucesivas pueda ser discernido. En cambio, todas las inferencias de este esquema son controladas por la necesidad de que sean compatibles con el supuesto de que ninguno de los tres resultados incluya a los otros en sus significados. Cualquier cosa que el investigador diga sobre estas tres poblaciones debe ser compatible con el supuesto de que no hay relación necesaria de sentido entre el tiempo en que una población ha sobrevivido y el tiempo que sobrevivirá.

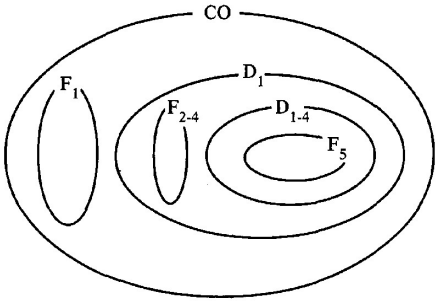
Una cohorte original que fue dividida, y que seguiría dotando de sentido a las sucesivas poblaciones, como parte integral de los dominios de las posibles ocurrencias, aparecería del modo descrito en el siguiente diagrama:



Se verá que el conjunto de resultados posibles ahora consiste en D_1; F_2; D_1-seguido-de-$D_{2\text{-}4}$; D_1-seguido-de-$F_{2\text{-}4}$; D_1-seguido-de-$D_{2\text{-}4}$-seguido-de-F_5. Cuando este diagrama de resultados posibles es ordenado de acuerdo con las reglas de inclusión, se obtiene el esquema de inferencia que aparece en la página siguiente.

Se verá que cualquier reacomodo de las poblaciones en el diagrama cambia su significado. La duración y la sucesión están necesariamente relacionadas.

Mientras que la cohorte original de Katz y Solomon es descrita como CO (100%) = F_1+$F_{2\text{-}4}$+F_5, la cohorte original deman-



dada por los parámetros de secuencia es descrita como CO (100%)[23] = F_1+(D_1-seguida-de-F_{2-4})+(D_1-seguido-de-D_{2-4}-seguido-de-F_5).

El esquema de inferencia que Katz y Solomon estudian implica la comparación de los subdominios F_1, F_{2-4} y F_5 con la CO. Siguiendo la interpretación de Katz y Solomon del problema de selección, las oportunidades de supervivencia son descritas comparando las salidas a cada paso como fracciones de la *cohorte original*.

La secuencia de inferencias que resulta de la construcción del parámetro de secuencia como concepción del proceso de selección del problema tiene que ver con una comparación de los subdominios de D_1 y F_1 para la CO: D_{2-4} y F_{2-4}; y F_5 para D_{2-4}. Siguiendo este procedimiento, las oportunidades de supervivencia son descritas comparando a los que quedan «dentro» y «fuera» a cada paso como fracciones de aquellos que sobrevivieron el *paso precedente*.

Que estas diferencias son en verdad importantes en los hallazgos de Katz y Solomon está ilustrado en los siguientes cuadros que han sido recalculados a partir del cuadro 7[24] del artícu-

23. Aunque esta suma sea idéntica a la del procedimiento de Katz y Solomon, los eventos sumados son diferentes. Katz y Solomon sumaron terminaciones. Aquí estamos sumando trayectorias que se originan con un contacto y terminan con su evento final.

24. Katz y Solomon, *op. cit.*, p. 89. Katz y Solomon publicaron un cuadro que informaba de distintos grados de interés en el tratamiento como porcentajes de distintas duraciones del tratamiento. Hemos reorganizado los datos del cuadro original para expresar la duración del tratamiento como porcentajes de diferentes grados de interés, siguiendo la convención de calcular los porcentajes en la dirección de «secuencia causal». Esta reorganización no afecta a nuestra caracterización del procedimiento de Katz y Solomon ni a nuestro argumento sobre el mismo.

lo de Katz y Solomon. El propósito del cuadro original del artículo era describir la relación entre la fuente de referencia, la duración del tratamiento y el interés por parte del paciente en el tratamiento.

Según el procedimiento de Katz y Solomon hallamos lo siguiente:

	Pacientes referidos por «clínicas abiertas» por empleados de hospitales, clínicas y salas de emergencias				Pacientes referidos a «clínicas regulares» por «auto referencia» o por médicos			
Interés del paciente en el tratamiento	*Cohorte original (N)*	*1 visita %*	*2 a 4 visitas %*	*5 o más visitas %*	*Cohorte original (N)*	*1 visita %*	*2 a 4 visitas %*	*5 o más visitas %*
Claramente expresado	(22)	31.8	45.4	22.9	(132)	8.3	4.5	87.2
Fue necesario impulsarlo	(28)	35.8	42.9	21.9	(43)	20.9	20.9	58.2
Poco o ningún interés	(64)	67.2	23.5	9.3	(28)	42.8	39.3	17.9
Total	(114)				(203)			

Cuando los datos de Katz y Solomon fueron recalculados respetando el sentido necesario de sucesión, los hallazgos tomaron un cariz distinto:

Claramente expresado	(22)	31.8	66.7	*	(132)	8.3	4.9	*
Fue necesario impulsarlo	(28)	35.8	66.7	*	(43)	20.9	26.5	*
Poco o ningún interés	(64)	67.2	71.5	*	(28)	42.8	68.8	*

* Todos los porcentajes en esta columna son al 100 %, ya que las personas que quedaron fuera tras cinco o más visitas fueron aquellas que sobrevivieron a dos o más visitas.

Los cuadros originales de Katz y Solomon establecen lo siguiente: cuando se asumió que la duración del contacto de una persona con la «clínica abierta» y que la duración de su permanencia podían ocurrir independientemente una de la otra, se halló que después de una visita las personas sin interés por el tratamiento psiquiátrico salieron a una tasa más elevada que aquellos que tenían interés en el tratamiento. Por lo tanto, las personas con poco o ningún interés salieron a una tasa proporcionalmen-

te más baja que aquéllos con más interés. Las personas con poco o ningún interés salieron después de la primera visita; personas con un poco más de interés salieron más tarde.

El cuadro recalculado está basado en la presunción de que la duración de la permanencia de una persona en la clínica abierta es una condición dependiente del tiempo en que haya tenido contacto con ella. Se halló que personas con poco o ningún interés en el tratamiento, en un grado desproporcionadamente alto, salieron tras una sola visita, mientras que el interés en el tratamiento no discriminó a aquellos que salían después de dos a cuatro visitas.

Para personas que fueron referidas a «clínicas regulares», Katz y Solomon hallaron que las tasas a las cuales las personas diferentemente interesadas salieron no cambiaba entre la primera y la segunda a cuarta visitas. Los datos recalculados señalan que estas tasas sí cambiaron: la tasa de aquellos que salieron subió significativamente después de dos o más visitas para las personas que tenían poco o ningún interés en el tratamiento.[25]

En todos los casos hay una relación necesaria entre cuánto tiempo pasa una persona en tratamiento y cuánto tiempo pasará en tratamiento, y el investigador tasa estas posibilidades como si ocurrieran independientemente una de la otra (lo cual hace

---

25. Dado el amplio interés que existe en el trabajo del grupo de Yale sobre las clases sociales como factores de selección, el Cuadro 3 del informe de Myers y Schaffer, 1954, ha sido recalculado usando el procedimiento dentro/fuera. El cuadro original es el siguiente:

CLASE SOCIAL

Total de veces de visita a la clínica	II	III	IV	V
Una	17.6	23.1	38.9	45.2
2-9	29.4	28.8	40.3	42.9
10 o más	52.9	48.1	20.9	11.9
	99.9	100.0	100.0	100.0

El cuadro recalculado es:

Una	17.6	23.1	38.9	45.2
2-9	35.7	38.5	66.0	78.3
10 o más	-	-	-	-

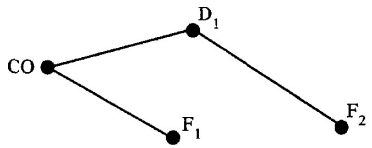
Obviamente, Myers y Schaffer podrían haber insistido mucho más de lo que lo hicieron, no sólo en la presencia, sino en la regularidad de la pendiente.

usando la comparación fuera-fuera), es decir, si el investigador describe sus hallazgos literalmente, entonces los explicará incorrectamente. En el caso de que el investigador, sin embargo, trate sus hallazgos obtenidos por comparaciones fuera-fuera como si estuvieran compuestas por un conjunto sucesivo de poblaciones seleccionadas, entonces sus hallazgos no podrán ser demostrados a partir de los datos mismos, sino que requerirán que se salga fuera del estudio para poder asignarle a los datos el estatus de hallazgos del estudio.

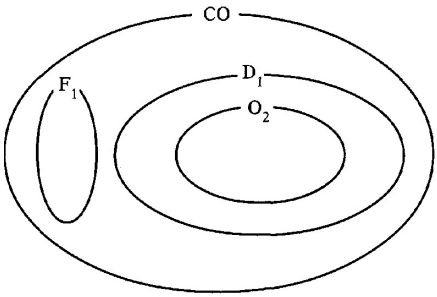
Las críticas aquí esbozadas a los estudios que usan comparaciones dentro-dentro y fuera-fuera no se aplican al estudio de Weiss y Schaie ya que en este estudio el grupo de personas que falló en los cronogramas del servicio es por definición una población que ha quedado «fuera», y las personas que completaron el cronograma de servicio constituyen una población que quedó «dentro». Tampoco se aplican estas críticas en los casos donde sólo se comparan dos poblaciones. En estos casos las comparaciones dentro-fuera y fuera-fuera arrojaron resultados idénticos.[26]

---

26. Esto puede demostrarse considerando que allí donde dos grupos son comparados, el diagrama para una comparación dentro/fuera es:



El correspondiente esquema de inferencia es:



5. Diferiremos la discusión del quinto «parámetro». Se trata de la necesidad de elección que debe hacer el investigador al decidir cómo concebir la relación entre su trabajo,[27] que produce una población «dentro» y una «fuera», y el peso que tiene la clínica en los pasos presentes, pasados y futuros. Se usan comillas para referirse a esta consideración como parámetro de una definición adecuada del problema de selección dado que, para hablar correctamente, ésta consiste en una serie de afirmaciones de carácter relacionado de los cuatro parámetros previos: «secuencia», «operaciones de selección», «población inicial de demanda» y «composición de las poblaciones comparadas». El carácter relacional viene dado por la selección por parte del investigador de alguna teoría que conciba la relación entre el trabajo que produce una población «dentro» y una «fuera» y el peso de la clínica. Esta elección teórica necesariamente determinará el sentido de los hallazgos que el investigador asigna a los resultados de los métodos estadísticos. El carácter crítico de la elección es particular a cada estudio de selección social. La necesidad de esta elección será discutida más adelante en este ensayo, cuando su carácter pueda ser mostrado con más facilidad.

El Cuadro 1 (véase en pp. 254-261) resume las decisiones metodológicas que los estudios previos han hecho respecto a los parámetros de una definición adecuada del problema de los procedimientos de selección.

Ahora mostraremos cómo un estudio de criterios de selección que reúna todas las condiciones descritas en este ensayo produce resultados diferentes de los estudios citados, pero a la vez revela problemas adicionales de adecuación metodológica.

Por lo tanto, $CO = (D_1 F_2)+F_1$. Se verá que $F_1 = D_2$. Por lo tanto, la comparación $D_1/F_1 = F_2/F_1$. Los estudios a los que se aplica este comentario son Katkov y Meadow, 1953; Imber, Nash y Stone, 1955; Frank, Gliedman, Imber, Nash y Stone, 1957.

27. El peso de la clínica puede ser concebido como un conjunto compuesto de las actividades de los pacientes y el personal. El término «trabajo» se usa para llamar la atención sobre el punto de que el peso de la clínica y cualquier actividad producida por ésta están relacionadas mutuamente en términos de programa y conducta.

Los datos

El estudio se realizó en la Clínica Psiquiátrica para Pacientes Externos de la Escuela de Medicina de la Universidad de California en Los Ángeles. Se usó cualquier dato disponible de los registros de los pacientes que habían contactado y terminado los contactos con la clínica entre el 1 de julio de 1955, cuando la clínica inició sus operaciones, y el 31 de diciembre de 1957. Se contabilizaron todos los casos contando todos los registros, datos telefónicos y cartas de solicitud de información. Se hallaron 3.305 casos[28] que fueron tratados como la población inicial de demanda. Se seleccionó un registro de cada cinco, lo cual produjo una muestra de 661 casos. El contenido de estos registros fue codificado[29] con respecto a los ítems listados en el Cuadro 4. Para la información, el codificador registró si la había obtenido a través de la inspección de los registros, por inferencia cierta o por inferencia incierta. Los resultados se presentan en los Cuadros 2 a 4. Fueron usados todos los casos para los que había información en un ítem dado, independientemente del grado de confianza en la información que el codificador indicaba. Bajo estas condiciones, el material presentado en este ensayo está basado en la mejor[30] información disponible. Es difícil determinar si los casos de falta de información en un ítem particular pudiesen haber arrojado resultados distintos. Con el propósito de hacer lo mejor a partir de una mala situación, la distribución de los ítems para los que había algún caso de falta de información se comparó con la composición por género de ese ítem, dado que faltó la información de género en un solo caso. Desafortunadamente, nuestra información más completa era la referente al género de los

28. No deben tomarse los 3.305 casos como una enumeración completa, sino como el «mejor» recuento. Hubo 9 casos adicionales para los cuales había tan escasa información que fue imposible codificarlos más allá del ítem de que habían contactado con la clínica. Hubo otro conjunto de casos sobre los cuales el personal clínico sabía que existían, pero de los cuales no se pudo hallar registro alguno. Estimamos que había 40 de tales casos.

29. La codificación fue realizada por un asistente del proyecto, un candidato al grado de Ph.D. en Sociología de la U.C.L.A.

30. Por «mejor» información disponible nos referimos a aquellos ítems de atributos de los pacientes con menos de un 25 % de falta de información y con tránsitos completos en su paso por la clínica.

CUADRO 1. Comparación de las decisiones metodológicas sobre los parámetros del problema de selección en los estudios previos

Estudios	*Criterios de selección considerados*	*Secuencias*	*Operaciones de Selección*
Futterman, Kirkner y Meyer (1947)	18 atributos tomados de registros de reclamo	Dados de baja por el ejército → Tratamiento en clínica	Comentarios *ad hoc*
Ginsburg y Arrington (1948)	Atributos de registros de casos. No especificados excepto por aquellos atributos citados como «hallazgos»	Todos los pacientes para los que existían registros en 4 clínicas → número de visitas hasta 5 o más. Los pasos específicos no son especificados	Comentarios *ad hoc*
Tissenbaum y Harter (1950)	Diagnosis, consultas, mejoras de las disposiciones médicas. No fueron considerados atributos de las planillas	Todos los admitidos a tratamiento → salidas después de un mes o menos → 1-3 meses → 3-6 meses → 6-12 meses → 1-2 años → después de 2 años o más	Comentarios *ad hoc*
Menah y Goleen (1951)	23 atributos tomados de registros de celdas	Aceptados a terapia → salidas después de 1-4 → 4-9 → 10-19 → 20 o más sesiones terapéuticas	Comentarios *ad hoc*
Garfield y Kurz (1952)	Duración del tratamiento, fuentes de referencia, tipos de casos, responsabilidad de terminación del tratamiento, evaluación de las mejoras clínicas. Información de los registros de celdas	Se les ofreció tratamiento → salidas luego de 5 → 5-9 → 10→14 → 15-19 → 20-24 →25 o más entrevistas	Comentarios *ad hoc*
Katkov y Meadow (1953)	Signos de Rorschach	Todos los pacientes con registros Rorschach en archivos → no cumplieron con sus citas, sin el consentimiento del terapeuta, antes de la novena sesión terapéutica → asistió a las primeras 9 sesiones terapéuticas	No se mencionan
Auld y Eron (1953)	Signos de Rorschach	Todos los pacientes con registros en los archivos de pruebas → salieron antes de menos de 9 entrevistas → salieron después de más de 9 entrevistas o finalizaron antes de 9 entrevistas con el consentimiento del terapeuta	No se mencionan

Teoría que relaciona las actividades de selección y la carga clínica

La población inicial de demanda consiste en	*Composición de las poblaciones comparadas*	*Poblaciones relacionadas para el propósito de inferencia como*	*Estadística*	*Teoría que justifica la elección de la estadística*	*Observaciones*
Ingresados que culminaron el tratamiento. N=483	Elegible / Dentro	Independientes	Inspección de porcentajes	No se menciona	Clínica para Veteranos en Los Angeles. Deferencias en la población fueron citadas cuando las dos poblaciones fueron comparadas, es decir, 13 de 18 atributos
Registros de «todos los paciente atendidos por un periodo de dos meses» para tres clínicas y una cuarta clínica por un periodo de 12 meses «para obtener una muestra comparable». N=288	Dentro / fuera	Se refiere a sucesivas poblaciones pero no se especifican numéricamente	Inspección de porcentajes	Posibilidades «probadas» de efectos secuenciales	Las poblaciones no están numéricamente especificadas. Procedimientos para decidir sobre la presencia de efectos secuenciales es descrita de manera demasiado vaga para poder ser replicada. Clínicas no especificadas de la ciudad de Nueva York.
Todos aquellos veteranos «con los que la clínica tuvo contactos para propósitos de tratamiento» en una clínica para veteranos. Llamados «admisiones». N=5655	Fuera / fuera	Independientes	Inspección de gráficos de conteos	No se menciona	Estudio realizado en una «clínica para veteranos grande» de Brooklyn, ciudad de Nueva York. Procedimiento dentro/fuera arrojó resultados diferentes.
Omite todos los pasos previos al contacto con la clínica. N=575	Fuera / fuera	Independientes	X^2	No se menciona	Procedimiento dentro/fuera arrojó resultados diferentes.
Todos los registros de casos terminados de veteranos que se presentaron y fueron entrevistados por entrevistadores pagados. N=1216	Fuera / fuera	Independientes	Inspección de porcentajes	No se menciona	Clínica para veteranos en Milwaukee, Wisconsin. Procedimiento dentro/fuera arrojó resultados diferentes.
Todos los pacientes con registros Rorschach en registros de prueba. N=52	Fuera / fuera	Independientes	Función de discriminación para predecir continuación	No se menciona	Clínica para veteranos en Boston. Los resultados fueron idénticos en el procedimiento dentro/fuera porque sólo se compararon dos grupos.
Todos los pacientes con registros Rorschach en registros de pruebas de aquellos tratados por el personal regular de la clínica. N=33	Fuera / fuera	Independientes	X^2; r biserial, d de Festinger, r tetrachlorica.	No se menciona	Clínica para pacientes externos, Hospital de New Haven. Críticas a las fórmulas de predicción de Katkov y Meadow. También véase Gibby, Stotsky, Hiler y Miller, *Journal of Consulting Psychology*, 18: 185-191, 1954.

CUADRO 1 (Cont.). Comparación de las decisiones metodológicas sobre los parámetros del problema de selección en los estudios previos

Estudios	*Criterios de selección considerados*	*Secuencias*	*Operaciones de Selección*
Myers y Schaffer (1954)	Clase social (Hollingshead)	(I) Aceptados en entrevistas de ingreso para presentarse a una conferencia de ingreso → salieron después de menos de una semana → salieron después de 1-9 → salieron después de 10 o más semanas. (II) Aceptados → salieron luego de haber asistido una → 2-9 →10 veces	Comentarios *ad hoc*
Schaffer y Myers (1954)	Clase social (Hollingshead)	(I) Aceptados en entrevista de ingreso para presentarse a una conferencia de ingreso → salieron después de una semana o menos → salieron después de 2-4 → 5-9 → 10-24 → 25 semanas	Comentarios *ad hoc*
		(II) Primer paso igual a (I) → aceptados para tratamientos → referidos a otras agencias → rechazados	Descripción parcial
		(III)Elegidos → aceptados	Descripción parcial
Auld y Myers (1954)	Clase social (Hollingshead)	Aceptados en entrevista de ingreso para presentarse a una conferencia de ingreso → salieron después de 7 o menos → 8-19 → 20 o más entrevistas	Se uso la data como prueba de la hipótesis de que «en el proceso de interacción... hay más recompensas, tanto para el paciente como para el terapeuta, cuando el paciente pertenece a la clase media.»
Winder y Hersco (1955)	Clase social (Hollingshead, índice de 2 factores, edad y sexo)	Recibieron o estaban recibiendo tratamiento → salieron después de 1-9 → 10-19 → 20 o más sesiones del tratamiento	No se mencionan
Myers y Auld (1955)	Manera en que el tratamiento es terminado	Tratamiento de ingreso por personal experimentado y médicos residentes → salieron después de 1-9 → 10-19 → 20 o más entrevistas	Comentarios *ad hoc*
Imber, Nash y Stone (1955)	Clase Social	«Todos los pacientes» → salieron después de 0-4 → 5 o más sesiones	No se mencionan

Teoría que relaciona las actividades de selección y la carga clínica

La población inicial de demanda consiste en	*Composición de las poblaciones comparadas*	*Poblaciones relacionadas para el propósito de inferencia como*	*Estadística*	*Teoría que justifica la elección de la estadística*	*Observaciones*
Registros de casos de todas las personas que se presentaron y que fueron aceptados por entrevistas de ingreso. N=195	Fuera / fuera	Independientes	X^2	No se menciona	Clínica para pacientes externos, New Haven. Análisis dentro/fuera arrojaron resultados diferentes. Véase la nota a pié de página n. 23.
Registros de casos para todas las personas que se presentaron y fueron aceptados por entrevista de ingreso para presentarse a una conferencia de ingreso. N=195	(I)Fuera / fuera (II)Dentro / dentro (III)Elegible / dentro	Independientes	X^2	No se menciona	Clínica psiquiátrica para paciente externos, New Haven.
Igual a Myers y Scaffer (1954). N=65	Fuera / fuera	Independientes	R biserial	No se menciona	Clínica psiquiátrica para paciente externos, New Haven.
Registros de casos de selecciones aleatorias de la población total de pacientes que habían recibido o estaban recibiendo psicoterapia. N=100. Población=1250	Fuera / fuera	Independientes	X^2	No se menciona	Clínica de higiene mental para pacientes externos veteranos. Procedimientos dentro/fuera reforzaron los hallazgos reportados.
Los mismos casos estudiados por Schaffer y Myers (1954) pero omitiendo los casos asignados a los estudiantes de medicina. N=126	Fuera / fuera	Independientes	X^2	No se menciona	Clínica psiquiátrica para pacientes externos de New Haven. Uso del X^2 después de combinar las celdas para remediar las frecuencias pequeñas, aunque esto alteró el propósito original de la comparación.
«Todos los pacientes» entre 18 y 55 «fueron incluidos excepto aquellos con enfermedades orgánicas, desórdenes de carácter anti social, alcoholismo, psicosis y deficiencias mentales». N=60	Fuera / fuera	Independientes	X^2	No se menciona	Departamento de pacientes externos de la clínica psiquiátrica Henry Phipps del Hospital de la Universidad John Hopkins. El procedimiento dentro/fuera arrojó los mismos resultados porque se compararon sólo dos grupos.

CUADRO 1 (Cont.). Comparación de las decisiones metodológicas sobre los parámetros del problema de selección en los estudios previos

Estudios	*Criterios de selección considerados*	*Secuencias*	*Operaciones de Selección*
Kurland (1956)	Responsabilidad del equipo y readmisión	Pacientes que aplicaron → salieron después del primer contacto → salieron después de 1-2 Rx → 3-5 Rx – hasta 3 meses → 3-6 meses → 6-12 meses → 1-3 años → más de 3 años	Comentarios *ad hoc*
Rubenstein y Lorr (1956)	Inventario de personalidad, Escala F modificada, autoposicionamiento, pruebas de vocabulario, ítems de planillas	Aceptados para tratamiento intensivo → 5 o menos visitas → 26 o más visitas	Comentarios *ad hoc*
Frank, Gliedman, Imber, Nash y Stone (1957)	Planillas de los pacientes y características psicológicas de pacientes; situaciones de tratamiento; relaciones entre las situaciones del tratamiento y las situaciones de vida del paciente; el tratamiento mismo; atributos del terapeuta	Momento de aparición en la clínica → salieron después de 3 o menos → salieron después de 4 o más sesiones de tratamiento	Comentarios *ad hoc*
Kaduskin (1958)	Tipos de decisiones del paciente: orígenes de sus problemas; diagnosis, ingresos económicos, ocupación	Aparición del paciente en la clínica → no fue retenido → retenido y luego salió→ retenido y permaneció	Manera en la cual el problema era sentido por el paciente comparado con otras situaciones como pronosticadores de la «carrera» del paciente. Se puso relevancia en de estos problemas para el paciente como factores de su situación
Katz y Solomon (1958)	Ítems de planillas, fuentes de referencia, quejas por el diagnosis, actitud del terapeuta frente al paciente, interés del paciente por el tratamiento, características del terapeuta, uso de drogas	Personas a las que se les ofreció tratamiento → salieron después de 1 → 2-4 → 5 o más visitas	Comentarios *ad hoc*
Weiss y Schale (1958)	Ítems de planillas, fuentes de referencia, diagnosis, actitud del terapeuta frente al paciente, hospitalización previa, duración de la terapia y número de entrevistas	Secuencia funcional de finalización o no de los servicios clínicos	Se presenta como el problema crítico

Teoría que relaciona las actividades de selección y la carga clínica

La población inicial de demanda consiste en	*Composición de las poblaciones comparadas*	*Poblaciones relacionadas para el propósito de inferencia como*	*Estadística*	*Teoría que justifica la elección de la estadística*	*Observaciones*
Todos los pacientes a lo largo de 9 años con registros disponibles. N=2478	Fuera / fuera	Independientes	X^2	No se menciona	Clínica de Higiene Mental para veteranos de Baltimore. Procedimiento dentro/fuera arrojó diferentes resultados.
Muestra de todos los pacientes que fueron aceptados para tratamiento luego de 5 o menos visitas o 25 o más en un hospital mental para veteranos. N=126	Fuera / fuera	Independientes	X^2	No se menciona	Clínicas «de todo el país». Diseño específicamente con la intención de manejar la duración sin sucesión.
Todos los pacientes blancos que se presentaron en la clínica, excepto aquellos que fueron referidos a otra clínica. N=91	Fuera / fuera	Independientes	X^2	No se menciona	Departamento de pacientes externos de la clínica psiquiátrica Henry Phipps del Hospital de la Universidad John Hopkins. El procedimiento dentro/fuera arrojó los mismos resultados porque se compararon sólo dos grupos. Se intentó controlar para la variable «terapistas» y a los terapistas y a los pacientes se les «urgió permanecer en contacto por lo menos 6 meses».
Muestra de «la población general de la clínica» que consistía en personas esperando por la entrevista de ingreso, de los cuales 1/3 fueron entrevistados después de hacer la entrevista de ingreso. N=110	Tres tipos de carreras: (1) Aparición - salida (2) Aparición-retención - salida (3) Aparición-retención - retención dentro /fuera	Las ideas de sucesión retenida en la comparación	Inspección de porcentajes	No se menciona	Clínica religioso-psiquiátrica de la Fundación Americana de Religión y Psiquiatría de Nueva York.
Registros de todos los pacientes vistos por la clínica excluyendo aquellos referidos a otras clínicas luego de la entrevista de ingreso. N=353	Fuera / fuera	Independientes	«Diferencias significativas» citadas pero no se citan las estadísticas utilizadas	No se menciona	Clínica Psiquiátrica para pacientes externos de la Escuela de Medicina de la Universidad de Yale. Procedimientos dentro/fuera produjeron resultados diferentes.
Casos consecutivamente cerrados de personas programadas para recibir servicios de la clínica. N=603	Dentro / fuera	Independientes	X^2	No se menciona	Clínica Psiquiátrica Malcolm Bliss, San Louis.

CUADRO 1 (Cont.). Comparación de las decisiones metodológicas sobre los parámetros del problema de selección en los estudios previos

Estudios	*Criterios de selección considerados*	*Secuencias*	*Operaciones de Selección*
Rosenthal y Frank (1958)	Ítems de planillas, fuentes de referencia, diagnosis, motivaciones del paciente, estatus al momento de dar de alta, duración de la terapia	(I)Visita inicial → tratamiento de ingreso (II)Se ofreció tratamiento → salieron después de 5 o menos horas → salieron después de 6 o más horas	Comentarios *ad hoc*
Hollingshead y Redlich (1959)	Clase Social (Hollingshead)	Población elegible de la provincia de New Heaven → Tratamiento de ingreso	Descripción parcial
Rogers (1960)	Solo se consideraron las tasas de abandono	Fueron referidos → (número de entrevistas al momento de finalización manejadas como series continuas de 1 a 144)	Se formularon varias preguntas
Storrow y Brill (no publicado 1959)	44 ítems de los formularios de reporte diseñados como registros «estadísticos» administrados al momento de ingreso	Primera aparición del paciente → tratamiento de ingreso	Comentarios *ad hoc*
Brill y Storrow (no publicado 1959)	Edad, sexo, religión, estatus marital, educación, área de nacimiento, ingreso económico, clase social (Holingshead)	Población general del Condado de Los Angeles → aquellos que «buscan tratamiento»	Comentarios *ad hoc*

casos. En 21 comparaciones, todos los χ^2 resultaron no significativos.[31] Por lo tanto procederemos como si los casos con o sin información en un atributo dado no fuesen discriminables y como si las experiencias de supervivencia de los casos con información en un atributo describiese la experiencia para la cohorte entera.

31. Dos de 21 comparaciones no alcanzaron el nivel de 0,10 de significación; las otras 19 no alcanzaron el 0,25. Muchos de los casos de falta de información ocurrieron con pacientes que no habían tenido contactos adicionales con la clínica tras el contacto inicial.

La población inicial de demanda consiste en	*Composición de las poblaciones comparadas*	*Poblaciones relacionadas para el propósito de inferencia como*	*Estadística*	*Teoría que justifica la elección de la estadística*	*Observaciones*
		Teoría que relaciona las actividades de selección y la carga clínica			
I) Formulario de informe diseñado para el estudio y llenado por personal de la clínica para reportar evaluaciones y pasos en el tratamiento y servicio. N=3413	Dentro / dentro	Independientes	X^2	No se menciona	Departamento de pacientes externos de la clínica psiquiátrica Henry Phipps del Hospital de la Universidad John Hopkins.
II) Formularios de reporte para pacientes a los que se les ofreció tratamiento. N=384	Fuera / fuera	Independientes			
Población elegible tomada del censo de New Haven. Población *en tratamiento* del censo de personas en tratamiento conducido por los investigadores. N=155	Elegible / dentro	Independientes	X^2	No se menciona	Personas del área de New Haven y provincias circundantes en «Clínicas Públicas» de New Haven.
El autor combino a todos aquellos referidos por los reportes provistos por los departamentos de salud mental de cinco estados y de una clínica para veteranos. N=904 pacientes de 53 clínicas	Fuera / fuera	Independientes	Inspección de porcentajes	No se menciona	Departamentos Estatales de Salud Mental de California (1957); Iowa (1954); Kansas (1956); Texas (1956); Wisconsin (1956); Denver, Colorado (1957)
Todas las personas que aplicaron para quienes los formularios de reporte para personas de 18 o más años fueron completados. N=433	Dentro / dentro	Independientes	X^2	No se menciona	Unidades para pacientes externos e internos del Centro Médico de la Universidad de California en Los Angeles.
Candidatos sucesivos para quienes los formularios de reporte para personas de 18 o más años fueron completados. N=620	Elegible / dentro	Independientes	X^2	No se menciona	Clínica para pacientes externos del Centro Médico de la Universidad de California en Los Angeles.

La concepción

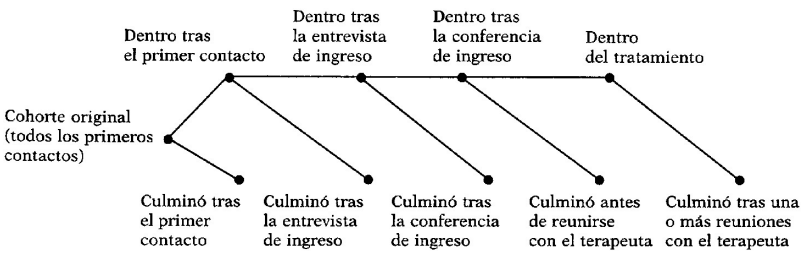
Durante un intervalo de tiempo un número de personas se dan conocer ante el personal de la clínica como «pacientes» potenciales a través de llamadas, cartas y apariciones personales. Llamamos a cualquier grupo de estas personas que compartan características de edad, sexo o similares, una cohorte. Los miembros de cada cohorte proceden de una sucesión de pasos, todos

CUADRO 2. Frecuencia de falta de información para cada ítem

	Todos los casos	*Casos con información*	*Casos sin información*	
			Número	*Porcentaje*
Punto de culminación	661	661	0	0.0
Sexo	661	660	1	0.2
Fuentes de referencia	661	639	22	3.3
Edad	661	624	37	5.6
Edad del grupo de hombres	284	272	12	4.2
Edad del grupo de mujeres	376	352	24	6.4
Cómo se realizó el primer contacto	661	613	48	7.3
Estado marital	661	583	78	11.8
Experiencia psiquiátrica previa	661	535	126	19.1
Rango social de acuerdo al lugar de residencia en el censo	661	519	142	21.5

los cuales se inician, por definición, con el primer contacto. A cada paso sucesivo estas personas son de interés para sí mismas y para los variados miembros del personal clínico de diversas maneras. Los miembros del personal de la clínica de la U.C.L.A. se refirieron a estos sucesivos tipos de interés en pacientes potenciales como «primer contacto», «entrevista de ingreso», «prueba psicológica», «conferencia de ingreso», «lista de espera», «tratamiento» y «culminación». Para los propósitos de este ensayo consideraremos sólo el «primer contacto», la «entrevista de ingreso», «conferencia de ingreso», «tratamiento» y «culminación». Después de un período de tiempo todos los miembros de la cohorte han terminado su relación con la clínica. Estos pasos pueden ser representados en el siguiente diagrama:

FIGURA 1



CUADRO 3. Frecuencia de falta de información después de varios puntos de culminación

	Todos los caso utilizables	*Después del primer contacto*		*Después de la entrevista de ingreso*		*Después de la Conferencia de ingreso*		*Después del tratamiento*	
		Fuera	*Dentro*	*Fuera*	*Dentro*	*Fuera*	*Dentro*	*Fuera*	*Dentro*
Todos los casos	661	419	242	54	188	92	96	16	80
Hombres	284	187	97	19	78	33	45	4	41
Mujeres	376	231	145	35	110	59	51	12	39
Total	660	418	242	54	188	92	96	16	80
Fuentes de referencia	639	408*	231*	50*	181*	89*	92*	16	76*
Grupo de edad de los hombres	272	176*	96	19	77	32	45	4	41
Edad	624	383*	241	54	187	91	96	16	80
Grupo de edad de mujeres	352	207*	145	35	110	59	51	12	39
Como se realizó el primer contacto	613	402*	221*	46*	165*	83*	82*	16	66*
Estado marital	583	343*	240*	53	187	91	96	16	80
Experiencia psiquiátrica previa	535	304*	231*	52*	179*	86	93*	16	77*
Rango social de acuerdo al lugar de residencia en el censo	519	289*	230*	51*	179*	85	94*	15	79

* Dos o más casos sin información.

Llamamos a cada punto un «estatus». A cualquier pareja de puntos unidos la llamamos un «paso». Llamamos a cualquier grupo de dos o más puntos unidos, que comiencen con el primer contacto y terminen con la culminación de la relación con la clínica, la «trayectoria» de un paciente. Llamamos a las líneas que unen los puntos «actividades de selección». Llamamos al conjunto de puntos conectados un «árbol».

El punto del primer contacto está fijado por definición. Después de ese punto, cualquier grupo de dos o más puntos unidos es posible. La selección sucesiva de actividades, sus estatus relacionados y las posibles trayectorias están descritas en el Manual

CUADRO 4. Disponibilidad de la información y cómo se obtuvo ésta para los 661 casos

Ítem de información	Porcentaje de los 661 casos para los cuales			
	No había información	*Se obtuvo la información por medio de una inferencia incierta*	*Se obtuvo la información por medio de una inferencia certera*	*Se obtuvo la información por medio de inspección*
(A) Características en la «planilla de ingreso» del paciente				
Sexo	0.2	-	0.3	99.5
Edad	5.5	2.9	0.4	91.2
Estado Marital	11.8	5.4	3.9	78.9
Área social	21.4	0.4	3.6	74.6
Raza	59.5	0.2	0.6	39.7
Ocupación	55.6	0.4	5.0	39.0
Religión	51.7	9.5	2.3	36.5
Educación	60.7	1.4	2.6	35.3
Eliminados por falta de información				
Historia ocupacional				
Duración del matrimonio				
Casado una primera vez o vuelto a casar				
Origen étnico				
Ingresos				
Arreglos del hogar				
Principal contribuyente al mantenimiento del paciente				
Lugar de nacimiento				
Duración de su residencia en California				
(B) Primer contacto				
Cómo se realizó el primer contacto	70.2	0.4	2.3	90.1
Si el paciente fue acompañado, por quién	-	2.0	2.0	96.0
Tipo de referencia	3.5	0.4	7.8	88.3
Persona externa que hizo la referencia	2.5	0.2	3.0	94.3
Personal de la clínica con quién hizo el primer contacto	3.6	-	-	96.4
Número de personas de la clínica contactadas	4.8	-	2.0	93.2
Disposición después del primer contacto	5.0	0.3	11.9	82.8

CUADRO 4 (Cont.). Disponibilidad de la información y cómo se obtuvo ésta para los 661 casos

Ítem de información	Porcentaje de los 661 casos para los cuales			
	No había información	*Se obtuvo la información por medio de una inferencia incierta*	*Se obtuvo la información por medio de una inferencia certera*	*Se obtuvo la información por medio de inspección*
(C) Entrevistas de ingreso y pruebas psicológicas				
Apariencia del paciente durante la entrevista de ingreso	0.4	0.5	2.1	97.0
Persona de la clínica involucrada en la entrevista de ingreso	0.3	-	-	99.7
Resultado de la prueba psicológica	0.2	0.3	1.5	98.0
Si no hubo prueba psicológica, razón de ello	16.3	2.5	17.5	63.7
(D) Conferencia de ingreso y tratamiento				
Conferencia de ingreso programada o improvisada	44.6	10.9	34.9	9.6
Miembros del personal encargados de la conferencia de ingreso	50.3	-	-	49.7
Decisiones de la conferencia	8.0	9.7	10.3	72.0
Si el paciente fue asignado a un terapeuta, nombre del terapeuta	8.3	-	-	91.7
Nombre del primer terapeuta	3.8	-	-	96.2
Si el paciente estaba en una lista de espera, resultado	-	0.3	9.6	90.1
Si el paciente no fue aceptado, razones para ello	19.7	1.2	7.7	71.4
Si el paciente no fue aceptado, cómo se le notificó	31.5	2.7	6.8	59.0
Eliminados por falta de información				
Composición de la conferencia de ingreso				
Número de admisiones previas				
Casos colaterales				
Programación pruebas psicológicas				
Programación de entrevistas de ingreso				
Número de citas para entrevista de ingreso				
Notificación de culminación luego de la entrevista de ingreso				

CUADRO 4 (Cont.). Disponibilidad de la información y cómo se obtuvo ésta para los 661 casos

Ítem de información	Porcentaje de los 661 casos para los cuales			
	No había información	*Se obtuvo la información por medio de una inferencia incierta*	*Se obtuvo la información por medio de una inferencia certera*	*Se obtuvo la información por medio de inspección*
Prueba psicológica realizada				
Tipo de tratamiento recomendado				
Número de sesiones de tratamiento programadas				
Número de citas perdidas				
Número de entrevistas con esposos, padres, parientes, amigos, etc.				
Supervisor de tratamiento				
Régimen de visitas programado				
Frecuencia real de visitas				
Razones para la culminación del tratamiento				
(E) Características psiquiátricas				
Naturaleza de reclamos de pacientes	7.0	0.2	1.9	90.9
Diagnostico psiquiátrico	17.2	-	-	82.8
Experiencia psiquiátricas previas	19.0	1.7	46.5	32.8
Motivación para la terapia	32.0	11.3	28.3	28.4
Propensión al «pensamiento psicológico»	40.2	14.0	23.9	21.9
(F) Carrera clínica				
Punto de culminación	-	0.9	6.2	92.9
Circunstancias de la culminación	2.6	1.1	5.6	90.7
A dónde re refirió el paciente	3.5	0.3	7.6	88.6
Tipo de carrera clínica	0.2	0.8	5.1	93.9
Número de días en contacto con la clínica	1.5	3.0	3.5	92.0
Número de días fuera del estatus de tratamiento	2.0	3.8	3.9	90.3
Número de días en tratamiento	8.8	0.4	0.4	90.4

de Procedimientos clínicos de la Clínica para Pacientes Externos de la U.C.L.A. Este manual puede ser tomado como el método de procedimiento oficial de la clínica. Se espera que el árbol formado por la cohorte a lo largo de su movimiento difiera del retrato oficial de «procedimientos de selección apropiados». Por ejemplo, a pesar de que el retrato oficial describe los pasos en secuencia estricta: Primer contacto a Ingreso, Entrevista a Ingreso, Conferencia a Tratamiento, con Culminación posible después de cada paso, las cohortes reales de 661 casos describieron trayectorias muy distintas. Setenta de los 661 casos siguieron caminos que omitían o saltaban pasos. Dado que todos estos 70 casos ocurrieron después del primer contacto, y dado que 419 de los 661 casos culminaron después del primer contacto, las 70 trayectorias «anómalas» representan el 29 % de todos aquellos que mostraron caminos diferentes a los descritos en el Manual de Procedimientos. Cincuenta y una de las 70 trayectorias anómalas, o bien omitieron la prueba psicológica, o revirtieron la secuencia: Prueba psicológica a Conferencia de ingreso. Al colapsar los pasos de la Prueba psicológica y la Conferencia de ingreso, fue posible tratar a la mayoría de los casos como si las trayectorias concretas siguieran una secuencia estricta. La distorsión introducida por este método está representada por el 27 % de las trayectorias anómalas, es decir, el 3 % de todos los casos.

Para los propósitos de este ensayo, el árbol delinea las características esenciales de las transacciones clínica-paciente concebidas como una secuencia de operaciones que transforman a la población.[32] El árbol representa las sucesivas actividades de selección que producen dos poblaciones a partir de una población de personas que están en contacto con la clínica en un punto previo: una población que queda «dentro» o «fuera» en el paso sucesivo. El árbol, por lo tanto, permite una comparación en los cuatro pasos de las personas que todavía están en contacto y las personas que culminaron después de cada lugar sucesivo en el que ocurrió la actividad de sucesión. Estas cuatro comparaciones sucesivas están listadas en el Cuadro 5, en él también se describen las sucesivas experiencias de quedar «dentro» o «fuera» de la cohorte original de 661 personas.

---

32. Usamos aquí la noción formal y vacía de «operación» para evitar tomar posición sobre la naturaleza de estos procedimientos de selección, y a la vez mantener el rigor en la concepción y descripción definitivas.

CUADRO 5. Reducción de la cohorte original en los pasos sucesivos del árbol

	Número		*Porcentaje acumulado de la cohorte original*		*Porcentaje de sobrevivientes al enésimo paso que quedaron «afuera» y «adentro» al enésimo + 1 paso*	
Pasos en el árbol	*Dentro*	*Fuera*	*Dentro*	*Fuera*	*Dentro*	*Fuera*
Cohorte original	661		100.0		100%	
Después del primer contacto	242	419	36.6	63.4	36.6	63.4
Después de la entrevista de ingreso	188	54	28.4	71.6	77.7	22.3
Después de la conferencia de ingreso	96	92	14.5	85.5	51.1	48.9
Para la primera cita con el terapeuta	80	16	12.1	87.9	83.3	16.7

Las flechas indican el porcentaje de distribución de los supervivientes del paso anterior que quedan «dentro» y «fuera».

¿Difirieron las cohortes en cuanto a edad, sexo, estatus marital, etc., con respecto a sus oportunidades de supervivencia al enésimo paso? La noción de la clínica como una operación de transformación de la población será usada como método para concebir esta pregunta y sus respuestas apropiadas, particularmente cuando tanto la pregunta como la respuesta tienen que ver con el problema de los criterios de selección.

El método es como sigue: se conciben las transacciones entre los pacientes y el personal de la clínica, descritas en alguno de los árboles, como una operación de transformación de la población. Una cohorte inicial, constituida por una población de demanda, es distribuida entre algún grupo de categorías, es decir, entre hombre y mujer, grupo de edad, estatus marital, etc. A cualquier distribución, independientemente del lugar en que ocurre en el árbol, se la llama población. Se ejecuta una operación sobre la cohorte inicial que envía a alguna fracción de esa cohorte al paso sucesivo y deja fuera a la fracción restante. Así, las actividades del árbol alteran las propiedades de tamaño y composición de las poblaciones que sucesivamente quedan «dentro». Al enésimo paso hallaremos una población «dentro» y una población «fuera». Las transacciones entre el paciente y la clínica después de cada enésimo paso constituyen operadores desconocidos que producen, a partir de la población «dentro» precedente, una sucesión de divisiones de «dentro» y «fuera» del paso siguiente al enésimo. El proceso continúa hasta que todos los miembros de la cohorte inicial han culminado. Este proceso consiste, esencialmente, en el desgaste inicial de la población inicial de demanda.

Según esta concepción, la pregunta: «¿Difirió la edad, el sexo, el estatus marital, etc., de la cohorte con respecto a sus oportunidades de supervivencia al enésimo paso?» es idéntica a la pregunta: «¿Son discriminables las sucesivas poblaciones que quedaron dentro o fuera por algún atributo particular?». Sin embargo, si esta pregunta, *respondida por éste y por otros estudios*, es idéntica a la pregunta: «¿Cuáles criterios se usaron para seleccionar a una persona para tratamiento?», es un tema que será tratado más adelante.

Una operación puede ser descrita de acuerdo con cualquiera o ambas de las dos reglas siguientes:

Regla 1: reducir los supervivientes del enésimo paso en alguna fracción mientras se mantienen las tasas de personas en cada característica invariables al tamaño de la reducción. Enviar a una parte al paso siguiente y descartar al resto.

Regla 2: reducir a los supervivientes del enésimo paso mientras se cambian las tasas de personas de cada característica. Enviar una parte al siguiente paso y descartar al resto.

Si las sucesivas poblaciones «dentro» y «fuera» observadas *no son* estadísticamente discriminables a partir de la población sucesiva esperada generada por la regla 1, entonces diremos que la regla 1 describe las poblaciones «dentro» y «fuera» observadas con respecto al proceso para constituirlas. Si las poblaciones «dentro» y «fuera» observadas *son* estadísticamente discriminables a partir de la población sucesiva esperada generada por la regla 1, entonces diremos que la regla 2 describe a las poblaciones «dentro» y «fuera» con respecto a los procesos para constituirlas.

Por lo tanto, la pregunta de si la cohorte por edad, sexo, etc., tiene experiencias distintas con respecto a la selección, se responde eligiendo aplicar una u otra regla. Dado que hay cuatro pasos,[33] hay cuatro ocasiones en las cuales hay que elegir entre una u otra regla. Por lo tanto, las cuatro reglas pueden ser combinadas de varias maneras. Se puede llamar a cualquier combinación de reglas 1 y 2, para el conjunto de cuatro pasos sucesivos, un «programa de selección».

El método para decidir la más adecuada entre dos reglas a cualquier paso o grupo de pasos está descrito en el Apéndice I.

33. A pesar de que en la Figura 1 y en los Cuadros 5 y 6 se muestran cuatro poblaciones que quedan «dentro» y «fuera», estas poblaciones, después del tratamiento, no fueron utilizadas en los análisis presentados en este ensayo. Las conferencias fueron tratadas como casos que quedaron «fuera» después del tratamiento. El cuarto paso en todos los programas consistía en la regla «terminar con el resto». El cuarto paso fue omitido para simplificar el análisis. Hubo, comparativamente, pocos casos que quedaron «fuera» después de ser aceptados para tratamiento, pero antes de una primera reunión con el terapeuta. Por lo tanto, muchas de las celdas quedaron con ninguno o con muy pocos casos. Para poder usar el procedimiento informático descrito en el Apéndice I para el χ^2 debimos combinar algunas celdas. Pero luego, para poder hacer los hallazgos comparables con los pasos anteriores se requería también combinar estos pasos anteriores. Dado que no es tanto del interés de este ensayo el resultado de los análisis del χ^2 como el presentar un método de evaluación que sea apropiado para el problema de la selección, la decisión de combinar las celdas de los pasos precedentes para retener las condiciones apropiadas para el χ^2 sería una contradicción respecto al propósito de este ensayo.

El Cuadro 5, el cual describe las oportunidades de supervivencia y culminación[34] para las cohortes no diferenciadas en los pasos sucesivos en el árbol, también especifica la regla 1 para producir grupos de carreras por las cuales las personas pasan por la cadena completa de demanda, candidatura y tratamiento sin respeto por sus características, bien sea en cualquier paso particular o en una sucesión de varios pasos.

Hallazgos

Programa de selección 1: la regla 1 describe los resultados de los procedimientos aplicados a las cohortes de *a*) edad, *b*) sexo, *c*) rango social de la residencia según el censo,[35] *d*) estado civil y *e*) grupo de edad de las mujeres a lo largo de los cuatro pasos. Las poblaciones en contacto o aquellas que culminaron su tránsito en cada paso fueron reducidas de acuerdo a las siguientes categorías: desechar a dos tercios de los aplicantes originales después del contacto inicial; desechar aproximadamente a un quinto de los supervivientes después de la entrevista de ingreso; desechar, en la conferencia de ingreso, a la mitad de todos los que son considerados; desechar a un sexto de aquellos que fueron aceptados para tratamiento antes de que se presenten a la primera consulta con el terapeuta. En cada reducción hacer caso omiso del hecho de que las personas sean hombres o mujeres, o niños, adolescentes, adultos jóvenes, adultos o personas de más edad, o procedentes de áreas consideradas de bajo, medio o alto nivel del sector oeste de Los Ángeles, o si son menores de 16 años y por tanto no casaderas, o solteras, casadas, separadas, divorciadas o viudas.

---

34. Hemos usado frecuencias observables como probabilidades. Nos preocupa el estudio de los problemas de selección y usamos los materiales de la clínica de la U.C.L.A. para ilustrar la discusión sobre la preocupación de la propia clínica sobre la pregunta por las probabilidades concretas de transacción. Por lo tanto, la pregunta de si las probabilidades de transacción son distintas a las descritas por nosotros, es irrelevante.

35. El rango social del área residencial del paciente fue determinada por medio de la dirección que aportó. Para tal determinación se usó la tabla de rango social del área censal elaborada por el Laboratorio de Cultura Urbana del Occidental College, Los Ángeles, California, mayo, 1954, basada en el censo de 1950 y preparada de acuerdo con el procedimiento descrito por Shevky, Eshref y Wendell Bell, *Social Area Analysis* (Stanford, California: Stanford University Press, 1955) y Shevky, Eshref y Larilyn Williams, *The Social Areas of Los Ángeles: Analysis and Typology* (Berkeley y Los Ángeles: University of California Press, 1949).

Programa de selección 2: se requiere un segundo procedimiento para reproducir las poblaciones que quedan «dentro» o «fuera» con respecto a *a*) los grados de edad de los hombres solicitantes, *b*) cómo las personas contactaron con la clínica y *c*) cómo fueron remitidas esas personas a la clínica. El programa para reproducir cada uno de estos grupos establece terminar selectivamente cada una de estas cohortes con respecto a cada una de estas tres características, pero hacerlo al punto del primer contacto. Después del primer contacto, hacer caso omiso de estas características: pasar o desechar a los sobrevivientes según la regla 1.

La experiencia específica de estas tres cohortes fue tal como se indica a continuación:

a) *Edad de hombres*: tal como se desprende del examen del Cuadro 6, después del primer contacto los adolescentes y hombres de edad avanzada fueron descartados con más frecuencia de lo esperado. Los niños y los adultos jóvenes y de edad mediana fueron descartados con menos frecuencia de lo esperado. Tres quintas partes del χ^2 para todo el cuadro fueron debidas a estas comparaciones. Las restantes diferencias fueron distribuidas a lo largo del proceso. La discriminación con respecto a los grupos de edad de los hombres ocurrió en el primer paso y se dio sólo con respecto al 27 % de todos los hombres que contactaron con la clínica. Discriminaciones posteriores resultaron de poco valor predictivo, tanto respecto al tamaño proporcional como a la composición.

b) *Cómo se hizo el primer contacto*: las selecciones con respecto a la naturaleza de los primeros contactos se concentraron en el primero de éstos. El 70 % de las personas que solicitaron el ingreso por medio de cartas o de llamadas telefónicas, o por mediación de otras personas, culminaron tras ese primer contacto. Casi el 98 % de los χ^2 para todo el proceso fueron debidos a la diferencia entre las personas en este paso. Después, la población de los supervivientes y de aquellos que quedaron fuera fue indistinguible.

c) *Fuentes de remisiones médicas*: a las personas que se habían remitido a sí mismas para o que fueron remitidas por personas legas no médicas no era posible distinguirlas en sus tasas de deserción, pero estos dos grupos desertaron en números superiores a los esperados. En contraste, las personas que fueron

remitidas por profesionales médicos o fuentes psiquiátricas desertaron en menor número del esperado. Este efecto se limitó principalmente al contacto inicial. Los supervivientes tras el contacto inicial procedieron a lo largo del resto de sus trayectorias sin que el tema de la manera en que habían sido remitidos surgiese de nuevo. La mayor parte de las diferencias entre estos grupos ocurrieron en este paso: el 85 % de la tabla de χ^2 se debe a él.

Programa de Selección 3: un tercer programa se requiere para reproducir las poblaciones que quedan «fuera» o «dentro» que corresponden a los tipos de experiencias previas a tratamientos psiquiátricos. El tipo de experiencia psiquiátrica previa estaba asociada a las oportunidades de supervivencia al contacto inicial y, de nuevo, a la conferencia de ingreso. Las oportunidades de supervivencia al primer contacto de las personas que tenían una historia de contacto con alguna institución médica pública fueron más pobres de lo esperado. Las oportunidades de supervivencia fueron algo mejor de lo esperado para aquellos con experiencias previas con clínicas psiquiátricas públicas. Este patrón se repitió tras la conferencia de ingreso. La regla 1 reproduce las salidas y entradas en la conferencia de ingreso y el ingreso al tratamiento.

El problema de la selección

Los tres programas descritos responden a la pregunta: «¿Son las poblaciones que quedaron dentro y fuera sucesivamente discrimables en atributos particulares?». ¿Es esta pregunta idéntica a la respondida por estudios de selección de pacientes? Es decir: «¿Qué criterios son usados para seleccionar a *una* persona para tratamiento?». ¿Acaso el hecho de que las poblaciones que quedan fuera y dentro para las cohortes de edades sean reprogramables de acuerdo con la regla 1 significa que el trabajo de selección por parte del personal de la clínica es descrito por la regla 1? La regla 1 establece que la población inicial de demanda, después del primer contacto, sea proporcionalmente reducido en su tamaño en dos terceras partes, de modo que reproduzca las proporciones iniciales de mujeres y hombres. ¿Acaso la regla 1 describe el uso de los criterios de edad de forma que nos

permita decir cómo el criterio es de hecho administrado en el curso de las actividades de selección?

Una respuesta inequívoca a estas preguntas es imposible hasta que los investigadores decidan sobre una teoría para concebir la relación entre el trabajo de selección y la carga de la clínica. El que *alguna* teoría es necesaria nos lo recuerda el quinto «parámetro»[36] de cómo definir adecuadamente un problema de selección.

Cómo respondemos a estas preguntas depende de cómo elegimos concebir las relaciones entre el trabajo de selección y la carga de la clínica. La elección de una teoría no es sólo inevitable sino crítica para la tarea de decidir qué cuenta como hallazgo. Esta elección de teoría provee a los investigadores con las bases para decidir cuál de los resultados de sus evaluaciones estadísticas servirá como hallazgo. *Pruebas estadísticas que dan resultados*[37] *idénticos revelarán hallazgos incompatibles de acuerdo con el uso de decisiones teóricas diferentes que son hechas con respecto a la relación del trabajo de selección con la carga de la clínica.*

Idealmente lo que se quiere es un método que corresponda en su estructura lógica a las características esperadas de los eventos bajo estudio. Se requiere asumir que las observaciones concretas y las observaciones esperadas sean idénticas en significado. El resultado de aplicar el método del χ^2 adquiere el estatus de hallazgo sólo y exclusivamente de acuerdo con las reglas que el investigador usa en la definición de la correspondencia entre la estructura lógica de los eventos de la prueba y la estructura lógica de los eventos que supone están bajo observación. El punto es obvio y apenas requiere elaboración. Pero, ¿qué relevancia tiene esta regla para el propósito del investigador de decidir cuántas personas son seleccionadas?

Que los diferentes hallazgos podrían corresponder a resultados estadísticos idénticos puede ser ilustrado considerando algunos de los resultados señalados. El χ^2 fue no significativo para

---

36. Se remite la atención del lector a la nota 8 de este capítulo donde se discute el término «parámetro».

37. Usamos el término «resultados» para referirnos al grupo de eventos *matemáticos* que son posibles cuando los procedimientos de las pruebas estadísticas, como el χ^2, por ejemplo, son tratados como reglas gramaticales para concebir, comparar, producir, etc., los eventos en el dominio matemático. Usamos el término «hallazgo» para referirnos a un grupo de eventos *sociológicos* que son posibles cuando, bajo la presunción de que los dominios sociológicos y matemáticos se corresponden en su estructura lógica, los eventos sociológicos son interpretados en términos de las reglas de inferencias estadísticas.

las sucesivas poblaciones que quedaban dentro y fuera para la cohorte de edad. Este resultado podía ser tomado como el hallazgo de que cuando las personas transitaban al paso siguiente, no se tomaba en cuenta el criterio de edad. Por otro lado, el χ^2 igualmente no significativo podría ser tomado como lo contrario, es decir, como que el personal de la clínica hizo su selección con respecto a la distribución de edad de la cohorte original, la cual le servía como norma para realizar la selección. La distribución por edad de la cohorte original definía para ellos una composición deseable de la población que se buscaba que produjese el paso siguiente. De acuerdo con esta concepción de la relación entre el trabajo de selección y la carga de la clínica, se mide un χ^2 para la extensión en la cual las actividades del personal de la clínica se conforma a las prácticas deseadas. Por lo tanto, por medio del uso de los resultados del χ^2, nada podría ser *menos* relevante que la edad del solicitante para el primer caso, y nada podría ser *más* relevante que la edad del solicitante para el segundo caso.

Allí donde se dio un χ^2 significativo (considérese, por ejemplo, las fuentes de remisiones de los pacientes), se halló que la discriminación operaba en el primer contacto; luego, no se tomaban en cuenta las fuentes de remisiones. Un hallazgo alternativo podría ser que se les dio una consideración especial a las remisiones profesionales de acuerdo con los intentos por parte de la clínica de alentarlas y así mantener los vínculos con los agentes profesionales. De ahí en adelante una distribución justa provee que la persona sea aceptada en proporción a la frecuencia con la cual aparece su interés en las evaluaciones y las terapias de la clínica. En tal caso, las fuentes de remisiones se retomarían en los pasos sucesivos como consideraciones relevantes que gobiernan las tareas de selección por las cuales se generaban las poblaciones que sucesivamente quedaban dentro o fuera, mientras que en el primer caso mencionado se volvían irrelevantes después del primer contacto.

Estos ejemplos deben ser suficientes para ilustrar este punto: la elección de una teoría es inevitable si el investigador quiere dar algún sentido a los resultados estadísticos como hallazgos sobre el trabajo de selección y las poblaciones que produce.

No sólo es inevitable la elección de una concepción teórica; la elección es crítica dado que *un resultado estadístico idéntico corresponderá, en cada caso teóricamente diferente a hallazgos espe-*

cíficos diferentes. Esta variación depende por entero de la teoría de procedimientos de selección que utilice el investigador. En efecto, sin la elección de una teoría por parte del investigador, éste no puede decidir cuáles pruebas usar ni decidir las operaciones apropiadas para conducirlas. Si de todas maneras se realizan las pruebas, los resultados representarán hallazgos que son idénticos en sus aspectos lógicos a la forma en que la piel del oso representa al oso, o representa cualquier otro objeto que el investigador, por medio de algún ejercicio leve de ingenio cínico, es capaz de concebir o de justificar a través de razonamientos plausibles. En una palabra, resultados estadísticos idénticos arrojarán hallazgos diferentes en torno a los criterios de selección.

Obviamente, estamos interesados en los *hallazgos* sobre los criterios de selección. Si, de manera comparativa, revisamos varias elecciones disponibles con respecto a este «parámetro», es posible demostrar varias consideraciones adicionales de adecuación.

Una posible elección es concebir la relación entre las tareas de selección y la carga clínica como una secuencia causal lineal con poblaciones sucesivas pensadas como series de eventos independientes. Llamamos a esto el *modelo* χ^2. Otra posibilidad es concebir la relación como una secuencia causal lineal, pero tratar esta secuencia como un proceso finito de Markov con probabilidades de transición fijas. Llamamos a esto *el modelo Markov*. En ambos casos, la probable distribución de las características en la población resultante es gobernada únicamente por *a*) las características de la población en el paso precedente y *b*) por una operación sobre la población que envía a una parte de esa población «dentro» y envía a la restante «fuera» en el paso sucesivo. Una tercera concepción relaciona el trabajo de selección con la carga clínica como un proceso por el cual las selecciones están gobernadas en su ocurrencia por la composición deseada, y quizás justificable, que se espera produzca el proceso de selección en un paso posterior. Llamamos a esto el *modelo de conducción*.

Un teórico que decidiese usar el *modelo* χ^2 en conjunción con el método χ^2 para decidir los hallazgos estaría comprometido a informar de los hallazgos siguientes bajo la ocurrencia de un χ^2 no significativo respecto a la cohorte de sexo. El χ^2 no significativo describe a las dos poblaciones como resultado del conjunto total de decisiones de selección, cada decisión es tomada independientemente de las otras y el sexo es una consideración

irrelevante en la decisión. La condición de independencia provee la característica adicional de que la selección fue realizada por agentes de selección que trataron como irrelevante la composición de toda la población, la ocasión de la selección y la disposición anticipada de aquellos que permanecerían «dentro» en los pasos posteriores.

Si el teórico usase el modelo Markov, el χ^2 no significativo describiría entonces a dos poblaciones resultantes «dentro» y «fuera» como resultado del conjunto total de decisiones de selección en las cuales las personas eran enviadas a permanecer o a salir con independencia del sexo. Pero se añadiría al resultado que las selecciones fueron realizadas por agentes de selección que tomaron en cuenta el tamaño y la composición adecuada de la población en el paso anterior, aunque sólo en el paso inmediatamente anterior, y que además contaron la ocasión de la selección como relevante pero sólo en su sentido de ocasión que seguía al paso anterior. Para el resto, no tomaron en cuenta las disposiciones finales anticipadas y en vez de ello administraron una regla de porcentajes fijos, para seleccionar a las poblaciones que permanecían y a las que salían, que era apropiada a los números proporcionales que habían ocurrido como «dentro» y «fuera» en los pasos sucesivos.[38]

Si se usa el *modelo de «conducción»*, un χ^2 no significativo describe a las dos poblaciones como resultado de decisiones de selección individual, cada una hecha con respecto a productos tanto disponibles como acumulados. El producto acumulado está gobernado por lo que habría sido el resultado final para ese conjunto así como por la meta final de todo el conjunto de pasos restantes, y el fin del proceso de selección es la producción de una distribución de «dentros» y «fueras» que *corresponda a la regla de irrelevancia* como un modo sancionado de comportamiento de selección. Un χ^2 no significativo indicaría que el sexo fue definitivamente tomado en consideración para producir una población que se conforma a un tamaño justificable y a una composición sexual propia de la carga clínica.

38. Nuestros comentarios se refieren sólo a algunas de las propiedades del modelo de Markov. Obviamente, se podrían decir muchas otras cosas sobre los agentes que toman las decisiones y sobre las decisiones si se revisasen otras características del modelo de Markov.

De ningún modo estos son los únicos modelos disponibles y, por supuesto, no existen reglas por las que el número disponible de elecciones pueda ser limitado. ¿Cómo es posible entonces elegir?

Dado que la elección dirigirá el sentido que se dará a los resultados estadísticos, y dado que uno desearía que el método correspondiese a las actividades concretas de selección, la regla obvia es seleccionar la concepción que se corresponda más de cerca a las actividades concretas por las cuales las personas son seleccionadas por la clínica. Ciertos problemas de adecuación vienen dados por esta regla.

Si basáramos nuestra elección en esta regla, encontraríamos que existen características de las actividades de selección en la U.C.L.A. que podrían ser citadas como bases para preferir el *modelo de «conducción»* por encima de los otros dos modelos. Para empezar, el personal clínico tenía ideas muy formadas sobre las propiedades que debía mostrar la carga clínica. Estas ideas tenían que ver con la carga en cada paso, empezando por la composición de la población de demanda, pero eran aún más definitivas con respecto a la carga de tratamiento. Además, se daba el fenómeno de la inexistencia de una lista de espera en la clínica de la U.C.L.A. Simplemente se pedía a las personas que «esperaran». Se les decía que habían sido aceptadas para recibir tratamiento y que se las avisaría tan pronto hubiera plazas disponibles. Se establecía un grupo de gente en espera para afrontar las contingencias indefinidas. De ese grupo se seleccionaban pacientes para llenar las vacantes en las cargas de los residentes, y éstos informaban de cuándo se daban dichas vacantes en sus cargas. Evidencia adicional del carácter realista del *modelo de conducción* se desprende del hecho de que el personal de la clínica reclamaba a los investigadores el no ser exactos y *justos* en la representación que hacían de los procesos de selección, ya que tal representación no tomaba en cuenta el tamaño y la composición de la carga que se esperaba que produjeran.

A pesar de esto, hay varios inconvenientes obvios con el *modelo de conducción*. Primero, el personal clínico de la U.C.L.A. desconocía muchos de los criterios de selección. Por ejemplo, los psiquiatras residentes insistían en la relevancia de las consideraciones psiquiátricas técnicas para la selección de sus pacientes y no estimaban relevantes los criterios de reducción de riesgos respecto a la disminución o pérdida de reputación personal.

Otro ejemplo: por lo general, el personal clínico hacía hincapié en el tiempo que se perdía con las personalidades psicopáticas dado que tales personalidades eran resistentes a los tratamientos. Pero el personal clínico, por lo general, no mencionaba la importancia organizacional de ser capaz de contar con un cronograma regular de sesiones de tratamiento; para ellos los psicopáticos eran una «peste» porque sus demandas complicaban y obstruían las rutinas establecidas y respetadas. Si se usa el *modelo de «conducción»*, entonces es necesario desarrollar métodos para demostrar la ocurrencia de los eventos que pretende describir.

Una segunda limitación del *modelo de conducción* consiste en el control que supone que el personal de la clínica ejerce sobre la composición de las poblaciones sucesivas. Ni el *modelo* χ^2 ni el *modelo Markov* requieren del investigador preocupación por este aspecto, aunque es un tema difícil para los propósitos de demostraciones empíricas rigurosas. Es fácil demostrar que si el personal clínico de hecho controla las composiciones de las poblaciones resultantes, lo hace en el momento del primer contacto y en el de la conferencia de ingreso. Pero incluso en estos momentos no hay más que una marcada asociación entre el paso del proceso y la división de la responsabilidad entre el paciente y la clínica sobre la decisión de continuar o terminar el tratamiento. Muchos de los resultados dependen del paciente y de características desconocidas de la interacción paciente-personal clínico, dependen lo suficiente como para alterar considerablemente el tamaño y la composición de las poblaciones que queden dentro o fuera del tratamiento. En el paso siguiente los operadores de selección se complican al extremo. En el mejor de los casos el *modelo de conducción* es, como mucho, plausible, y permanecerá así hasta que sean conocidos factualmente y claramente conceptualizados los criterios de las transacciones entre los pacientes y el personal de la clínica.

Una discusión en torno al marco adecuado del problema de la selección no estaría completa sin una referencia a las observaciones de Weiss y Schaie sobre el método de «corte transversal» como un método apropiado para el «limitado pero importante propósito de predicción». Es una opinión aceptada, recogida por Weiss y Schaie, que aunque el método de «corte transversal» no dice nada sobre la «dinámica» del fenómeno, aún retiene su valor predictivo. Lo que Weiss y Schaie llaman valor predictivo tiene el mismo

sentido que nuestra afirmación de que las sucesivas poblaciones que quedan dentro y las que salen son programables. Aunque con un total reconocimiento al cuidado y la modestia que han puesto estos autores en la formulación de la afirmación mencionada, consideramos necesario, sin embargo, hacer algunas apreciaciones sobre lo que se entiende por «valor predictivo».

1) El que las oportunidades de supervivencia puedan ser programables no es una virtud exclusiva del método de «corte transversal». La decisión por parte del investigador de restringir un estudio al método de «corte transversal» no representa una ventaja sobre otros estudios que se refieren a la tarea de programar posibillidades de supervivencia mientras explícitamente cumplen los cinco parámetros. En efecto, hemos visto que la virtud de las afirmaciones «predictivas» basadas en el método de «corte transversal» puede verse enlodada por la intermediación de los resultados.

2) Puede suceder que un programa para la clínica de la U.C.L.A. no describa la población de otras clínicas. Si nos limitamos a la recomendación de Weiss y Schaie, no seremos capaces de decidir, ni siquiera a partir de las diferencias descritas, si usaron o no diferentes criterios de selección en diferentes clínicas.

3) Un programa tal como el descrito en los Cuadros 5, 6 y 7 se mantiene en tanto en cuanto los criterios para referirse a las personas dentro y fuera del proceso de la clínica no sean alterados por factores como órdenes administrativas, tamaño y composición del personal de la clínica, relaciones de la clínica con grupos externos, en resumen, las características de las transacciones entre los pacientes y la clínica como sistemas de actividades socialmente organizados.

4) Pero incluso esta formulación asume que los criterios predictivos son idénticos a los criterios de selección. Esta identidad no es, sin embargo, necesaria. Con todo, el uso de tal identidad imposibilita la investigación necesaria para clarificar la relación entre ambos. Consideremos, por ejemplo, que un criterio predictivo puede ser siempre dividido entre las decisiones de selección de los distintos seleccionadores. El criterio predictivo de identidad puede ser construido a partir de muchos grupos de decisión, cuyas bases muestran una variabilidad que el carácter unificado del criterio predictivo tiende a enmascarar. La solu-

ción a esto no está en la sugerencia de Weiss y Schaie de que la atención debe estar dirigida a predecir el resultado de los casos individuales. En cambio, la solución está en mostrar la correspondencia entre los criterios que operan en las decisiones individuales y los criterios predictivos como un ensamblaje de decisiones hechas para casos individuales. Esta crítica es idéntica a la que hace Robinson al uso de correlaciones lógicas.[39]

5) Allí donde los investigadores utilizaron cronogramas preparados para obtener información de programación, y particularmente cuando estos cronogramas eran administrados de manera que era el mismo personal de la clínica quien informaba sobre su propio comportamiento, entonces éstos adquirían el importante carácter de reglas que gobernaban la conducta de informe de ese personal clínico. Tanto la fiabilidad de sus descripciones como la validez de los eventos que describían se hacen inseparables de las rutinas diarias organizadas de las operaciones de la clínica que son manejadas e impuestas por ese mismo personal. Por lo tanto, la afirmación de la presunta validez de predicción se convierte en circunstancial. Su valor como predicción depende precisamente de las mismas circunstancias de las condiciones de las oportunidades de supervivencia y la forma en que son producidas estas oportunidades. De hecho, tales condiciones deben ser presupuestas por el investigador si se quiere asignar algún «valor» a estas afirmaciones de predicción. Por lo tanto, un fenómeno crítico que necesariamente debe ser tomado en consideración, a la par de las experiencias con los criterios para resolver la pregunta por el valor de predicción, consiste en el hecho de que los criterios son comprensibles únicamente con respecto a los procesos socialmente controlados de construcción de las poblaciones que quedan «dentro» o «fuera». La pregunta, entonces, no es tanto si una población puede o no ser programada, sino si las reglas de programación son invariables respecto a las ocasiones particulares en las cuales están siendo estudiadas.

La búsqueda de «criterios de predicción», la cual procede sin referencia a los procesos socialmente controlados para la constitución de las distintas poblaciones, podría fácilmente dar como

39. W.S. Robinson, «Ecological Correlations and the Behavior of Individuals», *American Sociological Review*, 15 (junio, 1950), 351-357.

CUADRO 6. Reducción de la cohorte original en los sucesivos del árbol por atributos seleccionados de la cohorte

Atributos	Cohorte original 100%	Porcentaje de la cohorte original que permanece luego de: Primer contacto	Entrevista de ingreso	Conferencia de ingreso	Tratamiento	Porcentaje de supervivientes que permanece al enésimo paso luego del enésimo + 1 paso: Primer contacto	Entrevista de ingreso	Conferencia de ingreso	Tratamiento
Sexo									
Hombre	284	34.2	27.5	15.9	14.5	34.2	80.4	57.7	91.1
Mujer	376	38.6	29.3	13.6	10.4	38.6	75.9	46.4	76.5
Total	660					36.7	77.7	51.1	83.3
Edad									
0-15	108	40.7	33.3	15.7	13.9	40.7	81.8	47.2	88.2
16-20	60	23.3	18.3	11.7	10.0	23.3	78.6	63.6	85.7
21-40	311	38.6	31.2	17.7	14.5	38.6	80.8	56.7	81.8
41-50	80	43.7	30.0	11.3	10.0	43.7	68.6	37.5	88.9
51 o más	65	43.1	26.2	12.3	9.2	43.1	60.7	47.1	75.0
Total	624					38.6	77.6	51.3	83.3
Rango social de acuerdo al lugar de residencia expresado en el censo									
Menos de 49	31	41.9	32.3	12.9	12.9	41.9	76.9	40.0	100.0
50-59	81	44.4	29.6	17.3	14.8	44.4	66.7	58.3	85.7
60-69	94	53.2	45.7	25.5	20.2	53.2	86.0	55.8	79.2
70-79	147	42.2	32.7	15.0	10.9	42.2	77.4	45.8	72.7
80-89	116	39.7	31.0	13.8	12.9	39.7	78.3	44.4	93.7
90-99	50	46.0	36.0	28.0	26.0	46.0	78.3	77.8	92.9
Total	519					44.3	77.8	52.5	84.0
Estado marital									
Inelegible (16 años o menos)	117	36.8	29.9	14.5	12.0	36.9	81.4	48.6	82.4
Soltero	134	35.1	26.1	12.7	11.9	35.1	74.5	48.6	94.1
Casado	263	41.8	32.3	18.6	15.2	41.8	77.2	57.6	81.6
Separado	23	56.5	52.2	26.1	21.7	56.5	92.3	50.0	83.3
Divorciado	69 { 32	58.0 { 56.3	46.4 { 40.6	18.8 { 9.4	14.5 { 6.3	58.0 { 56.3	80.0 { 72.2	40.6 { 23.1	76.9 { 66.7
Viudo	14	64.3	50.0	28.6	21.4	64.3	77.8	57.2	75.0
Total	583					41.2	77.9	51.5	83.3

Grupos de edad de los hombres																		
0-15		71		43.7		35.2		16.9		15.5		43.7		80.6		48.0		91.7
16-20		33		12.1		12.1		12.1		12.1		12.1		100.0		100.0		100.0
21-40		126		36.5		28.6		19.8		18.3		36.5		78.3		69.4		92.0
41-50		17		11.8		11.7		0.0		0.0		11.8		100.0		0.0		0.0
51 o más		25		52.0		40.0		16.0		12.0		52.0		76.9		40.0		75.0
Total		272										156.1		435.8		257.4		358.7
Grupos de edad de las mujeres																		
5-15		36		36.1		30.6		13.9		11.1		36.1		84.6		45.5		80.0
16-20		27		37.0		25.9		11.1		7.4		37.0		70.0		42.9		66.7
21-40		185		40.0		34.1		16.3		11.9		40.0		85.1		47.6		73.3
41-50		64		51.6		34.4		14.1		12.5		51.6		66.7		40.9		88.9
51 o más		40		37.5		17.5		10.0		7.5		37.5		46.7		57.1		75.0
Total		352										41.1		75.9		46.4		76.5
Cómo se hizo el primer contacto																		
Carta		22		22.7		22.7		13.6		13.6		22.7		100.0		60.0		100.0
Llamada telefónica	457	412	28.2	28.4	22.5	22.3	11.2	10.9	9.4	9.2	28.2	28.4	79.8	78.6	49.5	48.9	84.3	84.4
En persona por la persona que refería al paciente		23		30.4		26.1		13.0		8.7		30.4		85.7		50.0		66.7
En persona por el paciente	156	101	52.6	30.5	39.7	41.6	19.9	20.8	14.7	13.9	52.6	50.5	75.6	82.3	50.0	50.0	74.2	66.7
En persona por el paciente acompañado		55		56.4		36.4		18.2		16.4		56.4		64.5		50.0		90.0
Total		613										34.4		78.2		49.7		80.5
Fuentes de referencia																		
Referente lego distinto a la persona		210		20.5		15.2		6.2		5.2		20.5		74.4		40.6		84.6
Autoreferencia		140		29.3		25.0		15.7		10.7		29.3		85.4		62.9		68.2
Profesional, médica o psiquiátrica		289		50.9		39.4		19.7		17.3		50.9		77.5		50.0		87.1
Total		639										36.1		78.3		50.8		82.6
Experiencia previa con psiquiatras																		
En hospitales públicos		33		18.2		12.1		3.0		3.0		18.2		66.7		25.0		100.0
Mixtos públicos y privados		37		32.4		27.0		10.8		8.1		32.4		83.3		40.0		75.0
Psiquiatras privados u hospitales privados		128		43.0		34.4		17.2		14.8		43.0		80.0		50.0		86.4
Ninguno		290		45.9		34.1		16.6		14.1		45.9		74.4		48.5		85.4
Clínicas públicas		47		53.2		46.8		38.3		27.7		53.2		88.0		81.8		72.2
Total		535										43.2		77.4		51.9		82.8

CUADRO 7. Comparación de los resultados de las pruebas χ^2 de las poblaciones que quedaron «dentro» y «fuera» después del primer contacto, la entrevista de ingreso y la conferencia de ingreso por atributos. (*Véanse los Apéndices I y II.*)

			SUBTABLAS						
	Tabla		*Después del prime contacto*		*Después de la entrevista de ingreso*		*Después de la conferencia de ingreso*		
Atributo	X^2	*p*	X^2	*p*	X^2	*p*	X^2	*p*	*Programa de selección*
Sexo	4.355 (3 grados de libertad)	>0.20	1.354 (1 gl)	>0.10	0.680 (1 gl)	>0.30	2.321 (1 gl)	>0.20	1,1,1
Edad	20.046 (12gl)	>0.05	7.553 (4)	>0.10	9.116 (4 gl)	>0.05	3.378 (4)	>0.50	1,1,1
Rango Social de acuerdo a la residencia expresada en el Censo	16.956 (15gl)	>0.30	4.425 (5 gl)	>0.30	4.947 (5 gl)	>0.30	7.584 (5 gl)	>0.10	1,1,1
Estado Marital	15.466 (9gl)	>0.05	11.087 (3 gl)	>0.01	0.716 (3 gl)	>0.80	3.664 (3 gl)	>0.30	1,1,1
Grupo de edad de las mujeres	16.583 (12 gl)	>0.10	3.750 (3 gl)	>0.30	12.284 (4 gl)	>0.01	0.548 (4 gl)	>0.95	1,1,1
Grupo de edad de los hombres	24.517 (12 gl)	>0.01	17.193 (4 gl)	>0.001	0.751 (4 gl)	>0.90	7.573 (4 gl)	>0.10	2,1,1
Como se hizo el primer contacto	31.179 (3 gl)	<0.001	30.515 (1 gl)	<0.001	0.660 (1 gl)	>0.30	0.005 (1 gl)	>0.90	2,1,1
Fuente de referencia	56.133 (6 gl)	<0.001	52.320 (2 gl)	<0.001	1.264 (2 gl)	>0.50	2.549 (2 gl)	>0.20	2,1,1
Experiencias psiquiátricas previas	28.607 (12 gl)	>0.001	12.920 (4 gl)	>0.01	3.250 (4 gl)	>0.50	12.437 (4 gl)	>0.01	2,1,2

resultado un largo catálogo de criterios. Si se omite la referencia al proceso socialmente controlado, puede obtenerse la impresión de que el personal de la clínica trabaja con el mismo catálogo y de que las circunstancias de selección consisten en una marisma de minucias de circunstancias concretas de pacientes y personal clínico. Pero cuando se examinan estudios previos es fácil percatarse de que la intención imperativa está muy alejada de tales circunstancias. En cambio, se encuentra un énfasis en el uso socialmente estructurado de los criterios que operan dentro de las constricciones de carácter corporativamente organizado de las transacciones clínicas. Autores previos tienden a pensar los criterios de selección como esquemas tácitos de interpretación dentro del sistema social. Por lo tanto, el uso literal del consejo dado por Weiss y Schaie enfrenta al investigador con el doloroso panorama de un enorme catálogo de «factores», cada uno con su «valor de predicción» asignado, y ninguno de los cuales está realmente referido al problema de los criterios de selección.

Aún es necesaria una consideración final. Todos los estudios de selección mencionados, incluyendo el que se muestra en el presente trabajo, dependen del carácter sensible de la pregunta por los procedimientos de selección, así como por el sentido de los resultados, y dan por sentado que las poblaciones que quedan «dentro» y «fuera» son *esencialmente* eventos discretos. Rosenthal y Frank mencionan casos que se apartan de este presupuesto, pero los tratan como meras molestias metodológicas. Nosotros pensamos que tales casos constituyen más que eso.

Consideremos de nuevo que los criterios de selección no pueden ser descritos independientemente de la transacción en la cual son usados. En nuestra propia investigación encontramos que el quedar «dentro» o «fuera» eran eventos discretos sólo en la medida en que estos estados eran definidos por personal clínico con respecto a las responsabilidades *administrativas* en el caso. Cuando, por otra parte, los casos que quedaban «dentro» o «fuera» debían ser decididos por el personal clínico con respecto a sus responsabilidades *médicas*, los estados de «dentro» o «fuera» adquirían características *esenciales*, como si en cualquier momento la decisión debiera ser tomada, *como si el resultado fuera algo todavía por verse*. Las personas médicamente responsables del caso insistieron en esto. Como resultado la clínica, cada mes, informaba al Departamento de Estado para la Higiene Mental

de un número inflado de personas «en tratamiento». Estas cifras incluían personas para las cuales se asumía una responsabilidad continuada, además de un número a veces grande de casos «inactivos»[40] que eran retenidos en estatus de «tratamiento» dado que, desde la perspectiva del personal clínico, darles cualquier otro estatus constituía una violación de las prácticas clínicas sancionadas. Los terapeutas se sentían incapaces de recomendar el cierre administrativo de estos casos porque ello constituía una violación de sus responsabilidades médicas sobre tales casos. Para poder describir estos casos se requería conocimiento de su historia y evaluaciones de sus desconocidos pero posibles desarrollos, por parte de los pacientes y del personal clínico. Pero el personal clínico era incapaz de desprenderse de las características históricas y prospectivas de los casos en las descripciones de sus estatus *para el estudio*.

Cuando examinamos los casos en los pasos anteriores al tratamiento aparece un fenómeno idéntico, pero con aún mayor énfasis en el carácter peculiar temporal del caso. Podemos contar los casos que quedan «dentro» y «fuera» sin tomar en cuenta el papel de la responsabilidad médica en ellos, lo que equivale a decir que se referían a criterios de otras transacciones clínicas diferentes de aquellos que eran obviamente relevantes para el estudio de los procesos de selección. Cuando le insistimos al personal clínico que, sin embargo, contaran cada caso como «dentro» o «fuera», esto se hacía al costo de desatender sus reclamaciones. Estos «tomadores de decisión» reclamaron que nosotros no describíamos adecuadamente *sus* intereses en los casos y *sus* maneras de manejar los asuntos.

Al tratar los casos que quedan «dentro» y «fuera» como eventos esencialmente discretos, los investigadores pueden, por tanto, estar imponiendo una característica sobre los datos que es por entero una suerte de artefacto propio de su método para describir las experiencias clínicas. Tales características pueden no estar de

---

40. Una discrepancia dramática entre los casos activos e «inactivos» clasificados por la Clínica de la U.C.L.A. como «en tratamiento» ocurrió al final de un reciente período de entrenamiento en el que 60 personas fueron transferidas de un período de residencia a otro, mientras que la suma definitiva mostró que al Estado se le comunicaban 230 casos. La discrepancia era de tal proporción porque la política de información al final de período de residencia fue la de «emparejar» los casos acumulados que habían sido terminados pero que no se habían cerrado desde hacía varios meses.

acuerdo en modo alguno con las características del procedimiento de selección. El tratar tales casos como molestias metodológicas puede, de hecho, impedir el desarrollo de la teoría y los métodos necesarios para el estudio adecuado de los asuntos.

Conclusiones

Aunque hemos concentrado nuestra atención en las clínicas para pacientes externos, los parámetros de selección, argumentos, críticas y métodos en los cuales se apoyó nuestra investigación son de carácter general y en modo alguno se limitan al material psiquiátrico. Se pueden considerar aplicaciones obvias a estudios sobre movilidad educacional y laboral, migraciones, historias naturales, estudios de predicción de éxito marital, delincuencia y otros.

Argumentos como los presentados en este trabajo se sostienen allí donde el investigador atribuye el desgaste de la población original a procesos de selección social. De manera más general, los argumentos son relevantes para los estudios de las trayectorias de producción a través del trabajo de selección social, allí donde esto implica un desgaste progresivo de una cohorte original de personas, actividades, relaciones o en cualquier evento de cualquier estructura social; y son concebidos según los puntos de vista de trayectorias exitosamente completadas de actividades por medio de los cuales se construyen las estructuras sociales.

APÉNDICE I

Un método para el uso de χ^2 para evaluar datos que implican frecuencias condicionales

Estamos en deuda con el profesor Wilfred J. Dixon de la Universidad de California en Los Ángeles, por habernos facilitado el siguiente método que fue utilizado para decidir entre la regla 1 y la regla 2 en los pasos sucesivos de la construcción del programa de selección que es presentado en este texto. El método es descrito aquí debido a que permite el uso de χ^2 cuando

la presencia de las frecuencias condicionales haría, de otra manera, su uso incorrecto. El método se describe aquí con el permiso del profesor Dixon.

El problema

Se requiere comparar a las poblaciones que han quedado «fuera» con las que han quedado «dentro» en cada paso sucesivo y usando a todos aquellos que han quedado dentro o fuera de cada paso particular como columnas marginales. Sin embargo, sólo las sucesivas poblaciones que quedan fuera reúnen las condiciones para el uso de χ^2 para la evaluación del cuadro completo así como de los subcuadros. Para las sucesivas poblaciones que quedan dentro, la probabilidad de aparecer en cualquier paso fue condicional a su supervivencia al paso anterior. Por lo tanto, las condiciones para el uso correcto de χ^2 no podían ser satisfechas, es decir, que cada evento podía ser contado sólo una vez y cada evento comparado ocurría independientemente.

El Cuadro A es un ejemplo del tipo de cuadro que nos propusimos analizar:

CUADRO A. Número observado de hombres y mujeres que permanecieron y que salieron después de cada paso

	Cohorte original	*Primer contacto*		*Entrevista de ingreso*		*Conferencia de ingreso*		*Tratamiento*	
		Fuera	*Dentro*	*Fuera*	*Dentro*	*Fuera*	*Dentro*	*Fuera*	*Dentro*
Hombres	284	187	97	19	78	33	45	4	41
Mujeres	376	231	145	35	110	59	51	12	39
Total	660	418	242	54	188	92	96	16	80

El método

El Cuadro A fue reconvertido en el Cuadro B.

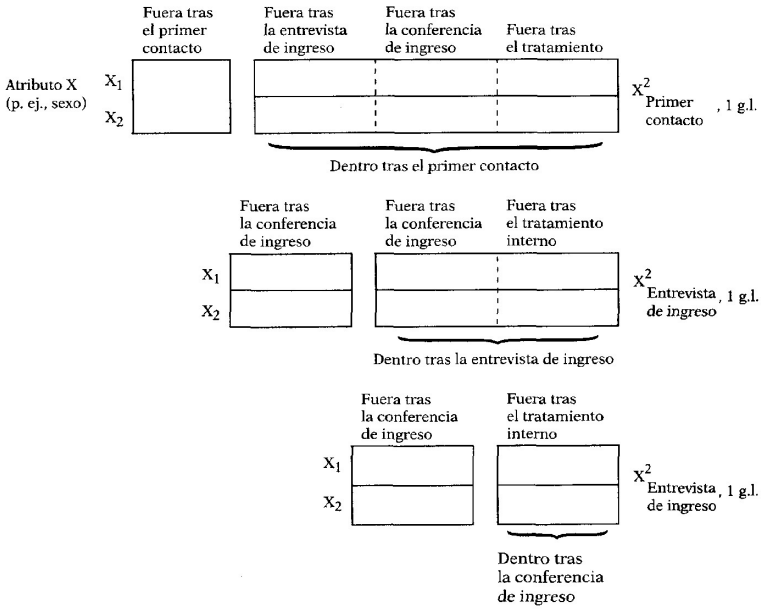
Dado que las poblaciones que quedan dentro en cualquiera de los pasos consisten en la suma de las poblaciones que quedan

CUADRO B. Número de hombres y mujeres que salieron después de cada paso

	SALIERON				
	Después del primer contacto	*Después de la entrevista de ingreso*	*Después de la conferencia de ingreso*	*Antes o después de terminar el tratamiento*	*Cohorte original*
Hombres	187	19	33	45	284
Mujeres	231	35	59	51	376
Total	418	54	92	96	660

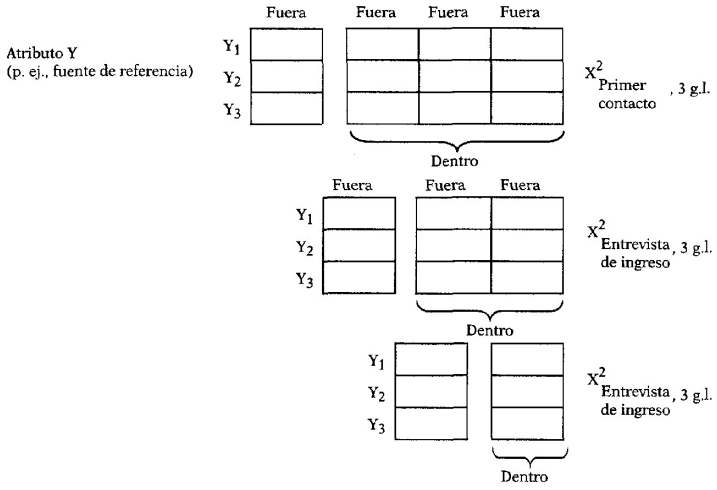
fuera en cualquiera de los pasos, la comparación de ambas poblaciones consistiría en la apropiada partición de los χ^2 para el cuadro. La Figura 2 muestra las particiones exactas que se requieren para los cuadros de 2 x 4 entradas.

FIGURA 2



La Figura 3 muestra las particiones exactas que se requieren para los cuadros de más de dos filas.

FIGURA 3



APÉNDICE II

Elegir entre las reglas 1 y 2

Si el χ^2 de un cuadro no es significativo, se dice que la regla 1 describe a las poblaciones observadas que quedaron dentro y fuera a cada paso. Sólo si los χ^2 de los cuadros resultaron ser significativos, se utilizaron χ^2 parciales para elegir entre las reglas 1 y 2. Si el χ^2 para un cuadro resultó no ser significativo, pero los χ^2 de los subcuadros resultaron significativos, se dice entonces que la regla 2 describe las poblaciones observadas que quedaron dentro o fuera en ese paso particular. Si el χ^2 para el subcuadro no fue significativo, entonces se dice que la regla 1 describe a las dos poblaciones en ese paso.

El procedimiento para decidir entre la regla 1 y la regla 2 está resumido en el siguiente cuadro:

	Cuando al X^2 dividido resultó ser	
Si el cuadro de X^2 era	Significativo, la regla asignada al paso fue	No significativo, la regla asignada al paso fue
Significativo	Regla 2	Regla 1
No significativo	Regla 1	Regla 1

Se construyó un programa de selección según los resultados de las particiones del χ^2. En los eventos con un χ^2 significativo, se requerían tres decisiones para construir el programa: una decisión para cada cuadro del χ^2. Para los casos de χ^2 no significativos, una sola decisión definía la selección. El programa consiste en la sucesiva aplicación de la regla 1 en cada uno de los tres pasos.

El Cuadro 7 presenta los χ^2 completos y los divididos para todos los atributos considerados en este estudio.

Para obtener los χ^2 para los subcuadros se usó la explicación que da Mosteller[41] del método de Kimball[42] para la partición de un cuadro de m x n entradas en un grupo exacto de cuadros de 2 x 2 entradas. Se usó un solo grado de libertad para obtener los χ^2 para los subcuadros con dos o más grados de libertad. El Profesor Mosteller nos aclaró[43] que con respecto a este procedimiento no existe prueba de que los resultados obtenidos con χ^2 reunidos con un solo grado de libertad sean idénticos a los resultados de una partición exacta de un cuadro en subcuadros con más de un grado de libertad. Por lo tanto, lo acertado de la decisión de reunir los χ^2 en torno a un solo grado de libertad descansa en razones prácticas.

BIBLIOGRAFÍA UTILIZADA

AULD, Jr., Frank y Leonard D. ERON, «The Use of Rorscach Scores to Predict Whether Patientes Will Continue Psychotherapy», *Journal of Consulting Psychology*, 17 (1953), 194-109.

— y Jerome K. MYERS, «Contributions to a Theory for Selecting Psychotherapy Patients», *Journal of Clinical Psychology*, 10 (1954), 65-60.

BRILL, Norman Q. y Hugh STORROW, «Social Characteristics of Applicants for Psychiatric Care». Trabajo presentado en la conferencia de la División Occidental de la Asociación Americana de Psiquiatría, Seattle, septiembre de 1959.

FRANK, Jerome D., Lester H. GLIEDMAN, Stanley IMBRE, Earl H. NASH, Jr. y Anthony R. STONE, «Why Patients Leave Therapy», *A.M.A. Archives of Neurology and Psychiatry*, 77 (1957), 283-299.

41. A partir de un material de clase preparado por el profesor Charles F. Mosteller, Departamento de Estadística, Harvard University for Social Relations, 199, primavera de 1959, n.° 6, parte II, pp. 4-6.

42. A.W. Kimball, «Short-cut Formulas for de exact partition of χ^2 in Contingency Table *s*», *Biometrics*, 10 (diciembre, 1954), 452-458.

43. A través de una comunicación personal con el autor.

FUTTERMAN, S., F.J. KIRKNER y M.M. MEYER, «First Year Analysis of Veterans Treated in Mental Hygiene Clinic of Veteran's Administration», *American Journal of Psychiatry*, 104 (1947), 298-305.

GARFIELD, Sol L. y Max KURZ, «Evaluation of Treatment and Related Procedures in 1216 Cases Referred to a Mental Hygiene Clinic», *Psychiatric Quaterly*, 26 (1952), 414-424.

GINSBURG, Sol W. y Winifred ARRINGTON, «Aspects of Psychiatric Clinic Practice», *American Journal of Orthopsychiatry*, 18 (abril, 1948), 322-333.

HOLLINGSHEAD, August B. y Freferick C. REDLICH, *Social Class and Mental Illness*. Nueva York: John Wiley & Sons, Inc. 1958.

IMBER, Stanley D., Earl H. NASH y Anthony R. STONE, «Social Class and Duration of Psychotherapy», *Journal of Clinical Psychology*, 11 (1955), 281-284.

KADUSHIN, C., «Decisions to Undertake Psychotherapy», *Administrative Science Quaterly*, 31 (1958), 379-411.

KATKOV, B. y A. MEADOW, «Rorschach Criteria for Predicting Continuation in Individual Psychotherapy», *Journal of Consulting Psychology*, 17 (1953), 16-20.

KATZ, Jay y Rebecca A. SOLOMON, «The Patient and His Experience in an Outpatient Clinic», *A.M.A Archives of Neurology and Psychiatry*, 80 (1958), 86-92.

KURLAND, Shabse, «Length of Treatment in a Mental Hygiene Clinic», *Psychiatric Quaterly Supplement*, 30 (1956), 83-90.

MENSH, Ivan N. y Janet MGOLDEN, «Factors in Psychotherapeutic Success», *Journal of the Missouri Medical Association*, 48 (1951), 180-184.

MYERS, Jerome K. y Leslie SCHAFFER, «Social Stratification and Psychiatric Practice: A Study of an Outpatient Clinic», *American Sociological Review*, 19 (1954), 307-310.

— y Krank AULD, Jr., «Some Variables Related to Outcome of Psychotherapy», *Journal of Clinical Psychology*, 11 (1955), 51-54.

ROGERS, Lawrence S., «Drop Out Rates and Results of Psychotherapy in Government Aided Mental Hygiene Clinics», *Journal of Clinical Psychology*, 16 (1960), 89-92.

ROSENTHAL, David y Jerome D. FRANK, «The Fate of Psychiatric Outpatients Assigned to Psychotherapy», *The Journal of Nervous and Mental Diseases*, 127 (1958), 330-343.

RUBENSTEIN, Eli A. y Maurice LORR, «A Comparison of Terminators and Remainders in Outpatient Psychotherapy», *Journal of Clinical Psychology*, 12 (1956), 345-349.

SCHAFFER, Leslie y Jerome K. MYERS, «Psychotherapy and Social Stratification: An Empirical Study of Practices in a Psychiatric Outpatient Clinic», *Psychiatry*, 17 (1954), 83-93.

STORROW, Hugh A. y Norman Q. BRILL, «A Study of Psychotherapeutic Outcome: Some Characteristics of Successfully and

Unsuccessfully Treated Patients». Trabajo presentado ante la Conferencia de la Asociación Médica de California, San Francisco, febrero de 1959.

TISSENBAUM, M.J. y H.M. HARTER, «Survey of a Mental Hygiene Clinic - 21 Month of Operation», *Psychiatric Quaterly*, 24 (1950), 677-705.

WEISS, James M.A. y K. Warner SCHAIE, «Factors in Patients' Failure to Return to Clinic», *Diseases of the Nervous System*, 19 (1958), 429-430.

WINDER, Alvin E. y Marvin HERSKO, «The Effect of Social Class on the Length and Type of Psychotherapy in a Veteran's Administration Mental Hygiene Clinic», *Journal of Clinical Psychology*, 11 (1955), 77.

OCHO

LAS PROPIEDADES RACIONALES DE LAS ACTIVIDADES CIENTÍFICAS Y DE SENTIDO COMÚN

El programa de su disciplina requiere del sociólogo que describa específicamente un mundo que incluye, como fenómeno problemático, no sólo las acciones de la otra persona, sino todo el conocimiento del mundo que esa otra persona tiene. Como resultado, el sociólogo no puede evitar tomar *ciertas* decisiones en torno a los varios fenómenos englobados bajo el término «racionalidad».

Por lo común, el investigador sociológico se decide por una entre varias definiciones de racionalidad al seleccionar una o más características de entre las propiedades de la actividad científica, tal cual se describe y entiende esta actividad de manera ideal.[1] Luego, el investigador utiliza metodológicamente esta definición para decidir cuáles son las características realistas, patológicas, prejuiciadas, delirantes, míticas, mágicas y rituales de las conductas, formas de pensar y creencias cotidianas.

Pero, dado que los sociólogos encuentran con abrumadora frecuencia que las acciones y estructuras sociales efectivas, persistentes y estables ocurren a pesar de las obvias discrepancias entre la persona lega y el conocimiento y procedimiento ideal que tiene el científico, han desechado las propiedades racionales que sus definiciones discriminan como cosas que carecen de interés empírico. En cambio, han preferido insistir en estudiar los caracte-

1. Una definición que disfruta actualmente de aceptación es la conocida como la regla de medios empíricamente adecuados. Las acciones de la persona son concebidas por el investigador como pasos para el logro de una tarea cuya posibilidad y logro son empíricamente discernibles. La adecuación empírica es entonces definida en términos de las reglas de procedimiento científico y las propiedades de conocimiento que tal procedimiento produce.

res y condiciones no racionales de la conducta humana. El resultado es que, en la mayoría de las teorías existentes sobre la acción social y la estructura social, a las acciones racionales se las ha dejado de lado.

El propósito de este ensayo es corregir este descuido reincorporando como problema de investigación empírica *a*) las variedades de propiedades racionales de la conducta y *b*) las condiciones de un sistema social bajo el cual ocurren las variedades de conducta racional.

Comportamientos racionales

«Racionalidad» es un término que ha sido usado para designar muchas formas de comportamiento. Se puede hacer una lista de tales comportamientos sin necesidad de ejercer la práctica típica del teórico de tratar uno o más comportamientos como definitorios del término «racionalidad». Alfred Schutz, en su ensayo clásico sobre los problemas de la racionalidad,[2] hace un inventario de estos significados y, por lo tanto, lo presentamos como nuestro punto de arranque.

Cuando los diversos significados del término inventariados por Schutz se expresan como descriptores de conducta, se llega a la siguiente lista de resultados. En lo que resta de este ensayo nos referiremos a estas conductas como «las racionalidades».

1) *Categorizando y comparando*. Es un lugar común para las personas el buscar entre sus experiencias situaciones con las cuales comparar las metas a las que se enfrentan. A veces, la racionalidad se refiere al *hecho* de que la persona busca comparar ambas situaciones y, a veces, se refiere a su *preocupación* por comparar las situaciones. Decir que la persona se enfrenta a la tarea de comparación es equivalente a decir que trata la situación, a otra persona o el problema, como una instancia de algún tipo. Por lo cual, la noción de «grado de racionalidad» se encuentra en toda la extensión de la preocupación de la persona por la clasificación y la frecuencia de la actividad. Los éxitos a los que llega la persona en

2. Alfred Schutz, «The Problem of Rationality in the Social World», *Economica*, vol. 10, mayo, 1953.

una actividad es a lo que frecuentemente nos referimos cuando decimos que el comportamiento y las actividades de una persona son más o menos racionales que los de otra.

2) *Error tolerable*. Una persona puede «requerir» varios grados de «bondad de ajuste» entre las observaciones y teorías que usa para nombrar, medir, describir o presentar el sentido de su observación como dato. Quizás preste poca o ninguna atención al grado de este ajuste. En alguna ocasión puede ser que permita que sea una alusión literaria la que describa lo que ha ocurrido. En otra ocasión, y para la misma situación, puede ser que busque algún modelo matemático para ordenarla. Algunas veces se dice que una persona es racional, mientras que otra lo es más o menos, cuando se dice que presta más o menos atención que su vecino al grado de ajuste entre lo que ha observado y lo que tienen la intención de hallar.

3) *Buscando los «medios»*. Racionalidad es un término a veces usado para designar que la persona revisa los procedimientos que en el pasado resultaron en efectos prácticos ahora deseados. A veces se da el caso de que la persona intenta transferir las reglas de práctica que resultaron a situaciones de carácter similar; a veces el término se refiere a la frecuencia de este esfuerzo; otras veces el carácter racional de una acción se refiere a la habilidad o inclinación de la persona a emplear en una situación presente técnicas que funcionaron en otras situaciones.

4) *Análisis de alternativas y consecuencias*. Con frecuencia el término racionalidad es usado para llamar la atención sobre el hecho de que una persona, al evaluar una situación, anticipa las alteraciones que su acción producirá en ésta. Esto no sólo se refiere al hecho de que la persona «ensaya en su imaginación» los diversos cursos de acción que ocurrirán, sino también al cuidado, atención, tiempo y elaboración del análisis que se hace de los cursos de acción alternativos. Con respecto a la actividad de «ensayar en la imaginación», las líneas competitivas de acciones-que-habrán-ocurrido, la claridad, los detalles, el número de alternativas, la intensidad, la cantidad de información que llena cada uno de los esquemas de las líneas de acción que compiten entre sí, son a menudo características de lo que se llama la acción «racional» de una persona.

5) *Estrategia*. Antes de la ocasión concreta de elección, una persona puede asignar cursos alternativos de acción a las con-

diciones bajo las cuales escogerá una u otra. Von Neumann y Morgenstern han llamado a tales decisiones estrategias de juego.[3] Un grupo de tales decisiones puede ser llamado el carácter estratégico de las anticipaciones del actor. Se suele decir que una persona que maneja sus anticipaciones bajo la confianza en que las circunstancias del mañana serán parecidas a las que ha conocido en el pasado, se maneja con menos racionalidad que una persona que evalúa posibles estados futuros de su situación presente usando algo así como un manual de «Qué-hacer-en-caso-de».

6) *Preocupación por el cálculo temporal.* Cuando decimos que una persona intenta, por medio de su comportamiento, realizar un estado futuro de las cosas, frecuentemente queremos decir de tal intención que la persona abriga una expectativa respecto al cronometraje de los eventos. La preocupación por este cálculo temporal deriva de la importancia que la persona le dé a la posición que ella misma asume respecto a las posibles formas en que los eventos ocurren temporalmente. Un marco restringido y definido de posibilidades cronometradas puede compararse con la orientación «menos racional» que consistiría en que la persona orientase los eventos futuros bajo el aspecto del «cualquier cosa puede pasar».

7) *Predictibilidad.* Las personas que se preocupen por las características predecibles de la acción y mantengan expectativas temporales específicamente altas puede que busquen información preliminar sobre la situación para establecer algunas constantes empíricas, o también puede que conviertan la situación en predecible examinando las propiedades lógicas de los conceptos que usa para «definirla» o revisando las reglas que gobiernan el uso de esos conceptos. Según esto, hacer la situación más predecible significa tomar todas las medidas posibles para reducir la «sorpresa». Tanto el deseo de «sorpresas, pero en pequeñas cantidades», como el uso de cualquier medida que las reduzca, es lo que frecuentemente se entiende por racionalidad en la conducta.

8) *Reglas de procedimiento.* A veces la racionalidad se refiere a reglas de procedimiento e inferencia en función de las cuales la persona decide sobre lo correcto de sus juicios, inferencias, percepciones y caracterizaciones. Tales reglas definen la manera

---

3. John von Neuman y Oskar Morgenstern, *Theory of Games and Economic Behavior* (Princeton, N. J.: Princeton University Press, 1947) p. 79.

distintiva en la cual una cosa puede decidirse que sea *conocida* (por ejemplo, distinciones entre hechos, suposiciones, evidencia, ilustraciones y conjeturas). Para nuestros propósitos se pueden distinguir dos clases importantes de reglas sobre decisiones: reglas «cartesianas» y reglas «tribales». Las reglas cartesianas proponen que la decisión es correcta porque la persona siguió las reglas sin preocuparse por los demás, es decir, que el que tomó la decisión decidió como «cualquier hombre» lo haría si todos los asuntos de afiliación social fueran tratados como irrelevantes. En cambio, las reglas tribales estipulan que una decisión es correcta o no según si cierta solidaridad interpersonal es respetada como condición de la decisión. La persona anota esta decisión como errada o correcta según con quién referencialmente importante esté de acuerdo.

El término racionalidad es frecuentemente usado para referirse a la aplicación de las reglas cartesianas de toma de decisión. Dado que las convenciones a veces imponen restricciones a tales tomas de decisiones, el grado en que estas restricciones sean suprimidas, controladas o convertidas en inoperantes o irrelevantes es otro significado frecuente del término racionalidad.

9) *Elección*. Algunas veces se entiende popularmente por racionalidad el hecho de que una persona sea consciente de la posibilidad cierta de ejercer una elección y algunas veces simplemente al hecho de que elija.

10) *Bases para la elección*. Las bases sobre las cuales una persona elige entre diferentes alternativas, así como las bases que usa para legitimar una elección, son frecuentemente señaladas como características de una acción racional. Pero se deben discriminar varios significados del término «bases».

a) Las bases racionales algunas veces se refieren exclusivamente al *corpus*[4] científico de información como inventario de proposiciones que la persona trata como bases ciertas para futuras inferencias y acciones.

b) Las bases racionales algunas veces se refieren a propiedades tales como el conocimiento de la persona como estructuras

4. El concepto de *corpus* de conocimiento está tomado de Felix Kaufmann, *Methodology of the Social Sciences* (Nueva York: Oxford University Press, 1944), véanse especialmente las páginas 33-66.

de caracterización más o menos «finas» o «burdas», o a si el «inventario» consiste en un conjunto de historias comparables a leyes empíricas universales, o a la extensión en que los materiales están codificados, o a si el corpus en uso concuerda con el corpus de proposiciones científicas.

c) Si las bases de la elección son estrategias de la acción, tal como se ha afirmado en el punto 5, entonces el sentido de la racionalidad es diferente.

d) Las bases sobre las que una persona elige pueden ser aquellas que literalmente *encuentra*, aunque sea interpretando retrospectivamente el resultado presente. Por ejemplo, una persona puede tomar conciencia de tales bases en el curso de historiar un resultado como parte del esfuerzo por determinar aquello que fue «realmente» definido en un momento precedente. Por lo tanto, si un dato presente es tratado como respuesta-a-alguna-pregunta, el dato puede motivar precisamente la pregunta que la persona busca responder. Seleccionar, acomodar y unificar el contexto histórico de una acción después de sucedida, de tal modo que presentar una explicación públicamente aceptable o coherente es un sentido familiar del término «racionalización».

11) *Compatibilidad de las relaciones fines-medios con los principios de la lógica formal.* Una persona puede contemplar el curso de la acción como una combinación de pasos hacia la solución de un problema. La persona puede ajustar los datos como relaciones «fines-medios», pero sólo considerará el problema resuelto si estas relaciones son logradas sin la violación del ideal de completa compatibilidad con los principios de la lógica formal científica y las reglas del procedimiento científico.[5] El hecho de que esto sea así, la frecuencia con que es así, la persistencia en el trato de los problemas de esta forma o el éxito que se logra al seguir estos procedimientos, son formas alternativas de especificar la racionalidad de las acciones.

12) *Claridad semántica y carácter distintivo.* Con frecuencia se hace referencia al intento por parte de la persona de tratar la claridad semántica de una construcción como una variable de un máximo de valor al cual se debe acercar como un paso reque-

5. Cuando se trata de las reglas para definir las categorías descriptivas de la acción, esta propiedad es conocida como la regla de adecuación empírica de los medios.

rido para resolver el problema de construir definiciones creíbles de la situación. Se dice frecuentemente que es más racional la persona que suspende su credulidad hasta que se logra la condición aproximada de este valor máximo, que otra que cree en algún misterio.

Una persona puede dar alta prioridad a la tarea de clarificar los conceptos que conforman una definición de la situación y decidir la compatibilidad de tales conceptos con los significados de las terminologías empleadas por otros. Por otro lado, la persona puede que se preocupe poco por tales tareas. La primera forma de actuar suele ser considerada más racional que la segunda.

13) *Claridad y carácter distintivo «por su propio bien»*. Schutz ha señalado que la preocupación por la claridad y el carácter distintivo pueden equivaler a una preocupación por la claridad que sea adecuada para los propósitos de la persona. Diferentes relaciones, ideales o verdaderas, son posibles entre *a)* una preocupación por la claridad y *b)* los propósitos a los que sirve la claridad de los conceptos que revelan significados adicionales de la racionalidad. Hay dos variables relevantes para este caso: 1) el respeto que se requiere para la tarea de clarificación y 2) el valor asignado por la persona al logro del proyecto. Una relación entre estas dos variables convierte la tarea de clarificación, en sí misma, en el proyecto a lograr. Esto es lo que quiere decir «clarificación por su propio bien». Pero la relación entre las dos variables puede ser tratada por una persona como consistente en algún grado de variabilidad independiente. Tales relaciones significarían tratar como un ideal la «clarificación que es suficiente para los propósitos presentes». Racionalidad frecuentemente significa un alto grado de dependencia de una sobre la otra. Tal dependencia, cuando es tratada como regla de conducta investigativa o interpretativa, es a lo que usualmente se refiere la distinción entre teoría «pura» e «investigación» aplicada.

14) *Compatibilidad de la definición de la situación con el conocimiento científico*. Una persona puede permitir que los «hechos ciertos» sean criticados en términos de su compatibilidad con el corpus de hallazgos científicos. Como una descripción de las acciones de una persona, la «legitimidad permitida a tales críticas» significa que, en el caso de una discrepancia demostrada, lo que la persona trata como base correcta de inferencia y acción (lo que significa el «hecho») será alterada para ajustarla al caso científi-

co. Frecuentemente se dice que las acciones de una persona son racionales en la medida en que se acomoden, o la persona esté preparada para acomodarlas, a lo que es el caso científico.

Frecuentemente el término racionalidad se refiere a los sentimientos de la persona que acompañan a su conducta, por ejemplo, «neutralidad afectiva», «falta de emociones», «desprendimiento», «desinterés» e «impersonalidad». Para la tarea teórica de este ensayo, sin embargo, el hecho de que una persona pueda enfrentarse al ambiente con tales sentimientos carece de interés. Sí tiene interés, sin embargo, que la persona use tales sentimientos sobre su ambiente para encomendar el carácter sensible de aquello de lo que habla o para garantizar sus hallazgos. Nada prohíbe al investigador científico tener esperanzas apasionadas sobre la confirmación de sus hipótesis. Sí le está prohibido, sin embargo, usar esa esperanza apasionada *o* el desbordamiento de sus sentimientos para recomendar el sentido de una proposición. Una persona que trata sus sentimientos sobre algún asunto como irrelevantes para el sentido de tal asunto usualmente es referida como alguien que actúa racionalmente, mientras que una persona que les encomienda el sentido y garantía de una proposición, se dice que actúa de manera menos racional. Esto se sostiene, sin embargo, sólo para actividades científicas ideales.

Racionalidades específicas

Las racionalidades anteriormente mencionadas pueden ser usadas para construir una imagen de la persona como tipo de comportamiento. Se puede concebir una persona que pueda[6] buscar en la situación presente los puntos comparables con situaciones que ya conocía en el pasado y pueda buscar en sus experiencias pasadas las fórmulas que, desde su perspectiva, han resultado prácticas y que ahora quiere repetir. Al realizar esta tarea puede que la persona preste particular atención a estos puntos comparables. Puede que anticipe las consecuencias de su actuación de acuerdo con estas fórmulas. Puede que «ensaye

6. Nos referimos a que «pueda» como a algo disponible de entre un conjunto de variables y no a la probabilidad.

en su imaginación» varias líneas de acción que compiten entre sí. Puede asignar a cada alternativa, por decisiones previas a la ocasión concreta de elección, las condiciones bajo las cuales se seguirá una de las alternativas. Junto a estructuraciones de la experiencia como éstas, la persona puede tener como intención lograr el resultado proyectado a través de su comportamiento. Esto puede ser que lo haga prestando atención específica a las características predecibles de las situaciones que busca manipular. Las acciones de la persona pueden implicar el ejercicio de elecciones entre dos o más medios para el mismo fin o de una elección entre fines. La persona puede decidir lo correcto de su elección invocando herramientas empíricas y similares.

Al incorporar las características de este tipo de comportamiento para incluir todas las racionalidades precedentes, surge una distinción entre los intereses de la vida cotidiana y los intereses de la teorización científica. Donde las acciones de las personas son gobernadas por las «actitudes de la vida cotidiana», todas las racionalidades pueden ocurrir pero *con excepciones importantes*. Expresadas como máximas ideales de conducta, estas racionalidades esperadas estipulan que los pasos proyectados para la solución del problema del logro de una tarea, es decir, las «relaciones medios-fines», sean construidos en tal forma que: 1) permanezcan en total compatibilidad con las reglas que definen científicamente las decisiones correctas de gramática y procedimiento; 2) que todos los elementos sean concebidos en total claridad y distintividad; 3) que la clarificación, así del cuerpo de conocimiento como de los procedimientos de interpretación y de investigación, sea tratada como proyecto de alta prioridad, y 4) que los pasos proyectados contengan sólo las suposiciones científicamente verificables que deben estar en total compatibilidad con el conocimiento científico. Los correlatos de comportamiento de estas máximas fueron anteriormente descritos como racionalidades en los puntos 11 al 14. Para facilitar las referencias llamaré a estas cuatro las «racionalidades científicas».

El punto de este ensayo y del programa de investigación que se desprendería de él, si los argumentos expuestos aquí son los correctos, es que las *racionalidades científicas, de hecho, ocurren como propiedades estables de las acciones y como ideas sancionables, sólo en el caso de acciones gobernadas por la actitud de la teorización científica. Por contraste, las acciones gobernadas por*

las actitudes de la vida cotidiana están marcadas por la ausencia específica de estas racionalidades, como propiedades estables o como ideas sancionables. Allí donde ocurren las acciones y estructuras sociales, que son gobernadas por las presuposiciones de la vida cotidiana, cualquier intento por estabilizar sus características, u obligar a la obediencia por medio de la administración social sistemática de premios y castigos, son precisamente el tipo de operaciones que se requieren para multiplicar las características anómicas de la interacción. Todas las otras racionalidades, desde la 1 a la 10, sin embargo, pueden ocurrir en acciones gobernadas por cualquiera de las dos actitudes, como propiedades estables o como ideas sancionables. Este punto crítico está desarrollado en detalle en el Cuadro 1.

Las afirmaciones precedentes tienen un sentido empírico, no doctrinal. La reconstrucción del «problema de la racionalidad»[7] propuesta en este ensayo depende del carácter de justificación de estas garantías. La prueba depende de la distinción viable entre la «actitud de la vida cotidiana» y la «actitud de la teorización científica». Es necesario, por lo tanto, que las diferentes presuposiciones que conforman cada actitud sean brevemente comparadas. Después, retomaremos el hilo principal del argumento.

Presupuestos de las dos actitudes

Las actitudes de la vida cotidiana y de la teorización científica[8] han sido descritas por Alfred Schutz[9] en sus estudios sobre la

7. Para el teórico sociológico, el «problema de la racionalidad» puede ser considerado como consistente en cinco tareas: 1) clarificar las diversas referencias del término «racionalidad», lo que incluye establecer los correlatos de comportamiento de los variados «significados» de racionalidad como: *a*) las acciones del individuo y *b*) las características del «sistema»; 2) decidir sobre las bases del examen de la experiencia, en vez de sobre la base de teorías, cuáles de las designaciones de comportamiento van juntas; 3) asignar las designaciones del comportamiento entre los problemas de estatus de definición y empíricos; 4) decidir las bases de justificación de las posibles asignaciones que finalmente se hagan, y 5) mostrar las consecuencias de grupos alternativos de decisiones para la teorización e investigación sociológica.

8. Para evitar malentendidos, quiero hacer énfasis en el hecho de que la preocupación de este ensayo tiene que ver con la actitud de la *teorización* científica. Las actitudes que conforman las actividades de la investigación científica concreta constituyen por entero otro asunto.

9. Alfred Schutz, «The Stranger», *American Journal of Sociology*, vol. 49, mayo, 1944; «The Problem of Rationality in the Social World», *Economica*, vol. 10, mayo, 1943; «On

CUADRO 1. Sumario de las proposiciones que relacionan las racionalidades a las condiciones de su ocurrencia

	Para todas las acciones que son gobernadas por las reglas de relevancia de la vida diaria se puede considerar que ocurre la racionalidad SI			*Para todas las acciones que son gobernadas por las reglas de relevancia de la teorización científica se puede considerar que ocurre la racionalidad SI*		
	¿Se considera como estándar ideal de la acción?	*¿Se considera como estándar operativo de la acción?*	*¿Se considera como propiedad de la práctica concreta?*	*¿Se considera como estándar ideal de la acción?*	*¿Se considera como estándar operativo de la acción?*	*¿Se considera como propiedad de la práctica concreta?*
1. Categorizar y comparar	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí
2. Error tolerable	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí
3. Buscar los «medios»	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí
4. Análisis de alternativas y consecuencias	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí
5. Estrategia	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí
6. Preocupación por los tiempos	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí
7. Predictibilidad	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí
8. Reglas de procedimiento	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí
9. Elección	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí
10. Bases de la elección	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí
11. Compatibilidad entre las relaciones fines-medios y la lógica formal	No	No	No	Sí	Sí	Sí
12. Claridad semántica y diferencia	No	No	No	Sí	Sí	Sí
13. Claridad y diferencia «por sí mismas», como fines en sí mismas	No	No	No	Sí	Sí	Sí
14. Compatibilidad de las definiciones de la situación con el conocimiento científico	No	No	No	Sí	Sí	Sí

El «Sí» se debe leer «Es empíricamente posible como una propiedad estable y/o como una idea *sancionable*».
El «No» se debe leer «Es empíricamente posible sólo como una propiedad inestables y/o como una idea *no sancionable*». Se quiere dar a entender con esto que los intentos para estabilizar las características o propiedades o para obligar a adherirse a ellas a través de la administración sistemática de las recompensas y castigos son operaciones requeridas para multiplicar las propiedades anómicas de la interacción.
Lo que estas proposiciones establecen para las racionalidades cuando se consideran de manera separadas, también lo establecen para cualquier grupo o combinación de las mismas.

fenomenología de las situaciones de sentido común.[10] Dado que el argumento de este ensayo depende de la presunción de que estas actitudes no se solapan, es necesario que los presupuestos de cada una sean comparados brevemente.

1) Schutz encuentra que en las situaciones cotidianas el «teórico práctico» logra un ordenamiento de eventos al mismo tiempo que busca mantener y sancionar el presupuesto de que los objetos del mundo son tal como se le aparecen. La persona que se enfrenta a los asuntos cotidianos busca una interpretación de estos asuntos mientras mantiene la «línea oficial de neutralidad» hacia la regla interpretativa de que se puede dudar que los objetos del mundo sean tal como aparecen. El actor asume la expectativa de que existe una relación de correspondencia indudable entre las apariencias particulares de un objeto-proyectado-que-aparece-de-una-forma-particular. De un conjunto de posibles relaciones entre las apariencias concretas del objeto y el objeto proyectado, por ejemplo, de una relación de *dudosa* correspondencia entre los dos, la persona espera que la indudable correspondencia propuesta sea una correspondencia sancionable. Espera que la otra persona emplee la misma expectativa de manera más o menos idéntica y espera que las relaciones se mantengan para la otra persona, tal como la otra persona espera que se mantengan para él.

En las actividades de teorización científica se usa una regla de procedimiento interpretativo muy diferente. Esta regla indica que la interpretación se conduce, mientras se mantiene una posición de «neutralidad oficial», hacia la creencia de que los objetos del mundo son tal como aparecen. Las actividades de la vida cotidiana, por supuesto, permiten al actor dudar de que los objetos sean tal como aparecen, pero esta duda, en principio,

---

Multiple Realities», *Philosophy and Phenomenological Research*, vol. 4, junio, 1945; Choosing among Projects of Action», *Philosophy and Phenomenological Research*, vol. 12, diciembre, 1951; «Common Sense and Scienctific Interpretation of Human Action», *Philosophy and Phenomenological Research*, vol. 14, septiembre, 1953.

10. De acuerdo con el programa, la actitud y el método de la fenomenología de Husserl, Schutz buscó las presuposiciones y las características ambientales correspondientes a la intención que fueran invariables a pesar de los contenidos específicos de la acción y sus objetos. La lista no es exhaustiva. Posteriores investigaciones deberían revelar otras características. Como cualquier producto de la observación, tienen un carácter provisional de ser «así hasta que se demuestre lo contrario».

está limitada por las «consideraciones prácticas» del teórico. Para el teórico práctico la duda está limitada por su respeto a ciertas características valoradas, más o menos rutinarias, del orden social «visto desde dentro», que específicamente no son, y no serán, puestas en duda. Por contraste, las actividades de teorización científica son gobernadas por el extraño ideal de la duda que en principio es ilimitada y que específicamente no reconoce las estructuras sociales normativas como condiciones estructurantes.

2) Schutz se refiere a la segunda suposición como al interés práctico de la persona por los eventos del mundo. Las características relevantes de los eventos seleccionados por este interés conllevan para la persona que, como característica invariable, de hecho y potencialmente, afectan a las acciones del actor y que pueden ser afectadas por sus acciones. Bajo estas características presupuestas de los eventos, la exactitud de sus ordenamientos se asume por la persona como probada y probable sin suspender la relevancia de lo que conoce de hecho, por suposición, conjetura o fantasía en virtud de su posición social y corporal en el mundo real. Los eventos, sus relaciones, su textura concreta, no son para él asuntos de interés concreto. No sanciona la noción de que, al tratar con los eventos, es correcto referirse a ellos siguiendo la regla interpretativa de que él no conoce nada, o de que él puede asumir que no sabe nada «sólo para ver adónde lo llevan». En situaciones cotidianas lo que él conoce es una parte integral de sus competencias sociales. Lo que él conoce, en la forma en que él lo conoce, asume que esto que conoce lo personifica a él mismo como a un objeto social para él mismo y para otros como miembro *bona fide* del grupo. Sanciona sus competencias como un miembro *bona fide* del grupo como condición para asegurarse de que su comprensión de los significados de los asuntos cotidianos sea una comprensión realista.

En contraste, las reglas interpretativas de las actitudes de la teorización científica indican que el sentido de exactitud de un modelo debe ser probado y decidido mientras se suspende el juicio sobre la relevancia de lo que el teórico conoce en virtud de su posición social y corporal en el mundo real.

3) Schutz describe la perspectiva del tiempo de la vida diaria. En las actividades cotidianas la persona *reifica* el flujo de expe-

riencias convirtiéndolas en «pedazos de tiempo». Hace esto a través del uso de un esquema de relaciones temporales que asume que ella y otras personas usan de forma equivalente y estandarizada. La conversación que la persona sostiene consiste para ella, no sólo en los eventos de este flujo de experiencias sino de lo que era o lo que pueda ser dicho en el momento designado por las posiciones sucesivas de las manecillas del reloj. El «sentido de la conversación» no se realiza progresivamente a través de una sucesión de los significados realizados de sus cursos finalizados «hasta el momento», sino que ese «hasta el momento» es informado por sus propias anticipaciones. Además, en el aquí-y-ahora, así como en la sucesión de los aquí-y-ahora, la conversación para la persona tiene significados tanto retrospectivos como futuros. Éstos incluyen las referencias del aquí-y-ahora a los comienzos, duraciones, ritmo, frases y culminación de la conversación. Estas determinaciones de los «tiempos internos» del flujo de las experiencias son coordinadas con el esquema socialmente empleado de determinaciones temporales. La persona usa el esquema de tiempo estandarizado como medio para programar y coordinar sus acciones con las de los otros, para llevar sus intereses a los de los otros y coordinar sus actividades con las de los otros. Su interés en el tiempo estandarizado está en la resolución de los problemas que tales especificaciones resuelven por medio de la programación y coordinación de la interacción. La persona también asume que el esquema de tiempo estandarizado es, por entero, una empresa pública, una especie de «gigantesco reloj idéntico para todo».

Existen otras formas diferentes de puntuar temporalmente el flujo de la experiencia para formar un orden sensible de eventos en el «mundo exterior». Cuando el actor está involucrado en las actividades de teorización científica, se usa el tiempo estandarizado como instrumento para construir uno de varios mundos alternativos empíricamente posibles (esto asumiendo, por supuesto, que el teórico esté interesado en los hechos). Así, lo que desde su interés es el dominio de los asuntos prácticos que implica el uso del tiempo por parte del actor para guiar sus intereses hacia la conducta de otros es, para su interés como teorizador científico sociológico, un «simple» instrumento para resolver su problema científico, el cual consiste en la clara formulación de un programa de acciones coordinadas del tipo de

relaciones de causa y efecto. Otra manera distinta de usar el tiempo se da con la apreciación de los eventos retratados como «partes de una actuación teatral». El interés en el tiempo estandarizado es puesto a un lado como algo irrelevante. Cuando el teórico se enfrenta a las estructuras sociales retratadas en una novela como *Ethan Frome*, por ejemplo, permite que el destino del amante sea presentado en primer lugar y como condición para apreciar la secuencia de pasos que llevó a tal destino.

4) La persona, al manejar los asuntos cotidianos, asume un esquema común de comunicación de una manera diferente a la asumido por el científico teórico. El hombre en la vida diaria está formado respecto al sentido de los eventos por el uso de un trasfondo de presuposiciones sobre los «hechos naturales de la vida» que forman los puntos de vista que «cualquiera de nosotros» está obligado a conocer y a dar crédito. El uso de tales hechos naturales de la vida es una condición *bona fide* de membresía en el grupo. Asume que tal trasfondo es usado por él mismo y otros a la manera de un «código de reglas» moralmente vinculantes. En sus propios términos decide la correspondencia correcta entre las apariencias ciertas de un objeto y el objeto-esperado-como-aparece-en-una-forma-particular.

Esta presunción de un mundo intersubjetivo de comunicación es sorprendentemente modificada por las acciones de la teorización científica. Las «otras personas relevantes» para el científico teórico son los «cualesquiera» universalizados. Son, idealmente, manuales descorporizados de los procedimientos apropiados para decidir sobre la sensibilidad, la objetividad y las garantías. Colegas específicos conforman la mejor instancia excusable para tal «competencia del investigador» altamente abstracta. El científico teórico está obligado a conocer no sólo aquello a lo que ha decidido dar credibilidad. Confía en los hallazgos de los colegas sobre la base de su membresía a una o varias sociedades profesionales. Si suspende tal creencia, le está entonces permitido justificar tal acción invocando su suscripción profesional a una comunidad de «investigadores competentes» que son anónimos con respecto a una membresía colectiva y cuyas acciones se conforman a normas del manual de procedimientos. Por medio de tales acciones puede arriesgar las críticas debidas a su rigor no razonable. Pero tales acciones en la vida cotidiana

pueden llevar a cambios de estatus hacia la criminalidad, la enfermedad o la incompetencia.

5) La persona asume una particular «forma de sociabilidad». Entre otras cosas, las formas de sociabilidad consisten en la presunción por parte de la persona de que existen algunas disparidades características entre la «imagen» de sí misma que atribuye a la otra persona tal como ésta la conoce y el conocimiento que tienen de sí misma «a los ojos» de la otra persona. También asume que las alteraciones de estas disparidades características permanecen bajo su control autónomo. Esta presunción funge como regla por medio de la cual el teórico cotidiano agrupa sus experiencias con respecto a lo que corresponde apropiadamente a cada persona. Corresponde, por lo tanto, al mundo común intersubjetivo de la comunicación, el conocimiento no publicitado que a los ojos del actor está distribuido entre las personas como bases de su acción, es decir, de sus motivos o, en un sentido radical del término, sus «intereses», como características constituyentes de las relaciones sociales de interacción. El teórico asume que hay asuntos que la persona conoce que él y otros desconocen. La ignorancia de uno consiste en lo que el otro conoce que es motivacionalmente relevante para el primero. Por lo tanto, los asuntos que son conocidos en común están formados en su sentido por reservas personales, es decir, por los asuntos que son selectivamente retenidos. Así, los eventos de las situaciones cotidianas están formados por este trasfondo integral de «significados retenidos», de asuntos conocidos sobre sí mismos y sobre los otros que no son asuntos que conciernan a los demás, en una palabra, por la vida privada.

Esta presunción se presenta muy modificada en las reglas que gobiernan la teorización científica. En la socialidad descrita por la teorización científica no existe disparidad entre la vida pública y la privada en lo que respecta a las decisiones sobre el sentido y las garantías. Todos los asuntos relevantes para la descripción del mundo posible, son públicos y publicables.

Hay presuposiciones adicionales pero, para los propósitos de este ensayo, es suficiente con establecer las distinciones entre estas «actitudes».

Estos dos grupos de presuposiciones no se solapan ni tienen solución de continuidad. En cambio, el paso del uso de un grupo

al uso del otro, de una «actitud» a otra, produce una alteración radical en la estructuración escénica de la persona respecto a sus eventos y relaciones. En un sentido matemático literal, las dos actitudes producen conjuntos de eventos lógicamente incompatibles. La naturaleza de las diferencias entre los sistemas de eventos que son constituidos por los dos grupos de presuposiciones interpretativas puede ser ilustrada comparando los eventos relacionados que el televidente observa en la pantalla de su televisor cuando ve los eventos de «la historia», junto a los eventos que ve de una escena como un conjunto de efectos logrados por un grupo de actores profesionales que se comportan de acuerdo con las instrucciones de un director de escena. Sería un grave error psicológico decir que el televidente ha visto «aspectos diferentes de la misma cosa», o que los eventos de la historia «no son más» que eventos de la producción apreciados acríticamente.

Metodología

Los estudiosos de las organizaciones sociales y de los procesos de toma de decisión comúnmente se refieren a las racionalidades científicas como a características de la «elección racional» («*rational choice*»). En este trabajo se propone, sin embargo, que las racionalidades científicas no son, ni propiedades ni ideales sancionables de las elecciones ejercidas dentro de los asuntos gobernados por las presuposiciones de la vida cotidiana. Si las racionalidades científicas no son, ni propiedades estables, ni ideales sancionables de elección ejercidas dentro de los asuntos gobernados en su sentido por las presuposiciones de la vida cotidiana, entonces los problemas a los que se enfrenta el investigador y el teórico con respecto a los conceptos de los propósitos organizacionales, el papel del conocimiento y la ignorancia en la interacción, las dificultades en el manejo de los mensajes significativos en las teorías matemáticas de la comunicación, las anomalías encontradas en el comportamiento de los apostadores, las dificultades en la racionalización de los conceptos de anormalidad a la luz de los materiales comparados de diversas culturas, pueden constituirse en problemas en sí mismos. Estos problemas se deberían no a la complejidad del asunto, sino a la insistencia en concebir las acciones de acuerdo con la presun-

ción científica en vez de verlas como las racionalidades concretas que el comportamiento de la persona de hecho exhibe en el curso de gestionar sus asuntos prácticos.

Schutz nos explica qué significa decir que un actor hace elecciones racionales:[11]

> La elección racional estará presente siempre que el actor haya tenido suficiente conocimiento del fin al que se debe llegar, así como de los diferentes medios que sean más apropiados para alcanzar el éxito. Pero este postulado implica:
>
> 1. Conocimiento del fin a ser realizado dentro del marco de los planes del actor (el cual debe también ser conocido por éste).
> 2. Conocimiento de las interrelaciones con otros fines y su compatibilidad o incompatibilidad con los mismos.
> 3. Conocimiento de las consecuencias deseadas y no deseadas que pueden surgir como productos colaterales de la realización del fin principal.
> 4. Conocimiento de las diferentes cadenas de medios que son técnicamente, o incluso ontológicamente, adecuadas para el logro de este fin, independientemente de si el actor tiene control de todos o de varios de estos elementos.
> 5. Conocimiento de la interferencia de tales medios con otros fines de otras cadenas de medios, incluyendo todos los efectos secundarios y las consecuencias incidentales.
> 6. Conocimiento de la disponibilidad de estos medios para el actor, eligiendo los medios que estén a su alcance y que él pueda activar.
>
> Los puntos previamente mencionados de ninguna manera agotan el complicado análisis que sería necesario para descomponer el concepto de la elección racional en la acción. Las complicaciones aumentan cuando la acción en cuestión es social, en tal caso, los siguientes elementos se transforman en determinantes adicionales para la deliberación por parte del actor. Primero, la interpretación o mala interpretación de su propio acto por los otros. Segundo, la reacción y motivación de las otras personas. Tercero, todos los elementos del conocimiento señalados, del 1 al 6, que el actor, correcta o incorrectamente, atribuye a sus compañeros. Cuarto, todas las categorías de familiaridad y extrañeza, intimidad y anonimato, personalidad y tipo, las cuales hemos descubierto en nuestro inventario de organizaciones del mundo social.

11. Schutz, «The Problem of Rationality in the Social World», pp. 142-143.

Pero entonces, pregunta Schutz, ¿dónde podemos encontrar este sistema de elección racional? «[...] El concepto de racionalidad tiene su lugar de origen, no en el nivel de las concepciones cotidianas del mundo social, sino en el nivel de las observaciones científicas que se hacen de él, y es allí donde se encuentra su campo de aplicaciones metodológicas».

Schutz concluye que se encuentra en el estatus lógico, en los elementos y usos del modelo que los científicos deciden aplicar como esquemas para la interpretación de los eventos de conducta.

> Esto no significa que la elección racional no exista dentro de la esfera de la vida cotidiana. En efecto, bastaría interpretar los términos claridad y distintividad en su sentido modificado y restringido, es decir, como claridad y distintividad adecuada para los requisitos de los intereses prácticos del actor... Lo que deseo enfatizar es que el ideal de racionalidad no es, y no puede ser, una característica peculiar del pensamiento cotidiano y que tampoco puede ser un principio metodológico para la interpretación de los humanos en la vida diaria.

Reconstruir el problema de la racionalidad para devolverlo al investigador resulta en la propuesta de que el sociólogo deje de tratar las racionalidades científicas como reglas metodológicas para la interpretación de las acciones humanas.

Hablando en términos de procedimientos, ¿cómo actuaría un investigador una vez que ha dejado de tratar las racionalidades científicas como reglas metodológicas?

Normas de conducta

Cuando las propiedades de la acción antes mencionadas son concebidas como normas de conducta apropiada, es posible distinguir cuatro de tales normas.

Primero, las normas pueden consistir en las racionalidades a las cuales el observador científico se suscribe como normas ideales de sus actividades como científico. Segundo, el término puede referirse a las racionalidades como normas operativas del trabajo científico. Empíricamente, los dos conjuntos de normas no muestran correspondencia punto por punto. Por ejemplo, existe la rutinización del problema de diseño y solución así como la

confianza de otros investigadores que hallamos en las operaciones de investigación concretas que son por lo general ignoradas por los libros en metodología. Tercero, el término se puede referir a la idea de racionalidad socialmente empleada y socialmente sancionada. Aquí la referencia es a aquellas racionalidades como estándares de pensamiento y conducta que permanecen de acuerdo con el respeto a órdenes de rutina de las acciones de la vida cotidiana. Tales estándares son denominados por el lenguaje cotidiano conductas y pensamientos «razonables». Cuarto, existen las racionalidades que son normas operativas de las actividades concretas de la vida diaria.

Usar las racionalidades como el principio metodológico para la interpretación de las acciones humanas en la vida diaria significa proceder como sigue:

1) Las características ideales suscritas por el observador científico, como estándares ideales de conducta de investigación y de teorización, son usadas para construir el modelo de la persona que actúa gobernada por estos ideales. El jugador del juego de Von Neumann, por ejemplo, es una de tales construcciones.[12]

2) Después de haber descrito los comportamientos completos, si uno observa el modelo buscando la comparación para las discrepancias entre la forma en que la persona construida por tal modelo habría actuado y la forma en que la persona de hecho actuó, surgen las siguientes preguntas: comparada con el modelo, ¿cuánta distorsión surge en el hecho? ¿Cuál es la eficacia de los medios que emplea la persona cuando es vista con referencia al conocimiento más amplio del observador? (Este conocimiento amplio es tipificado como «el estado actual de la información científica».) ¿Cuáles son los constreñimientos sobre el uso de las normas de eficacia técnica para el logro de las metas? ¿Cuánta y qué tipo de información se necesita para las decisiones que están basadas en la consideración de todos los parámetros científicos relevantes del problema y cuánta de esta información poseía la persona?

---

12. Consideremos sus características. Nunca deja pasar un mensaje; extrae del mensaje toda la información que necesita; dice cosas apropiadas y en el momento apropiado; nunca olvida; recuerda sin distorsión; nunca actúa por principios sino sobre la base de la evaluación de las consecuencias de la línea de conducta para resolver el problema de llevar al máximo las oportunidades de lograr los efectos que busca.

En una palabra, un modelo provee de formas para establecer la manera en que la persona actuaría si fuera concebida por el ideal científico. Se presenta entonces la pregunta: ¿qué da cuenta del hecho de que las personas concretas no se ajustan, o en efecto apenas se ajustan, al modelo, incluso en el caso de que esas personas sean científicos? En resumen, el modelo del hombre racional como estándar se usa para proveer de apoyo a una comparación irónica, y a partir de ésta se construyen las distinciones entre conducta racional, no racional, irracional y arracional.[13]

Pero este modelo es sólo uno entre un número ilimitado de modelos que pueden usarse. Lo más importante es que *no está dictado por necesidad alguna*. Es cierto que algún modelo de racionalidad es necesario, pero únicamente para la tarea de decidir una definición de conocimiento creíble y, en tal caso, sólo, aunque inevitablemente, *para la teorización científica. No es necesario y es evitable en las actividades de teorización empleadas para hacer frente a las actividades de la vida cotidiana.*

Es un modelo necesario para la teorización científica pero no por alguna característica ontológica de los eventos que los científicos buscan concebir y describir.

Es un modelo necesario porque las reglas que gobiernan el uso de sus proposiciones como bases correctas para inferencias futuras, es decir, la definición misma de conocimiento creíble, describe tales procedimientos sancionables como, por ejemplo, no permitir el uso de dos proposiciones incompatibles o contradictorias como bases legítimas para deducir garantías de otra proposición. Dado que la definición de conocimiento creíble, científico o no, consiste en reglas que gobiernan el uso de proposiciones como bases para inferencias futuras y para la acción, la necesidad del modelo viene dada por la decisión de actuar, en primer lugar, de conformidad con estas reglas.[14] El modelo de la racionalidad de la teorización científica consiste, literalmente, en la idea del teorizador de que los significados de estas reglas pueden ser claramente explicados.

---

13. Vilfredo Pareto, *The Mind and Society*, editado por Arthur Livingston (Nueva York: Harcourt Brace & World, Inc., 1935). En especial véase el volumen I de Marion J. Levy Jr., *The Structure of Society* (Princeton, N. J.: Orinceton University Press, 1952).

14. Kaufmann, *op. cit.*, pp. 48-66.

Es una consecuencia del hecho de que las acciones de la investigación e interpretación son gobernadas por lo que, para el sentido común, son las extrañas reglas de la actividad científica, que las decisiones de usar una proposición como base para futuras inferencias varía independientemente de si aquel que usa la proposición puede esperar ser *socialmente* apoyado o no para usarla. Pero para las actividades gobernadas por las proposiciones de la vida diaria, el corpus de conocimiento científico no está sujeto a restricciones tan rígidas respecto al uso de proposiciones como bases legítimas para futuras inferencias y acciones. Dentro de las reglas relevantes para la vida cotidiana, una proposición correctamente usada es aquella para la cual aquel que la usa espera específicamente ser socialmente apoyado y, por medio del uso de tal proposición, provee a otros con evidencias de su estatus colectivo *bona fide*.

Racionalidades vistas como datos

Ninguna necesidad dicta que la definición de la acción racional sea necesaria para concebir un campo de eventos observados de conducta. Este resultado tiene la consecuencia importante y paradójica de permitirnos estudiar mejor las propiedades racionales de la acción.[15] En vez de usar la visión del científico ideal como medio para construir las categorías de descripción de comportamiento (tales categorías son lo racional, no racional, irracional y arracional), las características racionales de las actividades deben ser enfrentadas como la tarea empírica de describirlas tal como se encuentran separadamente en la lista de racionalidades dada más arriba o como grupos de esas características. Se harían entonces evidentes las condiciones en que se constituye un actor y las relaciones características de este actor con otros como factor que pueda dar cuenta de la presencia de estas racionalidades, pero sin lugar para comparaciones irónicas.

En vez de tratar las propiedades de la racionalidad como principios metodológicos para interpretar las actividades, éstas deben

15. Se considera que en el caso de la ausencia de estas «racionalidades científicas» en las acciones que constituyen las estructuras sociales rutinarias, la acción racional se convierte en problemática en la forma en que se expresa la hasta ahora poco citada distinción de Max Weber entre racionalidad formal y sustantiva.

ser tratadas como material empíricamente problemático. Deben tener el estatus sólo de datos y deben ser explicadas de la misma manera en que se explican las propiedades más familiares de la conducta. Igual que podríamos preguntarnos cómo es que las propiedades de estatus son relevantes para la incidencia del comportamiento competitivo, la disensión organizada, la búsqueda de chivos expiatorios, la búsqueda de movilidad ocupacional, etc., así podríamos igualmente preguntarnos cómo es que las propiedades de estatus son relevantes para determinar la extensión en la cual las acciones de los actores muestran racionalidad. Por lo tanto, se requieren respuestas para preguntas como las siguientes: ¿por qué las racionalidades de la teorización científica alteran las continuidades de la acción gobernada por las actitudes de la vida cotidiana? ¿Cuál es la condición de los arreglos sociales que hace imposible transformar las dos «actitudes», una en la otra, sin causar alteraciones severas en las actividades continuas que son gobernadas por cada una de las actitudes? ¿A cuáles arreglos se debe llegar para que una gran cantidad de personas, tal como se encuentran en nuestras sociedades de hoy, pueda adoptar, no sólo las actitudes científicas con total impunidad, sino también, dada la forma en la que adoptan esas actitudes, exitosamente vivir entre personas para quienes las actitudes científicas son extrañas y, en algunos casos, incluso repugnantes? En una palabra, las propiedades racionales de la conducta pueden ser retiradas por los sociólogos de los dominios del comentario filosófico y entregadas a la investigación empírica.

Es posible establecer una regla general que resuma innumerables problemas de investigación: cualquier factor al cual tomamos como condicional de las propiedades de las actividades es un factor que es condicional de las racionalidades. Esta regla justifica que tales factores como, por ejemplo, arreglos territoriales, el número de personas en una red, tasas de retorno, reglas que gobiernan el quién puede comunicarse con quién, patrones de cronometraje de mensajes, distribución de la información, así como las operaciones que alteran estas distribuciones, número y lugar de puntos de información de «transformación», propiedades de reglas y lenguajes y codificación, estabilidad de rutinas sociales, estructuras o incidencias *ad hoc* de esfuerzos en un sistema, propiedades de prestigio y arreglos

de poder, etc., deban ser considerados como determinantes de las propiedades racionales de la acción gobernadas por las actitudes de la vida cotidiana.

Conclusión

Ha sido el propósito de este ensayo proponer la hipótesis de que las racionalidades científicas pueden ser empleadas sólo como ideales no efectivos en las acciones gobernadas por las presuposiciones de la vida cotidiana. Las racionalidades científicas no constituyen ni características estables ni ideales sancionables de las rutinas diarias, y cualquier intento por estabilizar estas propiedades o por forzar cierta conformidad a ellas en la conducta de los asuntos cotidianos, puede magnificar el carácter sin sentido del ambiente que rodea la conducta de la persona y multiplicar las características desorganizadas del sistema de interacción.

ÍNDICE

Presentación del traductor IX

Prefacio 1

Reconocimientos 7

UNO. ¿Qué es la Etnometodología? 9

DOS. Estudios sobre las bases rutinarias de las actividades cotidianas 47

TRES. Conocimiento de sentido común de las estructuras sociales: el método documental de interpretación en la búsqueda lega y profesional de datos 91

CUATRO. Algunas reglas de toma correcta de decisiones que los jurados respetan 121

CINCO. El tránsito y la gestión del logro de estatus sexual en una persona intersexuada. Parte 1 135
Apéndice 205

SEIS. «Buenas» razones organizacionales para «malos» registros clínicos 211

SIETE. Adecuación metodológica en el estudio cuantitativo de los criterios y las prácticas de selección en clínicas psiquiátricas para pacientes externos 233
Apéndice I 287
Apéndice II 290
Bibliografía utilizada 291

OCHO. Las propiedades racionales de las actividades científicas y de sentido común 295